

LA AUTÉNTICA SABIDURÍA CRISTIANA DEL APÓSTOL PABLO

אלהים

Colección Elohim

— E L O H I M —

Señor, tú nos has sido refugio
en generación y en generación.

Antes que naciesen los montes
y formases la tierra y el mundo,
y desde el siglo hasta el siglo,
tú eres *Elohim*.

Vuelves al hombre
hasta ser quebrantado, y dices:
Convertíos, hijos de los hombres.

Porque mil años delante de tus ojos,
son como el día de ayer, que pasó,
y como una de las vigiliass de la noche...

Enséñanos de tal modo
a contar nuestros días,
que traigamos al ***corazón*** sabiduría.

Y sea la ***luz de Elohim*** nuestro Dios
sobre nosotros:
Y ordena en nosotros
la obra de nuestras manos,
la obra de nuestras manos confirma.

Salmo 90:1-4, 12 y 17

Oración de ***Moisés***, varón de Dios.

LA AUTÉNTICA SABIDURÍA CRISTIANA DEL APÓSTOL PABLO

Según la transmittió Don
Hiram Alfredo Anzures



— SEDE PATRIARCAL PAULINA —
Autêntica Igreja Cristã de Sabedoria Paulina



São Paulo
Brasil, 2020
—Segunda Edición—

Derechos Reservados:*Autêntica Igreja Cristã de Sabedoria Paulina**Primera Edición, 2019.**Segunda Edición, 2020.*© **La Auténtica Sabiduría Cristiana del Apóstol Pablo***Pablo de Tarso*

“Por lo cual, **siendo libre para con todos, me he hecho siervo de todos por ganar a más.**

Heme hecho a los judíos como judío, por ganar a los judíos; a los que están sujetos a la ley (aunque yo no sea sujeto a la ley) como sujeto a la ley [*levítica o del sacerdocio judío*], por ganar a los que están sujetos a la ley [*levitas o cohanim*];

A los que son sin ley [*gentiles*], como si yo fuera sin ley, (no estando yo sin ley de Dios, mas en la ley de Cristo) por ganar a los que estaban sin ley.

Me he hecho a los flacos flaco, por ganar a los flacos: **a todos me he hecho todo, para que de todo punto salve a algunos.**

Y esto hago por causa del evangelio, por hacerme juntamente participante de Él.” (1ª Corintios 9:19-23)

“Entonces Pedro, abriendo su boca, dijo: —De veras, me doy cuenta de que **Dios no hace distinción de personas, sino que en toda nación** [*ya sean gentiles o paganos, griegos o bárbaros; es decir, todo pueblo o raza, con sus religiones o creencias, etc.*] **le es acepto el que le teme y obra justicia.**” (Hechos 10:34-35)

“¿Es Dios solamente Dios de los judíos? ¿No es también Dios de los gentiles? Ciertamente, **también de los gentiles.**” (Romanos 3:29)

Prólogo a la Segunda Edición

La luz del Cristo sigue penetrando, iluminando nuestras mentes y nuestros corazones con la limpia fuerza de la Verdad...

Una **Verdad perenne y universal**, que sigue incólume a través de los veinte siglos que han pasado desde que salió de los labios fecundos del Divino Rabí de Galilea:

“*AMARÁS A DIOS SOBRE TODAS LAS COSAS Y AL PRÓJIMO COMO A TI MISMO*”, y eso **“vale más que todos los holocaustos y sacrificios”** juntos (Marcos 12:32-33).

¡Qué belleza de Verdad!

Esta es la bendita Verdad que **pone atención en lo sustancial** (el amor a Dios y al prójimo) **en vez de lo accesorio** (holocaustos y sacrificios, es decir, las formalidades o simples reglas externas). Y al efecto, dice así el Cristo:

“Pues se os dijo no adulteréis, mas yo os digo que todo el que mira a una mujer para codiciarla ya adulteró con ella en su corazón”... y “limpia tu ojo si quieres limpiar tu alma.”

O bien, “aman exhibirse en los cantos [esquinas] de las calles y en las sinagogas para que los vean rezar”... y “hacen de la casa de mi Padre un comercio”, etc., etc.

En otras palabras, **Jesucristo nos demuestra que normalmente **amamos a todas las cosas por sobre Dios, y nos amamos más a sí mismos que al prójimo.****

Es decir, nuestros sentimientos, pensamientos y acciones, demuestran que codiciamos a todas las cosas por encima de Dios; y el amor propio, el amor por sí mismos, claramente nos impide amar al prójimo...

Y al final nos conformamos con hacer los holocaustos y sacrificios —o reglas formales y externas— y buscamos **comprar nuestras almas y pagar recompensas para salvarnos**, para obtener una parcela en el cielo, un pasaporte para el —ahora sí que— “codiciado” paraíso.

Con toda evidencia —antes como hoy— valen mucho más, le damos más valor a estas **formalidades externas o farisaicas** que al amor a Dios y al prójimo.

Tienen más valor esas “obras de la ley” (judía), diría el Apóstol Pablo (y ahora “ley cristiana”); y en consecuencia, estamos “lejos del reino de Dios” (Marcos 12:34)

También con toda evidencia, la “*REALIDAD REAL*” es que el Cristo nos enseñó que **son mucho más importantes nuestros sentimientos y pensamientos, que las formalidades externas de la Ley o Torá**: circuncisión, alimentos kósher, diezmos, Shabbat fanático, etc.

O bien, que nuestros sentimientos y pensamientos —y las acciones consiguientes— son más importantes que *complacer las mitomanías y vanidades de los rabinos, escribas y fariseos* —actualmente obispos, sacerdotes y pastores—, con sus codiciados **diezmos, primicias y demás “ofrendas”**, con las que pretendemos comprar nuestra “salvación”, o ser “dadores alegres” de generosas recompensas por nuestras almas.

Es un hecho que nuestro amado Apóstol Pablo continuó con esta *Enseñanza revolucionaria de Jesucristo*, nuestro Señor, el Hijo del Hombre, quien no tenía donde reclinar su cabeza... (Mateo 8:20)

Ese **Buen Pastor que no es asalariado**, y por eso mismo, dio su vida por sus ovejas (Juan 10:11-18).

Y esta, su **AUTÉNTICA IGLESIA CRISTIANA DE SABIDURÍA PAULINA**, continúa con su legado de verdadera caridad cristiana, entregando su bendita Enseñanza sin pedir —ni esperar— nada a cambio.

Somos **una Iglesia que no pide ni exige diezmos, ni cuotas ni primicias ni ofrendas**; ni tampoco abusa de las devotas del sendero, o de las jovencitas y los mancebos; y jamás promueve la mitomanía, la egolatría o el culto a la personalidad.

Una Iglesia que no se doblega ante los embates de los fanatismos, dogmatismos, fariseísmos, santurronerías, poses y fingidas mansedumbres, mojigaterías, hipocresías y supercherías, y **sólo dobla sus rodillas ante la bendita majestad del Cristo y su Apóstol Pablo**, a quienes no nos cansaremos de alabar y venerar con todo nuestro corazón y todas nuestras fuerzas...

Nuestra Iglesia recuerda vivamente que hace dos milenios, Jesús el Cristo, nos invitó a seguirlo con su **Triple Camino de Liberación Cristiana**:

*“Quien quiera venir en pos de mí [y por mi intermediación, hasta el Padre], **niéguese a sí mismo** [a su Satán interior], **tome su cruz** [del Matrimonio Cristiano, con la limpieza sexual ordenada en Levítico 15] **y sígame** [siga mi ejemplo del servicio desinteresado a la humanidad].”* (Mateo 16:24; ratificado en Marcos 8:34 y Lucas 9:23)

Y también desde hace dos milenios, nuestro amado Apóstol Pablo **está con dolores de parto para que el Cristo** —*Celestial, Cósmico o Universal*— **sea formado en nosotros, cristalice dentro de nosotros** (Gálatas 4:19).

Lamentablemente, estos mensajes súper-sustanciales no sólo han sido olvidados sino que se han retorcido, pues *la nota fundamental de esta humanidad adúltera y perversa* —que no se cansa de pedir señal, aunque ya tenga todas las señales acreditadas— *ha sido y sigue siendo **el odio, que es el peor de los pecados***, pues va contra el amor a Dios y al prójimo, valor excelso preconizado por Moisés y ratificado superlativamente por nuestro bendito Señor Jesucristo...

Así pues, no basta decir: Cristo yo te amo, yo te quiero, yo te acepto como mi salvador personal... *Ya viniste y ya nos salvaste. ¡Y basta y sobra creer en ti, **tener fe en ti, para ir al paraíso!** ¡No se necesitan las obras!...* O sea, para tener “**perdón anticipado**” o “**licencia para pecar**”.

Y si además tenemos la bendición de los muy comprensivos e *indulgentes* “ministros de culto religioso” —los “únicos poseedores absolutos de la verdad”— pues entonces ya creemos tener asegurado nuestro “*pasaporte* (oficial o diplomático) *para ir al cielo*”, así como nuestra “*parcela de cielo*”, una hermosa “*casita en el paraíso*”.

Esta es una posición muy cómoda... Empero, todos los evangelios y las epístolas dicen —y hasta gritan— lo contrario, pues **Dios pagará a cada cual según sus obras** (Romanos 2:5-6).

Y no basta creer en el Cristo, o las bendiciones y perdones de los *indulgentes* “ministros de culto religioso”, sino que se necesita ***hacer la voluntad de su Padre celestial*** para entrar en el reino de los cielos (Mateo 7:21).

Por estas razones, el bendito Apóstol Pablo está con dolores de parto para que *el Cristo sea formado en nosotros* (Gálatas 4:19).

Lo demás es perder el tiempo, y tristemente, *sólo adorarlo superficialmente, de dientes afuera...*

Cambiamos entonces nuestros pensamientos, nuestros corazones, nuestros sentimientos íntimos, para así poder cambiar nuestras acciones, para hacer buenas obras, ***en vez de las malas —pésimas— obras a las que nos inclina nuestro egoísmo***, nuestro egocentrismo, es decir, ***nuestro Satán interior***, al que siempre estamos exonerando y perdonando...

Y lavándonos las manos, culpamos de todos nuestros pecados al Satán “exterior”. Así, *en vez de negarnos a nosotros mismos*, como ordena el Cristo, nos auto-afirmamos y nos auto-veneramos.

¡Ya basta de culpar al Satán exterior o macrocósmico! Dejemos de culparlo de todas nuestras faltas, caídas y pecados...

¿Qué cómodo, qué fácil, verdad? ***¡Dejemos el auto-engaño, por favor!***

El Satán exterior o macrocósmico, al que atribuimos todos nuestros pecados —a quien le echamos la culpa— es el reflejo, o por así decirlo, la suma de nuestros Satanes individuales o microcósmicos, los verdaderos responsables de nuestras faltas y trasgresiones...

Cada uno de nosotros es el verdadero arquitecto de su propio destino.

Nuestro Satán interior, nuestro “sí mismo”, es el verdadero responsable de nuestros pecados y caídas.

Dejemos la cómoda actitud de echarle la culpa al diablo o Satanás externo y ***perdonar o exonerar a nuestro “sí mismo”, nuestro propio diablo, demonio o Satanás interior, particular***, que tanto nos abisma...

Y al cual el Cristo nos invita a negar o destruir, si en verdad queremos seguirlo (Mateo 16:24).

Además de esos auto-engaños, vemos que en estos dos milenios, casi todos se han arrogado el derecho de ser los *únicos y verdaderos “representantes” del Cristo en este planeta*, y demás planetas y galaxias circunvecinas.

Se consideran como el **“único y auténtico pueblo elegido”**, los **“únicos poseedores de la verdad”**.

Insistimos: Estos *indulgentes* afirman que ya vino el Cristo, ya nos redimió, y estamos todos salvados, *pues basta y sobra creer en Él*; o bien, basta recibir las bendiciones y perdones de pecados, o “*indulgencias*” que “desatan” las culpas tanto en la tierra como en el cielo.

En estos dos milenios lo han ocultado todo, como si nuestro amado Maestro Jesucristo hubiese sido producto de la generación espontánea...

Y que antes de ascender a los cielos, los designó a estos *indulgentes* sus únicos y muy legítimos y universales “herederos”, por el siempre de los siempre, ¡y tan, tan, ya está! ¿Fácil verdad?

Sin embargo, **LA VERDAD “VERDADERA” es que el Cristo no es privilegio ni patrimonio exclusivo de ninguna iglesia ni secta, y nos quiere a todos, buenos y malos por igual.**

De cierto, nos ama con su tierno corazón a todos, sin distinción de raza, nacionalidad, sexo, condición social, educación, religiones o credos, denominaciones, filosofías, etc. (Mateo 5:45; Lucas 6:32-35; Hechos 10:34-35; Romanos 3:29, etc.)

Y aunque nos dijo a todos nuestras verdades puras y limpias en nuestra propia cara, también a todos nos amó y bendijo con mucho cariño...

Y no derramó sangre ni hizo la guerra contra nadie que lo contradijera —ni contra el sanedrín ni contra Roma y sus jerarcas paganos —, sino que a todos nos dio su amor de manera totalmente desinteresada...

En estos dos mil años, vemos con dolor que en vez de seguir su mensaje amoroso, ***se han multiplicado las “guerras —y guerrillas— santas” en el nombre del Cristo***, y así fue desde el principio del cristianismo, especialmente de finales del siglo primero en adelante...

Y en el siglo cuarto, a partir de Constantino el Grande y su “Decreto de Milán” en 313, **las guerras santas fueron “sistemáticas”** en contra de los paganos y de aquellos cristianos que pensaban diferente de la religión “oficial” ortodoxa o católica (griega y romana), *usando al ejército del imperio romano para tal fin.*

Así pues, desde el inicio del cristianismo, se usó la crueldad por parte de la “ortodoxia”, la violencia física y moral contra otros cristianos o de distintas religiones.

Sin embargo, realmente peleamos por interpretaciones, criterios, superficialidades; poderes terrenales y cosas materiales, y es evidente que han persistido los odios y orgullos añejos, y amores propios heridos; y sangre que mucho corrió en todos los bandos y en todas las épocas...

“Humanamente” lo podremos entender, pero está claro que **no hemos aprendido a perdonar, principal mensaje del Padrenuestro**, *la gran oración cristiana, la fundamental, la esencial y primordial.*

Peleamos por ser considerados o reconocidos personal y socialmente como más cristianos que los demás, cuando el Cristo, Señor nuestro, Bienhechor nuestro, nos quiere a todos por igual...

Y lo único que le interesa es que **cumplamos con la Ley de Dios**, que poco o nada varía de una iglesia o de una denominación religiosa a otra.

Por eso tenemos *sincero respeto por las demás religiones...* Pues no obstante que podamos pensar diferente, cumplen la más noble de las labores, que es **promover la adoración del Altísimo**, cualquiera que sea el nombre que se le dé, pues sólo Él sabe su Nombre, **Eyé-Ashér-Eyé** en hebreo (literalmente: *Soy El que Soy*; semánticamente: *Él es Él*).

Por tanto, **tomamos lo bueno** de los ortodoxos —ya sean romanos, griegos o de Oriente—, de los protestantes o evangélicos, y de los heterodoxos, **y dejamos lo malo**, pues todos ellos son discípulos o herederos —en mayor o menor grado— del Apóstol Pablo.

Además, respetamos sinceramente a todos los que siguen de corazón tales religiones, y cualquiera otra religión. *Amén.*

Seguimos la tradición cabalista de Jesucristo y su Apóstol Pablo —esos grandes rabinos o Maestros, rebeldes y heterodoxos en extremo— y **buscamos encarnar la potencia Cristo**, es decir, el sefirote Chokmah (*Jokmá*) de la cábala hebraica, y así conquistar nuestro ***Hombre Interior*** (Efesios 3:16).

Pues ***de nada sirve que haya nacido en Belén si no nace el Cristo dentro de nuestros corazones...*** Si no lo formamos en nosotros, si no lo encarnamos en nuestro interior, si no lo cristalizamos dentro de nos...

Al efecto, dice así nuestro amado Apóstol: *“Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis flaquezas [en vez de los logros espirituales], porque **habite en mí la potencia de Cristo.**”* (2ª de Corintios 12:9). Asimismo, afirma: *“las cosas invisibles de Él, su eterna **potencia** y divinidad.”* (Romanos 1:20). Y ***“Cristo potencia de Dios, y sabiduría de Dios.”*** (1ª Corintios 1:24).

Y esa es la Verdad, la realidad. No basta venerar a Jeshúa de Nazaret, el Cristo histórico, a quien confesamos amar con todo el corazón...

Sino que además, debemos adorar al Cristo celestial o cósmico y **encarnar su potencia sagrada dentro de nos**, para que así se desarrolle, se forme totalmente nuestro Cristo interior, personal.

Por tanto, también debemos ***venerar al Cristo interno, personal, individual***, cuya semilla —originada en el Cristo universal— todos llevamos dentro, y la que todos debemos desarrollar, cristalizar, formar o encarnar, como corresponde a los auténticos y legítimos cristianos que procuramos y anhelamos Ser...

Para tal fin, **nos basamos en el ejemplo**, y somos un grupo cristiano de rectitud, alabanza y oración, de meditación profunda, de estudio serio de los textos cristianos, de ritos y ceremonias blancas, y prácticas sinceras de la Caridad Universal...

Y no somos un simple club-social-político-religioso-cristiano más.

La **AUTENTICIDAD** de una Iglesia no se mide por la supuesta “herencia de sangre”, o por la —más que— supuesta “transmisión del poder divino”, sino por:

- a) La **limpieza** o pureza de su doctrina o Enseñanza, libre de dogmatismos y fanatismos;
- b) El **buen ejemplo** de sus autoridades, libre de engaños e hipocresías;
- c) La **congruencia** entre lo que se hace y lo que se predica; y
- d) El **servicio desinteresado** a la humanidad...

Con tales bases y confiando en nuestro Padre que está en secreto, tenemos la certeza que la profunda Enseñanza, **la sagrada Sabiduría del Apóstol Pablo, iluminará nuestro camino hacia el Cristo**, de manera seria, responsable, liberadora de nuestras cargas psicológicas, y nos dará un limpio anhelo de servir a la humanidad con amor consciente.

Esta es la **AUTÉNTICA SABIDURÍA CRISTIANA DEL APÓSTOL PABLO**, que no se queda en las formas religiosas externas o farisaicas y va al fondo, a la sustancia del asunto, que *siempre dice la Verdad*, conforme nos enseñó el sagrado Cristo celestial, universal o cósmico, encarnado en la Divina Personalidad de nuestro muy amado Redentor, **JESÚS DE NAZARET**.

Nosotros honramos esta verdadera Sabiduría Cristiana y la entregamos con mucha alegría y sencillez a la humanidad...

Y sentimos gran júbilo al comprobar que muchos amigos la han aceptado sinceramente, a través de nuestros grupos de oración y de estas obras que ya están viendo su segunda edición, y que ahora con mucho gusto las ponemos en sus apreciables manos...

¡Que la paz del Cristo sea con ustedes!

Prólogo a la Primera Edición

He aquí un resumen de la bendita Enseñanza que nos entregó generosamente Don Alfredo, siempre con el mayor afecto y estricto apego a la Verdad del Cristo, con la encomienda de tener sincero respeto por las demás religiones...

Pues no obstante que podamos pensar diferente, cumplen la más noble de las labores, que es promover la adoración del *Altísimo*, cualquiera que sea el nombre que se le dé, pues sólo *Él* sabe su Nombre, *Eyé-Ashér-Eyé* en hebreo (literalmente: *Soy El que Soy*; semánticamente: **Él es Él**).

Anhelamos de todo corazón, que estas certeras palabras de **Sabiduría Paulina**, activen, impulsen a nuestro Apóstol Pablo personal, individual, que en el interior tenemos —es parte de las Jerarquías del Altísimo, que también mora en nosotros—, no sólo para sacudir nuestra conciencia, sino para hacer la **práctica diaria de corregirnos en el camino de nuestras vidas**.

El Cristo, bienechor nuestro, quiere que toda la humanidad se salve, sin excepción, y nos enseña el camino para lograrlo, **sin fanatismos, dogmatismos, exclusivismos, envidias o malas voluntades**. Dice así el bendito Apóstol de los Gentiles:

“Y no os conforméis a este siglo [*no os adaptéis a sus malas costumbres*]; mas **reformaos por la renovación de vuestro entendimiento**, para que **experimentéis cuál sea la buena voluntad de Dios**, agradable y perfecta.

Digo pues por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que **no tenga más alto concepto de sí** que el que debe tener, sino que piense de sí con templanza, conforme a la medida de la fe que Dios repartió a cada uno.

...El amor sea **sin fingimiento**: aborreciendo lo malo, llegándoos a lo bueno;

Amándoos los unos a los otros con **caridad fraternal**; previniéndoos [*amonestándoos*] con honra los unos a los otros;

En el cuidado no perezosos; **ardientes en espíritu**; sirviendo al Señor;

Gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación; **constantes en la oración**.” (Romanos 12:2-3 y 9-12)

Que la paz sea con ustedes.

— BIENAVENTURANZAS —

1. Bienaventurados los **pobres en espíritu** [*aquellos sin delirios de grandeza; los que no son ricos en vicios, ni en egoísmos, ni en arrogancias y vanidades*]: porque de ellos es el reino de los cielos.

2. Bienaventurados **los que lloran** [*con dolor por el supremo arrepentimiento*]: porque ellos recibirán consolación.

3. Bienaventurados los **mansos** [*los no resentidos, sin amor propio herido*]: porque ellos recibirán la tierra por heredad.

4. Bienaventurados los que tienen **hambre y sed de justicia**: porque ellos serán hartos. [*Aquellos que conocen la ciencia del bien y el mal, y del equilibrio del Fiel de la Balanza; y buscan —con hambre, con avidez— encarnar la Justicia de Dios en sus corazones.*]

5. Bienaventurados los **misericordiosos**: porque ellos alcanzarán misericordia. [*En la medida que perdonemos seremos perdonados*: Mateo 6:14-15.]

6. Bienaventurados los de **limpio corazón**: porque ellos verán a Dios. [*Necesitamos ser como niños en la mente y el corazón; tener una inocencia, una limpieza conquistada con nuestro esfuerzo, para poder “ver a Dios cara a cara sin morir”, decían los antiguos...*]

7. Bienaventurados los **pacificadores**: porque ellos serán llamados hijos de Dios. [*El Cristo practica lo que predica, y predica la paz del corazón tranquilo, pues es Sacerdote para siempre según el orden de Melchisedek: el Rey de Salem, el Rey de la Paz...*]

8. Bienaventurados los que **padecen persecución** por causa de la justicia: porque de ellos es el reino de los cielos. [*Por ejemplo, las persecuciones religiosas, por causa de la Nueva Torá Cristiana.*]

9. Bienaventurados sois cuando os vituperaren y os persiguieren, y **dijeren de vosotros todo mal por mi causa, mintiendo**. [*El cristiano auténtico, siempre recibirá el vituperio de los tenebrosos, de los fanáticos y santurrones, hipócritas y fariseos.*]

Gozaos y alegraos; porque vuestra merced es grande en los cielos: que así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros. (Mateo 5:3-12)



Contenido

Prólogos	5
-----------------------	---

AUTÉNTICA IGLESIA CRISTIANA DE SABIDURÍA PAULINA

DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS.....	17
--------------------------------	----

LA AUTÉNTICA SABIDURÍA CRISTIANA DEL APÓSTOL PABLO

I. LOS PRIMEROS EVANGELIOS CRISTIANOS	29
1. Los textos canónicos	29
2. La Biblia y sus traducciones	34
3. Los textos deuterocanónicos	39
4. Las Epístolas del Apóstol Pablo	40
5. Los evangelios apócrifos	41
6. Los trece códices de Nag Hammadi	46
7. Jesucristo, Maestro de Maestros Cabalistas	48
II. LOS PRIMEROS REVOLUCIONARIOS	
O PROTESTANTES DEL CRISTIANISMO	52
1. Las obras del Cristo harían	53
2. La principal diferencia con los ortodoxos	54
3. La nota fundamental de esta humanidad	57
4. La Judea del Cristo	59
5. El Primer Protestante	61
(El Libro Secreto de Santiago. Extracto)	
III. EL CRISTIANISMO DE PABLO DE TARSO	66
1. Las mujeres cristianas	67
2. Mujeres evangelistas	71
3. Diáconos y diaconisas	75
4. Diaconisas y apóstolas	78
5. Las ideas revolucionarias del Apóstol Pablo	82
6. El Rito Cristiano	85
7. El cristianismo de Pablo y los textos gnósticos	90
8. La supuesta anti-gnosis del Apóstol Pablo	93
9. El sentido inverso de la práctica cristiana.....	99
IV. LA SABIDURÍA PAULINA	101
1. La caridad, sabiduría viva	102
2. La fe y las obras	103

3. La egolatría pseudo-cristiana	104
4. Dando coces contra el aguijón	107
5. El pueblo elegido	113
6. Hacer la voluntad del Padre	115
7. El Triple Camino de Liberación Cristiana.....	118
8. El ateísmo	122
9. El dogma científicista	124
(Apocryphon Johannis. Extracto)	
V. LA IGLESIA CRISTIANA-PAULINA	128
1. La medicina.....	128
2. Una Iglesia que se arrodilla.....	130
3. El Pablo interior	131
4. El servicio desinteresado a la humanidad.....	134
5. El Altar de la Verdad	135
6. La rebeldía sicológica	138
7. Ponernos en “ceros” todos los días	139
8. La negación de sí mismos	142
9. La paz del corazón tranquilo	146
VI. LOS MANTRAS CRISTIANOS	154
Introducción	154
NOMBRES Y MANTRAS SAGRADOS	157
ARCÁNGELES.....	168
VII. LOS 72 NOMBRES DE DIOS EN HEBREO	173
Apéndices: Evangelio de Tomás (extracto) / Apoyar a los débiles / Abrogación de la Ley de Diezmos / Oración del Apóstol Pablo / Oración Paulina de la Auto-Corrección / Pistis Sophía (extracto) / Los 10 Mandamientos de la Ley de Dios / Carta a Flora de Ptolomeo.	



AUTÉNTICA IGLESIA CRISTIANA DE SABIDURÍA PAULINA

— DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS —

1. Respetamos a todas las religiones, escuelas, filosofías y sectas —y sus libros sagrados— pues todas tienen **los mismos Principios Religiosos o Espirituales**, lo que cambia son las formas religiosas.

En vez de pelear por las diferencias, buscamos **lo que une** a todas las religiones, escuelas, filosofías y sectas.

Estudiamos las religiones comparadas y las respetamos, aunque tengamos diferentes criterios o formas religiosas.

Por tanto, en estos tiempos del materialismo más radical que tenga noticia nuestra humanidad, más bien decimos: *¡Religiosos del mundo uníos!*

2. ¡Qué belleza si todos los humanos tuviésemos una Religión! Todas son buenas y benditas expresiones del Amor de la Divinidad, según la época y el lugar.

Lo triste es no tener espiritualidad, no tener Religión... Es una vida muy penosa y vacía en el fondo, por más que se tengan cosas vanas y transitorias...

Y para los que aún tenemos Religión en estos tiempos de la súper-modernidad, en verdad pobre valor tienen las cosas —materiales y también espirituales— tras las que andamos y corremos, pues si cada cual siguiera seriamente y de corazón la Religión a que pertenece —cualquiera que ésta sea— **habría la paz más absoluta sobre la faz de tierra...**

Y hablaríamos familiarmente con los ángeles, devas, dioses, genios o como quieran llamarles en las distintas religiones, a las sagradas Jerarquías Divinas que sirven al Altísimo, y que en nuestra tradición judeo-cristiana son los benditos ángeles, arcángeles, principados, virtudes, potestades, dominaciones, tronos, querubines y serafines.

3. Reconocemos firmemente que el Cristo es Cósmico, Sagrado y Universal, y que puede tener muchos **Nombres Venerables** en distintas culturas...

Y que es nuestro muy alto deber —y derecho— **encarnarlo** dentro de cada uno de nosotros mismos, para que Él y su amado Padre vengan a nosotros para hacer su morada... *Amén.*

Por eso el bendito Apóstol Pablo, Señor nuestro, dice que está con **dolores de parto para que el Cristo sea formado en nosotros** (Gálatas 4:19).

Pues de nada sirve que haya nacido en Belén, si no nace el Cristo dentro de nuestros corazones... Si no lo formamos en nosotros, si no lo encarnamos, después de limpiar nuestro establo, lleno de los simbólicos animales...

4. Seguimos fielmente y de corazón su muy luminosa manifestación como **JESUCRISTO** —Jeshúa el Bendito— que nos quiere a todos buenos y malos por igual, y que no vino a llamar a los justos sino a nosotros los pecadores al arrepentimiento...

Y además, generosamente nos dio a conocer los Misterios del Reino de los Cielos... Misterios Sagrados que debemos venerar y respetar... *Amén.*

5. Buscamos el Reino de Dios y su Justicia, y debemos hacerla parte de cada uno de nos, pues el buen juez por su casa empieza...

El que sigue a la Ley y los profetas, cumple con la voluntad del Padre así en la tierra como en los cielos...

Anhelamos de todo corazón, que todos los seres humanos logremos **encarnar al Padre Nuestro**, en el secreto profundo de nuestro Ser... *Amén.*

6. Sólo un Pastor tenemos, el Divino Rabí de Galilea, **Jeshúa el Bendito**, por tanto, aquí sólo hay **diáconos y obispos** —únicas autoridades que cita nuestro amado Apóstol Pablo (Tito, Timoteo y Filipenses)— y debemos ser templados, maridos de una sola mujer, respetuosos de todas las damas y de la humanidad entera, y no necesitamos sabernos la Biblia de memoria, sino cumplir lo que ordena.

Deber correlativo tienen nuestras muy apreciadas **diaconisas y obispas** de la Sabiduría Paulina, como la célebre Febe (Romanos 16:1 y 27), *Diaconisa* de la Iglesia que estaba en Cencreas (Corinto).

Nuestro bendito **Pastor Celestial no hace discriminaciones** de ninguna especie, nos quiere a todos buenos y malos por igual, hombres y mujeres, sin distinciones de edad, sexo, raza, educación, condición social, religión o creencia, etc.

Recordemos que en aquella **religión cristiana primitiva del Apóstol Pablo**, las mujeres participaban del rito, como la célebre Febe... Es más, todavía a *finales del siglo cuarto* bautizaban las diaconisas o sacerdotisas, pues hay abundantes ordenanzas de la época que prohíben tal costumbre religiosa.

Asimismo, fue hasta *principios del siglo cuarto*, en el Concilio de Elvira (cerca de o en la propia Granada, en 305-306), cuando se prohibió a los sacerdotes tomar esposa, ratificándose la prohibición en varios concilios de Toledo y otros que le siguieron.

Mas al principio no fue así, y el polo femenino de Dios estaba presente en el **Rito Cristiano Primitivo o Paulino**, apoyando al diácono o sacerdote

cristiano, mientras que en la antigua Torá la mujer judía siempre estaba en galería —segregada de los hombres— y ni tan siquiera era válido su testimonio en juicio... además, estaba bajo la rígida férula del rabino, su maestro o sacerdote judío.

Nuestro amado Apóstol Pablo, siguiendo al Cristo y su **Nueva Torá**, su Nueva Ley, es el creador de los ritos cristianos —síntesis de los misterios griegos y hebreos— y gracias a él no nos circuncidamos, ni continuamos en las sinagogas, ni seguimos las rígidas formalidades alimenticias de la Ley judía, conforme ordenaban los nuevos cristianos “ortodoxos” de Jerusalem.

Además, *vino a darle libertad y honor a la mujer*, aun cuando aplicase muchas reglas formales de la época —griegas y judías— como cubrirse la cabeza en el rito y otras menores, pero la mujer pudo ser Diaconisa, y bautizar todavía hasta finales del siglo cuarto, mucho tiempo después de que los Ritos Paulinos (con Diaconisa) fueran prohibidos y que también se prohibiera el matrimonio de los sacerdotes...

En la *Nueva Torá Cristiana*, tampoco se permiten los sacrificios de sangre... Por el contrario, nuestro amado Rabí de Galilea instituyó la sagrada **Unción Cristiana**, donde **se bendice el pan y el vino** (Mateo 26:26-27; 1ª Corintios 10:16-17; Hechos 2:42) en vez hacer altares de fuego y sacrificios de corderos, pues el bendito Súper-Cordero Jesucristo ya fue sacrificado por todos nosotros —humanidad adúltera y perversa— en ese amargo Shabbat del Pésaj o pascua judía, del año 33... Y así derramó sus átomos crísticos sobre la humanidad entera...

Hay Nuevo Testamento=Hay Nueva Torá (Hebreos 7:12). Y si bien se respeta la antigua Torá —los 10 mandamientos de la Ley de Dios, que nos diera Adonay a través de Moisés— y no se cambia una tilde de la Ley, sin embargo, las formalidades o reglas externas fueron abandonadas, como sucede con la circuncisión y reglas alimenticias, etc., pues “*miser cordia quiero y no sacrificio*” y “*un nuevo mandamiento os doy, que os améis los unos a los otros como yo os he amado*”. ¿Qué más puede pedir un hombre recto, un buen ciudadano?

7. Tampoco hacemos de la Sabiduría Cristiana un negocio, y **no pedimos ni exigimos cuotas ni diezmos...** *para que nuestra gloria no sea vana*, como dice nuestro amado Apóstol Pablo (1ª Corintios 9:15 y 1ª Timoteo 6:10), quien siempre trabajó e hizo las labores más humildes, como está escrito, y al seguir la Sabiduría del Cristo, siempre hizo honra a Mateo 8:20, pues nunca tuvo donde reclinar la cabeza... salvo las frías prisiones romanas.

Aquí todos trabajamos, y el que quiera comer del altar puede comerse las tablas o las piedras de que está hecho.

De ninguna manera vendemos pedazos de cielo en cómodas parcialidades, pues las personas sólo se salvan según sus buenas obras, sus buenos pensamientos y sus buenos sentimientos...

Lo único que amablemente pedimos y exigimos es una conducta recta.

Mejor demos como diezmos buenos pensamientos, oraciones y alabanzas, tan sólo el 10% de nuestro tiempo diario, desde que acordamos hasta que nos acostamos...

8. Insistimos: Es nuestro deber ser un marido ejemplar y un padre ejemplar, un hijo ejemplar, un nieto magnífico y un abuelo patriarcal...

Un ciudadano modelo, respetuoso de su mujer, de las mujeres ajenas y de las demás devotas del Sendero; marido de una sola mujer; humilde, recto, templado, sacrificado por la humanidad y no sacrificante de ésta, etc. (1ª Timoteo 3)

Y correlativamente, también nuestras muy apreciadas damas cristianas, auténticas y rectas, de la Sabiduría Paulina.

9. En cumplimiento del Evangelio, decididamente no toleramos faltas de respeto ni abusos contra las devotas del Sendero, pues ***las mujeres deben ser respetadas*** y por ningún concepto se debe mistificar o justificar el adulterio, y así nos evitamos la terrible reprensión de 1ª Corintios 5:1.

¡No nos interesa el portamonedas ni la mujer de nadie!

Siempre recordamos vivamente las palabras del bendito Apóstol:

“Huid la fornicación. Cualquier otro pecado que el hombre hiciere, fuera del cuerpo es; mas el que fornicar, contra su propio cuerpo peca. ¿O ignoráis que vuestro cuerpo es ***templo del Espíritu Santo, el cual está en [dentro de] vosotros***, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros [dueños]?” (1ª Corintios 6:18-19)

Asimismo, consideramos nuestro muy sagrado deber, ***respetar y ayudar a las viudas y los huérfanos*** de nuestros compañeros de esta Senda Espiritual, y pedir abundantemente por ellos y sus derechos —y por toda la humanidad—, como también está escrito de muy antiguo (Deuteronomio 27:19).

10. También respetamos a la bendita ***Madre del Redentor del Mundo***, y no aceptamos palabras ofensivas ni razonamientos contra Miriam o María, sea real o simbólica, o bien, contra Maya, Isis, Freyja, Shakti, Pachamama, Tonantzin, o cualquiera que sea el nombre que se le dé a nuestra bendita ***Madre Divina, la Parte Femenina de Dios...*** La Sagrada Esposa del Espíritu Santo, junto a quien crea todo lo que es, ha sido y será... *Amén.*

11. Nosotros la reconocemos y veneramos profundamente, como hijos que somos de nuestra **Madre Universal**, de nuestra **Madre Naturaleza** y de nuestra **Madre Física** que nos trajo al mundo y nos da la bendición de la Vida... *Amén.*

De corazón seguimos el cuarto mandamiento* de la Ley de Dios: “Honra a tu padre y a tu madre [*físicos y espirituales o divinales*], para que vivas una larga vida en la tierra que te da el Señor tu Dios” (Éxodo 20:12)... *Amén.*

[*Las citas de los Mandamientos en esta obra, siguen la nomenclatura católica, por ser la más difundida. Tomamos lo bueno de ortodoxos, católicos, evangélicos y heterodoxos —pues todos son discípulos del Apóstol Pablo— y dejamos lo malo. Además, respetamos sinceramente a todos los que siguen de corazón tales religiones, y cualquiera otra religión. *Amén.*]

12. Predicamos con el ejemplo y buscamos cumplir con el **Triple Camino de Liberación** que nos lleva al Cristo: “*Quien quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame.*” (Mateo 16:24)... *Amén.*

13. Rechazamos todo dogmatismo, fanatismo, hipocresía, santurronería, mojigatería, fariseísmo, chismografía, culto a la personalidad, poses pietistas y fingidas mansedumbres, y extensos cuentos en el nombre del Cristo o del Buda, o de cualquier otro Gran Ser.

Aunque los respetamos como humanos, no nos interesan los pseudo-cristianos, mitómanos o pseudo-iluminados, solos o congregados (2ª Corintios 11:13 y siguientes), ***ni tampoco nos interesa polemizar con nadie.***

14. Aquí no amenazamos —impensable— con la Ley de Dios o la Ley del Karma, ni condenamos al Juicio Divino a quienes se salen de la institución, o si no dan sus diezmos y primicias, o si no cumplen todos los continuos caprichos de los superiores...

Aquí no suplantamos al Altísimo ni a sus Jueces inefables, para condenar a los demás.

No queremos amos, como tampoco queremos idólatras de nuestra muy humana e imperfecta personalidad.

Respetamos la dignidad de las personas y la Ley, tal como nos enseñaron nuestros abuelos, y quien se queda no estorba y el que se va no hace falta.

Tenemos un máximo de libertad dentro de un máximo de orden...
Amén.

15. Evitamos meternos en la vida ajena (Mateo 7:3-4), pues ***los defectos personales deben ser eliminados por sus poseedores*** —y sustituirlos por la virtud opuesta, que nos regala el Padre— y sólo deben ser reprecensibles con toda prudencia y discreción, con honra, como dice el Apóstol (Romanos 12:10), cuando afecten el orden Institucional.

16. Quien desee tener símbolos o imágenes, bien puede hacerlo, pues bellas son las imágenes de los querubines del Arca de la Alianza y todo el simbólico ornato del Templo de Salomón...

La belleza del arte sacro es una cosa, mientras que la idolatría es otra cosa muy diferente, pues muchos prohíben todo género de imágenes y crucifijos, etc., pero **idolatrian al dios Mammón** —al poderoso caballero don Dinero— y explotan a la humanidad en vez de servirla...

Por eso dice claramente en Colosenses 3:5: “Amortiguad [*reducid*], pues, vuestros miembros que están sobre la tierra [*las apetencias pecadoras*]: fornicación, inmundicia, molicie, mala concupiscencia, **y avaricia, que es idolatría.**”

Otros **se idolatran a sí mismos** y exigen que los demás los idolatren. Esos son los verdaderos ídolos vivientes con pies de barro. Esa es la verdadera idolatría de estos días.

Por consiguiente, Jehová sagrado, Adonay Sabaoth, estará más contento **si destruimos los ídolos que en nuestro interior cargamos y veneramos**, y hemos levantado y erigido con esmero, ya sea al amor propio, la vanidad, el orgullo, la egolatría, la envidia, la lujuria, la ira, la pereza, etc., y las estatuas y santerías que hemos hecho con nuestra auto-imagen, de nuestra muy egoísta, mitómana, superba y falsa personalidad.

La idolatría combatida por el bendito Apóstol —además de la avaricia— se refiere a las veneraciones y **sacrificios de sangre a los ídolos**, costumbre muy usual entonces, que sobrevive en la “santería” afroamericana moderna, por ejemplo.

Y considera el Apóstol una abominación participar y comer las ofrendas alimenticias y restos de los sacrificios ofrecidos a los ídolos, llamada “teofagia”.

Lamentablemente, tal costumbre también la tenían los judíos, sólo que sacrificaban animales —bueyes, cabras, corderos, palomas, etc.— al Dios único e invisible de Israel, también con sus símbolos: estrella de David, menorá, tablas de la Ley, etc.

Nuestro amado Señor Jesucristo quitó esta costumbre religiosa y estableció la **bendición del pan y el vino**, y Él mismo se sacrificó como Cordero de Dios que es...

17. La formación del Cristo en nosotros no obedece a las reglas formales, externas y superficiales, fanáticas y farisaicas, santurronas y venenosas, carentes de sentido común, que muchas veces **afectan sin necesidad nuestra sana convivencia social**, especialmente con las familias.

Muchos admonitores y críticos no se fuman un cigarro ni se toman una copa ni van a un baile, ni conviven socialmente con los “impuros” de los

gentiles, pero ven pasar a una mujer y la desvisten con la mirada... y la codician y adulteran con ella en su corazón (Mateo 5:28) y viceversa las mujeres, cuando codician a los hombres.

Sin embargo, *“Jehová conoce los pensamientos de los hombres, que son vanidad.”* (Salmo 94:11)

El Cristo —el bendito Mesías que viene a redimirnos interiormente— **se va formando, se encarna en verdad dentro de nosotros** —todos, hombres y mujeres— por **la limpieza de nuestros pensamientos, sentimientos y acciones**; es decir, siguiendo fielmente su *Triple Camino de Liberación* (Mateo 16:24)... *Amén.*

Así realizamos dentro de nosotros mismos el milagro de **las bodas de Canaán**, al transformar el agua simple de nuestra muy humana e imperfecta personalidad, en el vino sublime de la supra-conciencia del Espíritu, y así nos vamos cristificando, vamos formando al Cristo dentro de nosotros, según nos invita —con dolores de parto— nuestro amado Apóstol Pablo.

Esta cristalización o formación del Cristo dentro de nosotros, se va realizando a lo largo del camino de la vida —la más rigurosa de todas las maestras— con mucha paciencia, según nos enseñó el Instructor del Mundo, Jeshúa el bendito:

“En vuestra paciencia poseeréis vuestras almas.” (Lucas 21:19)... *Amén.*

18. Nos basamos en el ejemplo, por eso somos un grupo cristiano de rectitud, alabanza y oración, de meditación profunda, de estudio serio de los textos cristianos, de ritos y ceremonias blancas, y prácticas sinceras de la Caridad Universal... Y no somos un simple club-social-religioso-cristiano más.

Entendemos que la profunda Enseñanza, **la sagrada Sabiduría del Apóstol Pablo**, iluminará nuestro camino hacia el Cristo, de manera seria, responsable, liberadora de nuestras cargas psicológicas, y nos dará un sincero anhelo de servir a la humanidad con amor consciente.

Esta **Caridad Universal** es la más exaltada de las virtudes (Romanos 13:1 y siguientes) y cumplimos con alegría entregando la Enseñanza Crística sin esperar nada a cambio...

Somos gentes sencillas, respetuosas del **Cristo, cuya Enseñanza debemos hacer carne y sangre** dentro de nosotros mismos, aquí y ahora... *Amén.*

19. Somos una congregación seria, que busca la auto-vigilancia y la auto-corrección de nuestros pensamientos, sentimientos y acciones, porque sabemos que el enemigo secreto está fuera... **pero también está dentro de nos**, ¡y debemos vencerlo!, *negándonos a nosotros mismos*, como está escrito.

Debemos negar y destruir nuestros vicios o errores, esos pecados capitales, esos demonios que llevamos dentro, que nos amargan la vida personal y socialmente, **y ofenden al Altísimo que también está dentro de nosotros** (1ª Corintios 3:16).

Para que nuestro Padre que está en secreto nos regale la luminosa belleza de las virtudes opuestas a tales vicios, esas benditas luces de la conciencia, y seamos así Vasos limpios para recibir el *Espíritu Universal de Vida*...

En verdad, sólo buscamos tener contento a nuestro Padre que está en secreto, con el **recto pensar, recto sentir y recto actuar**... Amén.

20. Desde los albores del cristianismo, los grandes apóstoles Pedro y Pablo, insistían en **la corrección sexual del individuo** como clave de la Enseñanza:

“Porque la voluntad de Dios es vuestra santificación: que os apartéis de fornicación; que cada uno de vosotros **sepa tener su vaso en santificación y honor**; no con concupiscencia, como los gentiles que no conocen a Dios.” (1ª Tesalonicenses 4:3-5)

“Vosotros, maridos, semejantemente, habidad con ellas según ciencia, dando honor a la mujer como a **vaso más frágil** y como a herederas de la gracia de la vida; para que **vuestras oraciones no sean impedidas**.” (1ª Pedro 3:7)

Y tal es nuestro bendito deber... que debemos cumplir con la —también bendita— **continuidad de propósitos**, respetando seriamente esa *ciencia amorosa* del Apóstol Pedro, que da honor a la mujer con las reglas sustanciales de Levítico 15 (2, 16, 18, 32 y 33), para que la gloriosa Cruz de nuestro **Matrimonio Cristiano**, florezca como floreció la vara de José al desposar a Miriam... Amén.

Lazo sagrado, auténtica *Cruz de Resurrección es el Matrimonio Cristiano*, y sólo debe disolverse cuando lo autoriza la Nueva Ley, la **Nueva Torá Cristiana** (Mateo 5:32 y 19:9), y no la antigua Torá judía, que permitía repudiar a la mujer por cualquier causa, debido a la dureza de nuestro corazón, como está escrito.

El *Matrimonio Cristiano* es en realidad la Piedra que los edificadores rechazaron, la que ha venido a ser cabeza de ángulo en la Nueva Torá Cristiana...

Por eso se estableció la estricta *monogamia*, obligatoria para diáconos y obispos (1ª Timoteo 3:2 y Tito 1:6).

Este lazo sagrado, sustentado en la bendita **Piedra ungida de Jacob** que los edificadores desecharon, viene a darnos sabiamente —con mucha pureza y paciencia— la posesión definitiva de nuestras almas, la formación del Cristo en nosotros mismos...

Así cobran vida las palabras del bendito Apóstol Pablo en 1ª Corintios 15:40 y siguientes, pues se van formando dentro de nosotros sus cuerpos crísticos, celestiales o espirituales, para que esto corruptible sea vestido de incorrupción, y esto mortal sea vestido de inmortalidad... “*¡Por el Señor es hecho esto, y es cosa maravillosa en nuestros ojos!*”... Amén.

21. Seguimos ***el camino de en medio, recto por el centro*** —ni a derecha ni a izquierda— como está escrito (Proverbios 4:25-27), y procuramos caminar prudentemente con los dos pies, tratando con cortesía y buena voluntad tanto a las ovejas como a los cabritos... (véase Filipenses 2:15)

Y sobre todo, ***perdonando a nuestros deudores*** —esos contra quienes con mucho rencor y venganza decimos: *me la debes y me la tienes que pagar*— para que así también nuestro Padre que está en los cielos perdone nuestros pecados, mucho más graves que las faltas u ofensas de nuestros pobres deudores...

Ciertamente, ***en la medida que perdonemos seremos perdonados*** (Mateo 6:14 y 15).

22. Reconocemos los ritos siguientes: bautismo, matrimonio y funeral, así como el Ágape —también llamado misa— y la consagración de templos, diáconos y obispos.

Todas nuestras reuniones, convenciones y congresos, deben ser para honrar a la Divinidad y dar regocijo a nuestro Padre que está en secreto y nos vigila minuciosamente, y ***no para hacer negocio o darle brillo a la falsa personalidad de nadie.***

Divinas Personalidades solamente las de un ***Jesús de Nazaret***, un Moisés, un Krishna en la India, un Buda, un Zoroastro, un Lao Tse, un Quetzalcóatl, un Viracocha, etc., verdaderas expresiones o encarnaciones de *la Divinidad Cósmica Universal*, cuyo *Nombre* es desconocido, es impronunciable... pues sólo Él lo sabe, por eso ***Él es Él***, como está escrito.

Estas encarnaciones divinales, son para recordarle a esta generación adúltera y perversa —que sigue pidiendo señal— su errado camino, y el desenlace fatal de su auto-agresión como especie...

Luego entonces, veneramos profundamente a todas las manifestaciones del Altísimo cualquiera que sea el tiempo y el lugar, y seguimos fielmente su más grande manifestación en la humilde persona —sin títulos ni dinero, como siempre— de ***Jeshúa el Bendito, nuestro amado Señor Jesucristo.***

Por tanto, nuestros Templos deben ser verdaderas academias cristianas, centros de enseñanza, de normalidad y tranquilidad psicológica, de alabanza y oración... Templos de verdadera Liturgia Crística... Amén.

23. Rechazamos expresamente las doctrinas del error, como la torcida interpretación —muy conveniente para la picardía— de Romanos 3:24, 11:6, 9:32, etc., donde según esto *sólo basta la fe* y no se necesitan las obras de la Ley, pues la sola fe en el Cristo todo lo perdona, aun cuando hagamos malas —pésimas— “obras”.

Dicen que como Él es todo amor —sí, pero amor consciente, con equidad y justicia, respetando la Ley del Padre— por eso lo perdona todo, pero todo, todo, absolutamente todo...

Sin embargo, por más que quisiéramos, la vida nos enseña que todos los hijos tenemos nuestras limitaciones frente a los padres, máxime cuando se ofende al Padre o a la Ley del Padre.

Con esa torcida interpretación, con este pretexto, muchos toleran a otros y se toleran ampliamente a sí mismos en sus reincidencias, y se auto-exoneran y auto-perdonan —antes o después— de cualquiera culpa o pecado...

Es decir, según este torcido criterio, el Cristo ***es cómplice y a la vez perdonador*** de todos nuestros pecados...

Esto no es verdad, puesto que el bendito Apóstol Pablo ***se refiere a la circuncisión judía, “obra” externa o formalidad*** fijada en la ***Torá, la Ley judía***, junto con otras “obras de la ley”, como las reglas alimenticias.

Esa “obra de la ley judía” la querían imponer desde Jerusalén los supuestos ortodoxos, como requisito para ser cristianos: Primero judíos y circuncidados, y después cristianos (Hechos 15:1 y 2).

Criterio u ordenanza que se combate en toda la Epístola a los Romanos como “obra de la ley”, por las muy justas razones ahí expuestas.

Y obviamente, el bendito Apóstol ***no está siendo complaciente con el delito o justificando el pecado, con el pretexto de que sólo basta la fe...***

24. Por el contrario, hacemos nuestras las ardientes palabras del Treceavo Apóstol, nuestro amado Señor Pablo de Tarso, dichas en esa ***misma e idéntica Epístola***:

“Mas por tu dureza, y por tu corazón no arrepentido, ***atesoras*** [acumulas] para ti mismo ira para el día de la ira y de la manifestación del *justo juicio de Dios; el cual pagará a cada uno conforme a sus obras.*” (Romanos 2:5-6)

No dice conforme a su fe, o que basta la fe, sino ***conforme a sus obras.***

Por tanto, de acuerdo a la interpretación sistemática de tal Epístola, está muy claro que *cada cual paga según sus obras*. Se confirma en 2ª Corintios 11:15 y 2ª Timoteo 4:14.

Así pues, no basta la fe sola, sino que debemos demostrar nuestro sincero arrepentimiento muy especialmente con nuestras ***buenas obras***, haciendo un verdadero esfuerzo por corregirnos.

Para poder así alcanzar la misericordia —el bendito y tan anhelado perdón de Jehová— según se ratifica en la Epístola de Santiago (2:17), como está escrito.

La fe nos salva en la medida que promueve la realización de buenas obras, para liberarnos del enorme peso de nuestras deudas con la Justicia Divina, por nuestras pasadas —y presentes— acciones y omisiones...

¡Bendita sea la Fe y bendita la Esperanza, y bendita la —muy bendita— Caridad!... *Amén*.

25. También está escrito con letras de fuego vivo:

“Porque no es Judío el que lo es en manifiesto [*las apariencias y fanatismos, las prohibiciones y pesadas cargas, las santurroneías y mojigaterías, los golpes de pecho y admoniciones y condenas, las poses pietistas y fingidas mansedumbres, etc.*]; ni la circuncisión es la que es en manifiesto en la carne:

Mas es Judío [*o verdadero cristiano*] el que lo es en lo interior; y **la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra**; la alabanza del cual [*del verdadero cristiano*] no es de los hombres [*aduladores*], sino de Dios.” (Romanos 2:28-29).

26. Y más aún, también con letras encendidas está escrito, directamente por la limpia mano del Apóstol Pablo:

“Enseñador de los que no saben, maestro de niños, que tienes la forma de la ciencia y de la verdad en la ley:

Tú pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo?

¿Tú, que *predicas* que no se ha de hurtar, hurtas?

¿Tú, que *dices* que no se ha de adulterar, adulteras?

¿Tú, que *abominas* los ídolos, cometes sacrilegio?

¿Tú, que te jactas de la ley [*que te sabes la Biblia de memoria*], **con infracción de la ley deshonras a Dios?**” (Romanos 2:20-23)

27. Somos una Iglesia Cristiana Recta, de Auténtica Sabiduría Paulina, que *no torcemos las palabras del Treceavo Apóstol*.

Y veneramos y alabamos con mucha sinceridad al Cristo bienhechor, manifestado o expresado luminosamente a través **del Corazón y de la Sabiduría de “el más pequeño” de sus Apóstoles: Paulus**, del latín *paucus*, “poco, pequeño”: Pablo; nombre de humildad ante el Señor (1ª Corintios 15:9 y Efesios 3:8).

Quien nos diera **el mayor ejemplo de corrección**, pues primero negaba y perseguía al Hijo del Señor de los Ejércitos —Jehová Sabaoth— y después lo alabó y predicó hasta el final de sus días, cuando murió alegremente, decapitado por el delito de servir al bendito Verbo...

Mas **¡Todos llevamos un Pablo de Tarso dentro de nos!**, en lo recóndito de nuestro Ser... Es una parte de las Jerarquías que en nuestro interior tiene el Altísimo... ÉL... AQUÉL que también mora dentro de nos, como está escrito (1ª Corintios 3:16).

Iniciemos una **Nueva Época Paulina**, donde el amor y la gracia del Cristo, se expresen a través de nuestro **Apóstol Pablo personal, individual...**

Quien siempre está luchando internamente —y con gran valor— por nuestra tan anhelada salvación... *Amén.*

28. De todo corazón anhelamos alcanzar **la Paz del Cristo**, desarrollando **la voluntad, y la buena voluntad**, como está escrito (Lucas 2:14).

Sabemos que sólo chispazos de verdadera felicidad tenemos en la vida, pero la paz sí la podemos conquistar, alabando al Dios de las alturas y buscando la paz en la tierra como hombres de buena voluntad... *Amén.*

¿Cuántas veces hemos alabado al Dios de las alturas y buscado la paz del Cristo durante el día?

¿Pudo más el día sobre nosotros o triunfamos sobre el día?

29. Sólo deseamos el bien para toda la humanidad doliente, aunque mal pague... Por eso se duele la humanidad, porque paga mal y se aparta de su Creador.

Y con muy buena voluntad procuramos servirla, así como la sirvió el Divino Rabí de Galilea, **JESHÚA EL BENDITO**, nuestro máximo Jefe Espiritual, cuyo **Nombre** —Verbo— no nos cansaremos de alabar... *Amén.*

30. Con sinceridad y de todo corazón postulamos la maravillosa Enseñanza del Cristo Inmortal:

“El que tiene mis mandamientos, y **los guarda**, aquél es el que me ama; y el que me ama, será amado de mi Padre, y **yo le amaré, y me manifestaré a él.**

El que me ama, mi palabra guardará; **y mi Padre le amaré**, y vendremos a él, y **haremos con él morada.**” (Juan 14:21-23)

¡Amén! ¡Amén! ¡Amén!

אלהים

Elohim

LA AUTÉNTICA SABIDURÍA CRISTIANA DEL APÓSTOL PABLO

I. LOS PRIMEROS EVANGELIOS CRISTIANOS

Por dos milenios se ha procurado echar tierra sobre los primeros cristianos y sus textos sagrados...

Por consiguiente, ahora casi todos ***se arrojan el derecho*** de ser los únicos y auténticos, y muy originales y primitivos cristianos, y el único “pueblo de Dios”, el “pueblo elegido”, y los únicos poseedores de la Verdad.

O bien, consideran tener la interpretación original de los evangelios ortodoxos u oficiales, llamados “canónicos”, así como de los demás textos del cristianismo temprano.

Sin embargo —también casi todos— siguen “*calmando la ira de los dioses*” con ofrendas de dinero, doncellas y mancebos, o sangrantes corazones (severas penitencias), y además, se compran y venden “*parcelas del cielo*” en cómodos plazos...

Así que no solamente en la época de Lutero se vendían “*indulgencias*”, sino que hoy día se multiplican sobradamente las prebendas y los privilegios celestiales, ***otorgados —con muy generosa indulgencia—*** por los supuestos “administradores de Dios” en la tierra...

“*Si fuerais hijos de Abraham, las obras de Abraham haríais*”, dijo el bendito Instructor del Mundo, y se repite la frase —vacía ya de su esplendor— en innumerables templos...

Y unos se hacen los desentendidos y otros los disimulados...

La humanidad sigue siendo la misma, pues en verdad ***todos estamos cortados con las mismas tijeras...***

Sólo que ahora tenemos la tecnología —incluida la técnica de control de masas— y se sigue vendiendo y comprando con moneda corriente la salvación celestial...

1.- LOS TEXTOS CANÓNICOS

Muchos de los evangelios cristianos de los primeros cuatro siglos, incluían hechos e interpretaciones del Cristo —y de su vida y de su Enseñanza— que por sí mismos ***contrastaban***, objetaban, evidenciaban la conducta inversa de algunos que se creían los representantes de Cristo en la tierra, los llamados ortodoxos (del griego *ortós*, recto, y *doxa*, opinión).

Obviamente, tales evangelios fueron rechazados en el año **325** durante el **Concilio de Nicea** (actual Turquía), doce años después de decretarse el cristianismo como religión oficial de Roma por Constantino el Grande.

Desde el inicio de su actividad pública, el emperador Constantino tuvo el consejo del obispo hispano Osio para las cuestiones dogmáticas y del obispo e historiador Eusebio de Cesarea para las políticas, y bajo su influencia se convocó el Concilio.

En dicho Concilio se aprobaron los cuatro evangelios que conocemos, Mateo (años 70-100), Marcos (el más antiguo de 68-73), Lucas (80-100) y Juan (90-110), una parte de las Epístolas y los Hechos de los Apóstoles.

La forma de selección de dichos evangelios aparece en una nota al margen en el **Synodicon Ventus**, obra del siglo noveno que recopila las decisiones de los concilios católicos hasta esa fecha.

Conforme dicha nota marginal: *“Los libros apócrifos se distinguieron de los canónicos de la siguiente manera: todos ellos se colocaron en la casa de Dios sobre el altar, tras lo que **los obispos oraron para que aquellos textos que eran inspirados quedaran encima**, mientras que los espurios abajo, y así fue.”* (Synodicon Ventus, 887, vol. 5, pág. 9).

Según los estudiosos, se pusieron 270 evangelios —algunos dicen conservadoramente que eran 60— sobre el altar, y después de las “oraciones” nocturnas de los obispos, a la mañana siguiente **se hizo el “milagro”** y sólo quedaron los cuatro evangelios canónicos encima.

Y no obstan las observaciones de Tertuliano (Cartago, 160-220), en las que normalmente se fundan para contradecir esta nota marginal del compendio de concilios, quien afirma poseer los cuatro evangelios y haber recibido su

“título de propiedad de manos de aquellos dueños originales a quienes pertenecía. Yo soy heredero de los Apóstoles...” (Adversus Haereses I, xxxvii-viii).

Dicho título nunca apareció en Nicea, y es notorio que desde entonces se arrogaban el derecho de ser “herederos de los apóstoles”.

Por el contrario, según otras versiones de la época, consideradas tradicionales, muy difundidas tanto por los ortodoxos como por los heterodoxos, sucedió de alguna de las siguientes maneras:

1. Después de que los obispos rezaron mucho, los cuatro textos o evangelios *volaron por sí solos* hasta posarse en el altar.

2. Se colocaron cientos de evangelios en competición sobre el altar, y después de las oraciones de los obispos, *los apócrifos cayeron al suelo* mientras que los canónicos no se movieron en absoluto.
3. Se eligieron los cuatro evangelios canónicos y se pusieron sobre el altar y se conminó a Dios para que si había alguna sola palabra falsa en ellos cayeran al suelo. Cosa que no sucedió con ninguno.
4. Penetró en el recinto de Nicea el Espíritu Santo, *en forma de paloma*, y posándose en el hombro de cada obispo les susurró cuáles evangelios eran los auténticos y cuáles los apócrifos.

Esa fue la manera “divina” con la cual apoyaron “el cuento divino” de que eran los únicos evangelios acreditados, fieles, fidedignos y verdaderos.

Insistimos, fue en la época en que se consolidó la iglesia católica ortodoxa (romana y griega o de oriente), cuando **Constantino el Grande** le da gran poder económico y político al clero católico ortodoxo griego y romano, al declarar al cristianismo la religión oficial del imperio en el año **313** con el **Edicto de Milán**, aunque ya era un hecho desde la victoria sobre *Majencio* en 312.

En su artículo “El hispano Teodosio y la cristianización del imperio”, el erudito Florencio Hubeñák, de la Universidad Católica Argentina (revista Hispania Sacra vol. 51, 1999), asevera que *el Edicto de Milán* parte de la

“**teoría política** [que] consiste en garantizar la nueva *pax augustea*, ahora *pax Christiana*, basada fundamentalmente en **la unidad política y religiosa** (la *homonoia* helenística), ya que ella es la garantía de la *renovatio* [renovación] imperial del *novo saeculum* [nuevo siglo] que se anuncia.

“**Así lo señala el propio Constantino** en una carta dirigida al prefecto Elafio ese mismo año 313, al afirmar: «Yo considero que no está bien de ningún modo el que las contiendas o altercados me sean ocultados, pues como consecuencia de ello la Divinidad puede sentirse impelida no sólo en contra de la raza humana, sino también contra mí, a cuyo cuidado **Él ha confiado por su celestial decreto la dirección de todos los asuntos humanos**, de modo que, montando en cólera, pueda decretar contrariamente a cómo lo ha hecho hasta ahora.

“Luego, creo que podré esperar realmente y en el mayor grado posible verme libre de ansiedad y alentar a la vez esperanzas del mejor, más favorable y siempre dispuesto apoyo del muy poderoso Dios, cuando vea que todos los hombres unidos, en fraternal armonía están adorando al muy santo Dios, **en el culto de la religión católica**, que es legítimamente suya».”

Dice también el citado erudito católico, que según

“esta concepción política imperial —o mejor teológico-política— elaborada por [el obispo] Eusebio de Cesarea, **Constantino, el basileus** [monarca; literalmente magistrado-rey] **era el Kosmos-krator** [gobernador del cosmos] o emperador que actuaba —al mejor estilo neoplatónico y estoico que detallara Dion de Prusa— como el **representante de la Divinidad cósmica** que administraba de manera vicaria el orden político (basileia luego imperium) en la tierra (el orbis terrarum) a la manera como el Verbo Encarnado administraba la Creación.

“El mismo Eusebio lo expresará públicamente en el panegírico que pronunciará con motivo de los treinta años de reinado del emperador, al afirmar:

*“No existe sino un **único Rey celestial y su único Logos** [verbo, razón] **y Nomos** [ley] **real** que no se puede explicitar por palabras y sílabas y que no hace perder tiempo en escritos y estelas para designarlo».*

“Una vez más —al mejor estilo romano tradicional— **en Eusebio se reencontraban política y religión.**”

Como dato curioso, Eusebio de Cesarea es considerado “*el Padre de la Historia de la Iglesia*”.

Por cierto, el emperador Constantino (272-337) no se convirtió al cristianismo sino hasta el final de su vida, **bautizándose “in artículo mortis”** (a punto de morir).

¡Qué belleza abrir los ojos a la luz de la verdad!

Y como otro dato adicional, el cardenal católico John Henry Newman, en su obra “An Essay on the Development of Christian Doctrine”, afirma lo siguiente:

*“Sabemos por Eusebio [de Cesarea], que **Constantino, para atraer a los paganos a la nueva religión**, traspuso a ésta los ornamentos externos a los cuales estaban acostumbrados... El uso de templos dedicados a santos particulares, ornamentados en ocasiones con ramas de árboles; incienso, lámparas y velas; ofrendas votivas para recobrar la salud; agua bendita; fiestas y estaciones, procesiones, bendiciones a los campos; vestidos sacerdotales, la tonsura, el anillo de bodas, las imágenes en fecha más tardía, quizá el canto eclesiástico, el Kyrie Eleison, todo esto tiene un origen pagano y fue santificado mediante su adaptación en la Iglesia.”*

Hay quienes afirman que el cristianismo fue religión imperial hasta fines del siglo cuarto, en el año 391, con el emperador **Teodosio**, pero más bien fue una ratificación del Edicto de Milán, mismo que incluso devolvía los bienes incautados a los cristianos.

De no haberse autorizado por Constantino, simplemente no se hubiera realizado el Concilio de Nicea, ni se hubieran desatado las persecuciones “oficiales” contra los “herejes” desde principios del siglo cuarto.

En realidad, era tan grande el número de cristianos que ya no convenía al imperio perseguirlos, y Constantino —concertando con Licinio— inteligentemente lo adoptó como religión oficial de Roma... Por tanto, la jerarquía del clero cristiano “oficial”, **podía usar al ejército romano para imponer la nueva religión del imperio.**

Como resultado, las conductas sangrientas que antes usaron los paganos contra los cristianos —que generaron multitud de mártires— tras convertirse el cristianismo en la religión oficial de Roma, se volvieron a aplicar en revancha contra los mismos paganos, y también contra los cristianos de otras sectas, opuestos a sus intereses “oficiales”, procurando así matar sus ideas...

Y siguieron las persecuciones y muertes por “herejía”, las guerras —y guerrillas— religiosas que existen desde tiempos atávicos y perduran hasta nuestros días, y seguirán hasta la consumación de los siglos en este planeta, karma-de-los-mundos y prisión de alta seguridad del cosmos...

Por eso vino nuestro amado Señor Jesucristo: para ayudarnos a nosotros, los más caídos...

Sin duda, al más caído más se le tiende la mano, como está escrito, pues no vino a llamar a los justos —ya que los santos ya están en sus nichos— sino a nosotros, los pecadores, al arrepentimiento...

Así que “No hay nada nuevo bajo el Sol” (*Nihil novum sub Sole*), decían los antiguos romanos, y con justa razón, de manera que la historia se vuelve a repetir: Cada vez que la Divinidad se encarna y entrega su Mensaje Redentor, inmediatamente se busca torcerlo o mediatizarlo...

El sagrado Cristo Universal —Vishnú, dirían los indostanos— hace nido en el corazón de un Hombre y nos enseña el Camino de la Regeneración, el Camino para regresar al Padre de todas las Paternidades, y **esta humanidad retorcida lo interpreta y lo ejecuta exactamente como el camino inverso.**

Y normalmente sólo hay gran cosecha de mitómanos, y se **cambia de manos el poder religioso** y su bien organizada explotación de la humanidad doliente...

Y así como se torció y mediatizó el mensaje del bendito Maestro de Maestros, y como se comercializó y fanatizó su mensaje —**de suerte que han corrido ríos de sangre en el nombre del Cristo en estos dos milenios**— asimismo

se torció y mediatizó el mensaje de todos los Grandes Maestros que en el mundo han sido.

Y apoyándose en los nombres benditos de Moisés, Buda, Mahoma, Zoroastro, Lao Tse, Quetzalcóatl, Viracocha, etc., etc., se han cometido las peores atrocidades.

El fanatismo religioso lleva a conductas e interpretaciones totalmente opuestas a las enseñanzas de tales Venerables Maestros, así como también sucedió con las enseñanzas del Divino Redentor del mundo, Jesucristo nuestro Señor, el Divino Rabí de Galilea...

De ninguna manera queremos decir con esta sincera auto-crítica, que haya fracasado al entregar su Mensaje Redentor, como obviamente tampoco fracasaron Moisés o Mahoma, o Zoroastro o el Buddha, o Lao Tse y Quetzalcóatl, etc.

Con un solo cristificado está justificada la venida de Jeshúa el Bendito, con un solo judío verdadero ya cumplió Moisés con la Ley, con un solo musulmán auténtico Mahoma trajo la bendición al mundo, con un solo budista o un parsi iluminados, el Buda y Zoroastro trajeron la luz al planeta, y lo mismo para Lao Tse, Quetzalcóatl, etc., etc.

Sin embargo, el reconocimiento de esta terrible realidad, de la enorme ingratitud de esta humanidad, hizo decir al **más grande de todos los Mensajeros de la Divinidad, nuestro amado SEÑOR JESUCRISTO**, las siguientes y muy sentidas palabras:

“¡Jerusalem, Jerusalem [*humanidad ingrata; generación adúltera y perversa*], que matas a los profetas, y apedreas a los que son enviados a ti!

¡Cuántas veces quise juntar tus hijos, como la gallina junta sus pollos debajo de las alas, y no quisiste! He aquí vuestra casa os es dejada desierta.”
(Mateo 23:37-38)

2.- LA BIBLIA Y SUS TRADUCCIONES

El libro más sagrado de la tradición judeo-cristiana, ha sido también el más revisado y adulterado, sobre todo en el pasado siglo, en un supuesto afán de “adecuarlo” a la modernidad de nuestra lengua.

El Antiguo Testamento —escrito entre 1500 a 500 a.C.— se copiaba manualmente desde tiempos remotos, sobre piel de cordero tratada con especial esmero por los copistas.

Después de la diáspora, es decir, la expulsión del pueblo judío de su natal Judea por los romanos (año 70) y su posterior dispersión, los *soferim* y sus

continuadores, los *masoretas*, cambiaron en muchos pasajes el nombre de Dios (*Iod He Vau He*; asimismo: *El o Elohím*) por el nombre de *Adonay*, “Señor”, perdiéndose con el tiempo la verdadera pronunciación hebrea del Nombre Sagrado.

No se usan vocales en hebreo y como antiguamente no existían las *nikudót*, es decir, los puntos vocálicos del hebreo moderno, de ahí que desconozcamos actualmente la pronunciación original de dicho Nombre, sin contar con la “labor” de los copistas.

La Biblia del Oso (1569), la traducción castellana más cercana al texto original, lo llama ***Iehoua***...

Ahora bien, los textos bíblicos más antiguos que a la fecha han sobrevivido, son los manuscritos o ***Rollos de Qumrán***, descubiertos en las cercanías del *Mar Muerto* entre 1947 y 1956, compuestos en hebreo y arameo, que datan de los siglos primero a tercero a.C.

No deja de ser interesante este hecho, pues junto con los textos bíblicos se encontraron ordenanzas y documentos de la secta de los ***Esenios***, y algunos estudiosos consideraron que Yeshúa o Jesús —***Iesus*** en la Biblia del Oso— perteneció a dicha secta.

Sin embargo, los estudios modernos, más bien apuntan a que fue ***Juan el Bautista*** quien perteneció a dicha secta, y resulta poco probable la tesis que identifica a Yeshúa como el “Maestro de Justicia” de los textos de Qumrán.

Sin duda, ***el bautismo es de origen esenio***, y hasta Joseph Ratzinger (Benedicto XVI) lo reconoce en su obra “Jesús de Nazareth” (2007), capítulo 1, página 35.

No se sabe con certeza, cuándo nació el Adorable... Después del Concilio de Nicea (325), Constantino el Grande establece legalmente la Navidad en las fiestas del solsticio de invierno, ***el 25 de diciembre***, asimilando así ***las fiestas Saturnalias***, cuando el ***Sol invictus*** (invicto) llega a su extremo sur y se empiezan a hacer los días más largos subiendo al norte.

Por eso en la primera imaginería cristiana se asimiló a Jesús con la imagen de Apolo o Febo, dios del Sol.

En la iglesia ortodoxa de Oriente, la Navidad es el *6 de enero*... El año de nacimiento es incierto —calculan los eruditos que fue el 7 a.C.— y es hasta el siglo sexto que se empieza a hablar de antes y después de Cristo.

- **Septuaginta.**— Entre las versiones más antiguas de la Biblia que han sobrevivido, está la realizada por las escuelas de Mesopotamia y Palestina en hebreo, compilando textos desde el siglo séptimo a.C., base para su

traducción griega, llamada de **Los Setenta** o **Septuaginta**, del siglo tercero a.C.

Fue realizada en Alejandría por setenta eruditos judíos —de donde viene el nombre— que empezaban a hablar el griego y necesitaban vivir la propia fe en su nueva lengua y propagarla en el mundo helenístico.

También tienen relevancia la **Peshita Siríaca y Los Tárgumes** (glosas) **Arameos**. El arameo o siríaco fue el idioma más usado en todo el Medio Oriente en tiempos de Jesucristo, y fue desplazado por el griego coíné.

Entre los años 600 a 900, el famoso “**Texto Masorético**” en hebreo, es desarrollado por los *masoretas*, famosa escuela crítica y paleográfica de los textos sagrados...

Es un hecho histórico que gran parte de lo que hoy conocemos como el *Antiguo Testamento* fue primero escrito en Babilonia, y según los eruditos, es probable que muchos de los mitos y “misterios” de los sumerios y mesopotámicos, fueran asimilados por la tradición cultural hebrea cuando ésta se estaba formando.

● **Vulgata.-** Con la invención de la imprenta hubo amplio acceso a la **Vulgata**, la Biblia traducida en el siglo cuarto por **San Jerónimo** al latín vulgar —de donde su nombre— y fue publicada por Gutenberg en **1456**.

Recordemos que en el año **382** concluye la traducción de la *Vulgata* y se logra la primera “*estabilización del canon*” del Nuevo Testamento, aparejada a la también “*estabilización del poder político y religioso*” de la iglesia ortodoxa o católica, la “*oficial*” del imperio romano, desde el inicio de ese convulso siglo cuarto.

Ahora bien, la imprenta de Gutenberg fue prolífica, y entre **1514 y 1517** fue impresa en Alcalá de Henares una obra monumental, la **Biblia Políglota**, también llamada **Complutense**, en latín más las lenguas originales: griego, hebreo y arameo.

La versión de *Los Setenta*, la más famosa entre las griegas, sirvió de base a la *Vulgata* (382) y a otras versiones posteriores, como la mencionada *Complutense* (1514-1517) y la **Vaticana Sixtina** (1587).

Entre las versiones latinas más antiguas destacan la **Ítala** (traducción de la Septuaginta, siglo segundo) y, sobre todo, la mencionada **Vulgata** (siglo cuarto), que fue declarada auténtica por el *Concilio de Trento* (1545-1563), y por lo tanto, oficial para la iglesia católica.

La *Vulgata* fue revisada y corregida durante los pontificados de Sixto V y Clemente VIII, por lo que se le dio también el nombre de **Sixto-Clementina**

(1592). En la actualidad su revisión está encomendada a la orden Benedictina.

Durante toda la Edad Media alcanzó gran difusión la llamada **Biblia Pauperum** o de los pobres, que consistía en una serie de ilustraciones del Antiguo Testamento y, sobre todo, del Nuevo Testamento, acompañadas de breves textos explicativos, y servía para el adoctrinamiento o “catequesis” del pueblo.

Hay evidencias de que la *Vulgata* se tradujo al castellano entre **1223 y 1229**, pues un edicto de *Jaime de Aragón* prohibía a sus súbditos tener los libros del Antiguo y Nuevo Testamento en idioma romance, y en 1229 el *Concilio de Tolosa* prohibió “a los legos el uso de la *Sagrada Biblia* en idioma vulgar”; sin embargo, ninguna de esas traducciones sobrevivió.

En **1280** se publica la **Biblia Alfonsina**, la primera traducción oficial de la *Vulgata* al español, por orden del rey Alfonso X de Castilla, llamado “el Sabio”.

También hay traducción de la *Vulgata* al castellano en **1527**, la *Biblia de Quiroga*, obsequio del cardenal Gaspar de Quiroga al rey Felipe II.

- **Inglés.-** La primera traducción de la *Vulgata* a la lengua inglesa fue realizada por **John Wycliffe**, quien la concluyó en **1382**, y como sanción de los católicos, su cuerpo fue exhumado del camposanto.

William Tyndale, tradujo el Nuevo Testamento en Worms, 1526.

Por su parte, **Miles Coverdale** publica su traducción completa de la *Vulgata*, dedicada al rey Enrique VIII, en el año 1535.

Entre 1582 y 1610 aparece la Biblia **Duoay-Reims**, traducción católica de la *Vulgata* al inglés.

El Nuevo Testamento fue publicado en 1582 en Reims y el Antiguo Testamento entre 1609 y 1610 en Douay, Francia.

La mayor parte de la traducción estuvo a cargo de **Gregory Martin**, y su texto fue revisado por *Thomas Worthington*, *Richard Bristowe* y *John Reynolds*.

El Rey Jaime (**King James**) publica en **1611** la Gran Versión Reina-Valera (o autorizada) en inglés, completada por un grupo de prestigiosos eruditos protestantes, basados en Wycliffe, Tyndale y Coverdale.

- **Erasmus.-** En **1516** el célebre **Erasmus de Rotterdam** finaliza su traducción del Nuevo Testamento al griego —conocida como “*Textus Receptus*”— e inmediatamente escribió en latín su “Paráfrasis del Nuevo Testamento”, que explica o simplifica su comprensión.

Ambas obras causaron una influencia notable sobre el movimiento religioso reformista del siglo dieciséis, incluido el propio Lutero.

- **Portugués, francés e italiano.**- El portugués **João Ferreira de Almeida** tradujo el Nuevo Testamento en 1644, trabajo que se perdió en manos del editor en 1651, y rehizo la traducción en 1676.

Pierre Robert Olivétan hizo la traducción francesa (Neuchatel, 1535).

El italiano **Giovanni Diodati** lo hizo también en su lengua (Ginebra, 1607).

Todas ellas fueron traducidas del griego y el hebreo.

- **La Reforma.**- El Padre de la Reforma, Don **Martín Lutero** —ex fraile agustino y Doctor en Teología—, la tradujo íntegramente al alemán, con base en la revisión crítica de la Vulgata y los textos griegos y hebreos, publicándose en seis tomos en **1534**.

Fue producto del esfuerzo común de Lutero, *Johannes Bugenhagen*, *Caspar Creuziger*, *Justus Jonas*, *Matthäus Aurogallus*, *Philipp Melanchthon* y *George Rörer*.

El célebre Lutero continuó puliendo su traducción durante el resto de su vida, trabajo que se utilizó en la edición de 1546.

- **Biblia Hebrea.**- En 1430 **Moisés Arragel** de Guadalajara, España, traduce la Biblia Hebrea al castellano por orden de *Luis Gonzáles de Guzmán*, y pasó a la familia del Duque de Alba, por lo que se conoce como la *Biblia de la Casa de Alba*.

La Biblia Hebrea también se tradujo por **Yom Tob y Abraham de Usque** al ladino —variante del español hablado por los judíos ibéricos o sefardíes— y se publicó en Ferrara en 1553.

- **Español.**- Los primeros que tradujeron el Nuevo Testamento de los textos griegos y hebreos al castellano, fueron Don **Juan de Valdés** (Mateo y Epístolas de San Pablo, de 1534 a 1537, así como los Salmos en 1537) y Don **Francisco de Enzinas**: “El Sancto Euangelio de Iesu Christo” (Amberes 1543).

Don **Juan Pérez de Pineda** afinó tales traducciones e hizo la primera publicación en Ginebra en 1556.

Pérez de Pineda también tradujo los Salmos (1557), edición que dedicó a la hermana de Carlos V, María de Hungría, regente de los Países Bajos.

No podemos omitir la traducción que también hizo de los Salmos Don *Francisco de Enzinas*, impresa en Estrasburgo en 1550, con el falso pie de

“León [Lyon], por la Casa de Sebastián Grypho”, intitulada “El psalterio de David: traducido en lengua castellana conforme a la verdad hebraica”.

Don **Casiodoro de Reina** —ex monje de la orden de San Jerónimo— hizo la primera versión castellana completa de la Biblia, que fue conocida como “**La Biblia del Oso**”, por aparecer un dibujo con este animal en su portada, y se publicó en Basilea en **1569**.

Don **Cipriano de Valera** —compañero de claustro de Casiodoro de Reina, es decir, también monje jerónimo— revisó la Biblia del Oso y la editó en Ámsterdam en **1602**, edición conocida como “**La Biblia del Cántaro**”, que suprime los evangelios Deuterocanónicos.

Ésta se convirtió en la versión más aceptada en las religiones protestantes y restauracionistas, conocida como la **Biblia Reina-Valera antigua**.

Esta traducción fue revisada en 1862 por Don *Lorenzo Lucena Pedrosa*, y posteriormente por las *Sociedades Bíblicas Unidas* en 1909, 1960, 1995 y 2011.

- Sin duda, una de las partes de la Biblia que más ha sido adulterada es el **capítulo 15 de Levítico**, que atañe a **las inmundicias de carácter sexual**.

Sugerimos su cotejo con la Biblia del Oso (1569) y otras versiones —realizadas por cualquier religión— para una mayor ilustración.

Siempre será **la sexualidad roca de tropiezo y piedra de escándalo**... No podía pues, dejar de ser tropiezo para los traductores y revisores de tan destacado capítulo de Levítico.

Sin embargo, el sexo —con sus misterios sublimes— es también esa piedra que los edificadores desecharon, y he aquí que ha venido a ser cabeza de ángulo para el cristianismo del Apóstol Pablo. (Véase por favor, nuestra obra “El Triple Camino de Liberación Cristiana”)

3.- LOS TEXTOS DEUTEROCANÓNICOS

Son textos y pasajes del Antiguo Testamento considerados por la iglesia católica como canónicos, pero que no están incluidos en la Biblia hebrea ni en la protestante.

Estos textos y pasajes aparecen en la *Septuaginta* (LXX), texto oficial utilizado por las comunidades judías o israelitas de todo el mundo antiguo más allá de Judea, y luego por la iglesia cristiana primitiva, de habla y cultura griegas, es decir todo Medio Oriente, pues el **griego coíné** era la lengua más usual, a pesar del latín que imponía el imperio Romano.

Tales textos aparecen en la Biblia del Oso (Basilea, 1569) de Don Casiodoro de Reina y fueron suprimidos en la revisión de Cipriano de Valera, en la llamada Biblia del Cántaro (Ámsterdam, 1602), a instancias de los eruditos protestantes ingleses.

Los deuterocanónicos del **Antiguo Testamento** son:

1. El Libro de Tobías o Tobit
2. El Libro de Judit
3. El Libro de la Sabiduría
4. El Libro del Eclesiástico, Sirácida o Sirácides
5. El Libro de Baruc incluida la Carta de Jeremías (Baruc 6)
6. El Libro I de los Macabeos
7. El Libro II de los Macabeos
8. Las “adiciones griegas” al Libro de Ester (Ester 10:4 al 16:24)
9. Las “adiciones griegas” al Libro de Daniel:
10. La Oración de Azarías (Daniel 3:24-50)
11. El Himno de los tres jóvenes (Daniel 3:51-90)
12. La Historia de Susana (Daniel 13)
13. La Historia de Bel y el Dragón (Daniel 14)

Por otra parte, también se denominan deuterocanónicos —*después del canon*, en griego— algunos libros del **Nuevo Testamento**, que no fueron admitidos en el canon desde el primer momento, sino después de haberse disipado ciertas dudas:

1. Epístola a los Hebreos
2. Epístola de Santiago
3. Segunda epístola de Pedro
4. Segunda epístola de Juan
5. Tercera epístola de Juan
6. Epístola de Judas
7. Apocalipsis

4.- LAS EPÍSTOLAS DEL APÓSTOL PABLO

El análisis científico-literario moderno, considera auténticas las siguientes epístolas o cartas del bendito Apóstol de los Gentiles:

1. Primera epístola a los Tesalonicenses
2. Epístola a los Filipenses
3. Primera epístola a los Corintios
4. Segunda epístola a los Corintios
5. Epístola a los Gálatas
6. Epístola a Filemón

7. Epístola a los Romanos

Las epístolas pseudoepigráficas o deuteropaulinas, son las siguientes:

1. Segunda Epístola a los Tesalonicenses
2. Epístola a los Colosenses
3. Epístola a los Efesios
4. Primera Epístola a Timoteo
5. Segunda Epístola a Timoteo
6. Epístola a Tito

El filólogo e historiador español Antonio Piñero, en su obra “Guía para entender el Nuevo Testamento”, afirma que *“existe un amplio consenso, aunque no unanimidad, en que las llamadas epístolas pastorales (1 y 2 Timoteo y Tito) no son auténticas sino obra de algún discípulo suyo y que esta opinión no sólo se da entre los críticos, sino que es asumida cada vez más por muchos teólogos; y que respecto a la autoría de la Epístola a los Efesios y de la Epístola a los Colosenses, las opiniones están más divididas, aunque cada vez hay más acuerdo, incluso entre los teólogos, en que no son obra de Pablo sino de algún discípulo suyo.”*

La Epístola a los Hebreos es considerada, casi unánimemente, que no es de la pluma del bendito Apóstol, sino de sus discípulos.

Debemos aclarar que aunque la autoría del Apóstol sea discutida respecto de las epístolas *pseudoepigráficas* (imitación o falsa atribución) o *deuteropaulinas* (después de Pablo), para nosotros no significan que son necesariamente falsas o espurias.

Pues a final de cuentas son **compendios de las enseñanzas del bendito Apóstol**, hechos por sus discípulos; siempre y cuando **no contradigan** sus enseñanzas centrales o substanciales.

5.- LOS EVANGELIOS APÓCRIFOS

Durante los primeros cuatro siglos después de Cristo, proliferaron sectas cristianas que tenían un punto de vista diferente de la iglesia católica ortodoxa (griega y romana, cuya unión subsistió hasta el cisma de 1054), que se convirtió en la oficial de Roma en el año **313**, por disposición del emperador Constantino el Grande.

La animadversión contra las sectas “heterodoxas” (del griego *heteros*, diferente, *doxa*, opinión), se desató con el “*apoyo coactivo*” del ejército romano, declarándose guerra santa contra todos los que tuvieran distinto criterio religioso.

Y las persecuciones y muertes por “herejía” literalmente extinguieron a los gnósticos, barbelo-gnósticos, peratas, peraticenos, naasenos, nazarenos, ofitas, setianos, esenios, carpocratianos, valentinianos, etc., etc.

Lo curioso del caso es que tales sectas contaban con evangelios o textos sagrados, repudiados por los cristianos “oficiales” del imperio romano.

La mayor parte son traducciones de textos griegos del primero y segundo siglos —y copiados al copto hasta el siglo sexto— y varios textos describen la figura de **Jesucristo resurrecto**, dando enseñanza a sus discípulos...

Muchos historiadores serios y prestigiosos, consideran que los cuatro evangelios canónicos, tienen su origen en uno de esos evangelios que fueron calificados como apócrifos por el Concilio de Nicea y por San Jerónimo, autor de la Vulgata —la Biblia Hebrea y el Nuevo Testamento traducidos al latín vulgar—, que se llamaba “**Los Dichos de Jesús**”, cuya existencia era considerada sólo una hipótesis (Evangelio Q o Fuente Q), una simple posibilidad, hasta el año de 1945.

En ese año se descubrieron 13 códices, preservados con mucho esmero, conteniendo 52 evangelios gnósticos y un ejemplar de “La República” de Platón, escritos en copto (lengua greco-egipcia), en la aldea de *Quenoboskión*, Egipto, muy cerca de la moderna **Nag Hammadi**, vecina de la antigua *Luxor*.

Y sus personajes centrales son mayormente nuestro Señor Jesucristo “*resurrecto, resucitado*” y sus benditos Apóstoles.

Entre tales textos encontramos el “**Evangelio de Tomás**”, datado en derredor del año 50 —y por tanto, anterior al evangelio de Marcos, de los años 68-73, el más antiguo entre los canónicos—, que empieza precisamente así:

“Estos son **los dichos secretos que ha proclamado Yeshúa el viviente** [el que sigue viviendo, el resucitado] *y que anotó Dídimos Judas Tomás.*” Es decir, aquí tenemos “*Los Dichos de Jesús*”.

Este notable descubrimiento, ha producido —con gran asombro de los estudiosos— una nueva forma de apreciar el cristianismo primitivo... Especialmente, se ha revalorado el cristianismo gnóstico —y heterodoxo en general— por muchos historiadores de la religión.

- Sin embargo, el primer evangelio gnóstico que fue conocido en la época moderna, y sin duda el más importante de todos, es el “**Pistis Sophía**” — vocablos griegos que significan “Fe-Sabiduría”— escrito también en copto, y descubierto a mediados del siglo dieciocho.

El Museo Británico compró en 1785 el códice (*Berolinensis*, pues estaba en Berlín) del Pistis Sophía, llamándose a partir de ese año *Codex Askewianus* (BM MS. add. 5114).

El manuscrito, con 178 fojas (356 páginas) y 148 capítulos, fue escrito según los historiadores a finales del siglo tercero, y es copia de un original griego de mediados del siglo segundo.

Lo consideran un texto valentiniano, es decir, del eminente Maestro Gnóstico Valentín de Alejandría.

Contiene las enseñanzas que Jesucristo “*resucitado*” dio a sus discípulos durante once años, y se describen los 13 arrepentimientos de Pistis Sophia, que simboliza el alma... Dice así el primer versículo:

*“Y sucedió, **cuando Jesús resucitó de entre los muertos, que pasó once años discurrendo con sus discípulos** e instruyéndolos sólo hasta las regiones del Primer Mandamiento y hasta las regiones del Primer Misterio...”*

El texto está escrito en un lenguaje críptico, hermético —como casi todos los evangelios gnósticos— y para descifrarlo se requiere tener las claves cabalísticas.

Se nos olvida que nuestra religión es judeo-cristiana, y que la **Cábala** o ciencia sagrada de los números es la **Teología judía**, y no cosas del diablo, como dicen algunos.

Por ende, para poder interpretar seriamente la Torá (Antiguo Testamento), de rigor se requieren conocimientos cabalísticos especiales.

Tales conocimientos son enseñados por los expertos rabinos, normalmente cuando los varones cumplen los 40 años, en las sinagogas ortodoxas o tradicionalistas.

El judaísmo no tiene una corriente esotérica en sí misma, puesto que la Cábala —del hebreo *Kabbalah*, “tradición, entrega”, de conocimientos en el caso— es la parte secreta, ocultista, reservada para unos pocos rabinos y sus discípulos cercanos, quienes tienen acceso a tan refinados conocimientos...

Por cierto, el Apóstol Pablo era perito consumado en esa ciencia matemática-teológica, discípulo nada menos que del Venerable Rabino *Gamaliel*, y obviamente, desde antes de su conversión al cristianismo ya era Rabino, o erudito cabalista, de la famosa escuela de Hillel.

En efecto, era un erudito en la Torá, un miembro destacado del sanedrín, incluso jefe de su milicia, pues no iban a poner al frente de la guerra santa contra los “herejes cristianos” a un ignorante que no formara parte del círculo de rabinos del sanedrín, o de sus eruditos muy cercanos.

Por tanto, todos los textos del bendito Apóstol —y podemos decir, todo el Nuevo Testamento— ***tienen una fuerte simbología cabalística...***

Simbología que los gnósticos cultivaron al extremo, máxime que tenían que cubrir todo debido a las persecuciones sangrientas de que fueron objeto.

Sin duda, el descubrimiento en 1945 de los 52 evangelios gnósticos de *Nag Hammadi*, nos ha recordado vivamente al misterioso *Pistis Sophia*, hallado dos siglos antes...

Y previo a estos descubrimientos, sólo se conocía a los heterodoxos gnósticos unilateralmente, por las diatribas o ataques de los católicos en sus textos detractores.

- Insistimos sobre un hecho trascendental: que en muchos evangelios gnósticos aparece **Jesucristo resucitado dando enseñanza a sus discípulos**, cual sucede en el *Pistis Sophia*. Obviamente, no podía permitirse por el cristianismo oficialista que esta clase de “tesoros” estuvieran en manos de los heterodoxos, de los “herejes”.

Además, **en tales evangelios se exalta la figura femenina**, como en “El Trueno, Espíritu Perfecto”, o bien, en el “Evangelio de María Magdalena”, aunque no de esta colección (*Nag Hammadi*), pero sí de la misma época...

Ni qué decir ya del extremoso y muy gnóstico “Evangelio de Judas”, también de la misma época, y recientemente descubierto y traducido.

Esta situación pudo haber incomodado a los padres de la iglesia ortodoxa o católica, cual es el caso de San Jerónimo —el autor de la *Vulgata*— quien los calificó como apócrifos, del griego **apokryphós** “oculto, secreto”, vocablo que a partir de entonces empezó a cambiar su semántica para utilizarse actualmente en el sentido de “supuesto o falso”.

Dicho sea de paso, una de las principales características del cristianismo fue que las mujeres tenían real y verdadera participación en el rito, viceversa del judaísmo que las relegaba totalmente, donde ni siquiera podían ser testigos en juicio.

Así dice San Pablo: “Os recomiendo a nuestra hermana Febe, **diaconisa** de la iglesia que está en Cencreas.” (Romanos 16:1).

Por cierto, **el Apóstol Pablo sólo habla de obispos y diáconos** (Epístolas a Filipenses, Tito y Timoteo), no de sacerdotes, término que se introdujo después, por lo que no es sostenible la hipótesis de que la diaconisa era la esposa del diácono, o que el diácono era una figura menor, meramente administrativa.

Y no obsta que Lucas omita mencionar a las diaconisas en los Hechos de los benditos Apóstoles, puesto que su existencia la consigna directamente el propio Apóstol Pablo.

De no ser así, no se hubiese prohibido por decreto que las mujeres — diaconisas o sacerdotisas— bautizaran, todavía a finales del siglo cuarto, precisamente en esos años cuando San Jerónimo traducía la Vulgata...

Por ejemplo, en las “Constituciones Apostólicas” se dan indicaciones concretas acerca de las funciones que las diaconisas desarrollan dentro del rito del bautismo, confirmando las indicadas por Epifanio, y agregando que se prohíbe a las mujeres enseñar y bautizar, porque les está vedado el sacerdocio.

(Véase, por favor: Ross Shepard Kraemer, *Women's Religions in the Greco-Roman World*, Oxford University Press, 2004 / Kevin Madigan y Carolyn Osiek, *Mujeres ordenadas en la Iglesia primitiva*, Editorial Verbo Divino, 2006)

Por otra parte, es un hecho histórico que los gnósticos fueron los primeros teólogos —y teósofos— del cristianismo, quienes aplicaron la filosofía griega — platónica principalmente— a esta novedosa corriente religiosa.

Pero además siguieron la tradición cabalística hebrea, que mezclaron con la gematría griega, y sin estas herramientas sagradas se dificulta la comprensión de sus evangelios, se vuelven impracticables los intentos de penetrar en su hondo contenido...

Muchos historiadores y eruditos modernos afirman que los “*más gnósticos*” de los evangelios canónicos, son el ***Evangelio de Juan, las Epístolas de Pablo*** (aun cuando en las otras Epístolas también hay rastros, por ejemplo, en las de Pedro) **y el Apocalipsis**.

Y usando la analogía, podemos decir que este último destaca por su lenguaje simbólico y cabalístico, muy cercano al estilo críptico y hermético de los evangelios gnósticos.

- Ahora bien, no es ninguna novedad en la tradición judeo-cristiana la existencia de evangelios considerados como “no oficiales” por los ortodoxos.

Tal es el caso del “***Evangelio Hebreo de Enoch***”, que relata las extraordinarias experiencias místicas del Rabí *Yismael* en los distintos planos o regiones celestiales. Contiene la mayor angelología de la antigüedad, y sin duda, es digno de un estudio de por vida...

También son considerados apócrifos muchos *Evangelios de la Infancia de Jesús* y otros de su vida adulta, englobados bajo la denominación “***Evangelios Apócrifos del Nuevo Testamento***”.

Es curioso que muchos datos considerados fidedignos por las iglesias cristianas, ortodoxas o protestantes, son tomados de ellos a pesar de ser

calificados de apócrifos, como son, por ejemplo, los nombres de los tres reyes magos, Melchor, Gaspar y Baltasar (Evangelio Armenio de la Infancia, X).

No omitimos considerar que algunos de estos evangelios copian datos ya incluidos en los evangelios canónicos, otros contienen errores geográficos e históricos, así como relatos de milagros de la infancia de Jesús, que hacen pensar que el autor más bien quiso engrandecer su figura, aunque es manifiesta la imposibilidad de que hayan acontecido.

Sin embargo, otros textos tienen un profundo sentido cabalístico —como los de Nag Hammadi— que llenan silencios de los evangelios canónicos y los explican, o bien, aportan datos novedosos de la vida y enseñanza del Divino Rabí de Galilea.

Ningún estudio serio e imparcial de los textos sagrados, puede omitir el análisis histórico, antropológico, filosófico y religioso de estos textos evangélicos del cristianismo primitivo...

¡La verdad os hará libres! Y la ignorancia, esclavos... Sin embargo, como decía Nietzsche: “A veces la gente ***no quiere escuchar la verdad, porque no quiere que sus ilusiones se vean destruidas.***”

6.- LOS TRECE CÓDICES DE NAG HAMMADI

He aquí la relación de estos importantes evangelios:

Codex I o Codex Jung:

Oración de Pablo

Libro Secreto de Santiago

Evangelio de la Verdad

Tratado de la Resurrección o Epístola a Regino

Tratado Tripartito

Codex II:

Libro Secreto de Juan (versión larga)

Evangelio de Tomás

Evangelio de Felipe

Hipóstasis de los Arcontes

Sobre el origen del mundo

La Exégesis del Alma

Libro de Tomás el Contendiente

Codex III:

Libro Secreto de Juan (versión breve)

Evangelio Copto de los Egipcios

Epístola de Eugnostos

Sofía de Jesucristo
Diálogo del Salvador

Codex IV:
Libro Secreto de Juan (versión larga)
Evangelio Copto de los Egipcios (incompleto)

Codex V:
Epístola de Eugnostos
Apocalipsis de Pablo
Primer Apocalipsis de Santiago
Segundo Apocalipsis de Santiago
Apocalipsis de Adam

Codex VI:
Hechos de Pedro y los doce Apóstoles
El Trueno, Mente Perfecta
Enseñanzas Autorizadas
Concepto de nuestro Gran Poder
La República de Platón
Discurso sobre la Ogdóada y la Enéada
La oración de Acción de Gracias
Asclepius 21-29

Codex VII:
Paráfrasis de Sem
Segundo Tratado del Gran Seth
Apocalipsis Gnóstico de Pedro
Enseñanzas de Silvanus
Las Tres Estelas de Seth

Codex VIII:
Zostrianos
Carta de Pedro a Felipe

Codex IX:
Melquisédec
El Pensamiento de Norea
Testimonio de la Verdad

Codex X:
Marsanes

Codex XI:
La Interpretación del Conocimiento
Una Exposición Valentina, Sobre el Ungimiento, Sobre el Bautismo (A y B) y
Sobre la Eucaristía (A y B)

Alógenes

Hipsifrones

Codex XII

Sentencias de Sexto

Evangelio de la Verdad (fragmentos)

Fragmentos de procedencia desconocida

Codex XIII:

Trimorfa Protennoia

Sobre el origen del mundo (fragmentos)

7.- JESUCRISTO, MAESTRO DE MAESTROS CABALISTAS

Para interpretar armónicamente todos los textos, sean canónicos o apócrifos —así calificados por los ortodoxos en el poder político-religioso— necesitamos considerar seriamente y con verdadero criterio histórico, lógico y científico, que nuestro amado Señor el Cristo era un **consumado cabalista**.

Ya desde sus 12 años Jesucristo sorprendió a los grandes rabinos o expertos cabalistas, aquellos doctores o intérpretes de la “Ley de Moisés”, de la *Torá*, como está escrito (Lucas 2:41-50).

Y no sólo en su infancia sino en toda su vida, fue el Señor un erudito en la Cábala (***Kabbalah***) o **Teología judía**... Es decir, el “**Estudio de Dios y su Palabra**”, y no cosas del diablo como algunos suponen y predicán de la cábala hebrea.

Equivale a decir que Jesús —el Cristo, el Ungido— hablaba cosas del diablo desde los 12 años. Cosas del diablo pensamos, decimos, sentimos y hacemos a diario casi todos, desde el obispo críticón hasta el más humilde feligrés.

Y el que se crea santo, o bien está fuera de este mundo o evidentemente está totalmente equivocado, y desde luego, se auto-engaña miserablemente...

La Cábala o Teología judía, emplea aquellas **matemáticas sagradas que permiten la inspirada y sublime interpretación** de esa incógnita, de esa potencia o energía cósmica inconmensurable e infinita, de “esa inteligencia suprema que damos en llamar Dios, y que apenas podemos atisbar con nuestras obtusas facultades”, como dijera el célebre Einstein.

Obviamente, en esos niveles de Inspiración y Conocimiento Superior —dicho con todo respeto— no se va a concebir a Dios como “Tres **personas distintas** en un solo Dios verdadero”.

Sino que el Primer triángulo de manifestación —*Kéther, Jokmá y Biná*— está formado por “energías sublimes”, “potencias cósmicas”, “fuerzas universales”, “energías causales”, realmente incognoscibles e innombrables...

Si supiéramos su verdadero Nombre, pues seríamos el propio Dios y sus benditas expresiones de manifestación triangulares, trinitarias, trinas, etc. ***Aquí no hay personas ni personalismo...***

Todas estas energías cósmicas o potencias, son emanadas del llamado ***Aín*** [*Ein o En*] de la cábala, es decir, *el Absoluto Inmanifestado*.

El que no forma parte de los ***sefirot*** (nivel o plano de manifestación cósmico-energético) precisamente por no tener manifestación... Es la verdadera “*Realidad aparte*”, la “*Realidad Real*”, totalmente *insondable*...

Lo Inmanifestado es el origen, la fuente de todo lo manifestado, de todas las fuerzas de la Creación... ¿No estaba o existía Inmanifestado desde antes del “Big Bang” o Gran Explosión inicial del cosmos?

Siempre hay una causa eficiente en todo, las “***casua-lidades***” no existen. Por el contrario, la ***causa-lidad*** —la ley de causa y efecto— es un principio universal de la ciencia, la filosofía y la teoría del conocimiento...

Entre los hindúes el *Aín* es “*Parabrahman*” y su Primer triángulo de manifestación es la “*Trimurti*” o Trinidad hindú, compuesta por Brahma, Vishnú y Shiva.

Ahora bien, es un hecho sabido que los antiguos rabinos y eruditos procuraban —y todavía procuran— justamente ***encarnar en sus humildes personas estas fuerzas poderosas del cosmos***, o potencias o energías benditas de la manifestación universal de IEHOVÁ Adonay (*Jehová el Señor*).

Este es el claro ***antecedente del Cristo Universal, Celestial o Cósmico*** (*el sefirote Jokmá*) como *Potencia o Energía sublime*, que fue preconizado —y ***encarnado— por Ieshúa el Bendito***, el bienamado del Padre.

Evidentemente, ***todo cristificado es un Hijo de Dios***, pues ha encarnado en sí mismo a la Divinidad, la potencia o energía del sefirote *Jokmá*.

Por eso está escrito “*Dioses sois*” (Juan 10:34 y Salmos 82:6), ya que todos tenemos esa Semilla Divinal que debemos desarrollar o formar (Gálatas 4:19)... Y el bendito Apóstol lo ratifica en 1ª Corintios 3:16: ***El Altísimo —o Espíritu de Dios— mora en nosotros.***

También por eso, dice nuestro amado Apóstol —y asimismo, instruido cabalista— en Romanos 1:3-4:

“*Acerca de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que fue hecho de la simiente de David según la carne; el cual fue declarado **Hijo de Dios con POTENCIA**, según*

el espíritu de santidad [Espíritu Santo], *por la resurrección de los muertos* [la prueba máxima de la cristificación, o encarnación de *Jokmá*].”

(► Hacemos un paréntesis para decir que la maniobra es evidente: Si Jesús es el único Hijo de Dios y nadie más puede cristificarse [contrario a lo que afirma la cábala desde Moisés], ergo, sólo quienes se dicen o auto-califican como sus *“auténticos representantes legales”* en el planeta, son los *“únicos”* que participan de la “sustancia Cristo”, y **“solamente por conducto de ellos se puede lograr la salvación”**, muy a despecho de su prédica permanente de que Dios y su Hijo “están en todas partes”, lo que “se olvida” convenientemente. De cierto, cierran la puerta y ni entran ni dejan entrar.)

Pues bien, volviendo a ese erudito en la Torá o cabalista hebreo, hijo de un simple carpintero, quien vivía en Galilea, la región más montañosa y norteña —y revoltosa— de la provincia romana de Judea, sin duda fue un *predestinado desde su infancia...*

Es notorio que a los 12 años sorprendió con su Verbo a los ancianos del sanedrín, a los **“doctores de la Ley”**, es decir, a los *“cabalistas autorizados para interpretar y aplicar la Ley, la Torá”*.

Obviamente, como buen cabalista, ya en su madurez **entregó su Enseñanza con parábolas**, a veces claras y a veces con la verdad muy escondida en símbolos y metáforas, con gran sincretismo religioso.

Si bien preconizó intensamente del Reino de los Cielos, ocultó muy bien sus misterios cabalísticos, que sólo transmitió abiertamente a sus discípulos... Sólo a ellos les fue dable conocerlos (Mateo 13:11). De otra suerte, en aquellos tiempos hubiera sido tanto como darle perlas a los puercos...

Si evidentemente lo atacaron hasta matarlo, nos hubiera durado mucho menos tiempo, si hubiese hablado abiertamente de los misterios, pues está escrito: *“porque no las rehuellen [las perlas de Sabiduría] con sus pies, y vuelvan y os despedacen”* (Mateo 7:6)

En esta súper-modernidad que vivimos, **se habla abiertamente de los misterios y a nadie le interesan**, síntoma inequívoco de que ya comenzaron los tiempos finales de esta civilización...

Pero volviendo a nuestro Señor, quien conozca el **riguroso canon del rito judío**, sabe muy bien que **sólo un Rabí podría tomar la palabra en la sinagoga**, como tantas veces lo hizo Ieshúa el Bendito; o bien, siendo invitado a tomar la palabra por uno de los rabinos.

En todo caso, muchas veces salió huyendo de las sinagogas pues procuraban matarle; y finalmente, por decir la verdad murió clavado en esos dos maderos

que forman su cruz... Y en su caso, **cruz no sólo de muerte sino de resurrección**. Ahí están todas las claves.

Visto lo anterior, habremos de considerar que **nuestro Señor Ieshúa de Nazaret, era un Venerable Rabí**, muy conocedor de las escrituras y su interpretación cabalística, con alta inspiración desde que era un niño de 12 años, cuando asombró a los expertos “doctores de la ley”.

Era pues un verdadero Rabí —sin duda, uno de los rabinos más eruditos y rebeldes— **PARA TODOS LOS EFECTOS DE LA INTERPRETACIÓN AUTÉNTICA U ORIGINARIA** de su sagrada Enseñanza:

“Vosotros me llamáis, **Maestro** [Rabí] y **Señor**: y decís bien; porque **lo soy**. Pues si yo, el Señor y el Maestro [Rabí], he lavado vuestros pies, *vosotros también debéis lavar los pies los unos a los otros.*” (Juan 13:13-14)



II. LOS PRIMEROS REVOLUCIONARIOS O PROTESTANTES DEL CRISTIANISMO

Al hacerse el cristianismo la religión oficial de Roma, obviamente Constantino el Grande no se podía proclamar dios entre los cristianos, lo cual era muy usual entre los paganos, pues el emperador según esto era un dios encarnado.

Así que la costumbre de deificar —o hacer dioses a los líderes— se trasladó a los papas u obispos de Roma, quienes se convirtieron en los “representantes” de Cristo en la tierra, lo mismo que los demás obispos y los diáconos y sacerdotes.

Y además, contaban con el apoyo de los efectivos militares romanos para sostener su “criterio representativo”.

Esta conducta deificante de las autoridades eclesiásticas de la iglesia ortodoxa, fue manifiesta ya desde el primer siglo. Y generó la reacción de los heterodoxos, como son las distintas sectas de carácter gnóstico.

Destaca desde principios del siglo segundo la figura de **Marción de Ponto** (cerca del año 85 Sinope, Ponto; actual Turquía – cerca del año 160 Roma).

Era hijo de un obispo de la iglesia católica ortodoxa griega —llamada también de Oriente— y como persona culta se opuso a sus criterios de interpretación y algunas de sus prácticas torcidas... Se retiró y fue excomulgado, readmitido y vuelto a excomulgar.

Asimismo, se afilió a la iglesia católica ortodoxa de Roma, a la que trasladó parte de su fortuna —que no era poca pues era rico naviero y comerciante— y sin embargo, tampoco se avino con la iglesia romana.

Y hay que decirlo, le fue devuelta su cuantiosa ofrenda, dedicándose entonces a difundir la enseñanza cristiana-gnóstica con apoyo en el Evangelio de Lucas y algunas Epístolas del Apóstol Pablo, dudando enfáticamente de los demás evangelios, es decir, se basó estrictamente en los textos griegos.

Fue el primero en emplear el término “Nuevo Testamento”, pues en su tiempo se utilizaba sólo la Biblia Hebrea más el Evangelio (*hebreo*) de Mateo. Rechazó a ese Dios violento, celoso y vengativo del Antiguo Testamento —que ordenaba muertes sin piedad— y difundió la Enseñanza del Dios amoroso y misericordioso, del muy revolucionario cristianismo.

La influencia del marcionismo, aunque muy perseguida, se prolongó hasta el siglo noveno...

En general, la oposición que encontró la iglesia ortodoxa fue del cristianismo gnóstico, que ostentaba poseer un conocimiento superior, y rechazaba el sanguinario y delirante fanatismo —anti-cristiano— de muchos líderes ortodoxos.

1.- LAS OBRAS DEL CRISTO HARÍAN...

Entre otros argumentos, decían que ***si fueran los obispos ortodoxos “representantes del Cristo”, las obras del Cristo harían...***

Afirmaban que el Cristo es celestial, cósmico o universal, y no es patrimonio exclusivo de ninguna secta, incluidas las sectas ortodoxas.

El evangelio gnóstico de Tomás (Nag Hammadi II, 2), dice: ***“Levantad la piedra y allí me encontraréis, partid la madera y allí estoy.”***

Luego entonces, siendo el Cristo universal, celestial o cósmico, ***¿para qué se necesitan el sacerdote o el obispo***, puesto que el Cristo bendito está dentro de uno mismo, como lo está en la piedra o la madera?

Su “representación” es inútil, si Dios está en todas partes...

Obviamente, estos evangelios y sus conceptos, dichos por boca de Jesús o sus discípulos, contrariaban abiertamente los sistemas doctrinarios y jerárquicos del poder —y el control de las masas— de los ortodoxos.

Consideraban aquellos rebeldes y muy heterodoxos cristianos, que ***el arrepentimiento al final de los días, o los perdones de los pecados, los auxilios y demás dispensas*** que otorgaban los obispos y diáconos o sacerdotes ortodoxos, no necesariamente producían la salvación.

Decían que era una ilusión, una utopía, pues la ley de causa-efecto es también universal, y de rigor todos nuestros actos tienen consecuencias...

Y que *sólo con buenas obras se pueden compensar o equilibrar las malas obras...* Y si no hacemos buenas obras entonces pagamos con sufrimientos, con dolor...

Y que por eso la resurrección de los muertos era un símbolo, una alegoría, y que era simple y llanamente ***la reencarnación, para venir otra vez a pagar las muchas que debemos...*** Hasta que pasemos todas las pruebas —como en los grados de la escuela— y podamos algún bendito y dichoso día, fundirnos definitivamente con la Divinidad.

La idea de la reencarnación era la más difundida en la antigüedad, ya tenía para entonces al menos dos mil años en la India, Egipto, China, Mesopotamia, etc.

Se apoyaban en Mateo 17:12-13 y 11:14: “**Y si queréis recibir**, él [Juan Bautista] *es aquel Elías que había de venir*”. Igualmente, en Marcos 9:13 y Lucas 1:17... Por tanto, según el propio Jesucristo, Elías reencarnó en su primo Juan Bautista; y no obsta la aparente negativa de Juan 1:21, pues los otros tres evangelios lo confirman.

Afirmaban estos cristianos rebeldes que los obispos y sacerdotes ortodoxos, lo mismo que los rabinos, al negar la reencarnación **controlaban a la grey con el temor, pues si no obedecían al “representante” o “apoderado legal”, o “albacea” del Cristo o de Adonay** aquí en este mundo traidor, **se condenarían nada menos que por toda una eternidad**, sin mayores oportunidades de corregirse en otras vidas...

Afirmaban que la resurrección hasta el día del juicio final, era una forma muy cómoda de pasarla, pues en vez de irse al infierno (*seol*, en hebreo) estaban en una especie de “limbo” hasta el final de los tiempos, lo que siguen creyendo los judíos.

Y según los cristianos ortodoxos griegos y romanos, pues ***ya están en el infierno por toda la eternidad...*** Luego entonces, ***¿qué caso trae resucitarlos el día del juicio final para mandarlos de nuevo al infierno?***

Afirmaban que la verdadera resurrección de los muertos es muy otra, distinta de la reencarnación, y que nuestro Señor Jesucristo *ya la demostró*, mucho antes del día del juicio final.

Objetaban también estos rebeldes, estos protestantes “herejes” —los protestantes de la Reforma siguen siendo herejes para los ortodoxos, que no se olvide—, **la brutal comercialización del Mensaje Cristiano**.

Asimismo, impugnaban abiertamente el fanatismo y el **comportamiento cruel y anti-cristiano de las sectas “ortodoxas”**... Quienes a sangre y fuego hacían que prevaleciera su criterio y su autoridad “divina”, contrariando el Quinto Mandamiento de la Ley de Dios.

2.- LA PRINCIPAL DIFERENCIA CON LOS ORTODOXOS

Quizá la diferencia sustancial o principal que tuvieron los gnósticos y demás cristianos heterodoxos primitivos con los ortodoxos —también primitivos— era la consideración del **Cristo como universal, celestial o cósmico**, como por ejemplo el *Kéther* de la cábala hebraica; o más técnicamente, como *Jokmá*, el segundo sefirote.

Es decir, como una **Fuerza Universal que podía encarnarse en cualquiera de nosotros**, a condición de seguir su Enseñanza.

Aquella que nos entregó generosamente **el Mayor Cristificado** que haya existido, nuestro amado SEÑOR JESUCRISTO: “*Sed perfectos, como vuestro Padre celestial lo es*”... ¿No están claras estas palabras?

Coincide con la traducción de Lucas 17:21, de la Biblia Nácar-Colunga:

*“No podrá decirse: Helo aquí o allí, porque **el reino de Dios está dentro de vosotros.**”*

Traducen el adverbio griego *ἐντός* (*éntos*) como “*dentro*”, en lugar de “*en medio*” (Reyna-Valera) o “*entre*” (Biblia del Oso, 1569), de las demás biblias.

El otro sistema, el llamado ortodoxo, simplemente reconocía al Cristo histórico, Jesús de Nazaret, quien ya vino a pagar por todos nuestros pecados, y hasta por el mismísimo pecado original.

Todo el mundo a través de Él ya pagó, y Él nos redimió y con su bondad a todos nos limpió y a todos nos va a limpiar —hasta aquí va bien— **y no importa lo que hagamos, pues basta y sobra la fe en Él, y no se necesitan las obras de la ley**, según la muy común interpretación torcida —hasta nuestros días— de la Epístola a los Romanos...

Obviamente, los “fieles” siguen yendo a esa iglesia especial, tan tolerante, **tan “buena onda”, donde antes de que pequen ya tienen perdonados los pecados**, con las bendiciones del Cristo mismo y de los buenos amigos jerarcas religiosos.

Quienes quedan contentos con sus diezmos, primicias y ofrendas, y así todos felices sin qué preocuparse, pues tienen **“licencia para pecar” y asegurado su “pedacito de cielo”, su “pasaporte para el cielo”**.

Y mucho menos hay que dedicarse a formar el Cristo dentro de nos, como nos urge con dolores de parto, nuestro amado Apóstol Pablo.

Así que solamente con las muy especiales bendiciones de sus administradores, de sus herederos en este mundo traidor, por su jerarquía “original”, por su línea monárquica-papal —actualmente en muchísimas denominaciones cristianas— sería la única manera que se podrían, en realidad de verdad, perdonarse o absolverse nuestros pecados...

O bien, para ayudarnos a bien morir, a fin de conseguir nuestra parcela de cielo, nuestro pasaporte al cielo, tal como corresponde a los muy auténticos y legítimos y únicos —*uniquísimos*, y valga el neologismo— administradores de la iglesia de Cristo, que decían y dicen ser... Quienes “atan y desatan” en tierra y cielo.

Lógicamente, esta es una postura muy cómoda, pues ya vino el Cristo, ya nos redimió, ya estamos todos salvos; y basta creer en Él... ¡y tan, tan! ¿Fácil, verdad?

Y si además contamos con la muy grande **bendición de los “administradores del Cristo en la tierra”**, sus únicos y verdaderos apoderados legales, o los únicos y absolutos herederos universales en el planeta tierra —y demás planetas y galaxias circunvecinas—, pues entonces con mayoría de razón estamos salvados...

Y así con mucho gusto, a través de nuestros diezmos y primicias y demás ofrendas, **vamos comprando nuestro pedacito de cielo o nuestra casita en el cielo, o bien, nuestro “pasaporte diplomático” para el cielo, y todos estamos contentos...**

En fin, este criterio obviamente es un engaño generalizado —y un autoengaño— que desde los primeros siglos fue notorio y manifiesto.

Y fue evidenciado precisamente por **los primeros protestantes, los primeros rebeldes del cristianismo**, que fueron las distintas variedades de sectas gnósticas y heterodoxas en general.

En conclusión, la “lista de objeciones y diferencias” de ambas partes —ortodoxos y heterodoxos— fue muy larga desde los inicios del cristianismo, hasta principios del siglo cuarto.

Fue entonces cuando Constantino el Grande dio poder económico y político al clero ortodoxo —tanto griego como romano— y la “herejía” gnóstica fue perseguida en su guerra santa **hasta la total extinción de esos rebeldes, protestantes, contradicentes, irrespetuosos, etc., etc.**

Misma actitud se aprecia hoy día —sólo que sin el ejército romano a disposición— y no sólo contra los gnósticos o heterodoxos, sino contra cualquiera que diga el obispo, ya sea católico o protestante: Y eso es de Satanás, tened cuidado, os vais a volver locos, zafados, si estudiáis esas cosas del demonio de estos “herejes”.

Insisten: Aquí solamente tenemos este criterio y nada más, lo demás es del diablo, y nosotros somos los únicos y auténticísimos representantes del Cristo, y por tanto, cristos encarnados... Y atamos y desatamos en cielo y tierra. (Y hora sí que ¡Viva la libertad del Cristo!)

Por cierto, vale la pena recordar que fue hasta el **cuarto Concilio de Letrán** (1216) cuando se estableció el “**sacramento de la confesión**”, al menos una vez al año. Según esto, es requisito *sine qua non* (inexcusable) para alcanzar la salvación.

Fue ratificado por el **Concilio de Trento** (1545-1563) y así se tuvo mejor control chismográfico y mental de la honorable grey, y por ende, de la sociedad.

Respetamos mucho a quienes de corazón se arrepienten y siguen con fe estas formas religiosas, **según su fe y su corazón será la ayuda del Señor.**

Sin embargo, hablamos la verdad —que nos hará libres— sobre estas formas religiosas.

Entre los protestantes —que con mucha razón protestaron contra esta y otras formas religiosas dogmáticas— también existen sistemas de control de la honorable grey, y también muchos se volvieron terriblemente dogmáticos como los ortodoxos que tanto criticaron y combatieron.

Misma cosa sucede con los budistas, taoístas, mahometanos, judíos, etc., hasta con el chamán de la aldea en lo profundo de la selva.

Este es un proceso apenas normal, sobre todo cuando crecen las comunidades religiosas, se empiezan a controlar más detalladamente y administrar las instituciones como si fueran un negocio, es decir, siguiendo las **reglas de administración de empresas.**

Y si además, **le sumamos la mitomanía**, el auto-elogio, la egolatría, el auto-engrandecimiento, la auto-idolatría y demás yerbas satánicas de algunos de sus líderes religiosos **seudo-iluminados**, pues ya vamos viendo como han puesto al mundo, con sus guerras “santas” hasta la fecha.

Algunas memorables, como **la guerra de 80 años, y la de los 30 años**, misma que por cierto tuvo **ambas bendiciones, la papal y la luterana**; y así un gran etcétera...

Dicho sea de paso, el “credo” católico del Concilio de Nicea, que sólo reconoce al Cristo histórico, es una reacción contra las ideas marcionistas.

3.- LA NOTA FUNDAMENTAL DE ESTA HUMANIDAD

Lamentablemente muchas sectas gnósticas, seguidoras del Apóstol Pablo, cayeron en los mismísimos vicios y abusos que criticaban, sobre todo algunas sectas pseudo-valentinianas, totalmente degeneradas.

Lo mismo sucede ahora con muchas sectas gnósticas —o más bien, pseudo-gnósticas— modernas, que **hacen exactamente lo opuesto de la Enseñanza de sus Maestros...**

Pero tristemente también pasa lo mismo con los demás pseudo-cristianos, judíos, budistas, taoístas, etc., etc. Pues la humanidad está cortada con las

mismas tijeras, y *rechaza y tuerce el mensaje de la Divinidad, no importa quién sea el Mensajero...*

El bendito mensaje de **“amaros los unos a otros, como yo os he amado”, se sigue aplicando al revés**, no sólo en los primeros tiempos...

Lamentablemente, *la nota fundamental* de esta humanidad adúltera y perversa —que no se cansa de pedir señal, aunque ya tenga todas las señales acreditadas— ha sido y sigue siendo ***el odio, que es el peor de los pecados***.

Pues va contra el *amor a Dios y al prójimo*, valor excelso preconizado por Moisés, y ratificado superlativamente por nuestro bendito Señor Jesucristo...

Así, en vez de negarnos a nosotros mismos, como ordena el Cristo, ***nos auto-afirmamos y nos auto-veneramos***.

En vez de tomar nuestra cruz, la abandonamos o tomamos múltiples cruces inversas...

(Véase por favor, nuestra obra “El Triple Camino de Liberación Cristiana”).

Y en vez de seguir al Cristo, seguimos al Satán interior.

Y encima preconizamos a los cuatro vientos que somos “cristianos”, y mucho más cristianos que cualquiera de los demás... y al que no le guste, pues ya sabe, aquí estamos para servirle... ¿Qué no se ve en la vida práctica?

Y además, solamente los que están en nuestra iglesia son los únicos que se salvarán, “el pueblo elegido”, los poseedores de la verdad, y para los demás “*herejes y gentiles*”, sólo deben existir las tinieblas exteriores...

¡Qué barbaridad, ***sabe más un campesino de la sierra que estos pseudo-sapientes!***... ¡Y se comporta mejor!

Esa es la situación, esa es la cruda realidad en estos tiempos súper-modernos, que no difieren en lo esencial de aquellos del inicio del cristianismo...

Seguimos con guerras y guerrillas, y más guerras “santas” todavía; además del deshonor en la milicia, traiciones sistemáticas como parte de la estrategia, el genocidio permanente, etc., etc., etc.

Ciertamente, después de estas dos guerras mundiales, ya nada es igual...

Ahora sí que ***la tercera es “la vencida”*** o definitiva —que ya se ve a espaldas— y después de esa, la siguiente guerra será con piedras y palos, como atinadamente dijo Einstein...

Y ahora sí que, como decían los antiguos, ***“hasta el mismo Dios huirá de la faz de la tierra”***...

Es un hecho que el siglo veinte cambió radicalmente los valores de esta humanidad...

En realidad, la Gran Ramera está totalmente a la vista, haciendo de las suyas como siempre.

Jamás había sido más incumplida aquella máxima del Apóstol Pablo, sobre **la caridad como la mayor de todas las virtudes...**

En estos tiempos del más grosero materialismo —nunca antes visto— causa hilaridad la frase... Es muy probable que hubiera más caridad en la edad media...

4.- LA JUDEA DEL CRISTO

Lo que es un hecho acreditado, es que estos cristianos rebeldes y protestantes, en sus propios evangelios gnósticos y demás escritos, afirmaban enfáticamente **seguir al Apóstol Pablo de Tarso**, con lo cual concuerdan los historiadores modernos.

Los mismos cristianos protestantes o evangélicos —de nuestro mayor respeto— consideran que el bendito Apóstol era un *protestante definido y declarado*.

Para empezar, **protestó contra las “obras de la Ley judía”**, las obras formales y externas de la antigua Torá.

Obras externas como la circuncisión, las reglas alimenticias y el Shabbat fanático, entre otras ordenanzas que afectaban la manera de entregar la Enseñanza cristiana a los gentiles.

O sea, *a los de habla griega o helénica*; por tanto, todo el Medio Oriente, Grecia y también Roma, pues para los romanos el griego era la lengua culta.

Era cosa común para los judíos de entonces —lo mismo que hoy día— **dominar varias lenguas y dialectos**: el hebreo era el erudito, el arameo o siríaco el común del pueblo en todo el Medio Oriente, y el *griego coiné*, la lengua extranjera más usada en lo comercial y cultural.

Y por último el latín, la lengua oficial del imperio, la del trámite legal y la obediencia militar de un pueblo sojuzgado por Roma.

Siempre fue Judea un nudo geográfico y comercial, un centro cultural, **una encrucijada de los caminos** para Europa y el lejano Oriente, para África lo mismo, ya sea por tierra o por mar.

Por tanto, todas las ciencias, filosofías y religiones —del “pueblo chico” que era entonces el mundo conocido— eran sabidas y consabidas por los judíos, desde antes de la cautividad de Babilonia.

La tendencia judía de asimilar, **sintetizar** y aprovechar su experiencia en países extraños, sea en cautiverio o no, siempre ha sido notable.

Y tanto en Egipto como en Babilonia, aprendieron **el arte de medir los cielos, las matemáticas sagradas, la importancia de los cantos o vocalizaciones** sostenidas en notas musicales (Jericó), la preparación del cuerpo para los rituales sagrados, la medicina trascendental, etc....

En fin, siempre fue muy inteligente el pueblo judío —israelita en general— y tuvo una marcada inclinación al **sincretismo** científico y religioso, todo lo asimilaba...

Así que por allá en el siglo dieciséis a.C., ya se hablaba en Egipto de **Amón**, un Dios superior, abstracto, Padre de todos los dioses, lo mismo que en Babilonia (Anu) y en Mesoamérica por esas mismas fechas (Hunab-Ku, maya; Ipalmemohuani, tolteca).

En el siglo XIV (14) a.C., cuando surge **Moisés**, también surge **Akenatón** con su monoteísmo radical.

Para el tiempo del advenimiento de nuestro Señor Jesucristo, ya se conocía la doctrina del **Buda Sakyamuní**, nacido seis siglos antes, quien también preconizaba la negación de sí mismos, y convidada al camino de rectitud con su “Óctuple Sendero”.

Zoroastro (1300-1200 a.C.) ya había entregado su mensaje redentor, al igual que **Lao-Tse**, del siglo sexto a.C. según la tradición china, o del siglo cuarto a.C. según los historiadores.

Así que la provincia romana de Judea y todas las demás provincias del Medio Oriente, Egipto, y en general, del *Mare Nostrum* (“El mar nuestro”, es decir, el Mediterráneo), era un ámbito totalmente abierto a las corrientes filosóficas y religiosas.

En efecto, los romanos —también muy inteligentes— daban total libertad de culto en sus provincias conquistadas, mientras no se organizaran mediante el culto para combatir al imperio con las armas.

Luego entonces, vistos los hechos, ¿sabría acaso griego y latín nuestro Señor Jesucristo?, ¿o ni siquiera el hebreo, y apenas sabía arameo?... ¿Viviría en un “*mundo o realidad aparte*” el bendito Señor?

¿Conocería nuestro Señor la doctrina del Buda Sakyamuní, o de Zoroastro o de Lao-Tse?

¿Era un ignorante quien desde sus 12 años asombraba a los “doctores de la Ley”, aquellos célebres cabalistas o intérpretes de la Torá?

¿Era acaso una especie de personaje de apariencia según esto sublime, una especie de hombrecito muy delicado, afeminado, lleno de dulzura, con poses y fingidas mansedumbres, el mismo Señor que tomó el látigo para arrojar a los comerciantes de la casa de su Padre? ¿O era todo un varón, dispuesto a dar la vida por la Enseñanza de su Padre, como en efecto lo hizo?

Por más que quieran y lo intenten, no pueden ocultar la conducta totalmente revolucionaria, y la muy decidida y viril personalidad —de oro puro y acero a la vez— del bendito Maestro de Maestros...

5.- EL PRIMER PROTESTANTE

Realmente, el Primer Protestante **fue nuestro amado Señor Jesucristo**, el Divino Rabí de Galilea —la provincia más norteña y revolucionaria de la Judea romana—, ese bendito rebelde que nos dio generosamente su amor inconmensurable, y *nos enseñó a perdonar y amar a nuestros enemigos...*

Y fue **totalmente viril para denunciar los abusos** y torcidas interpretaciones de la Torá por parte del sanedrín, es decir, de los entonces “ortodoxos” entre los judíos, quienes intentaron matarlo en múltiples ocasiones, como está escrito.

Es como si le dijésemos al obispo católico o evangélico, que es un hipócrita fariseo en su propia cara, y además enfrente de la grey, objetando su proceder como buen cristiano —o buen rabino— que debería ser, y sin embargo, no está cumpliendo con la Biblia —o la Ley, la Torá— que según esto preconiza.

Y también les reclamó a los rabinos que se acababan las casas de las viudas comiendo y bebiendo a su costa, con el pretexto de sus oraciones (un año de sinagoga, de ritos y oraciones diarias, dura el luto judío ortodoxo)... Aquellos que servían a su amo el dinero, mucho más que al Dios Supremo que decían servir.

A esos hipócritas como sepulcros blanqueados y podridos por dentro, con las manos llenas de carbón. Aquellos fanáticos envidiosos y mojigatos que lo acusaban de curar a los ciegos y paralíticos en día sábado. ¿Habrás visto tal absurdo?

Esos que ni entraban ni dejaban entrar por la puerta de los misterios del Reino de los cielos. Esos mismos que *desecharon la piedra ungida de Jacob*, que ha venido a ser cabeza de ángulo... Esos que intentaban matarlo por decir la verdad, como está escrito, y por fin lo lograron: murió crucificado...

Igual conducta crítica y llena de verdad, tuvo contra los supuestos “ortodoxos”, nuestro amado Apóstol Pablo:

“¿Tú, que te jactas de la ley [**que te sabes la Biblia de memoria**], con infracción de la ley deshonras a Dios?” (Romanos 2:23)

Y por decir la verdad murió nuestro Señor el Cristo clavado en un madero, así como su discípulo Pedro, y Pablo de Tarso decapitado (por ser ciudadano romano).

Es un hecho que nuestro bendito guía y muy Señor nuestro, el Adorable Rabí de Galilea, **nunca tuvo donde reclinarse la cabeza**; vamos, ni siquiera tuvo una cueva como las zorras o un nido como las aves...

Pero quienes se dicen sus “únicos representantes legales” en el planeta tierra y galaxias circunvecinas, tienen donde reclinarse la cabeza de ejércitos enteros, o países enteros... todo al amparo del Nombre sagrado del Adorable.

En estos dos milenios lo han ocultado todo, como si nuestro amado Maestro Jesucristo hubiese sido **producto de la generación espontánea**, y antes de ascender a los cielos, los designó sus únicos y legítimos y universales herederos por siempre de los siempre, ¡y tan, tan, ya está! ¿Fácil verdad?

Y además, muchos nos presentan la Enseñanza de nuestro Señor Jesucristo —en su aspecto profundo, según esto— como algo abstracto, difuso, etéreo, una entelequia que sólo puede interpretarse por ellos, los *únicos y universales herederos* del poder cristiano o crístico o jehovístico, o divinal en general...

Es una realidad que **las palabras del Cristo van al fondo de nuestra conciencia y la sacuden, la remueven**, y sentimos el anhelo de despertar a la Luz, de religarnos con el Padre...

Y lastimosamente, esa conducta de superación humana es explotada, tal como en los tiempos Jesús.

También ahora piden y **exigen diezmos y primicias a la pobre gente, que no tiene en qué caerse muerta**, y todavía les reclaman a los morosos que le están robando a Dios, como si el obispo o el pastor o el sacerdote fueran el propio Dios.

Y exigen lujos cuando se trasladan según esto a dar “misión”, y sus buenas “ofrendas”, y cínicamente abusan de las devotas y de los jovencitos, y **encima exigen que se les venere su enorme y mitómana personalidad**. (Se aplica Ezequiel 34, Isaías 56, etc.)

Y todavía mucha gente los justifica diciendo que aun cuando abusen de niños y jóvenes, ellos tienen una misión divina y enseñan el evangelio, que “algo bueno hacen”...

Ahora sí que ¡Válgame Dios!... Ni modo; que continúen comprando su pedacito de cielo, aunque sea **al precio de sus propios hijos**.

Lo mismo que en los tiempos del Señor, esto es un fariseísmo puro generalizado... ¡No tiene nada —o casi nada— de compasión, de caridad cristiana esta humanidad!

Fiel seguidor del Cristo, el Apóstol Pablo nos ilustra sobre el tema, pues nunca exigió cuotas ni diezmos, **para que su gloria no fuera vana** (1ª Corintios 9:15 y 1ª Timoteo 6:10).

Y **prefería morir antes que pedir diezmos** a sus discípulos, y siempre trabajó para no serle gravoso a su iglesia, e hizo las labores más humildes, como está escrito...

Y en cuanto a las colectas, “cada uno de vosotros aparte en su casa, guardando *lo que por la bondad de Dios pudiere...*” (1ª Corintios 16:2), es decir, **lo que sea de su voluntad**. ¡He ahí el ejemplo que debemos seguir!

- El hecho es que la hipocresía, la santurronería, el fanatismo, el fariseísmo, la mitomanía, la codicia, la lujuria y demás yerbas satánicas, son enemigos declarados de la Verdad y aborrecen mortalmente a los profetas, y el que se mete a redentor sale crucificado...

Mas siempre vuelve la Luz del Verbo a iluminar a esta humanidad, aunque sus profundas tinieblas no la comprendan y la aborrezcan de nuevo...

Y cuando la Luz del Verbo se hizo carne y sangre en nuestro amado Señor Jesucristo, entregó entonces su Mensaje súper-substancial, como el Hijo del Hombre que era —y es— sin escatimar esfuerzos por esta pobre humanidad doliente...

Y fue todo un varón que pasó las más difíciles pruebas, en muy arduas disciplinas, y nos entregó el sincretismo religioso trascendental:

Como Gran Mensajero de la Divinidad, ratificó el Mensaje de los grandes Señores que lo precedieron —Moisés, Zoroastro, Krishna, Buda, Lao-Tse, etc.— y nos lo entregó ya digerido, sintetizado...

Todo eso está dentro del cristianismo, y lo podemos descubrir si lo estudiamos sin prejuicios, como debe ser.

El Cristo bendito, sinceramente nos dio una **Nueva Torá, una Nueva Ley, de una sencillez asombrosa**, evitando los fanatismos y formalidades externas de los judíos, sintetizando la Ley a sus valores esenciales, pues *misericordia quiero y no sacrificio*...

Pero lo más curioso del asunto, es que el Primer Protestante, es también el Primer Católico auténtico y verdadero, antes de que naciera el catolicismo, pues ***Él sí fue verdaderamente “universal”...***

Y nos quiso —y nos quiere— a todos, buenos y malos por igual, y a todas las razas, sin distinción de nacionalidad, sexo, educación, condición social, religiones o credos, filosofías, denominaciones, etc., etc.

Y aunque ***nos dijo a todos nuestras verdades puras y limpias en nuestra propia cara***, también a todos nos amó y bendijo con mucho cariño...

Y no derramó sangre ni hizo la guerra contra nadie que lo contradijera —ni contra el sanedrín ni contra Roma y sus jerarcas paganos—, sino que a todos nos dio su amor de manera totalmente desinteresada.

Peleamos por superficialidades, odios y orgullos añejos, y amores propios heridos, y sangre que mucho corrió en todos los bandos y en todas las épocas...

Humanamente lo podemos entender, pero está claro que ***no hemos aprendido a perdonar, principal mensaje del Padrenuestro***.

Peleamos por ser más cristianos —o judíos o budistas o taoístas, etc.— que los demás, cuando el Cristo Señor nuestro, Bienhechor nuestro, nos quiere a todos por igual...

Y lo único que le interesa es que cumplamos con la Ley de Dios, que poco o nada varía de una iglesia o de una denominación religiosa a otra...

En verdad, *¡qué poco honor le hacemos a las* ***posibilidades de arrepentimiento del hombre!***

El Cristo tiene más fe en nuestro posible arrepentimiento que nosotros mismos...

Desde luego, Él tiene más fe en nosotros que la fe que tenemos en Él. *¡Terrible paradoja!*

EL LIBRO SECRETO DE SANTIAGO

[Extracto. Nag Hammadi I, 2]

— CREED EN MI CRUZ —

Respondí y le dije: «Maestro, podemos obedecerte si lo deseas, porque hemos abandonado a nuestros padres y nuestras madres y nuestros pueblos, y te hemos seguido. Danos los medios para no ser tentados por el diablo malvado».

El Maestro respondió y dijo: «¿De qué os sirve si hacéis la voluntad del Padre, pero no os dan vuestra parte de recompensa cuando sois tentados por Satanás?

Pero si sois oprimidos por Satanás y perseguidos, y hacéis la voluntad del Padre, os digo que os amaré, **os hará mis iguales** [os cristificará] y os considerará amados por vuestra prudencia, y por vuestra elección.

¿No dejaréis de amar la carne y temer el sufrimiento? ¿No sabéis que aún no habéis sido abusados, **injustamente acusados**, encerrados en prisión, condenados ilegalmente, **crucificados sin razón**, o enterrados en la arena como yo mismo lo estaba por el maligno?

¿Os atrevéis a perdonaros la carne, oh vosotros, para quienes el Espíritu es una pared que os rodea?

Si consideráis cuánto tiempo ha existido el mundo antes y cuánto tiempo existirá después de vosotros, veréis que vuestra vida es sólo un día y vuestros sufrimientos una hora.

El bien no entrará [así] al mundo. Entonces, desdeñad la muerte y os importará la vida. **Recordad mi cruz y mi muerte, y viviréis**».

Mas yo le contesté: «No nos hables, Señor, de la cruz y de la muerte, porque están lejos de ti.»

Y el Señor respondió: «En verdad os digo, que nadie se salvará si no tiene fe en mi cruz.

Mas quienes tengan fe en mi cruz, para ellos será el reino de los cielos.

Por eso os digo que os hagáis ávidos de muerte [de negación de sí mismos, de aniquilación del Satán interior], de la misma manera que los muertos codician la vida, porque **lo que buscan les será revelado**. ¿Y qué podría perturbarlos? Mientras que vosotros, si consideráis la muerte, ella os enseñará la buena elección.

En verdad os digo, que ninguno que tema a la muerte se salvará, pues **el reino de la muerte pertenece a quienes por ellos mismos se han sumergido en la muerte**.

Haceos mejor que yo: ¡Haceos semejantes al Hijo del Espíritu Santo!»

★ ∞ ★

III. EL CRISTIANISMO DE PABLO DE TARSO

Conocedor profundo de los textos sagrados, cuando Saúl de Tarso —discípulo del Venerable Rabino *Gamaliel*— se convirtió al cristianismo, supo muy bien asimilar la síntesis, **el sincretismo religioso de nuestro amado Señor Jesucristo**, y su notoria heterodoxia y muy revolucionaria Enseñanza...

Por tanto, pudo observar claramente en Jerusalem —y Judea en general— que **la influencia de la ortodoxia de los rabinos** sobre los nuevos cristianos era muy grande...

Esta inercia ortodoxa, llevó a los doce Apóstoles a exigir la previa circuncisión de los gentiles, para poder ser admitidos como cristianos, como si el cristianismo formase parte del judaísmo, ya sea su prolongación o su perfección.

Esto motivó las continuas diatribas de Pablo (Epístola a los Romanos, por ejemplo), quien ya había hecho crecer la iglesia entre los gentiles y rechazaba todas esas “*obras de la ley judía*”, que querían imponer desde Jerusalén los supuestos ortodoxos del cristianismo-judío, pues el cristianismo era diferente, *¡totalmente nuevo!*

La discusión llegó a tal grado, que Pedro tuvo que ir a visitar a Pablo —y según esto, reprenderlo— para supervisar las nuevas iglesias cristianas formadas con los gentiles, viaje en el que tuvo aquella visión que le quitó el fanatismo en la comida, pues no se debe llamar inmunda la que Dios ha creado para nuestro sustento.

También Pablo viajó hasta la propia Jerusalem, y con su elocuencia iluminada los convenció de que **los gentiles no requerían la circuncisión para ser cristianos, ni sujetarse a las reglas alimenticias judías**, obteniendo al fin el apoyo de Santiago, hermano de Jesús y jefe de la iglesia, Pedro y los demás Apóstoles.

Fue tan incisivo y valeroso nuestro amado Apóstol Pablo, que le reclamaba al —también muy amado— Apóstol Pedro, su conducta de comer cosas normales entre los gentiles y cuando llegaban los “santos” de Jerusalem sólo comía *kósher*, lo permitido a los judíos, y directo en su cara le dijo que eso era hipocresía, *simulación*, todo lo cual consta en Gálatas 2:11-21.

Es bien notorio que desde un principio, el Apóstol Pablo pudo apreciar la **inclinación “ortodoxa” de los cristianos de Jerusalem**, por eso se fue a hacer misión con los gentiles.

Pues con esa inclinación los judío-cristianos rompían la súper-heterodoxia de nuestro Señor **el Cristo, el Hombre más revolucionario de todos los**

tiempos, quien con su nacimiento, cambió incluso la manera de contar el tiempo...

Conocedor a fondo del canon de la “ortodoxia judía” y también del naciente cristianismo, puesto que lo persiguió a muerte, encontró mejor acogida de **las ideas revolucionarias de Jesucristo —totalmente heterodoxas—** entre los gentiles, es decir, los pueblos helenizados del Medio Oriente y la propia Grecia.

Obviamente, el bendito Apóstol conocía los **misterios cabalísticos de los hebreos** —la sabiduría de los dos árboles del Génesis— herramienta necesaria para penetrar en los “Misterios del Reino de los Cielos”...

Y como todo erudito, también conocía la cultura, filosofía y religión greco-romanas, y en su trato, encontró que los griegos también tenían sus “Misterios Mayores”, por ejemplo, los dionisiacos, con sus árboles también; lo mismo que el culto persa de *Mitras*, previamente asimilado por los griegos.

Y asimismo, tenían un Dios Desconocido, el **Agnostos Theos**... Quizá desconocido para los miembros del Areópago (Senado) que entrevistaron a Pablo en Atenas, pero no para los eruditos en tales Misterios griegos, quienes también escucharon al bendito Apóstol...

De la mezcla de ambos Misterios, se generó **el rito cristiano inicial, con diáconos y diaconisas**, como la célebre *Febe* (Romanos 16:1 y 27).

No es sostenible que el Diácono sea un simple “siervo” auxiliar. ¿Acaso no les impusieron las manos los Apóstoles a los primeros diáconos (Filipenses 1:1)?

Eran: a) Apóstoles, b) Obispos (ancianos equiparados) y c) Diáconos. Volveremos a esto más adelante.

Abandonó pues el bendito Apóstol el rito judío, en el cual no participaban las mujeres, incluso eran segregadas en las sinagogas, es decir, separadas de los hombres y postergadas.

Nuestro bendito Señor **Jesucristo** —Gran Sacerdote según el Orden de Melquisedec— **no hace discriminaciones de ninguna especie**...

Nos quiere a todos buenos y malos por igual, hombres y mujeres, tal como nuestro Padre que está en los cielos, que hace salir el sol para todos...

1.- LAS MUJERES CRISTIANAS

Merece especial comentario la situación de las mujeres durante el cristianismo temprano, especialmente en los escritos del bendito Apóstol de los Gentiles, donde se advierten francas contradicciones; por ejemplo:

“Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis vestidos. No hay Judío, ni Griego; no hay siervo, ni libre; **no hay varón, ni hembra**: porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.” (Gálatas 3:27- 28)

El texto es clarísimo: **no hay discriminación ni diferencia** entre varón y hembra, pues todos somos cristianos.

Sin embargo, existen muchas y variadas expresiones discriminatorias y prejuiciosas de la mujer, por ejemplo 1ª Corintios, capítulos 7, 11 y 14; Efesios 5:22-23; 1ª Timoteo 2:11-15; etc.

“Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor. Porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia.” (Efesios 5:22-23)

Estas expresiones han dado lugar —hasta la fecha— a un feroz patriarcado, que sobaja y somete a la mujer, herencia del machismo tradicional de los judíos, para quienes las mujeres tenían casi el mismo rango que los esclavos.

Supuestamente son inferiores porque salieron de la costilla de Adán, y Eva fue tentada por la serpiente y a su vez tentó a Adán... ¡Qué absurdo! Adán aceptó y cayó en la tentación, **la responsabilidad es conjunta**.

Como ya hemos visto, el testimonio de la mujer no era válido en juicio; además, no debían divorciarse, sólo los hombres podían repudiarlas; estaban segregadas de los hombres en las sinagogas y sólo podían acceder hasta el “atrio de las mujeres”; y respecto a las obligaciones de oración, estaban equiparadas a los esclavos.

Empero, de la simple lectura de los evangelios canónicos se desprende que nuestro Señor **Jesús el Cristo, eliminó las discriminaciones** y abrió el acceso al conocimiento de Dios a todos los miembros del pueblo...

Especialmente para aquellos que debido a su precaria situación social, tenían menos posibilidades de sentir o experimentar a Dios en el Templo y en la misma Ley o Torá, cual es el caso de las mujeres.

Así podemos ver que tanto Él como sus discípulos, van en compañía de mujeres desde Galilea hasta Jerusalén, y en general, el Señor convive abiertamente con ellas.

Sus discípulas le guardaron fidelidad hasta la muerte, se mantuvieron al pie de la cruz y cuidaron de su sepulcro, mientras que los doce apóstoles —incluido uno que lo traicionó— huyeron antes, y Pedro lo negó tres veces...

Fueron las mujeres las primeras en ver al bendito Maestro resucitado y las encargadas por Él de comunicar el hecho a los otros discípulos, quienes no les creyeron (Mateo 28:17-19. Marcos 16:11-20).

El teólogo católico Heinz Schürmann, en su obra “Das Lukas Evangelium”, dice lo siguiente:

*“que Jesús admitiese mujeres en su seguimiento, es ciertamente un **comportamiento muy escandaloso** en el contexto palestino, que debía dar un estímulo inicial para la situación social y religiosa de la mujer en la iglesia y fuera de ella...”*

*“Con su **comportamiento sin prejuicios** Jesús libera fundamentalmente a la mujer para una consideración social...”*

“Las mujeres están presentes con toda naturalidad en las reuniones de los discípulos de Jesús; tienen en la vida de la comunidad tareas importantes.”

Regresando a las epístolas del Apóstol Pablo, concretamente a 1ª Corintios, donde en sus capítulos 7, 11 y 14, se establecen las mayores **reglas para las mujeres**, podemos apreciar que la primera mención que hace de la mujer es en el capítulo 5, versículo 1:

*“De cierto se oye que hay entre vosotros fornicación, y **tal fornicación cual ni aun se nombra entre los Gentiles**; tanto que alguno tenga la **mujer** de su padre.”*

- Dicho sea de paso, las expresiones de soltería del Apóstol en esa misma Epístola (7:7-10, 25, 28, etc.), son inconsistentes, como lo es su supuesta misoginia.

En efecto, en 1ª Timoteo 4:3, predice que en el futuro **los apóstatas** “*Que con hipocresía hablarán mentira, teniendo cauterizada la conciencia... **prohibirán casarse***”. ¿Dónde quedó entonces su pretendida “apología” de la soltería?

Realmente sabemos muy poco de la vida de tan insigne Señor, ignoramos si para entonces estaba viudo, pues los varones israelitas de aquella época se casaban normalmente a los 18 años o antes. A los 21 o 22 ya estaban solterones y eran mal vistos por la sociedad; con mayor razón un discípulo del Venerable Rabino Gamaliel (Hechos 22:3)...

Tampoco sabemos bien el contexto social y cristiano de la iglesia de Corinto en aquel entonces para motivar tales palabras de apología de la —supuesta— soltería del Apóstol, seguramente un desorden generalizado, como se desprende de la acusación “*hay entre vosotros fornicación, y **tal fornicación cual ni aun se nombra entre los Gentiles***.”

Después de esta terrible acusación, queda claro que **no iba a promover los matrimonios entre los corintios**, como el matrimonio que tuvo con la mujer de su padre aquel supuesto cristiano, al que censura el Apóstol con estas fuertes palabras de reprobación; basta y sobra ese ejemplo... (¡Y todavía lo defendían!, según se puede ver.)

Sin embargo, se nota el esfuerzo del Apóstol para que todos tengamos sensatez al casarnos, conforme a las reglas de limpieza sexual de Levítico 15, permaneciendo solteros —**con continencia cristiana**— hasta encontrar la pareja apropiada, y el que de plano se esté quemando, mejor que se case.

No era la función del bendito Apóstol Pablo andar de casamentero, uniendo parejitas, mucho menos con los malos —pésimos— ejemplos de los supuestos cristianos de Corinto...

- En general, en tal Epístola se aprecian los súper-esfuerzos del bendito Apóstol por corregir a la iglesia naciente de Corinto, con sus muy notorios desvíos, fornicaciones, herejías y disensiones...

Así que con esos antecedentes, no es de extrañar —suponiendo sin conceder, como dicen los abogados— la serie de reglas muy judías y machistas, descritas en los capítulos 7, 11 y 14 de dicha Epístola.

Machismo también muy usual en las sociedades greco-romanas de la época.

En efecto, ya desde antes de Cristo, entre los griegos existían “**los tres motivos de gratitud**” con Dios, atribuidos ya sea a Tales de Mileto, o bien a Platón: “*Porque he nacido ser humano y no bestia, hombre y no mujer, griego y no bárbaro*”.

En el siglo segundo los admite el Talmud (Tosefta, Brajot 6, halajá 23):

*“Dice Rabí Yehudá: tres bendiciones se deben decir todos los días: Bendito que no me hizo gentil, **bendito que no me hizo mujer**, bendito que no me hizo esclavo.”*

Mas volviendo al desorden que existía en Corinto, puede parecernos apenas lógico que el Apóstol Pablo estableciese tantas regulaciones para las mujeres, siguiendo —según esto— la tradición judía:

“Vuestras mujeres callen en las congregaciones; porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas, **como también la ley** [Torá judía] **dice**. (1ª Corintios 14:34)

Sin embargo, la contradicción es notoria con lo expresado en la mismísima Epístola:

“Mas toda mujer que ora o profetiza no cubierta su cabeza, afrenta su cabeza; porque lo mismo es que si se rayese.” (1ª Corintios 11:5)

¿Dónde quedó entonces la regla de que las mujeres callen, que no enseñen, pues no les es permitido hablar en las congregaciones, **si incluso pueden profetizar**?

Sin duda, las palabras de nuestro amado Apóstol Pablo en Gálatas 3:28, son más congruentes, puesto que

“No hay Judío, ni Griego; no hay siervo, ni libre; **no hay varón, ni hembra**: porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.”

Y no hay nada que conmueva tan elocuentes palabras, ni aún las reglas de la ley o *Torá judía*, algunas reiteradas en 1ª Corintios 7, 11 y 14, etc.

Se insiste en que el canon judío consideraba a la mujer un ser inferior, casi asimilada a los esclavos y paganos para los efectos del rito, y sólo eran útiles para parir hijos y estar al servicio incondicional de los hombres.

2.- MUJERES EVANGELISTAS

Es evidente que la documentación histórico-canónica que poseemos a la fecha está escrita exclusivamente por hombres.

Y no es una historia escrita por griegos y romanos, sino por judíos de nacimiento, salvo Lucas, liberto griego (o sirio), según la tradición.

El hecho de que un texto sea canónico y se le considere inspirado, no excluye el que sea un producto u obra del hombre, y como tal, muy condicionado histórica y culturalmente.

La distinguida teóloga católica Elisabeth Schüssler Fiorenza, en su obra “Cross Currents”, nos dice:

*“El proceso de canonización del Nuevo Testamento se hizo en medio de fuertes polémicas sobre el papel de la mujer en la Iglesia. El Canon refleja un **proceso patriarcal de selección** y ha funcionado **para excluir a las mujeres del liderazgo eclesiástico**.”*

Reiteramos que durante el Concilio de Nicea en 325, muchos de los textos canónicos fueron escogidos con criterio político, fanático y de poder religioso.

Y no extraña a los eruditos, historiadores y teólogos modernos, que **muchos textos del bendito Apóstol de los Gentiles hayan sido “maquillados” o “interpolados”**, con el fin de *“excluir a las mujeres del liderazgo eclesiástico”*.

Tampoco extraña que —suponiendo sin conceder— nuestro amado Apóstol, haya sido influenciado por la tradición machista judía —y también greco-romana— muy común de su época, pues **era muy humano...** y como afirma reiteradamente, de lo único que se gloria es de sus flaquezas.

Sin embargo, es muy notorio —y contradictorio— que las mujeres participaron activamente en la difusión del Evangelio —según se desprende de

sus epístolas y de los Hechos de los Apóstoles— **con el mismo nivel que los varones**.

Y que asimismo, ejercieron funciones misioneras, de enseñanza y de liderazgo de las comunidades cristianas.

En Hechos 17:4-12, aparece la conversión de muchas mujeres de buena posición social. Además, las epístolas citan a **Apphia**, quien junto con Filemón y Archipo, era líder de la iglesia en Colosas (Filemón 1:2). En Laodicea, **Nimfas** tiene una iglesia en su casa (Colosenses 4,15).

Lidia, comerciante de púrpura, fue la primera convertida en Filipos; ella y su familia fueron bautizados y en su casa estableció una iglesia (Hechos 16:15).

En dicha ciudad también se destacan dos mujeres, **Evodia y Síntique** (*Euodias y Syntyche*) cuya rivalidad preocupa al Apóstol (Filipenses 4:2-3).

Priscila (o mejor dicho **Prisca**) con su marido Áquila, son los jefes de varias iglesias, primero en Éfeso (1ª Corintios 16:19), y después en Roma (Romanos 16:3-5).

Se les menciona siete veces y en cuatro ocasiones se nombra en primer lugar a Priscila (1ª Corintios 16:19; Romanos 16:3-5; 2ª Timoteo 4:19; Hechos 18:2-3 y 26).

Así pues, Priscila siempre es designada por su nombre y no por el de su marido, cual era costumbre.

Sin duda, fue una misionera —apóstol, en griego— muy destacada y más conocida que Áquila su marido.

En la Epístola a los Romanos, el Apóstol saluda a varias mujeres de la iglesia de Roma: **María, Trifena, Trifosa, Pérsida**, la madre de Rufo, a Filólogo y **Julia**, a Nereo y su hermana (Romanos 16:6-14).

Destaca la mención de *Junia*, a quien califica como apóstol (¿**apóstola**?): “Saludad a Andrónico y a **Junia**, mis parientes, y mis compañeros en la cautividad, los que son **insignes entre los apóstoles**; los cuales también fueron antes de mí en Cristo.” (Romanos 16:7. Reina-Valera).

Cabe preguntar aquí, ¿dónde está entonces la supuesta orden de 1ª Timoteo 2:11-12?:

“La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción. Porque **no permito a la mujer enseñar**, ni tomar autoridad sobre el hombre, sino estar en silencio.”

Es evidente para muchos teólogos o eruditos que estas expresiones discriminatorias, lo mismo que en 1ª Corintios, son “**interpolaciones**” que no

estaban en dichas epístolas, sino que *fueron introducidas en época más tardía por algún copista*.

Recordemos que entonces no existía la imprenta y se copiaban manualmente tanto los textos cristianos como los judíos.

Consúltese por favor, a Antoinnette Clark Wire, *The Corinthian Women Prophets*, Fortress, Minneapolis 1990. / Hans Küng, *La mujer en el cristianismo*, Trotta, Madrid, 2011. / Elisabeth Schüssler Fiorenza, *En memoria de ella*, Desclée de Brouwer S.A., Bilbao 1989. / Adolf von Harnack, *La Esencia del Cristianismo*, Palinur Ediciones, 2006 / Kevin Madigan y Carolyn Osiek, *Mujeres ordenadas en la Iglesia primitiva*, Editorial Verbo Divino, 2006 /entre otros autores.

Conociendo la actitud totalmente revolucionaria del bendito Apóstol —lleno de caridad cristiana— que nos iguala a todos, judíos y gentiles, libres y siervos, hombres y mujeres, por estar todos bautizados en Cristo (Gálatas 3:28), resulta entonces mucho muy probable que tengan razón los eruditos, y que ***las expresiones misóginas de las distintas epístolas, son en realidad, “interpolaciones” —inserciones, adulteraciones o falsificaciones— de los copistas...***

Prueba de ello, de esa contradicción radical, de esas “*interpolaciones*” misóginas, es lo que afirma de ***Junia (Iunia)***, a quien llama “***insigne en el Apostolado***” —es decir, ***insigne apóstola***— en la Biblia del Oso (Casiodoro de Reina, 1569), sin duda la mejor de las traducciones:

“Saludad á Andronico y á ***Iunia*** mis parientes (y mis compañeros en la captividad) los quales ***son insignes en el Apostolado***, los quales fueron antes de mi en el Christo.”

Evidentemente, no es lo mismo “*insigne entre los apóstoles*”, que “*insigne en el Apostolado*”.

Cualquiera otra versión o “interpolación”, equivale a decir que el muy erudito ex-monje jerónimo, Don Casiodoro de Reina, era un ignorante o tergiversador.

Aun así, no falta quien interprete Romanos 16:7, en el sentido de que Andrónico y Junia son insignes o destacados “para con los apóstoles”; es decir, en vez de “entre” (Reina-Valera) es “para” los 12 apóstoles.

Incluso afirman que Junia (*Iunia*) no es nombre femenino... ¡Desbarran y vuelven a desbarrar!

Siguen aferrados al machismo y misoginia de los judíos del siglo primero, y por lo visto, así seguirán con su fanatismo, mala interpretación y torcimiento de los textos sagrados, hasta la consumación de los siglos...

Aun cuando los judíos modernos hayan abandonado esos sistemas caducos y en las sinagogas las mujeres ya convivan o participen conjuntamente con los hombres, y sea obligatorio el servicio militar para las mujeres en el Estado de Israel.

Mismo desprecio sienten algunos “*panegiristas de la misoginia cristiana*” respecto de **Priscila**, y de tantas otras mujeres que tenían las iglesias en sus propias casas y evangelizaban, negándoles el carácter de evangelizadoras.

Por cierto, el distinguido teólogo protestante *Adolf von Harnack* —de nuestra más alta consideración— afirma varias veces la posibilidad de que Priscila fuera la autora de la Epístola a los Hebreos (La Esencia del Cristianismo; El Credo de los Apóstoles; etc.).

El hecho es que ***si alguien apoyó la difusión del Evangelio fueron las mismísimas mujeres...***

A las que, según esto, discrimina el ejemplar, amoroso y caritativo Apóstol de los Gentiles, y también según esto, les prohíbe hablar y enseñar...

¡Terrible contradicción, lógica y teológica!

- De ninguna manera aceptamos que nuestro amado Apóstol Pablo sea “*el eterno enemigo de las mujeres*”, como dijera George Bernard Shaw; una especie de “*gran misógino*” desde los orígenes del cristianismo.

Alguien con un tierno corazón, ***lleno de la caridad y del amor del Cristo***, de cierto no es ese misógino y solterón empedernido que nos quieren hacer creer.

Como ya dijimos, se ha echado mucha tierra sobre el asunto en estos dos mil años, y no sólo sobre la vida del Apóstol, sino sobre la vida y enseñanza del propio Jesucristo, al que también muchos quieren involucrar en la misoginia y la soltería radical, cuando en realidad nada nos consta...

Pero sí constan y se evidencian las “*interpretaciones*”, alteraciones, modificaciones e “*interpolaciones*” de los textos sagrados, incluidas las epístolas paulinas.

Resulta evidente la conducta anti-discriminatoria, tanto del Maestro de Maestros como del Maestro Pablo, en ***sus enseñanzas centrales***, totalmente contradictorias con aquellas expresiones misóginas, segregacionistas, prejuiciosas y discriminatorias que les pretenden atribuir... *Los evangelios heterodoxos dicen lo opuesto.*

Pero no se necesita ser un erudito para saber que no puede ser el mismo Apóstol, la misma persona, quien califica a la Señora **Junia** como “***insigne en***

el apostolado", que aquél —copista o pseudo-discípulo— que afirma "**no permito a la mujer enseñar**", y que no hable, y que esté sujeta, etc., etc.

Mucho menos quien, con todo equilibrio, con toda Justicia cristiana, dice:

*"No hay Judío, ni Griego; no hay siervo, ni libre; **no hay varón, ni hembra**: porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús."* (Gálatas 3:28)

Los hechos son los hechos: En el capítulo 16 de Romanos, el Apóstol manda saludar a 26 personas, de las cuales 10 son mujeres; es decir, casi el 40%.

Por cierto, la primera en ser mencionada es la célebre Febe (*Foíbē*), **diaconisa** de la iglesia que estaba en Cencreas (Corinto).

3.- DIÁCONOS Y DIACONISAS

No escapa a los estudiosos que el texto griego original de Romanos 16:1, dice "**Febe, la diácono**". En efecto, el término utilizado aquí es *diàkonos*, en forma masculina, aunque Febe es evidentemente un nombre femenino.

De ella dice el Apóstol que es "nuestra hermana" y *diàkonos* de la *ekklêsía* de Cencreas. Lo mismo reitera en Romanos 16:27:

*"Fue escrita de Corinto a los Romanos, enviada por medio de **Febe, diácono** de la iglesia de Cencreas."*

El uso de la forma masculina, es signo inequívoco de que *diàkonos* tiene aquí un sentido específico de **ministerio eclesiástico**, semejante al que tiene en Filipenses 1:1 o en 1ª Timoteo 3:8-13, y no es solamente un simple "servidor" o "sirviente", según su sentido literal o etimológico.

Los diáconos fueron —y son— considerados, tanto por católicos como evangélicos o protestantes, el grado inferior de la jerarquía eclesiástica, quienes reciben la imposición de manos, "no en orden al sacerdocio, sino en orden al ministerio", dicen los católicos.

Diácono, del griego *diàkonos*, pasa al latín como *diacunus*, y hace referencia a las palabras de fuego vivo de nuestro amado Señor el Cristo:

*"el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino **para servir y para dar su vida** en rescate por muchos."* (Mateo 20:28)

Por eso preferimos usar el término diácono en vez de pastor o sacerdote, pues así como nuestro bendito Apóstol Pablo dice ser "**el menor entre los apóstoles**", así debemos ser **los menores para servir a los demás**, aun cuando equivalga dicho término a "sacerdote", pues esta palabra es muy elevada.

Si analizamos sus epístolas, la palabra sacerdote se emplea por el Apóstol para referirse a los "*cohanim*" o sacerdotes judíos y al propio Maestro de

Maestros, Jesús el Cristo, “*sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec*” (*Melkitzédek*, en hebreo), mas no caracteriza con ese término a los jerarcas cristianos.

Sacerdote viene del latín *sacerdos*, *sacerdotis*, derivado de *sacer*, *sacra*, “sagrado, sagrada”, y *dos*, *dotis*, “dote, don, regalo”, es decir, “el que recibe la dote sagrada”, el encargado de hacer las cosas sagradas.

Ya existía este vocablo en latín para referirse a quienes oficiaban los ritos de las distintas deidades del paganismo, y después se introdujo también para referirse a los sacerdotes cristianos.

Realmente no existe una contradicción formal, ni tampoco sustancial o radical, pero preferimos el término *diácono*, apegándonos a Filipenses 1:1:

“Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, a todos los **santos** en Cristo Jesús que están en Filipos, con los **obispos y diáconos**.”

- El bendito Apóstol se refiere a los **santos** como aquellos que han sido **bautizados** en Cristo, a los cristianos en general, quienes han recibido el bautismo, que es un acto simbólico de aceptación del Cristo y su limpieza por el agua.

Por cierto, nuestro amado Apóstol se considera como el menor entre los “santos” o bautizados:

“A mí, que **soy menos que el más pequeño de todos los santos**, es dada esta gracia de anunciar entre los Gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo” (Efesios 3:8)

Anhelamos algún día recibir el bautizo en el Espíritu Santo y el fuego, pues *nuestro Dios es fuego devorador*:

“Yo, a la verdad, os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene después de mí, cuyo calzado no soy digno de llevar, es más poderoso que yo. Él os bautizará en el **Espíritu Santo y fuego**.” (Mateo 3:11. Reiterado en Lucas 3:16)

Ese bendito bautismo ígneo y espiritual pertenece a los Misterios Mayores, a los Misterios del Reino de los Cielos, es para los Maestros, quienes pueden comer la vianda, el manjar sólido (1ª Corintios 3:2 y Hebreos 5:12).

Y en efecto, recibimos la santificación —digamos inicial, incipiente— con el bautismo, mas la Maestría se conquista por la costumbre de ejercitar los sentidos en el discernimiento del bien y del mal (Hebreos 5:14).

Es decir, los Maestros son quienes han logrado establecerse más allá del bien y del mal —es decir, los que están más allá de la santidad— los que han conquistado **el fiel de la balanza** de la Justicia de Dios.

Y nos aman a todos, a buenos y malos, a justos e injustos, a judíos y gentiles por igual, así como nuestro Padre celestial hace salir el sol para todos y nos ama a todos por igual con su tierno cariño de Creador.

Así que los santos son los cristianos, los bautizados. Y además, en Filipenses 1:1, menciona **exclusivamente como autoridades a los obispos y los diáconos**.

De todas las jerarquías eclesiásticas que cita nuestro amado Maestro Pablo, sólo fija **requisitos para ejercer su ministerio** a diáconos y obispos, como se desprende de 1ª Timoteo 3:2 y 8, y lo reitera para los obispos en Tito 1:7.

Por estas razones optamos por diáconos en vez de pastores, pues también consideramos esta palabra muy sagrada y elevada...

Comenzando por el Señor —IEHOVÁ Adonay— que es nuestro **Pastor celestial**, según el Salmo 23 del rey y profeta David, de todo nuestro mayor respeto, y bendecimos sus alabanzas, que son elevadísimas, inefables...

Asimismo, su descendiente, nuestro bendito Maestro de Maestros —Rabí de Rabíes— nos dice claramente:

“Yo soy el buen pastor; el buen pastor pone su vida por las ovejas. Pero **el asalariado**, que no es el pastor, y a quien no le pertenecen las ovejas, ve que viene el lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo arrebató y esparce las ovejas.

Huye porque es asalariado, y a él no le importan las ovejas. (Juan 10:11-13)

Y como está escrito, *“Hubo división otra vez entre los judíos a causa de estas palabras”* (Juan 10:19), porque —además del auto-testimonio— los *cohanim* o sacerdotes judíos se sintieron aludidos, toda vez que *eran asalariados, pues comían del altar...*

En verdad, **las palabras pastor, lo mismo que sacerdote, son muy elevadas**, y respetamos mucho y de corazón a las instituciones que las utilizan en sus jerarquías eclesiásticas. ¡Bendita sea su labor cristiana!

De nuestra parte —también de todo corazón— anhelamos algún dichoso día encarnar, formar en nosotros mismos al Cristo, al Buen Pastor, al Sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec, tal como nos urge **con dolores de parto** el bendito Apóstol, en Gálatas 4:19.

No dejamos de reconocer que en Efesios 4:11-12, menciona que el Cristo nos *“dio unos, ciertamente apóstoles; y otros, profetas; y otros, evangelistas; y otros, pastores [en griego poimēn, con el mismo sentido] y doctores; para perfección de los santos [bautizados], para la obra del ministerio”*.

Empero, ¿dónde quedaron los obispos, y dónde los ancianos, y los requisitos para ejercer de todos los que cita?

¿Equivalen los pastores a los obispos y los doctores a los diáconos? ¿Cuáles son los evangelistas y cuáles los profetas? ¿Los apóstoles son obispos?

Asimismo, se cita a los pastores cinco veces en la Epístola a los Hebreos (deuteropaulina), y en 1ª de Pedro 5:4, dice: “Y cuando apareciere el **Príncipe de los pastores**, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria.” Y a ese bendito Pastor celestial aguardamos, para que sea encarnado en nuestros corazones.

Pastor viene del latín *pastor, pastoris*, “pastor”, “guardián”, derivado de *pascere*, es decir, pacer, apacentar el ganado, y es una transliteración del vocablo hebreo “*ra’ah*”, con el mismo sentido, citado múltiples ocasiones en el Antiguo Testamento; la más conocida —sobre pastores-sacerdotes— la encontramos en Jeremías 3:15: “Y os *daré pastores según mi corazón, que os apacienten con ciencia y con inteligencia.*”

Por estas razones, con toda amabilidad decimos que **sólo tenemos diáconos y obispos**, y respetamos todos los demás títulos de otras iglesias, como sacerdotes, pastores, curas (porque cuidan, en latín), presbíteros (los más ancianos, en griego), ministros (sirvientes, en latín, porque ministran o suministran la palabra de Dios), ancianos, prelados (que tienen prelación: jefes, superiores, preferidos, en latín), etc., etc.

¡Que Dios les ayude en su bendita evangelización!... Respetamos a todos los demás cristianos y de otras religiones, aunque tengamos otros criterios o formas religiosas, tal como nos enseñó el Cristo bienamado.

No predicamos el odio ni la enemistad ni el fanatismo contra quienes piensan diferente, o veneran a Dios con otros nombres sagrados...

En fin, la palabra obispo viene del griego *Episcopos* y pasa al latín como *episcopus*, y significa “vigilante”, “inspector”, “supervisor”, “fiscalizador”, y en realidad de verdad, sólo eso somos, como una simple formalidad.

Pues de cierto, todos nosotros nos consideramos apenas **aprendices de cristianos**... Infortunadamente, pues ya deberíamos ser Maestros a causa del tiempo, tal como dice el bendito Apóstol en Hebreos 5:12.

4.- DIACONISAS Y APÓSTOLAS

Mas volviendo a las diaconisas, además de “*la diácono*” Febe, resulta evidente que, por ejemplo, **Euodias y Syntyche** (Evodia y Síntique), eran evangelizadoras, y por tanto, diaconisas.

En Filipenses 4:1-3, las llama “gozo y corona mía”, y ruega a la primera y exhorta a la segunda a “*que sientan lo mismo en el Señor*”, en vista de sus diferencias, y ruega a Clemente “**ayuda a las que trabajaron juntamente conmigo en el evangelio**”.

Si con el Apóstol Pablo trabajaron “*juntamente en el evangelio*”, significa —sin lugar a dudas— que también evangelizaron, que son evangelistas, puesto que es trabajo conjunto. La redacción es clarísima.

Además, en otros textos seculares, constancias legales de los romanos de la época, encontramos menciones explícitas de la labor evangelizadora de las diaconisas, como es el caso de la “**Carta de Plinio el Joven a Trajano**”, que debe fecharse entre el 18 de septiembre del 111 y el 3 de enero del año 112, es decir, durante la comisión o delegación de Plinio en Bitinia-Ponto.

Es el primer testimonio de un autor pagano sobre la nueva religión cristiana, como diferente de la judía, con tratamiento específico de los seguidores de Cristo en calidad de tales:

*“Así pues, creí aún más necesario inquirir también, mediante el tormento de dos **esclavas** que eran llamadas «**ministras**» [diaconisas], qué había de verdad.”* [Atención: dos diaconisas y a la vez esclavas; total, cero discriminaciones de los cristianos-paulinos.]

“No encontré ninguna otra cosa más que una superstición depravada y desmesurada.” (Panegírico de Trajano y Cartas; Cartas XCVII y XCVIII tomo II; Biblioteca clásica, tomo CLV)

Para **Clemente de Alejandría** (150-215), el “*Primer Doctor de la Iglesia*”, no había duda alguna sobre el apostolado de las mujeres, las califica de “ministras”. Así, hablando de Pedro, Felipe y Pablo, escribe:

*“Estos apóstoles, que se entregaron sin descanso a la labor de evangelización como correspondía a su ministerio, llevaron con ellos a mujeres, no como esposas sino como hermanas [salvando la supuesta “soltería”, pues al menos Pedro y Felipe eran casados, según la tradición], **para hacer participar en su ministerio a las mujeres** recluidas en casa: mediante aquéllas la enseñanza del Señor llegó a los aposentos de las mujeres sin levantar sospecha.”* (Stromata 3, 6)

Como puede apreciarse, testimonios abundan, no sólo en las propias Epístolas y en los Hechos de los benditos Apóstoles, sino en documentos oficiales romanos y escritos de los propios doctores de la iglesia.

Ni qué decir de los **Evangelios Apócrifos**, donde existen múltiples reconocimientos expresos de las mujeres como evangelizadoras y diaconisas o

sacerdotisas cristianas, como por ejemplo, en los **“Hechos Apócrifos de los Apóstoles”** (fines del siglo segundo y principios del tercero).

Incluso, algunas aparecen como discípulas directas, verdaderas “apóstolas” de Jesucristo, cual es el caso del **“Evangelio de María Magdalena”**, escrito entre los años 30 y 180 (fecha discutida), y el **“Pistis Sophia”**, de mediados del siglo segundo. El primero de ellos dice:

“Después de decir todo esto, el Bienaventurado se despidió de todos ellos diciendo: «La paz sea con vosotros, que mi paz surja entre vosotros.

Vigilad para que nadie os extravíe diciendo: «Helo aquí, helo aquí», pues **el Hijo del Hombre está dentro de vosotros; seguidlo**. Los que lo busquen lo hallarán.

Id y proclamad el evangelio del reino. **No impongáis más preceptos que los que yo he establecido** para vosotros, y no deis ninguna ley, como el legislador, para que no seáis atenazados por ella». Dicho esto, partió.”

Los fragmentos griegos del citado **“Evangelio de María Magdalena”** (papiro Rylands 463 y papiro Oxyrhynchus 3525), coinciden con el fragmento copto (Berolinensis Gnosticus 8052,1), en el siguiente pasaje:

“Leví [el apóstol Mateo] dice a Pedro: «Siempre tienes la cólera a tu lado [le cortó la oreja al soldado que iba a aprender al Señor], y ahora mismo discutes con la mujer enfrentándote con ella.

Si el Salvador la ha juzgado digna, ¿quién eres tú para despreciarla? De todas maneras, **Él, al verla, la ha amado sin duda**.

Avergoncémonos más bien, y *revestidos del hombre perfecto*, cumplamos aquello que nos fue mandado. **PREDIQUEMOS EL EVANGELIO SIN RESTRINGIR NI LEGISLAR**, sino como dijo el Salvador». Terminado que hubo Leví estas palabras, se marchó y se puso a predicar el evangelio según María.”

Por cierto, el **“Evangelio de Felipe”** (Nag Hammadi II, 3), de los siglos primero a segundo, nos habla de su relación conyugal con Jesucristo:

“33. Había tres Miriam que caminaban todo el tiempo con el Señor: su madre, su hermana y la Magdalena —**ella que es llamada su pareja**. Así su verdadera Madre, Hermana y Pareja, también se llama 'Miriam'.

56. La sabiduría (Sofía) que los humanos llaman estéril [*inútil para hacer dinero o satisfacer caprichos egóicos*], es la Madre de los Ángeles. **Y la pareja de Cristo es Miriam Magdalena**.

El Señor amaba a Miriam más que a todos los demás discípulos, y él **la besaba a menudo en su boca**.

Le dijeron: ¿Por qué le amas a ella más que a todos nosotros? El Salvador respondió, les dijo: ¿Por qué no os amo a vosotros como a ella?” [*Es decir, si ya saben la respuesta, por ser ella una mujer, ¿para qué preguntan?*]

Y no existe contradicción con los evangelios canónicos, puesto que éstos simplemente **omiten mencionar si el Señor estaba casado o no**, jamás dicen con toda claridad que el bendito Maestro Jesús fuera soltero.

Esto sin contar con la prolija labor de los obispos “ortodoxos” del siglo cuarto, quienes durante el **Concilio de Nicea** (actual Turquía) **en 325**, obraron el “milagro” nocturno de hacer que los cuatro evangelios canónicos se sostuvieran sobre el altar al siguiente día, cayendo el resto de los 270 evangelios que entonces existían, rezagados debajo de éste.

Por su parte, el **“Pistis Sophía”**, en su capítulo 72 (María Magdalena interpreta el canto de Sophía con el Salmo XXIX), dice:

“Y entonces aconteció, cuando el Primer Misterio [*Jesucristo*] había terminado de hablar estas palabras a sus discípulos, que María se adelantó y dijo:

“Mi Señor, mi mente está siempre dispuesta a atender, y en todo momento a adelantarse a dar la solución de las palabras que ha pronunciado; pero yo tengo temor de Pedro [*rigido judío machista-patriarcal*] porque él me amenazó y odia a nuestro sexo.”

Y cuando ella hubo dicho esto, el Primer Misterio [*Jesucristo*] le dijo a ella: **“Cada quien que se haya sentido colmado del espíritu de la Luz, debe adelantarse y pronunciar la solución de lo que yo diga, *nadie podrá evitar que lo haga.*”**

Ahora, por lo tanto, ¡Oh! María, danos la solución de las palabras que Pistis Sophía ha enunciado.”

Y el capítulo 17 (María Magdalena pide y recibe permiso para hablar) es más que elocuente:

“Y Jesús, compasivo, contestó a María: ***María, bendita eres, a quien perfeccioné en todos los misterios de lo alto, habla abiertamente*** porque tu corazón es elevado al reino de los cielos ***más que todos tus semejantes.***”

Por cierto, en dicho Evangelio gnóstico “*la apóstola*” María Magdalena, interviene mucho más que cualquiera de los demás apóstoles en la develación o explicación de los cantos y arrepentimientos de Pistis Sophía, la cual simboliza el alma.

Como cristianos serios que buscamos ser, no podemos omitir el estudio y buscar la verdad de la vida y enseñanza del Cristo, **también en todos los textos de los heterodoxos**, máxime que se consideran —también por los eruditos modernos— discípulos del bendito Apóstol de los Gentiles.

Y lamentamos mucho si algunos se rasgan las vestiduras; respetamos el hecho de que quieran conservar el *status quo* (el mismo estado de cosas).

En fin, visto lo anterior, *ya es cuestión personal de las mujeres si quieren seguir sometidas*, sujetas, calladas, y en definitiva, discriminadas... Sólo decimos la verdad.

5.- LAS IDEAS REVOLUCIONARIAS DEL APÓSTOL PABLO

El bendito Apóstol encontró entre los gentiles la tierra fértil para entregar el mensaje cristiano con pureza, **libre de los fanatismos, santurronerías y crueldades de la iglesia ortodoxa judía**, la que tanto combatió nuestro amado Señor Jesucristo, heterodoxo entre los heterodoxos.

Pero también libre de esa *incipiente “ortodoxia cristiana”*, con sus rigorismos inútiles —y farisaicos— desde un principio...

Ni parece que estuvieron al lado del Adorable algunos personajes de la época... Consideraban al cristianismo como parte o prolongación del judaísmo.

Lo primero que objetó el Apóstol Pablo de *la ortodoxia de Jerusalem*, fue la circuncisión forzosa para ser cristiano, así como las rígidas normas alimenticias judías, por ser meras formalidades inútiles para el mensaje cristiano fuera de Judea.

Y siguió la línea revolucionaria del Cristo, de corregirse a sí mismo, de **negarse a sí mismo, tomar la cruz** —del matrimonio cristiano, con limpieza sexual— **y seguir el Camino luminoso del Cristo, del servicio a Dios y al prójimo**, que indisolublemente nos lleva al Padre de todas las Paternidades.

En todas sus elocuentes Epístolas encontramos las manifestaciones benditas de la Enseñanza del Cristo, quien nos instruyó debidamente para poner atención en **lo sustancial en vez de lo accesorio**:

Pues se os dijo no adulteréis, mas yo os digo que todo el que mira a una mujer para codiciarla ya adulteró con ella en su corazón... y limpia tu ojo si quieres limpiar tu alma. O bien, aman exhibirse en los cantos de las calles y en las sinagogas para que los vean rezar... y hacen de la casa de mi Padre un comercio.

Es decir, ***son mucho más importantes nuestros pensamientos que las formalidades externas de la Torá, o los diezmos*** y demás “ofrendas”...

Lo cual dejó también clarísimo nuestro amado Apóstol, pues nunca pidió ni exigió cuotas ni diezmos según autorizaba la Ley judía, y siempre trabajó para no ser gravoso a la grey; por el contrario, *prefería morir* antes que hacerlo...

Después de esta clarísima enseñanza, en verdad que muchos de nosotros ***no tendríamos cara, siquiera para citar alguna Epístola del bendito Apóstol***, o sus muy trascendentales Hechos, si continuásemos con la costumbre “legal” de pedir diezmos y primicias... Por eso dice en 1ª Corintios 9:27:

“Antes hiero mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre; no sea que, habiendo predicado a otros, [*en mi auto-análisis*] yo mismo venga a ser reprobado.”

Seguramente, ***el total abandono del interés por el dinero y los consiguientes diezmos***, primicias, ofrendas, etc., fue la conducta más radical del Apóstol Pablo, que dio nuevo rumbo —anti-ortodoxo— a la Enseñanza Cristiana.

Es decir, continuó la línea revolucionaria de Jesucristo, nuestro Señor, el Hijo del Hombre, que ***no tenía donde reclinar su cabeza*** (Mateo 8:20)...

Y además, el bendito Apóstol de los Gentiles se expresaba en un lenguaje trascendental y elevado, que seguramente afectaba los intereses religiosos de todas partes, hablando a veces de experiencias místicas trascendentales (por ejemplo, 2ª Corintios 12).

Y los “compañeritos cristianos” en vez de agradecer a Dios y prosternarse sorprendidos ante los grandes eventos, tuvieron motivo de ataques e insidias contra el más grande Misionero, después de Jesucristo. Pero... pues estaba ***la envidia***, el motivo secreto de la acción, en la gran mayoría.

Y más aún, también ***nos habla cabalísticamente de un Cristo Universal que debe ser encarnado dentro de nosotros***, y que es nuestro muy alto deber —y derecho— encarnificarlo en nosotros mismos, para que Él y su amado Padre vengan hasta nosotros para hacer su morada... ¡Amén!

Eso es lo que quiere el Adorable para todos nosotros, como está escrito (Juan 14:21-23).

Por eso el bendito Apóstol Pablo, Señor nuestro, dice ***que está con dolores de parto para que el Cristo sea formado en nosotros*** (Gálatas 4:19).

Pues de cierto, ***de nada sirve que haya nacido en Belén si no nace el Cristo dentro de nuestros corazones...*** Si no lo formamos en nosotros, si no

lo encarnamos, después de limpiar nuestro establo, lleno de los simbólicos animales...

Y así poder ser fortalecidos con potencia en el ***Hombre Interior*** por su Espíritu, para ***que habite Cristo por la fe en nuestros corazones*** (Efesios 3:14-21). Y al efecto, también dice nuestro amado Apóstol:

“Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis flaquezas [*en vez de los logros espirituales*], porque ***habite en mí la potencia de Cristo.***” (2ª de Corintios 12:9)

Un experto cabalista como el bendito Apóstol, no iba a escribir a la ligera, usaba la rigurosa exactitud del término, aunque no habló totalmente y en forma abierta de todos los Misterios Cristianos —de eso se trata la cábala— como tampoco lo hizo Jesucristo, sino en parábolas... pero bien definidas en su semántica mística y cabalística.

Por eso en Hebreos 5:11, nos dice que Cristo fue nombrado “*de Dios pontífice según el orden de Melquisedec. Del cual tenemos mucho que decir, y **difícultoso de declarar**, por cuanto sois flacos para oír.*” ¡Esta es la indiscutible *Enseñanza Paulina*...!

Y en sana hermenéutica, libre de prejuicios, mientras más leemos al Apóstol Pablo más nos convencemos de que no solamente habla del bendito Cristo histórico, sino también de ***un Cristo Universal —celestial o cósmico— que podemos y debemos encarnar.***

Tal como nos dio ejemplo Jesús de Nazaret, el Cristo histórico, el Ungido, *el más grande Cristificado de todos los tiempos*... Y debido a nuestra falta de decisión para encarnarlo, para “**formarlo**” dentro de nosotros mismos, es que el bendito Apóstol estaba —y sigue estando— ***con dolores de parto***...

Se complementa esta enseñanza con otra, normalmente inentendible de 1ª Corintios 15:40 y siguientes, pues se van formando dentro de nosotros sus cuerpos crísticos, celestiales o espirituales, ***para que esto corruptible sea vestido de incorrupción***, y esto mortal sea vestido de inmortalidad...

El siguiente pasaje también es muy gnóstico, y quien haya estudiado los evangelios de Nag Hammadi lo comprenderá:

“Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (*si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé: Dios lo sabe*) ***fue arrebatado hasta el tercer cielo.***” (2ª Corintios 12:2)

No se diga ya el siguiente texto, que por sí mismo evidencia el esoterismo cristiano, ***el ocultismo del Apóstol Pablo***:

“Sin embargo, hablamos sabiduría entre los que han alcanzado **madurez en la fe**; no la sabiduría de este mundo ni de los poderosos de este mundo, que perecen. Pero hablamos **sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta** [por tanto, *ocultista, misteriosa...*] que Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria, la cual ninguno de los poderosos de este mundo conoció, porque si la hubieran conocido, **nunca habrían crucificado al Señor de la gloria.**” (1ª Corintios 2:6-8)

Recordemos que entre los judíos **el ocultismo es privilegio de los rabinos** y eruditos, no es una escuela aparte, sino que es una élite dentro de la misma ortodoxia judía.

En efecto, el estudio de la Cábala —esoterismo judío y su innegable teología— está monopolizado por unos cuantos rabíes y sus discípulos...

Recordemos por favor que Saúl de Tarso también era cabalista, discípulo del Venerable Maestro Gamaliel.

No existen las casualidades en estas grandes expresiones de la fuerza de Adonay, Jokmá, el Cristo, o como queramos llamarle, **en nada varía Su esencia.**

Así que en base a estos elementos de *Sabiduría Paulina* —entre otros— nació el gnosticismo cristiano, pues ya existía la gnosis antes de Cristo, y un reflejo de esto son **los Rollos de Qumrán**, de aquella rígida comunidad Esenia, misma a la que se considera perteneció Ieshúa, aunque todo apunta a que fue Juan el Bautista.

Estos rebeldes y protestantes, *siguieron al más rebelde de todos después de Jesucristo*, quien se complació en decir la Verdad costara lo que costara...

Y se opuso a los mismísimos Apóstoles del Cristo por defender la Verdad, y cambió radicalmente la Torá, predicando la Nueva Torá Cristiana.

Basándose estrictamente en las muy revolucionarias ideas religiosas, personales y sociales del bendito *Maestro de Maestros*, a quien no nos cansaremos de alabar y venerar...

6.- EL RITO CRISTIANO

Y encima de todo eso, nuestro amado Apóstol Pablo, **funda el Rito Cristiano** —ahora sí que primitivo— donde *el polo femenino de Dios estaba presente a través de la **Diaconisa***, apoyando al Diácono o Sacerdote cristiano.

Mientras que, en la antigua Torá, la mujer judía siempre estaba en galería —segregada de los hombres— y ni tan siquiera era válido su testimonio en juicio... además, estaba bajo la rígida férula del rabino, quien podía imponer

penas corporales, incluso la de muerte; por ejemplo: **lapidación** por adulterio o herejía.

(Entre paréntesis, estas costumbres homicidas de los rabinos —y otras más llenas de crueldad— las siguieron desde finales del siglo primero, los llamados cristianos “ortodoxos”, a través de sus “sacerdotes” y “obispos”).

Nuestro amado Apóstol Pablo, siguiendo a Jesucristo y su Nueva Torá, su Nueva Ley, es pues, el creador de los ritos cristianos, **síntesis de los Misterios hebreos, griegos y persas**.

Y gracias a él no continuamos en las sinagogas, ni nos circuncidamos, ni seguimos forzosamente las rígidas formalidades alimenticias de la Ley judía, conforme ordenaban con vehemencia los “cristianos ortodoxos” de Jerusalem.

Además, vino a darle libertad y honor a la mujer, aun cuando —según esto— aplicase muchas reglas formales de la época —griegas y judías— como cubrirse la cabeza en el rito y otras menores, pero **la mujer pudo ser Diaconisa** como la célebre Febe (Romanos 16:1 y 27) y bautizar todavía hasta finales del siglo cuarto.

Es decir, mucho tiempo después de que los Ritos Paulinos (con Diaconisa) fueran prohibidos y que también *se prohibiera el matrimonio de los sacerdotes* (Concilio de Elvira, España, en 305-306)... También le dio honor a la mujer al exigir la **corrección sexual de los cristianos**:

“Porque la voluntad de Dios es vuestra santificación: *que os apartéis de fornicación*; que cada uno de vosotros sepa tener su vaso [esposa] **en santificación y honor; no con concupiscencia**, como los gentiles que no conocen a Dios.” (1ª Tesalonicenses 4:3-5)

Asimismo, estableció la más estricta **monogamia** para diáconos y obispos (1ª Timoteo 3:2 y Tito 1:6). Ejemplo a seguir por todos, si queremos cumplir con Levítico 15.

Y además, instituyó el amable deber de todo cristiano de proveer la **ayuda para las viudas y los huérfanos** de los miembros de la iglesia, según concuerdan los historiadores...

Ahora bien, en la **Nueva Torá Cristiana** pregonada por el bendito Apóstol, *no se permiten los sacrificios de sangre*... Por el contrario, nuestro amado Rabí de Galilea instituyó la sagrada **Unción Cristiana**, donde se bendice el pan y el vino (Mateo 26:26-27 y 1ª Corintios 10:16-17) en vez hacer altares de fuego y sacrificios de corderos.

Pues el bendito Súper-Cordero Jesucristo ya fue sacrificado por todos nosotros —humanidad adúltera y perversa— en ese amargo *Shabbat del Pésaj* o pascua judía (viernes santo), del año 33...

Y así derramó sus átomos crísticos sobre la humanidad entera... (Hebreos 9:11 y siguientes)

Nuestro Señor el Cristo es Sacerdote para siempre, según el Orden de Melquisedec, Sacerdote del Dios Altísimo —el que tenga oídos que oiga— y por tanto, el rito cristiano auténtico o completo, debe tener la ***bendición del pan y el vino***.

Tal como lo hizo Melquisedec, el Rey de Justicia, *el Rey de Paz*, el Rey de Salem, cuando selló el pacto con el padre Abraham. (Siglo diecinueve a.C., Génesis 14:18)

Y asimismo lo hizo Ieshúa el Bendito con sus Apóstoles, y nos convida a hacer lo mismo en su Divina conmemoración (Mateo 26:26-27; 1ª Corintios 10:16-17; Hechos 2:42).

Aclaramos que no era una simple “cena” o ágape donde se comía o compartía el pan y se bebía vino, intercalada con adoctrinamiento, sino que era una ceremonia formal o rito sagrado con bendición del pan y el vino.

- Como es lógico, en un principio el Apóstol Pablo, lo mismo que Pedro y Juan, ***participaban tanto del rito cristiano como del judío***.

En efecto, se trataba de convencer a los judíos ***en las sinagogas de que Jesucristo era el Mesías***. Así vemos en Hechos 13:14, que “*Pasando de Perge, ellos llegaron a Antioquía de Pisidia. Y en el día sábado, habiendo entrado en la sinagoga, se sentaron.*”

Esto se apreciaba también en Hechos 2:46, incluso no era sólo el domingo cuando se reunían, sino que “Ellos ***perseveraban unánimes en el templo día tras día***, y ***partiendo el pan*** casa por casa, participaban de la comida [ágape] *con alegría y con sencillez de corazón.*”

Recordemos que la semana oficial romana era de 8 días y no de 7 como la judía o la mesopotámica, hasta que se oficializó en ***7 días*** por Constantino el Grande en el año 321.

(Lunes, Luna; martes, Marte; miércoles, Mercurio; jueves, Jove o Júpiter; viernes, Venus; sábado, Saturno; domingo, de *dómine*, el Señor, el Sol, en inglés *sunday*.)

Por tanto, Constantino fijó el domingo como día del Señor, abandonándose el sábado (derivado del hebreo *shabbatai*, Saturno), como último día de la semana.

Ahora bien, debemos aclarar que para nuestro bendito Apóstol, la ceremonia de partición del pan y el vino implica la presencia del cuerpo y la sangre de Jesucristo, según se desprende de 1ª Corintios 11:27:

“De manera que, cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, **será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor.**”

Los ortodoxos romanos toman literal esta prevención, mas los heterodoxos afirmaban desde aquel entonces que el Cristo Universal o Celestial, a través de la bendición del pan y el vino por el diácono, los cargaba con su **energía crística universal** (carne y sangre energéticas), súper-eléctrica o atómica diríamos hoy día.

En general, podemos apreciar que el Apóstol Pablo, estableció dos corrientes religiosas: *la ortodoxa o exotérica y la heterodoxa o esotérica*, cabalista y ocultista, a la que se refiere en 1ª Corintios 2:7:

“Pero hablamos **sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta** [*por tanto, ocultista, misteriosa...*] que Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria:”

Por ese motivo, empieza la 1ª Epístola de Corintios con esa muy precisa observación, y ya después entra en los demás pormenores, como las muy severas reprimendas por su fornicación “*que ni aún se nombra entre los gentiles*”, sus desviaciones, herejías y demás excesos.

Así pues, estableció el **rito cristiano original, con participación conjunta de diáconos y diaconisas**, el que fue abandonado por aquellos pseudo-discípulos que siguieron la supuesta “ortodoxia” patriarcal judía machista, donde se excluía a la mujer, a la diaconisa...

Es decir, se quedaron con un rito patriarcal para aquellos que tienen necesidad de leche, mas para los que se alimentan de vianda, de manjar sólido, para los pocos que buscan o ya tienen **la mente de Cristo** (1ª Corintios 2:16), *continuaron en secreto con ese rito original*, donde participaban diáconos y diaconisas.

Este rito sobrevivió clandestinamente hasta el siglo noveno en misterio, bien oculto, a pesar de la feroz persecución mortal —anti-cristiana— de que fueron objeto por parte de los ortodoxos.

Y fue hasta el siglo diecinueve cuando de nuevo salió a la luz con los gnósticos rosacruces, y la libertad religiosa que produjo la revolución francesa.

Y se ratificó al descubrirse en dicho siglo el **Pistis Sophia**, cuyo capítulo 142, trata de **“La ofrenda mística”** (bendición de pan y vino, con oración por el perdón de los pecados) y además, dice lo siguiente:

“Jesús les dijo: «Esta es la forma y el sendero y este es el misterio que vosotros emplearéis con los hombres que os tengan fe **y en quienes no exista el engaño** y escuchen vuestras palabras... **Ocultad este misterio y**

no lo deis a todos los hombres, sino sólo a aquél que **practique** todas las cosas que os he enseñado en mis mandamientos».”

Insistimos en que tanto los ortodoxos como también los heterodoxos, fueron herederos del Apóstol de los Gentiles...

Y si hay dudas, consúltase la colección de Nag Hammadi, cuya portada —es decir, Nag Hammadi I, 1— comienza con una **oración del Apóstol Pablo**, que transcribimos como apéndice de esta obra...

Pero *la historia la escriben los vencedores*, aquellos que “muy cristianamente”, a sangre y fuego “desaparecieron de la faz de la tierra” a los heterodoxos.

- Ya nos referimos a que no todas las reglas formales, muy judías y machistas de 1ª Corintios, son de la pluma del Apóstol, y que los eruditos modernos consideran que muchas son “*interpolaciones*” de los copistas.

Sin embargo, conviene aclarar que, al darse varias reglas sobre la manera de realizar el Ágape o rito cristiano primitivo en tal Epístola, para los estudiosos constituye una fuente de información sobre la manera de conducirse en la *ekklêsía* o “asamblea” del rito exotérico, que se convirtió en **la misa ortodoxa**, siguiendo la **tradición patriarcal helenística y judía**.

Las reglas formales que se establecieron, sobre todo para la mujer, en 1ª de Corintios, en 1ª de Timoteo y Efesios: de no hablar, usar el velo para cubrirse —práctica común entre griegos y romanos— y otras, lo que pretendían realmente era **evitar las críticas** que contra la iglesia se dirigían, y se explican en 1ª de Pedro 2:12:

“Teniendo vuestra conversación honesta entre los Gentiles; para que, **en lo que ellos murmuran de vosotros como de malhechores**, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, estimándoos por las buenas obras.”

Todas esas reglas —formalidades— fijadas en las epístolas llamadas deuteropaulinas (después de Paulo) y pseudoepigráficas (firmadas con su nombre), y en las propias paulinas con “*interpolaciones*”, implican la aceptación de los códigos domésticos greco-romanos y **un notorio retroceso al patriarcado y al fariseísmo judíos**.

Los romanos eran herederos culturales de los griegos, religiosa, política y socialmente, y entre los griegos existía la “*oikonomia*” u orden de la casa, la ley de la casa, que inculcaba la moral patriarcal, lo mismo que en Roma con los “*paterfamilias*”.

Tales reglas legitiman la subordinación de la mujer, pero tienen, al mismo tiempo, una pretensión política subyacente, que bien pronto se expresó: **Hacer del cristianismo la ideología del imperio romano** —según opinan seriamente los eruditos—, de suerte que **la patriarcalización y la**

institucionalización del rebelde cristianismo, eran partes de un mismo proceso.

Por tanto, tales formalidades **no son** un indicativo claro del rito cristiano (se echó mucha tierra sobre el asunto en 20 siglos).

Pero sí está claro que se basa en la **bendición del pan y el vino**, así como el abandono de la forma religiosa de segregar a la mujer en la sinagoga, y al contrario, promover su participación en el rito.

Esto fue bien notorio entre los heterodoxos, entre los llamados “*grupos cristianos disidentes*”, que siguieron esa sabiduría oculta, la sabiduría de Dios en misterio a que se refiere el bendito Apóstol en 1ª Corintios 2:7 y siguientes.

Tal fue el caso del barbelo-gnóstico **Marción de Ponto** (85-160), quien fuera seguidor —y muy declarado admirador— del Apóstol Pablo, y su iglesia **permitía a las mujeres ministrar el bautismo** y realizar variadas funciones oficiales y rituales como diaconisas.

Estos ritos se practicaban con ambos oficiantes, diácono y diaconisa, rituales que fueron prohibidos por la iglesia católica ortodoxa patriarcalista, tanto griega como romana (cuya unión subsistió hasta el cisma de 1054). Sin embargo, los ritos con diaconisas sobrevivieron clandestinamente hasta el siglo noveno y resurgieron en el siglo diecinueve.

“Cosas que ojo no vio, ni oreja oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que ha Dios preparado para aquellos que le aman.” (1ª Corintios 2:9)

7.- EL CRISTIANISMO DE PABLO Y LOS TEXTOS GNÓSTICOS

Como buenos cristianos que buscamos ser, debemos evitar el desprecio de los textos gnósticos **a priori** (antes de estudiar o comprobar), sólo porque no le gustan al obispo.

Pues **todo rastro de la Enseñanza del Cristo y de su Apóstol Pablo de Tarso debe ser estudiado**, y buscar si hay *puntos de coincidencia o congruencia* con las ideas y conceptos de los evangelios “oficiales” o canónicos, y analizar con crítica imparcial y seria las diferencias.

No se trata de negar la eficacia de los evangelios canónicos, de ninguna manera, sino simplemente **encontrar la Verdad, la Enseñanza del Cristo también en los evangelios de los rebeldes** al clero oficial. Siempre hay que escuchar a las dos partes...

Máxime cuando la parte rebelde tiene múltiples evangelios donde el Cristo “**resucitado**” entrega su conocimiento, su Enseñanza...

*Evangelios datados en la **misma época** que los canónicos.*

Y más aún, cuando esos rebeldes aseguran ser herederos del cristianismo del **Apóstol Pablo, el más rebelde de todos los Apóstoles...**

Lamentablemente, el dogmatismo y el fanatismo siempre van a torcer el contenido de lo que pregonan —es apenas lógico que esto suceda— lo mismo en los tiempos del Adorable Salvador del Mundo como en el presente, donde abundan los dogmatismos cientificistas además de los religiosos.

Que van acompañados de sus correspondientes fanatismos delirantes, que normalmente desembocan en lo social o en lo político, casi siempre con violencia física o moral.

Pero no se puede tapar el sol con un dedo —aunque algunos prefieren tenerlo metido en la boca— y tanto los 52 evangelios gnósticos de **Nag Hammadi** —descubiertos en 1945— como los 931 textos o **Rollos de Qumrán** o del *Mar Muerto* —desenterrados entre 1947 y 1956—, de cierto contienen **un conocimiento indescifrado hasta la fecha, sobre la Enseñanza y vida de Jesús el Cristo y sus apóstoles...** Y fue conservado por las corrientes religiosas rebeldes de los cristianos-gnósticos...

Es un hecho que todas las grandes religiones tienen su enseñanza exotérica o general, y la esotérica (*esoterikós*, “oculto” en griego) que es **para los pocos**.

Así el budismo tiene el conocimiento de la iglesia *Mahayana* o “gran vehículo”, accesible a toda la comunidad (*exoterikós*, “afuera, común”) y la iglesia esotérica **TÁNTRICA O VAJRAYANA**, accesible a unos pocos —generalmente eruditos— dedicados a penetrar en los misterios, en el ocultismo profundo del Señor Buda.

Entre los mahometanos están los **SUFÍES Y DERVICHES**, muy respetados y venerados, lo mismo que los budistas *tántricos* o *vajrayanas* (escuela “vehículo de diamante”), respetados por los propios budistas mahayanas... Respeto y veneración muy merecidos en ambos casos.

Sin embargo, en vez del respeto y la veneración **a los esoteristas cristianos** —es decir, los gnósticos, barbelo-gnósticos, peratas, peraticenos, naasenos, nazarenos, ofitas, setianos, esenios, carpocratianos, valentinianos, etc., etc.— **los desaparecieron de la faz de la tierra...**

Esta crueldad es una de las más grandes diferencias del cristianismo con las otras grandes religiones.

Lo curioso del caso, es que **aquellos esoteristas del cristianismo** —perseguidos a muerte por los católicos— **afirmaban ser seguidores de Pablo de Tarso**, y los rastros históricos así lo confirman, sobre todo a partir de los descubrimientos de Nag Hammadi en 1945...

Antes de dicho hallazgo, se conocieron sólo por los escritos de sus detractores. ¡Ahora ya abrimos los ojos!

Por tanto, como cumplidos caballeros —o damas— y cristianos de corazón que procuramos ser, debemos respetar a los demás, y es nuestro **deber cristiano** ***evitar la condena a priori de ninguna secta o iglesia gnóstica, o de cualquiera denominación, sea cristiana o no***, pues como bautizados, estamos obligados por el vínculo sagrado del amor al prójimo.

Y porque a pesar de la multiplicidad de sectas —algunas notoriamente absurdas y degeneradas— ellos sí son herederos históricos del ***esoterismo cristiano del Apóstol Pablo de Tarso***, de ese cristianismo primitivo que mezclaba los Misterios griegos —y persas o mitráicos asimilados— con los grandes Misterios cabalistas de los judíos.

Y los cabalistas, a su vez, son también ***herederos de los caldeos y babilonios*** (mesopotámicos), los primeros en el arte y la ciencia de medir los cielos, y en realizar operaciones matemáticas que todavía nos asombran... Pero además fueron grandes maestros en las *Matemáticas Sagradas*... Ahí abrevaron los hebreos.

Así que *siguiendo la tradición del sincretismo judeo-cristiano, tomamos lo bueno de los cristianos gnósticos, y dejamos lo malo.*

Y también *aceptamos lo bueno de los cristianos ortodoxos y protestantes o evangélicos, y dejamos lo malo, pues todos son herederos* —en mayor o menor grado— *del Apóstol Pablo; siempre bajo la línea clarísima de no pedir ni exigir cuotas ni diezmos.*

Criterio que marcaron de manera indeleble tanto nuestro Señor JESUCRISTO —quien sí hizo las obras de Abraham y de su Padre que está en los cielos, y nunca tuvo donde reclinar la cabeza— como el bendito APÓSTOL PABLO, que prefería *morir antes que pedir diezmos*, y siempre trabajó para no ser gravoso a la iglesia, para que su gloria no fuera vana...

Y el ***dador alegre***, que siga dando alegremente, pero sin estar sujeto a **la obligación** de dar diezmos y primicias, pues en el contexto de 2ª de Corintios 9, se refiere indudablemente *a las colectas y no a los diezmos*. Es decir, si ya vas a colaborar en *la colecta* no seas mezquino, hazlo con buena voluntad, con alegría...

Mejor, demos como diezmos buenos pensamientos, oraciones y alabanzas, tan sólo el 10% de nuestro tiempo diario, desde que acordamos hasta que nos acostamos...

En general, ***aceptamos todo lo bueno de otras religiones***, pues tienen un Mensaje Divinal, y a todas las respetamos —y también sus libros sagrados—

ya que todas tienen los *mismos Principios Religiosos o Espirituales*, lo que cambia son las formas religiosas.

En vez de pelear por las diferencias —en estos tiempos del más grosero materialismo— debemos buscar **lo que une** a todas las religiones, escuelas, filosofías y sectas... Recordemos que si alguien dio ejemplo de **eclecticismo y tolerancia** fue nuestro amado Apóstol Pablo.

Por eso sinceramente respetamos —y nos extasiamos con— los bellísimos ritos de la Iglesia Ortodoxa Griega o de Oriente, por ejemplo. Asimismo, nos deleitamos con los muy hermosos himnos y estudios bíblicos de los protestantes o evangélicos, o la profundidad cabalística de los evangelios gnósticos.

Como dicen en México: “*Todo cabe en un jarrito, sabiéndolo acomodar.*” **El eclecticismo y la tolerancia siempre nos guiarán mejor que el fanatismo, ciego de nacimiento...**

Quienes rechazamos los dogmatismos y pesquisamos de todo corazón **las huellas del Apóstol de los Gentiles**, no podemos cerrar nuestros ojos ante las *evidencias históricas* a partir de 1945 (Nag Hammadi y Qumrán).

Es decir, debemos estudiar “**la otra interpretación del Cristo**” de estas sectas cristianas primitivas, seguidoras muy heterodoxas del súper-heterodoxo Apóstol Pablo...

8.- LA SUPUESTA ANTI-GNOSIS DEL APÓSTOL PABLO

Las palabras del célebre escritor británico Rudyard Kipling en su poema “IF” pueden aplicarse a la gnosis, pues ha sido objeto de la interpretación de “*la verdad tergiversada por pícaros para engañar a los necios.*”

Y sigue sucediendo lo mismo desde los tiempos del temprano cristianismo “ortodoxo” hasta la fecha... Y no sólo se tergiversó, sino que se atacó a sangre y fuego.

Así pues, muchos autores identifican como gnóstico al líder religioso samaritano *Simón el Mago* (Hechos 8:9-24), **y nada consta, salvo las leyendas**, incluida aquella de su levitación o “vuelo por los aires” ante el emperador Nerón, que supuestamente fue interrumpida por las oraciones de los apóstoles Pedro y Pablo...

Asimismo, afirman enfáticamente que el Apóstol Pablo se refiere a los gnósticos en sus diatribas descritas en Gálatas 4:4, Colosenses 2:8, 2ª Timoteo 2:17, etc., y tampoco **nada consta**.

Pero *sí consta* el hecho de que **no existe ningún comentario o expresión concreta y específica, sobre la gnosis o los gnósticos en sus epístolas**, ni tampoco en los Hechos de los benditos Apóstoles.

Son simples “interpretaciones” que ya desde antes de los tiempos del obispo católico Ireneo de Lyon (el más destacado detractor de los gnósticos en el siglo segundo, y declarado “santo” por tal motivo), se ajustaban a las palabras de Kipling, es decir, *“la verdad tergiversada por pícaros para engañar a los necios”*.

De haber existido una **contradicción formal contra los gnósticos**, la hubiera escrito el Apóstol Pablo con todas sus letras, pues **“no tenía pelos en la lengua”**.

Y está muy comprobado que a todo mundo le decía sus verdades, incluidos los propios Apóstoles (por ejemplo a Pedro, Gálatas 2:11-21), tanto a judíos como a gentiles y a los miembros de las nacientes iglesias cristianas...

Según algunos, en 1ª Timoteo 1:20 y 2ª Timoteo 2:17 ataca a tres **“supuestos” —pues no dice que lo sean— maestros gnósticos**: Himeneo, Alejandro y Fileto.

Sin embargo, está muy claro que no es su redacción: *“los cuales entregué a Satanás, para que aprendan a no blasfemar”*, **como si fuese Dios mismo** el que condena, sustituyéndose en Dios, actitud muy ajena al Apóstol; o bien *“la palabra de ellos carcomerá como gangrena”*, etc.

Así pues, en las epístolas pastorales de Timoteo, se muestra —según esto— “contrario a los gnósticos”...

De tales epístolas, nosotros sólo aceptamos las palabras **que no contradigan sus enseñanzas centrales**.

Las pastorales (Tito y Timoteo) son epístolas posteriores o deuteropaulinas, compendios paulinos hechos por sus discípulos, sin fuerza de convicción al respecto, según los exégetas.

En efecto, fue hasta cerca del año 190 que *Ireneo de Lyon* las mencionó, y ni tan siquiera *Eusebio de Cesarea*, el historiador ortodoxo romano, las incluyó entre los textos canónicos de su Biblia de Nicea en 325.

Por tanto, es una **petición de principio** que el bendito Apóstol haya combatido a los gnósticos.

Es decir, es una falacia que se comete cuando nos quieren demostrar “algo”, metiendo ese “algo” en la misma demostración. En el caso, ese “algo” es que el Apóstol atacaba a los gnósticos, o quizás a los gnósticos judíos.

Por el contrario, los textos de Nag Hammadi, contienen expresiones que el Apóstol Pablo utiliza en sus epístolas, y coinciden sustancialmente, pues **los gnósticos o esoteristas cristianos** se declaraban abiertamente seguidores del Apóstol de los Gentiles.

En consecuencia, si en vez de hacer una interpretación prejuiciosa o necia, o una tergiversación interesada de los pillos —*precisamente para engañar a los necios*—, más bien estudiamos los textos gnósticos con toda **imparcialidad y seriedad**, encontraremos sobradas coincidencias con los conceptos del bendito Apóstol...

Además, las interpretaciones que tradicionalmente se han hecho de “*los puntos básicos de la gnosis*”, no son concordes a la luz de los evangelios de Nag Hammadi, pues no penetran en los simbolismos del Demiurgo, Jaldabaoth, Sophía, etc.; se quedan en la superficie...

Por ejemplo, que no les importaban un ardite los códigos morales y que sólo era indispensable el conocimiento (gnosis) intelectual.

La falacia es evidente, pues basta leer el Pistis Sophía o el Apocalipsis de Pablo (Nag Hammadi V, 9), para observar lo contrario.

Y así veremos que el catálogo de sanciones por conductas contra los Diez Mandamientos es bastante extenso en el Pistis Sophía; misma cosa en el Apocalipsis de Pablo, agravado con reencarnaciones ominosas y castigos terribles por las jerarquías del infierno.

Para ilustrar que sí les importaban los códigos morales, veamos también lo que dice el Evangelio de Felipe (Nag Hammadi II, 3):

“Quien posee la Gnosis de la Verdad es libre; porque **quien es libre no peca**, pues “quien peca es esclavo del pecado”; la Madre es la Verdad, el Conocimiento es el Padre. A aquellos a quienes no es permitido pecar el mundo les llama “libres”. La Gnosis de la Verdad eleva los corazones de aquellos a quienes **no les es permitido pecar**, es decir, los hace libres y los enaltece por encima de este mundo...”

Asimismo, dicen los “intérpretes” que el Demiurgo creador era un “*Dios malo*” y que “*la materia era mala en sí misma*”.

Esta es evidentemente una errónea interpretación del descenso o la caída de la Luz o el espíritu en la materia, y su regreso al Padre; así, lo que es una simple alegoría se interpreta tergiversadamente.

Basta leer el Pistis Sophía para percatarnos del simbolismo de la reascensión de la luz a su origen, la Luz de luces... Y así un gran etcétera...

Se necesitan tener las claves cabalísticas para comprender que **el Demiurgo** creador se refiere al **Dios manifestado** (Kéther y sus sefirotés derivados).

Mientras que el “*verdadero Dios*” de las interpretaciones tergiversadas o “*retorcidas*” —(twisted) como dice literalmente Kipling— es simple y llanamente el **Dios inmanifestado**, el *Aín (Ein o En) de la cábala hebrea*. Está claro que las interpretaciones son tendenciosas y prejuiciosas, no hay tal “Dios malo”...

Pero también está claro que los gnósticos rechazaron al **Jehová “celoso y castigador”** —identificado con **Jaldabaoth**— que ordenaba las guerras y los homicidios y las penas de muerte, cuando la **auténtica Ley o Torá** de Moisés prohibía terminantemente el homicidio en su Quinto Mandamiento.

Afirmaban que tales “despropósitos legales” eran modificaciones, adulteraciones o interpolaciones de los copistas y muchos de los rabinos, quienes **desviaron la auténtica Torá**, volviendo la religión mosaica en una secta sanguinaria, olvidando sus bases iniciales (véase la “Carta a Flora” de Ptolomeo, por ejemplo).

De cierto, el Antiguo Testamento **no lo escribió Dios personalmente**.

No descendió de los cielos a la tierra para escribirlo letra por letra, palabra por palabra...

Sino que está escrito por hombres con “*inspiración divina*”, es decir, por revelación o profecía, o éxtasis, clarividencia, clariaudiencia, etc.

Pero a final de cuentas es **una obra humana** —bastante humana— y como tal muy **condicionada histórica y culturalmente**.

En consecuencia, **tal “inspiración” no siempre es congruente** con la *prístina Torá*, que nunca promueve el ojo por ojo ni el diente por diente...

Y por ende, pueden resultar dogmáticas la **sola scriptura**, o la *sola fide*, la *sola gratia*, el *solus Christus* o el *Soli Deo Gloria*.

En efecto, muchas “solas” siguen ciegamente al patriarcalismo judío, y también al dogmatismo delirante de la ortodoxia católica, por pura y simple inercia.

Dice así Adonay Sabaoth —rectamente— por conducto de Isaías (29:13):

“Porque este pueblo se acerca con su boca y me honra sólo con sus labios; pero su corazón está lejos de mí, y su temor de mí está basado en mandamientos de hombres.”

Y eso es lo más común, según nos informan la historia sagrada y la profana...

Por tanto, no podemos **creer ciegamente** todas las órdenes e instrucciones que según esto Adonay Sabaoth nos dio para *matar familias —mujeres y niños—* y poblaciones enteras...

Sino que Él nos dio **una Ley altamente inspirada y verdadera cuyo Quinto Mandamiento dice: ¡No matarás!**

Tristemente, estas supuestas “inspiraciones divinas”, o más bien “**inspiraciones homicidas**”, del Antiguo Testamento —con ejemplos sobrados en muchos de sus libros—, han sido también motivo de “inspiración” para las “guerras santas”, tanto de cristianos ortodoxos, sean romanos o griegos, como protestantes (por ejemplo, la guerra de los 30 años, aprobada por Lutero y el Papa).

LA ESCRITURA VERDADERA, la realmente inspirada, es única y exclusivamente aquella que **instruye en Justicia, para toda buena obra** (2ª Timoteo 3:15-17).

El Cristo dice claramente que debemos amar a los enemigos y perdonar a nuestros deudores u ofensores. ¡No hay vuelta atrás en la nueva Ley cristiana! Por tanto, **las guerras santas ni son santas ni son cristianas**. Ni siquiera eran santas en la antigua Torá.

Mas regresando al cristianismo temprano, no dejamos de considerar que hubo sectas gnósticas dogmáticas totalmente degeneradas, tal como acontece con muchas sectas pseudo-gnósticas modernas.

Pero lo mismo sucedió —y sucede— con los cristianos ortodoxos, y basta y sobra leer las epístolas del Apóstol Pablo (1ª Corintios, por ejemplo) para percatarnos de estas desviaciones iniciales de la enseñanza cristiana...

En general, quienes interpretan la ideología cristiana-gnóstica, lo hacen con ignorancia de las claves cabalísticas o **con prejuicios**, y objetan la opinión del teólogo protestante *Adolf von Harnack*, quien consideró la gnosis como “**la primera teología cristiana**”; por cierto, su iglesia —para variar— lo obligó a retractarse.

Los detractores prejuiciosos, afirman que la gnosis nunca fue aceptada por el cristianismo, en el cual encontró una dura y considerable oposición. Y es verdad que así sucedió con los “ortodoxos”, quienes los atacaron mortalmente, **a sangre y fuego**, mas no es cierto que el Apóstol Pablo lo haya hecho así.

Son simples elucubraciones e interpretaciones torcidas, pues como ya afirmamos el bendito Apóstol lo hubiera dicho francamente, ya que “*no tenía pelos en la lengua*”.

Los ortodoxos siguieron con la inercia judía en todo: su patriarcalismo radical, su fariseísmo, dogmatismo y egolatría delirantes; la “divinización” de

los rabinos y su equivalente en sacerdotes, pastores, diáconos y obispos; *los apetevidos diezmos, primicias y ofrendas*; el forzoso Shabbat cuyos extremos objetó el Cristo...

Y los demás criterios rígidos, dogmáticos y farisaicos combatidos por el Apóstol Pablo, quien nos enseñó ***“la sabiduría oculta, la sabiduría de Dios en misterio”***, es decir, la gnosis cristiana (1ª Corintios 2:6-8).

Es evidente que fue el primero en aplicar abiertamente la inspirada sapiencia cabalística a la exaltada doctrina del cristianismo; comenzó a explicarnos la doctrina cabalista del más rebelde de los rabinos: *JESUCRISTO*.

Por eso en esta obra ***citamos algunos extractos de los evangelios gnósticos, a fin de ilustrar “la otra interpretación del cristianismo”***.

Pues no tenemos prejuicios —ni tampoco “pelos en la lengua”— y seguimos con seriedad e imparcialidad las huellas de nuestro Señor Jesucristo y su Apóstol Pablo, a quienes no nos cansaremos de alabar y venerar.

Sinceramente afirmamos que ***no hacemos apología de los heterodoxos gnósticos***, sean judíos o cristianos, *como tampoco la hacemos de los ortodoxos, ni de los protestantes...*

Simplemente ***buscamos la verdad en todos ellos***, tomando lo bueno y desechando lo malo, pues todos son herederos —en mayor o menor medida— del Apóstol Pablo.

Y al efecto, rechazamos las interpretaciones necias, prejuiciosas y retorcidas; así como todo dogmatismo, fanatismo, hipocresía, santurronería, mojigatería, fariseísmo, chismografía, culto a la personalidad, mitomanía, egolatría, vanidad, poses pietistas y fingidas mansedumbres, y extensos cuentos en el nombre del Cristo o del Buda, o de cualquier otro Gran Ser.

Asimismo, ***rechazamos que se haga un negocio de la Enseñanza*** mística o religiosa —cualquiera que sea— o que ***se utilice para justificar la egolatría, la mitomanía, la vanagloria y los abusos*** de todo género contra la pobre humanidad doliente... En vez de ayudarla y servirla, como siempre lo hizo nuestro bendito Señor el Cristo.

Y así como también lo hicieron otros Grandes Seres, fundadores de grandes religiones, de nuestro mayor respeto.

Y con ánimo de servir y ayudar a los demás, seguimos ***la tolerancia y el inclusivismo*** de las sabias palabras del Apóstol Pedro:

*“De veras, me doy cuenta de que **Dios no hace distinción de personas**, sino que **en toda nación*** [gentiles, paganos, griegos o bárbaros; es decir, todo pueblo o raza, con sus religiones y culturas] **le es acepto el que le teme y obra***

justicia.” (Hechos 10:34-35) [*La nación se compone de: población, territorio y gobierno.]

Ante tal contundencia, no hay “pero” interpretativo que valga... Y desaparecen los puritanismos y dogmatismos.

Sin embargo, sabemos que las vestiduras farisaicas serán rasgadas hasta la consumación de los siglos...

9.- EL SENTIDO INVERSO DE LA PRÁCTICA CRISTIANA

Bien lo dijo nuestro amado Apóstol Pablo, que se había visto entre sus seguidores —según esto cristianos— ***“peor fornicación que entre los gentiles”*** (1ª Corintios 5:1).

Y tristemente *esa fue la tónica general de la nueva iglesia*, tanto de la rama ortodoxa (exotérica) como de la heterodoxa (esotérica).

Y asimismo, se aprecian claramente a lo largo y ancho de todas sus Epístolas, ***los súper-esfuerzos del Treceavo Apóstol por enderezar la práctica del cristianismo***.

Obviamente, siguieron la costumbre de ***pedir diezmos y primicias***, según la tradición judía; por eso mejor habla el Apóstol de las ***colectas*** en 1ª Corintios 16:2: *“cada uno de vosotros aparte en su casa, guardando lo que por la bondad de Dios pudiere.”*

Es decir, ***lo que sea de su voluntad*** y no un diezmo forzoso, o primicias y “ofrendas” obligatorias...

Y aunque no prohíbe los diezmos, expresa su negativa formal para recibirlos en lo personal (1ª Corintios 9:15 y 1ª Timoteo 6:10; asimismo, en Hechos 20:33-36).

También siguieron la costumbre de ***endiosar al rabino*** —en el caso, a los diáconos o sacerdotes y los obispos— y vemos el ejemplo del llamado *Apolos*, quien regó lo plantado por Pablo (1ª Corintios 3:6), y cómo los *“hermanitos”* cristianos se hacían partidarios de él o de *Cefas* (Pedro) o del propio *Pablo*.

Como quien dice lo mismo que ahora, pues seguimos con los mismos vicios, acrecentados por las facilidades tecnológicas...

En general, *el mundo sigue siendo el mismo*, como dice el tango “Cambalache”, y perdonen ustedes el coloquialismo.

Siguen tildando de “herejes” a los que no comulgan con sus ideas, o se apartan un milímetro de sus “sabias directrices”, o critican sus errores, o descubren sus perversidades y delitos...

O bien, rechazan los denigrantes chismes, producto de los corrillos de las distintas “cortes” que acostumbran tener los pseudo-iluminados de sus líderes...

En fin, el final de la 2ª Epístola a Timoteo, puede ser ilustrativo de los contrastes que vivió el bendito Apóstol con sus estudiantes.

Obviamente, también los tuvo con los “santos de Jerusalem”, y llegó a tal grado la invectiva, **la envidia y la politiquería barata** contra nuestro amado Apóstol Pablo, que ni siquiera le permitían aquellos “santos ortodoxos de Jerusalem”, llevar hermanas consigo para que le cocinaran, lo que sí acostumbraban hacer entre ellos... Por eso se pregunta:

“¿No soy apóstol? ¿no soy libre? ¿no he **visto** a Jesús el Señor nuestro? ¿no sois vosotros mi obra en el Señor? **Si a los otros no soy apóstol**, a vosotros ciertamente lo soy: porque el sello de mi apostolado sois vosotros en el Señor. Qué, ¿**no tenemos potestad de comer y de beber**? ¿No tenemos potestad de traer con nosotros una hermana mujer también como los otros apóstoles, y los hermanos del Señor, y Cefas [*Pedro*]?” (1ª Corintios 9:1-2 y 4-5).

La humanidad está cortada con las mismas tijeras, y la historia se vuelve a repetir: Cada vez que la Divinidad se encarna y entrega cariñosamente su Mensaje Redentor, inmediatamente se busca torcerlo o mediatizarlo...

El Cristo Universal o Celestial —Vishnú, dirían los indostanos— hace nido en el corazón de un Hombre y nos enseña el Camino de la Regeneración, el Camino para regresar al Padre de todas las Paternidades, y **esta humanidad retorcida lo interpreta y lo ejecuta exactamente como el camino inverso**.

Y normalmente sólo hay una gran **cosecha de mitómanos**, y se **cambia de manos el poder religioso** y su bien organizada explotación de la humanidad doliente...

El bendito mensaje de “*amaros los unos a otros, como yo os he amado*”, **se sigue aplicando al revés**, no sólo en los primeros tiempos cristianos...

Sino que **la nota fundamental de esta humanidad** adúltera y perversa — que no se cansa de pedir señal, aunque ya tenga todas las señales acreditadas— *ha sido y sigue siendo el odio*.

Sin duda, es **el peor de los pecados, pues va contra el amor a Dios y al prójimo**, valor excelso preconizado por Moisés y ratificado superlativamente por nuestro bendito Señor Jesucristo... Y practicado intensamente por nuestro amado Apóstol Pablo.

IV. LA SABIDURÍA PAULINA

Si Dios en su infinita misericordia nos dio la razón o el intelecto por encima de los animales, no es para seguir viviendo como los animales, sino para alcanzar el siguiente grado, es decir, del conocimiento superior, de la espiritualidad, de la Sabiduría...

Ésta nos instruye para las buenas obras, para **la Grande y Buena Obra del Padre**, y su servicio venerable, que nos da el cuerpo espiritual (1ª Corintios 15:44) y la misericordia de su Hijo el Cristo —su Mediador—, herramientas sagradas de la Ley Divina, que realmente nos hacen regresar al Creador...

Pues si no buscamos la sabiduría mientras estemos en este mundo, entonces simplemente “comamos y bebamos, que mañana moriremos”, como dice irónicamente el bendito Apóstol, es decir, como cualquier animalito del campo...

¡Total desperdicio! Simiente perdida en el camino, entre las piedras o los abrojos...

Ahora bien, *¿para qué nos puede servir la sabiduría?* Es tanto como responder qué somos, por qué estamos en este mundo y para qué vivimos... Nuestro amado Apóstol Pablo, nos da una pista:

“Y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer **sabio** para la salud por la fe que es en Cristo Jesús.

Toda Escritura [recta, y no simples “mandamientos de hombres” insertados en las escrituras → Isaías 29:13] es inspirada divinamente y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instituir en justicia, para que el hombre de Dios sea *perfecto*, enteramente *instruido para toda buena obra.*” (2ª Timoteo 3:15-17)

La sabiduría —excelsa— que dan las Escrituras es para la salud, física y moral, pues si no fuera para la salud moral, es decir, mental, emocional, social, etc., ¿qué caso trae el mensaje del Cristo, por cuya fe se busca la sabiduría?

Además, la sabiduría —excelsa— de las Sagradas Escrituras, es para **alcanzar la perfección** (“Sed perfectos, como vuestro Padre celestial lo es”) **como hombres de Dios**, a fin de estar total y *enteramente instruidos para toda buena obra.*

Es decir, de nada nos sirve todo el conocimiento superior de las Escrituras, esa maravillosa sabiduría, si no es una **herramienta eficaz para las buenas obras...**

Si no es “*para toda buena obra*”, la sabiduría es vana, es simple vanagloria, acumulación de conocimientos, palabrería muy bonita, pero sin sustento, sin sustancia... Por tal razón dice también: “*La ciencia hincha, mas la caridad edifica.*” (1ª Corintios 8:1)

De nada sirve la elocuencia o el conocimiento de memoria de la Torá judía o la Biblia cristiana, si no va dedicada a la práctica de las buenas obras.

Por eso dice el **Talmud**: “*Arrepentimiento y buenas obras son los mejores abogados del hombre.*” (Masejet Shabbat, 32)

Y podemos hacer gala... sí, pero no de la memoria de la Torá, sino de la **continuidad de propósitos** en las buenas obras. He ahí la sabiduría paulina... **¡La sabiduría de Dios se justifica en las obras!**

No basta el conocimiento, no basta el intelecto, se requiere —sí— de la instrucción, pero siempre para realizar “*toda buena obra*”.

Como está escrito: “*Porque no los odores de la ley son justos para con Dios, mas **los hacedores de la ley** serán justificados.*” (Romanos 2:13)

Por eso las escuelas y universidades sólo ilustran, pero sin duda, es la gran Escuela de la Vida la que nos enseña.

Y en vano son todos los conocimientos si personalmente no aprendemos a vivir... y a vivir cristianamente.

Y por eso también, uno de los más grandes Doctorados de la Universidad de la Vida, nuestro amado Apóstol Pablo, lo aconseja con ese cariño a Timoteo...

Pues si no hay corazón no hay sabiduría, queda en simple conocimiento intelectual, sin buenas obras...

Y así lo dice esa gran oración de Moisés, varón de Dios, que eleva a *Elohim* en el Salmo 90:

“Enseñanos de tal modo a contar nuestros días, que **traigamos al corazón sabiduría.**”

1.- LA CARIDAD, SABIDURÍA VIVA

El conocimiento superior de las Sagradas Escrituras, que nos da la bendita sabiduría, debe cristalizarse en buenas obras, es decir, *debe producir una virtud* para que pase de ser del conocimiento en sí mismo (*per se*), hasta convertirse en la maravillosa sabiduría que éste proporciona...

En el caso, **la virtud de hacer buenas obras**, es decir, acciones y omisiones para el bien de los demás, y para honra de nuestro Padre que está en secreto.

Si como dice el Apóstol, la caridad es la mayor de las virtudes, luego entonces, **las mayores buenas obras son las de caridad.** (1ª Corintios 13:13)

Y no importa su etimología, si del griego *charis* (gracia) o del latín *carus* (querido, amado), pues en ambas hay misericordia (compasión), piedad por los demás...

Por tanto, toda sabiduría debe ser siempre para lograr la **cristalización de buenas obras**, para la práctica de las virtudes opuestas a las “malas obras”.

Pues si el conocimiento de las Sagradas Escrituras se utiliza como pretexto para realizar prácticas en contra de la caridad, **opuestas al amor a Dios y al prójimo**, entonces no es sabiduría, en los términos de 2ª Timoteo 3:17.

El siguiente pasaje no deja dudas: “*Empero iré presto a vosotros, si el Señor quisiere; y entenderé, no las palabras de los que andan hinchados, sino la virtud. Porque el reino de Dios no consiste en palabras, sino en virtud.*” (1ª Corintios 4:19-20)

Reiteramos: “*La ciencia hincha, mas la caridad edifica.*” (1ª Corintios 8:1)

2.- LA FE Y LAS OBRAS

También por lo mismo, rechazamos enérgicamente las **doctrinas del error**, como la torcida interpretación —muy conveniente para la picardía— de Romanos 3:24, 11:6, 9:32, etc., donde según esto sólo basta la fe y no se necesitan las obras de la Ley, pues la sola fe en el Cristo todo lo perdona, aun cuando hagamos malas —pésimas— “obras”.

Dicen que como Él es todo amor —sí, pero amor consciente, con equidad y justicia, respetando la Ley del Padre— por eso lo perdona todo, pero todo, todo, absolutamente todo...

Sin embargo, por más que quisiéramos, la vida nos enseña que todos **los hijos tenemos nuestras limitaciones frente a los padres**, máxime cuando se ofende al Padre o a la Ley del Padre.

Con esa torcida interpretación, con este pretexto, muchos toleran a otros —y se toleran ampliamente a sí mismos— en sus reincidencias, y se auto-exoneran y auto-perdonan —antes o después— de cualquier culpa o pecado...

Es decir, según este torcido criterio, **el Cristo es cómplice, y a la vez, perdonador de todos nuestros pecados...**

Esto no es verdad, puesto que el bendito Apóstol Pablo **se refiere a la circuncisión judía, “obra” externa o formalidad** fijada en la Torá, la Ley

judía, junto con otras “*obras de la ley*”, como son las reglas alimenticias y el Shabbat fanático.

Esa “*obra de la ley judía*” la querían imponer desde Jerusalén los supuestos ortodoxos, como requisito para ser cristianos: Primero judíos y circuncidados, y después cristianos (Hechos 15:1-2).

Criterio u ordenanza que se combate en toda la Epístola a los Romanos como “*obra de la ley*”, por las muy justas razones ahí expuestas.

Y obviamente, el bendito Apóstol Pablo ***no está siendo complaciente con el delito o justificando el pecado, con el pretexto de que sólo basta la fe...***

Por el contrario, hacemos nuestras las ardientes palabras del Treceavo Apóstol, nuestro amado Señor Pablo de Tarso, dichas en esa MISMA E IDÉNTICA EPÍSTOLA:

“Mas por tu ***dureza***, y por tu ***corazón no arrepentido***, atesoras [*acumulas*] para ti mismo ira para el día de la ira y de la manifestación del justo juicio de Dios; ***el cual pagará a cada uno conforme a sus obras.***” (Romanos 2:5-6)

No dice conforme a su fe, o que basta la fe, sino conforme a sus obras.

Por tanto, de acuerdo a la interpretación sistemática —comparada, recta— de tal Epístola, está muy claro que *cada cual paga según sus obras*. Se confirma en 2ª Corintios 11:15 y 2ª Timoteo 4:14.

Así pues, ***no basta la fe sola***, sino que debemos demostrar nuestro sincero arrepentimiento muy especialmente con nuestras ***buenas obras***, haciendo un verdadero esfuerzo por corregirnos, para poder así alcanzar la misericordia —el bendito y tan anhelado perdón de Jehová— según se ratifica en la Epístola de Santiago (2:17), como está escrito.

La fe nos salva en la medida que promueve la realización de buenas obras, para liberarnos del enorme peso de nuestras deudas ante la Justicia Divina, por nuestras pasadas —y presentes— acciones y omisiones...

3.- LA EGOLATRÍA SEUDO-CRISTIANA

También está escrito con letras de fuego:

“Porque no es Judío el que lo es en manifiesto [*las apariencias y fanatismos, las prohibiciones y pesadas cargas, las santurroneñas y mojigaterías, los golpes de pecho y admoniciones y condenas, las poses pietistas y fingidas mansedumbres, etc.*]; ni la circuncisión es la que es en manifiesto en la carne:

Mas es Judío [*o verdadero cristiano*] el que lo es en lo interior; y **la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra**; la alabanza del cual [*del verdadero cristiano*] no es de los hombres [*aduladores*], sino de Dios.” (Romanos 2:28-29).

Y más aún, también con letras muy encendidas está escrito, directamente por la limpia mano del Apóstol Pablo:

“Enseñador de los que no saben, maestro de niños, que tienes la forma de la ciencia y de la verdad en la ley: **Tú pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo?** ¿Tú, que predicas que no se ha de hurtar, hurtas? ¿Tú, que dices que no se ha de adulterar, adulteras? ¿Tú, que abominas los ídolos, cometes sacrilegio? **¿Tú, que te jactas de la ley [que te sabes la Biblia de memoria], con infracción de la ley deshonras a Dios?**” (Romanos 2:20-23)

La humanidad tristemente sigue siendo la misma, desde que Jeshúa el Bendito nos dio el Mensaje del Padre de todas las Paternidades... Y en los tiempos del Apóstol Pablo... y del Señor Buda, y de Moisés, y de Zoroastro, etc.... Sólo que ahora la humanidad está más refinada en la maldad.

Los niños ya casi no tienen infancia, desde la primaria disfrutan de amplísimo acceso —vía celular, táblet, PC, etc.— a la pornografía más corrompida que se tenga noticia, y a muchas costumbres extremas de la maldad...

Una sagaz periodista señaló que antes la pornografía era cara y el agua gratis —pues decían que a nadie se le niega un vaso de agua— y ahora se vende cara el agua y la porno es gratis.

Además, muchos niños quieren ahora ser “sicarios o narcotraficantes” cuando crezcan... Antes querían ser médicos, ingenieros, policías, bomberos, etc....

Y es parte de lo que oyen en su casa y de lo que aprenden en los vídeos (TV, cine, PC, celular, etc.) o en juegos de vídeos... *¡He ahí lo que el futuro nos depara!*

No nos asusta ni sorprende nada de lo que haga esta humanidad, pero podemos apreciar con tristeza que **existen virus sicológicos y sociales, enfermedades y epidemias mentales** que están afectando seriamente el futuro de esta generación...

Y la medicina siempre será igual, sicológica, mental, y mayormente espiritual, para que el Cristo bendito nos haga partícipes de su salud, de su sanidad, con su sana Doctrina —sin odios ni exclusivismos— y sobre todo, con el buen ejemplo...

El problema es que muchos que *se dicen cristianos*, aunque tienen la bendita medicina, creen que son los únicos y exclusivos médicos que pueden existir en el planeta...

Y se pelean y atacan a otros, diciendo que ellos sí son los mejores cristianos, que ellos sí tienen la medicina, mientras que los demás no tienen medicina, o no sirve o no tiene la debida potencia, o caducó el medicamento...

Y que la micronésima parte de la humanidad que constituye su iglesia, es la única que se va a salvar...

Entonces, ***¡qué Dios tan injusto nos pintan estas personas!***, quienes —según esto— “han aceptado a Cristo como su Salvador personal”.

Cristo es el Salvador personal de toda la humanidad, sean cristianos o no... De otra suerte es negarle la eficacia al Cristo como Salvador del Mundo.

Y Él no necesita que lo estemos confesando o declarando continuamente, ni ostentando o alardeando que lo seguimos, o “declamando” la Biblia de memoria...

Lo único que exige es ***una conducta recta***, que cumplamos con la voluntad del Padre que está en secreto, que sinceramente practiquemos los Diez Mandamientos de la Ley de Dios.

Pero también pasa lo mismo con las grandes religiones confesionales, y aun cuando tengan un enorme número de seguidores, muchas ***excluyen abiertamente a la otra parte de la humanidad*** como susceptible de ser salvada...

“¿***Es Dios solamente Dios de los Judíos?*** ¿No es también Dios de los Gentiles? Ciertamente, ***también*** de los Gentiles.” Enfatiza el Apóstol Pablo, en Romanos 3:29.

Aquí también cabe preguntar, ¿se podrá expresar el Buda en algún cristiano, o el Cristo en algún budista?

¿El Buda es opuesto al Cristo o Zoroastro o Lao Tse, o a Moisés y Mahoma? ¿Serán rivales? ***¿Acaso el Cristo se opone a todos ellos y los quiere matar, desaparecerlos, hacerles la guerra?***

¿El Cristo los excluye de toda salvación, aun cuando cumplan con los Diez Mandamientos, pero dentro de su propia religión?

¿Será tan injusto así el Cristo, tan elitista, tan exclusivista?... ¿Necesita acaso el Cristo, ***la aprobación del obispo*** —seudo— cristiano para salvar un budista?

Obviamente, ni el Cristo ni el Buda, ni ningún otro Gran Ser, *van a ser tan crueles* como para excluirnos de su sagrado amor, que tienen por esta humanidad doliente...

El Cristo no toma partido, a todos nos quiere ayudar, nos quiere sanar... Quiere que cumplamos con la voluntad de nuestro Padre que está en los cielos, cualquiera que sea el Nombre bendito que se le dé... pues sólo Él sabe su Nombre: *Eyé-Ashér-Eyé* en hebreo (literalmente: *Soy El que Soy*; semánticamente: *Él es Él*).

Y se puede encarnar o manifestar en cualquiera, en un budista o taoísta, en un obispo de catedral o en simple sacerdote, o en un chamán de África o Suramérica.

De otra suerte, es ***negarle la eficacia al Cristo como Salvador del Mundo...***

A Él no le importa el Nombre Venerable que le den en otras religiones o latitudes, sigue siendo el mismo Hijo bendito del Padre...

¿Cambiará acaso su Naturaleza Divinal, el nombre que queramos ponerle? “¿Es Dios solamente Dios de los Judíos? ¿No es también Dios de los Gentiles? Ciertamente, también de los Gentiles.” (Romanos 3:29)

Dice el Apóstol Pedro: “De veras, me doy cuenta de que Dios no hace distinción de personas, sino que **en toda nación le es acepto el que le teme y obra justicia.**” (Hechos 10:34-35). Justicia que no hacemos con todos los exclusivismos pseudo-cristianos del control de masas.

La realidad es que a nuestro muy amado Maestro de Maestros, sólo le interesa que se cumpla con la Ley, con la Justicia, no importando cuál sea la religión. Porque si una persona es budista y cumple exactamente con los *Diez Mandamientos de Moisés*, por seguir el camino del Buda, obviamente encontrará la salvación...

Porque ni Jehová ni Moisés ni Jesucristo, son discriminatorios ni exclusivistas, ni elitistas, sólo precisan que se cumpla con la Ley, pues ***están cumpliendo una Ley Universal.***

En efecto, tales Mandamientos son los requisitos mínimos para regresar a Dios, así como para tener una vida pacífica en la sociedad.

Ninguno de los grandes líderes religiosos de la humanidad estaría en desacuerdo con esos Diez Mandamientos...

Vamos, el Señor Buda decía que a ni a los animalitos de la Madre Naturaleza deberíamos matar, y que a la mujer deberíamos verla como hija si era menor,

como hermana si de la misma edad, y como madre si mayor (5º, 6º y 9º mandamientos. Confróntese 1ª Timoteo 5:2).

Resulta pues, totalmente absurda la lucha fratricida entre las diversas religiones, pues **los Principios Espirituales no varían**, sólo cambian las formas religiosas.

4.- DANDO COCES CONTRA EL AGUIJÓN

Lamentablemente, como todos estamos cortados con las mismas tijeras, insistimos en dar coces contra el aguijón de la Verdad del Cristo.

¿Cómo? Parcializándonos, fraccionándonos, tomando partido, haciendo facciones, prejuiciando, atacando, *ofendiendo a las otras iglesias cristianas* — o a distintas religiones— llenos de **fanatismo y santurronería**, queriendo siempre ser más —y mucho más— que los demás, odiando lo que no comprendemos, etc., etc.

¡Pobre Cristo, cómo lo hemos puesto! O mejor dicho, ¡descompuesto!... Y seguimos con la **vanidad de vanidades**, el perverso orgullo místico, la retorcida **mitomanía**, la cruel egolatría, la feroz soberbia... y los abusos sistemáticos.

Pues en lugar de dedicarnos —con tesón prolijo— a la negación de sí mismos, a tomar nuestra cruz de la pureza sexual, y seguir al Cristo, nos hemos dedicado a lo opuesto en estos dos milenios.

La realidad es evidente, no necesita mayor comprobación, basta video-escuchar cualquier noticiero en la mañana... Y no importa la religión o la nacionalidad, se repite el mismo patrón de entropía.

Y es demasiado evidente que **la involución moral o espiritual de esta generación, es muy superior a la evolución científica y tecnológica.**

Es indudable que la Gran Ramera está a la vista, y el resultado es el *enorme nivel de auto-agresión que tenemos como especie.*

Y por nuestra propia mano, el día temblará y la noche de fuego será... Sin duda alguna, **el Apocalipsis ha comenzado, ya está llegando el ocaso de esta civilización...** Cada día es mayor la barbarie.

Con mucha compasión vemos lo difícil que resulta para todos, en estos tiempos aciagos, seguir con firmeza **el Camino del Cristo, siempre recto por el centro**, ni a izquierda ni a derecha, como dijo el sabio Salomón (Proverbios 4:25-27).

El problema sigue siendo que nos creemos buenos, generosos, maravillosos, el pueblo escogido, lo mejor del mundo, el *non plus ultra* (“no más allá”, lo máximo)...

Nos gusta el auto-engaño, nos pasamos toda la vida en el kínder, creyéndonos los mitos que inventamos sobre nosotros mismos, auto-elogiándonos, auto-justificándonos ampliamente; mientras tanto, la vida se nos va de las manos...

Y encima tenemos la osadía de creer que somos los únicos que vamos a salvarnos, **el pueblo elegido**...

Y ahí vamos todos parejos, ortodoxos, protestantes o evangélicos y heterodoxos, pues el Mensaje sagrado de Jesucristo se ha pulverizado...

Y la fuerte multiplicación de iglesias protestantes (para David B. Barret, 20800 denominaciones y siguen aumentando), más las ortodoxas o católicas: romana, griega, oriental, rusa, etc., son muestra evidente que dicho Mensaje no ha sido comprendido todavía.

Pero cada iglesia tiene una parte de la Verdad... No se niega la evidencia, por eso **no hacemos apología de ninguna, porque buscamos la Verdad en todas**.

Sólo hacemos apología del Cristo bienamado y de su Apóstol Pablo, e investigamos su verdad histórica, social, antropológica, religiosa, filosófica, simbólica y teológica, usando la lógica superior del espíritu que da vida y no la letra que mata (2ª Corintios 3:6).

Y vemos con dolor que **siguen dominando los exclusivismos**, y se continúan auto-proclamando como los únicos y auténticos seguidores del más fiel discípulo de Jesús, ya sea Apolos, Cefas (Pedro), o Pablo... *¡Y qué pocos son en verdad del Cristo!* (1ª Corintios 1:12)

Por cierto, la célebre frase de Jesucristo, **“La verdad os hará libres”**, es un argumento que se utiliza para sostener que son “poseedores de la verdad”, y por tanto, **casi todos se consideran “libres” y los únicos y auténticos poseedores exclusivos de la verdad.**

Mas se olvidan lo que sigue a esa frase en Juan 8:31-59, cuando el Señor reclama a los judíos que *“Si fuerais hijos de Abraham, las obras de Abraham harías.”* Por tanto, si fueran hijos espirituales del Cristo, **las obras del Cristo harían**.

Por el contrario, en dos milenios se ha demostrado que los supuestos “cristianos” se han vuelto hipócritas y fariseos, y *en el nombre del bendito Cristo agreden a los demás cristianos* o de otras religiones, generando ríos y torrentes de sangre...

En consecuencia, **“aquel que practica el pecado es esclavo del pecado”**, y también, **“Vosotros sois [hijos] de vuestro padre el diablo, y queréis satisfacer los deseos de vuestro padre. El era homicida desde el principio y no se basaba en la verdad, porque **no hay verdad en él**. Cuando habla mentira, de lo suyo propio habla, porque es mentiroso y padre de mentira.”**

¿Dónde está entonces la supuesta verdad que casi todos ostentan poseerla? ¿Dónde quedó la supuesta libertad de la ominosa esclavitud del pecado, si a sangre y fuego han combatido a los que piensan diferente?

Con justa razón decía Johann W. Goethe: **“Nadie es más esclavo que el que se tiene por libre sin serlo.”**

- Así pues, **SE FOMENTA EL ODIO** contra las otras sectas o iglesias, y se *entretiene, duerme y manipula la mente, la psiquis, la voluntad de las gentes, con fanatismos y radicalismos*, con odios y ofensas...

Por ejemplo, contra quienes tienen imágenes religiosas. Dicen que son idólatras, y llegan a la violencia entre familias por destruir los crucifijos, vírgenes, santos, etc.

El Cristo no predica el odio contra quienes piensan o sienten diferente a nuestras personas, ni promueve faltarles el respeto a los demás ofendiendo las casas ajenas, sólo porque tienen imágenes religiosas. ¿Dónde están la *compasión y comprensión* cristianas entonces?

Por eso, quienes deseen tener símbolos o imágenes, bien pueden hacerlo, pues bellas son las imágenes de los querubines del Arca de la Alianza y todo el simbólico ornato del Templo de Salomón...

La belleza del arte sacro es una cosa, mientras que la idolatría es otra cosa muy diferente, pues muchos prohíben todo género de imágenes y crucifijos, etc., pero **idolatran al dios Mammón —al poderoso caballero don Dinero—** y explotan a la humanidad en vez de servirla...

Por tal razón, claramente dice en Colosenses 3:5: “Amortiguad [*reducid*], pues, vuestros miembros que están sobre la tierra [*las apetencias pecadoras*]: fornicación, inmundicia, molice, mala concupiscencia, **y avaricia, que es idolatría.**”

Otros **se idolatran a sí mismos** y exigen que los demás los idolatren... Esos son los verdaderos ídolos vivientes con pies de barro. **Esa es la verdadera idolatría de estos días.**

Por consiguiente, *Jehová sagrado, Adonay Sabaoth*, estará mucho más contento **si destruimos los ídolos que en nuestro interior cargamos y veneramos**, y hemos levantado y erigido con esmero, ya sea al amor propio, la

vanidad, el orgullo, la envidia, la codicia, la lujuria, la ira, la gula, la pereza, etc.

Así como las estatuas y santerías que hemos hecho con nuestra auto-imagen, de nuestra muy egoísta, superba, engreída, ególatra y falsa personalidad.

La idolatría combatida por el bendito Apóstol —además de la avaricia— se refiere a las veneraciones y **sacrificios de sangre a los ídolos**, costumbre muy usual entonces, que sobrevive en la “santería” afroamericana moderna, por ejemplo.

Y considera el Apóstol una abominación participar y comer las ofrendas alimenticias y restos de los sacrificios ofrecidos a los ídolos, llamada “teofagia”.

Lamentablemente, **tal costumbre también la tenían los judíos**, sólo que sacrificaban animales —bueyes, cabras, corderos, palomas, etc.— al Dios invisible de Israel, también con sus símbolos: estrella de David, menorá, tablas de la Ley, etc.

Nuestro amado Señor Jesucristo quitó esta costumbre religiosa y estableció la **bendición del pan y el vino**, y Él mismo se sacrificó como Cordero de Dios que es...

- Otros más que afirman ser cristianos, pena nos da decirlo, **ofenden a la bendita Madre del Redentor del Mundo**, y dirigen palabras insultantes, denuestos y “razonamientos” contra Miriam o María.

Entendemos que corrió mucha sangre por debatir estos temas, así como otros temas y formas religiosas, que sirvieron de pretexto para los abusos de los ortodoxos romanos.

Sin embargo, deben olvidarse ya los viejos rencores y malas voluntades, pues la sangre que corrió debe quedar en el olvido, y buscarse el perdón y la tolerancia, tal como manda **el Cristo, quien dio su sangre por todos, tirios y troyanos**.

Si no, pues entonces **para qué decimos que lo seguimos, si vamos a predicar y practicar el odio...** En el caso, contra su madre Miriam o María y quienes creen en su virginidad.

Si amamos al Cristo y lo seguimos, tenemos que hacer las obras del Cristo. No tiene vuelta de hoja...

Recordemos, por cierto, que las purísimas concepciones son un mito —cofre de sabiduría antigua— o creencia universal, lo mismo que las resurrecciones.

No sólo entre los cristianos, sino también entre los hindúes, pues Krishna también nació de una virgen. **Purísima concepción** hubo en Zoroastro,

Horus, Fu-Ji, Tammuz, Huitzilopochtli, Quetzalcóatl, Viracocha, etc. Asimismo, nacieron un 25 de diciembre Hermes, Dionisio, Buda, Krishna, Zoroastro, Horus, Mithra, Tammuz, Adonis, Heracles o Hércules, etc.

Es una **simbología profunda**, a la cual obviamente no se va a tener acceso, o no se va a desentrañar, denostando y ofendiendo a la Madre del bendito Redentor del Mundo...

O bien, diciendo que todos esos mitos antiquísimos, y las deidades y simbologías mencionadas, son simple y sencillamente cosas del diablo... ¡De plano nos quieren ver la cara!

Por eso debemos **estudiar seriamente todos los símbolos en derredor del Cristo, y no rechazar nada a priori** (antes de estudiar o comprobar), sólo porque no le gusta al obispo.

A propósito de latinajos: *Primum legere deinde credere*, “Primero leer (o estudiar) y después creer”, dice el aforismo.

Cosas del diablo son las que pensamos, sentimos y hacemos a diario — ahora sí que cotidianamente— tanto el dogmático señor obispo como cualquier feligrés.

Por consiguiente, como cumplidos caballeros —o damas— y cristianos de corazón que procuramos ser, consideramos nuestro sagrado deber, respetar profundamente a Miriam o María, a Maya, Isis, Freyja, Shakti, Tonantzin, Pachamama, o cualquiera que sea el nombre que se le dé a **nuestra bendita Madre Divina, la Parte Femenina de Dios...**

La Sagrada Esposa del Espíritu Santo, junto a quien crea todo lo que es, ha sido y será... *Amén*.

Nosotros la reconocemos y veneramos intensamente, como hijos que somos de nuestra **Madre Universal**, de nuestra **Madre Naturaleza** y de nuestra **Madre Física**, que nos trajo al mundo y nos da la bendición de la Vida... *Amén*.

Asimismo, veneramos a la **Madre Divina personal**, individual que todos llevamos dentro, es la que hace nacer al Cristo dentro de nos...

Sólo tenemos su **semilla espiritual**, hay que hacerla geminar para que *sea formado en nosotros...*

¿Pruebas? ¡Nuestros pensamientos! Ya que si el Cristo viviera y estuviera totalmente desarrollado, bien *formado dentro de nos*, sencillamente **tendríamos pensamientos cristianos**, y no se despreciaría ni odiaría a quienes creen en la virginidad de María, por ejemplo.

De cierto, el Hijo del Padre tiene que ser concebido por una Madre, en el caso Divina, obviamente. **¿Cuándo se ha visto que un hijo sea producto sólo del padre?**

No hay **congruencia cristiana** en discutir sobre la Madre de Jesucristo, y exigir a nuestros hijos respeto a sus madres...

Es pérdida de tiempo, mejor venerar y respetar al Cristo Redentor y a su Señora Madre, y olvidarse de la discusión bizantina de su virginidad.

¿Qué nos importa? **Son cosas del Señor Jesucristo y su familia...**

¿Vamos a amar sólo al prójimo que no cree en la virginidad y odiar a los que sí creen, o viceversa? ¿Amaremos así al Señor?

En vez de ofender a la bendita Madre del también bendito Cristo, y sólo hacer discusiones intelectuales infructuosas, que encienden el rencor y recuerdan las objeciones doctrinarias —sostenidas con sangre— entre protestantes y ortodoxos romanos, es preferible bendecir al Cristo y a su Señora Madre, y en general a todos los seres humanos (Romanos 12:14)... *Amén.*

Mejor dejemos de dar coces contra el aguijón y actuemos con sentido común —aunque ya sabemos que es el menos común de los sentidos— y **con buena voluntad**, es decir, con voluntad cristiana... *¡Dejemos de practicar el odio entre cristianos, por favor!*

Por eso es que —sinceramente y de todo corazón— nosotros sí *olvidamos y perdonamos las ofensas históricas...*

Y sólo anhelamos en realidad de verdad, alcanzar **la Paz del Cristo, la paz del corazón tranquilo, desarrollando la voluntad y la buena voluntad**, como está escrito (Lucas 2:14).

Sabemos que sólo chispazos de verdadera felicidad tenemos en la vida...

Pero la paz sí la podemos conquistar, *alabando al Dios de las alturas y buscando la paz en la tierra como hombres de buena voluntad...* *Amén.*

¿Cuántas veces hemos alabado al Dios de las alturas y buscado la paz del Cristo durante el día?

¿Pudo más el día —del mundo cruel— sobre nosotros o triunfamos sobre el día?

¿Vamos a seguir peleándonos a diario por necedades los supuestos cristianos, o mejor vamos a **abrazar la paz del Cristo**, que nos vuelve tolerantes y afectuosos con los demás cristianos o de cualquier otra religión?

En nuestras manos está...

5.- EL PUEBLO ELEGIDO

Es un hecho que —casi— todos nos creemos lo mejor del mundo, mucho más que los demás... y sin duda, esa es la raíz de todos nuestros males.

Por querer ser —“al menos”— como Dios y apropiarnos de su Sabiduría, ***fuimos expulsados del paraíso*** (Génesis 3:23)... *¡Y todavía no aprendemos la lección!*

Luzbel, ese precioso Lucero hijo de la mañana, cayó hasta lo más profundo del abismo (Isaías 14:12-21), pues se quiso igualar a Dios y sentarse en su solio.

Quiso ser más que los demás, hasta más que Dios Padre... *¡Y todavía no aprendemos la lección!*

Como parte de esa arrogancia, de esa soberbia de creernos lo máximo, está la muy falsa idea de que somos parte del pueblo elegido, del pueblo de Dios, los únicos y verdaderos, los exclusivos, los súper-elegidos...

Sin embargo, eso pasa en todas las religiones, aun cuando en todas ellas existan expresiones similares a la siguiente: “*No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos: mas **el que hiciere la voluntad de mi Padre que está en los cielos.***” (Mateo 7:21)

Así que no basta decir: Cristo yo te amo, yo te quiero, soy tuyo, eres mi “salvador personal”... Señor, Señor, profetizamos en tu nombre, y en tu nombre lanzamos demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros...

Para hacer la voluntad del Padre hay que cumplir fielmente y de corazón con los Diez Mandamientos. Hay que ***perdonar las deudas*** a quienes nos la deben... ¡Y nos la tienen que pagar! Es decir, contra quienes tenemos odio, y hemos jurado —aunque sea pensado o sentido— venganza, represalias, revanchas, desquites...

¡Cuán lejos estamos de amar al prójimo como a nosotros mismos! Nos creemos superiores a los demás —el prójimo— y los miramos y tratamos con desprecio: “Son unos herejes, idólatras, gentiles, impuros... y nosotros somos los santos, y nuestra iglesia la única en el mundo que puede salvarnos”...

En verdad ***causa risa nuestra arrogancia pseudo-cristiana***: “Yo sí he aceptado a Jesús —el Cristo— como mi salvador personal, y por mi sola fe estoy salvado”... “Y no se necesitan las obras, basta la fe...”, aunque hagamos malas —pésimas— obras.

Esa no es fe, es simple arrogancia, orgullo, jactancia, petulancia: *Vánitas vanitátum* (Vanidad de vanidades), dice el Eclesiastés (12:8-14). ¿Cómo así, una cita en latín? ¡Es un católico a la antigüita, un pagano más!...

Aunque sea una de las lenguas en que primero se oró el Padrenuestro... La ignorancia es supina y el fanatismo es acerbo, acompañado de rencores añejos... *¡Qué pena! ¡Hasta dónde hemos llegado los supuestos cristianos!*

Total, **cero humildad, cero buena voluntad**, sólo dogmatismo, fanatismo y crueldad, poses y fingidas mansedumbres, y ostentación de saberse la Biblia de memoria, o confesarse y comulgar todos los días, etc.

Sin embargo, **creemos ser “el pueblo de Dios”, “el pueblo escogido”, “el pueblo elegido”**, y los demás se irán al infierno, como dijo el obispo o el padre, o el pastor o el ministro, o el diácono...

Y los católicos son unos impuros, idólatras, politeístas, paganos... Y los protestantes o evangélicos son unos apóstatas, sacrílegos, herejes contumaces... No se diga ya de los muy heterodoxos gnósticos rosacruces, de los budistas, taoístas, musulmanes, hindúes, judíos, etc.

En verdad no tiene remedio la humanidad... O mejor dicho, **hemos rechazado el remedio, la medicina**: La leemos y escuchamos a diario —o cada domingo— y no hacemos caso... *Las palabras del Cristo nos entran por un oído y salen por el otro.*

Cero tolerancia, cero bondad, cero buena voluntad, *cero negarnos a sí mismos*, cero amor, cero compasión cristiana, *¡cero corazón!... He ahí la cosecha en dos mil años... ¡Pero nos creemos “el pueblo elegido”!*

Si analizamos objetivamente la conducta de esta humanidad, con toda seguridad podremos encontrar que **“el pueblo de Dios” está formado por miembros de muy diversas religiones**, no importando sus nombres o denominaciones...

Pues **si Dios está en todas partes, como se pregona hasta el cansancio**, quien haga Su voluntad, ése será salvo.

Y no importa el Nombre sagrado que se le dé al bendito Padre que está tanto en los cielos como en el secreto de nuestros corazones...

Ya sea Jehová, Adonay, Elohim, Buda, Tao, Alá, Theos, Ipalnemohuani, Hunab-Kú, Viracocha, etc., pues Él y sólo Él sabe su nombre: **Eyé-Asher-Eyé**, “Él es Él”. *¡Fuera los exclusivismos del Cristianismo Universal!*

El Cristo, bienhechor nuestro, nos ama —*con su ardiente corazón*— a todos por igual, cualquiera que sea su religión (Mateo 5:45). Por eso nos dice enfáticamente:

“Mas la [semilla] que cayó en buena tierra, éstos son los que con **corazón* bueno y recto** retienen la palabra oída, y llevan fruto en **paciencia**.” (Lucas

8:15) [*Esta es una Sabiduría del corazón, no del intelecto ni la discusión intelectual, ni del fanatismo o exclusivismo.]

6.- HACER LA VOLUNTAD DEL PADRE

Para hacer Su voluntad, hay que **bendecir** a los que nos maldicen y **orar** por los que nos calumnian, deshonran y difaman.

Debemos **amar** a nuestros enemigos y **hacer el bien** a los que nos aborrecen, orar por los que nos maltratan. Besar el látigo del verdugo, en pocas palabras...

Así pues, para hacer Su bendita voluntad, se hace necesario que —dentro de nos— **hagamos carne y sangre la Enseñanza del bendito Maestro de Maestros**, es decir, la sagrada Enseñanza de su Padre que está en los cielos.

No bastan las buenas intenciones, ni los sentimientos o los sentimentalismos del domingo, ni las afirmaciones del sacerdote o del pastor de que somos el pueblo elegido...

O bien, la creencia de que ya tenemos ganado un pedacito de cielo, nuestra parcela celestial, por nuestras limosnas o diezmos, o por nuestras supuestas buenas acciones u omisiones, pensamientos y sentimientos.

La afirmación: **“El camino del infierno está empedrado de buenas intenciones”** (*y el cielo de buenas obras*), es totalmente veraz, ya sea que la frase se atribuya a George Herbert o a San Francisco de Sales o a Samuel Johnson, o sea —realmente— una expresión muy antigua de origen impreciso.

No son suficientes, pues, las buenas intenciones para hacer la voluntad del Padre...

Se requiere de una **voluntad férrea**, de continuidad de propósitos, de veneración y adoración constantes, de caridad incólume...

- Hay un pasaje bíblico en Mateo 12:46-50 —ratificado en Marcos 3:31-35 y Lucas 8:19-21— que dice:

“Mientras todavía hablaba a la gente, he aquí su madre y sus hermanos estaban afuera, buscando hablar con Él. Y alguien le dijo: — Mira, tu madre y tus hermanos están afuera, buscando hablar contigo.

Pero Jesús respondió al que hablaba con Él y dijo: — ¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos? Entonces extendió su mano hacia sus discípulos y dijo: — ¡He aquí mi madre y mis hermanos!

Porque **cualquiera que hace la voluntad de mi Padre** que está en los cielos, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre.”

Obviamente, el texto es simbólico, alegórico, pues el Cristo no era un descortés, ni un arrogante que despreciase a su familia, mucho menos a su bendita Madre, ¡por supuesto que no renegaba del Cuarto Mandamiento de la Ley de Dios!

El símbolo es claro: **Hacer** la voluntad de Dios Padre nos permite formar parte de **su familia espiritual**, la de su Hijo el Cristo.

Busquemos ser familiares del Cristo por **nuestras obras**, por encima de los lazos de sangre y convencionalismos sociales... Dicho de otra manera:

“El que tiene mis mandamientos y **los guarda** [*los practica, hace la voluntad –mandamientos– de mi Padre*], él es quien me ama. Y el que me ama **será amado por mi Padre**, y yo lo amaré y me manifestaré a él.

Si alguno me ama, mi palabra guardará [*practicará, cumplirá*]. Y mi Padre lo amará, y vendremos a él y **haremos nuestra morada con él.**” (Juan 14:21 y 23)

Es decir, haremos nuestra casa, nuestra morada, con el **practicante** de mis Mandamientos, y puesto que “*soy Uno con el Padre*” (Juan 10:30), mis Mandamientos son la voluntad de mi Padre, y **seremos su familia y viviremos juntamente en la misma “casa familiar”**.

El mensaje alegórico es evidente... Sin embargo, el pasaje bíblico de Mateo 12:46-50, se ha tomado como pretexto por algunos para menospreciar y denigrar a la bendita Madre del Redentor del Mundo.

Pobres gentes, **leen la Biblia como leer un periódico cualquiera.**

Pero lo que sí queda muy claro, es su conducta patriarcalista adversa a las mujeres, y sobre todo a la Madre de Jesucristo; adversidad que dio origen a ríos de sangre... *¡Y todavía no aprendemos la lección!*

Asimismo, se evidencia **la arrogancia** de quienes ya se consideran sus “discípulos” y “hacedores de la voluntad del Padre”, y **muy superiores a la Madre del Cristo.**

Empero, con esos desplantes de soberbia se alejan cada vez más del cumplimiento de Su sagrada voluntad...

El mencionado pasaje se vincula con lo que afirma también en Mateo 10:34-38:

“No penséis que he venido para traer paz a la tierra. No he venido para traer paz, sino espada. Porque yo he venido **para poner en disensión al**

hombre contra su padre, a la hija contra su madre y a la nuera contra su suegra. Y los enemigos de un hombre serán los de su propia casa.

“El que ama a padre o a madre más que a mí no es digno de mí, y el que ama a hijo o a hija más que a mí no es digno de mí. **El que no toma su cruz y sigue en pos de mí** no es digno de mí.”

¿Acaso el Cristo promueve incumplir o faltar al Cuarto Mandamiento de la Ley de Dios? O bien, ¿el Cristo busca el odio, la guerra o la disensión familiar? Desde luego que no. También es simbólico, alegórico.

Debemos seguir al Cristo —y por tanto a su Padre— por encima de todo lo que nos pueda parecer importante, según los convencionalismos o reglas sociales, aunque esto implique disentir con los seres más queridos.

La **Cruz del Cristo** es la Cruz del Matrimonio Cristiano, con respeto a **la limpieza y pureza sexual ordenada por su Padre bendito en Levítico 15**, versículos 2, 16, 18, 32 y 33, y no la cruz del martirio, la muerte y la ignominia, como sanción penal para los esclavos y plebeyos, aplicada por los romanos de entonces.

Es obvio que no se refería a la cruz donde Él finalmente murió sacrificado, cruz de infamia y castigo para los delincuentes.

No les iba a decir a sus seguidores que delinquieran para que tomaran su cruz.

Por eso dice: “El que no toma su cruz y sigue en pos de mí no es digno de mí.” Porque si tomamos la cruz del matrimonio, conservando nuestras energías creadoras, conforme IEHOVÁ Adonay ordena en el *capítulo 15 de Levítico*, obviamente **vamos abiertamente en contra de los convencionalismos sociales y familiares.**

Convencionalismos que sólo buscan la procreación inmediata y la prolongación de las herencias, y la conservación de los bienes terrenales a toda costa, sin importarles un ardite el cumplimiento de las **reglas específicas para los matrimonios**, que el Padre de Jesucristo ordenó desde los tiempos de Moisés...

Por eso habrá disensión de padre-hijo-hija-madre, suegra-nuera, y “los enemigos de un hombre serán los de su propia casa”.

7.- EL TRIPLE CAMINO DE LIBERACIÓN CRISTIANA

Si en verdad queremos hacer la voluntad del Padre, lo primero que debemos hacer es seguir de corazón la Enseñanza de su Hijo, el Cristo, y hacerla carne y sangre dentro de nosotros mismos...

Y la clave está en Mateo 10:38: “El que no toma **su cruz** y sigue en pos de mí no es digno de mí.” Palabras sagradas que ratifican lo expresado en Mateo 16:24:

“Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, **niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.**”

Y podremos apreciar con claridad que el versículo siguiente (25) coincide con el que sigue a Mateo 10:38:

“Porque el que quiera **salvar su vida [social: granjearse a todos]** la perderá, y el que pierda su vida por causa de mí la hallará.” (Mateo 16:25)

“El que halla su vida la perderá, y el que pierde su vida por mi causa la hallará.” (Mateo 10:39)

Así que la interpretación sistemática o comparada, no deja lugar a dudas...

Desde los albores del cristianismo, los grandes apóstoles Pedro y Pablo, insistían en **la corrección sexual del individuo como clave de la Enseñanza:**

“Porque la voluntad de Dios es vuestra santificación: que **os apartéis de fornicación**; que cada uno de vosotros **sepa tener su vaso** [o *copa*, alegóricamente “mujer”] **en santificación y honor**; no con afecto de concupiscencia, como los gentiles que no conocen a Dios.” (1ª Tesalonicenses 4:3-5. Biblia del Cántaro, 1602)

“Vosotros, maridos, semejantemente, habitad con ellas **según ciencia** [la clave, la llave del misterio sexual de Levítico 15], dando **honor** a la mujer como a **vaso más frágil** y como a herederas juntamente de la gracia de la vida; **para que vuestras oraciones no sean impedidas.**” (1ª Pedro 3:7. Biblia del Cántaro, 1602)

Y tal es nuestro bendito deber... que debemos cumplir con la —también bendita— continuidad de propósitos, respetando seriamente esa “**ciencia amorosa**”, esa clave cabalística del Apóstol Pedro, que da honor a la mujer con las reglas sustanciales de limpieza y pureza sexual de **Levítico 15** (2, 16, 18, 32 y 33).

Por experiencia de vida, sabemos que —normalmente— **si no hay corrección sexual del individuo, ninguna otra parte de su personalidad se va a corregir...**

Sin embargo, en la súper-moderna sociedad en que vivimos, la corrección sexual del individuo *está fuera de onda, es obsoleta, es del siglo antepasado*, ¡y no se diga más!

Es oportuno aclarar que si seguimos al Cristo, **no debemos tener ninguna discriminación**, sea por razón de sexo, edad, creencia o religión, educación, condición social, etc.

Tampoco debemos discriminar por “preferencias sexuales”: 112 “géneros” reconoce ahora la ONU y 31 Nueva York.

Respetamos seriamente a toda la humanidad doliente, a los derechos y la dignidad de las personas, pues el Padre hace salir el sol para todos, justos y pecadores...

Sólo decimos con toda sinceridad, que ninguna de las grandes religiones considera expresa o tácitamente, que la costumbre de la homosexualidad —y sus variantes— sea viable para lograr la unión con la Divinidad, es decir, el regreso al Padre.

Y con mucho gusto **tenemos abiertas las puertas para todos aquellos que busquen LA RECTITUD SEXUAL**, que pregona Moisés y ratifican el Cristo y su Apóstol Pablo.

- Ahora bien, la primera invitación que nos hace el Señor de todas las Bondades, para seguirlo, para ir en pos del él, es **“niéguese a sí mismo”**.

Normalmente, es chocante para todo el mundo, pues es raro encontrar quien en verdad quiera negarse a sí mismo, lo importante para casi todos es **afirmarnos a sí mismos, y a eso nos dedicamos a diario**.

Por tanto, si bien se aprecia, la verdadera enseñanza del Cristo es totalmente revolucionaria, ya que va directamente a **la revolución de nuestra psiquis, nuestra mente, nuestra voluntad, nuestra conciencia...** Resuenan fuerte todavía, sus muy elocuentes palabras:

“Habéis oído que fue dicho: No cometerás adulterio [*Torá judía*]. Pero yo os digo que **todo el que mira a una mujer para codiciarla ya adulteró con ella en su corazón** [*y viceversa las mujeres, cuando codician a los varones*].”
(Mateo 5:27-28) [*Nueva Torá Cristiana*]

Se acabaron las reglas formales —que sólo produjeron hipócritas y fariseos— y **vamos al grano del asunto: lo que hacemos en nuestro corazón**, nuestros sentimientos o deseos íntimos, nuestros pensamientos perversos de codicia... en el caso, codiciar una mujer.

Dicho está el Decreto con toda claridad. Cambiemos entonces nuestro corazón, nuestros sentimientos íntimos, nuestros pensamientos, para así poder cambiar nuestras acciones, para hacer buenas obras, en vez de las malas —pésimas— obras a las que nos inclina nuestro egoísmo, nuestro egocentrismo, nuestra egolatría, *nuestro Satán interior*...

- **Seguir al Cristo, es seguir su ejemplo de indiscutible servicio a la humanidad doliente**, totalmente desinteresado.

Recordemos lo que el bendito Maestro de Maestros —Rabí de Rabíes— nos dice en Mateo 20:28:

*“el Hijo del Hombre **no vino para ser servido, sino para servir** y para dar su vida en rescate por muchos.”*

Por lo común, queremos ser servidos en vez de servir: Y vengan los diezmos y las primicias y las ofrendas, y las casas patriarcales y los anillos eclesiales y las joyas, y las jovencitas y los mancebos, etc., etc.

¡Y aún así, todavía nos creemos “el pueblo elegido”!... Cruel falacia.

El Cristo bienamado dedicó toda su vida pública exclusivamente a entregarles a los demás la Enseñanza de su Padre y a curarlos sólo con sus benditas manos...

Y siempre lo hizo **sin pedir nada a cambio**, tal como está escrito, y *nunca tuvo siquiera donde reclinar la cabeza*, como también está escrito.

Por eso aquel joven rico del Evangelio no pudo seguirlo, pues debía donar toda su fortuna a los pobres (Marcos 10:17-22). Por cierto, *también lo invitó a tomar su cruz*:

*“Una cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme, **tomando tu cruz.**”*

Luego entonces, la Enseñanza cristiana o crística, es sustancialmente para ayudar a aquellos rezagados de la sociedad, que la Providencia, el Destino, la Ley del Karma, la Justicia Divina, o como quiera llamársele, ha puesto en la terrible condición de pasar todo género de necesidades y carencias.

La gente que seguía a Jesucristo eran **los pobres, el pueblo llano**, pues los ricos tenían mucho que cuidar —orgullos, vanidades, jactancias, sensualidades, auto-complacencias, etc., etc.— y por tanto, mucho que perder al seguir al Cristo con sinceridad.

En cambio, **el pobre siempre tiene mucho que ganar y nada que perder**, si ama y sigue al Cristo de corazón...

Raro es aquel con dinero o cultura que también busca los tesoros sagrados del Reino de los Cielos... Es algo digno de verse. Pero normalmente ahí está el camello —o la madeja de hilo grueso, como quieran llamarle— y allá está el ojo de la aguja, y ¡qué difícil resulta poder mezclarlos!

Sin embargo, para descanso de muchos, es evidente que la prueba —que no se pasó— de la donación de todos sus bienes, fue específicamente para ese joven, ya que no dice que todos debamos hacer lo mismo...

Donde sí resulta muy claro el texto, donde es indudable, es ***cuando nos dice a todos nosotros cómo ir en pos de Él, ir junto a Él.***

Es entonces cuando expresamente y con toda intención, nos convida al *Triple Camino de Liberación* (Mateo 16:24, Marcos 8:34 y Lucas 9:23).

Bien sabemos que el Cristo, en sí mismo, es el Camino, la Verdad y la Vida, y nos propone que vayamos en pos de Él a través de tres vías o senderos o rutas... Por eso honramos su Triple Camino que nos libera de nuestras deudas y permite llegar al Padre celestial.

(Véase por favor, nuestra diversa obra “*El Triple Camino de Liberación Cristiana*”, donde abundamos sobre esta importante temática.)

• Así que, en definitiva, el ***Triple Camino de Liberación*** que nos propone el Cristo —ratificado en tres evangelios— puede válidamente exponerse así:

*“Quien quiera venir en pos de mí [y por mi intermediación, hasta el Padre], **niéguese a sí mismo** [a su Satán interior], **tome su cruz** [del Matrimonio Cristiano, con la limpieza sexual de Levítico 15] **y sígame** [siga mi ejemplo del servicio desinteresado a la humanidad].”* (Mateo 16:24)

8.- EL ATEÍSMO

En general, la humanidad ya no cree en nada, salvo lo que puede observarse, medirse y pesarse con los sentidos físicos, y con los instrumentos creados al efecto...

Y aunque muchos vayan a la iglesia —cualquiera que sea— se trata generalmente de un convencionalismo social, y en el fondo sólo creen en los avances científicos.

El valor más importante es una cuenta bancaria bastante abultada, buenos carros, buenas casas, varias amantes, etc.

Y tomamos a la ciencia de pretexto para no creer en nada, y así dedicarnos exclusivamente a buscar el “confort”, o como dice irónicamente el bendito Apóstol, *“comamos y bebamos, que mañana moriremos”* (1ª Corintios 15:32).

Paradójicamente, ***el ateísmo real o encubierto es hoy día la “religión”, “doctrina”, “credo” o “creencia” predominante***, normalmente disfrazado de ciencia y tecnología, con sus dogmas científicistas, muchos de los cuales

siguen siendo obstáculo para el avance de la propia ciencia, sea pura o aplicada.

Casi todos los grandes científicos han sido también grandes rebeldes, heterodoxos a morir, que siempre nadan contra la corriente del dogmatismo científico de su época.

Todo avance en la ciencia o la religión es rechazado automáticamente por el “**status quo**”, es decir, **el orden ortodoxo establecido**.

Pero curiosamente, son los heterodoxos quienes impulsan esta civilización, pues de otra suerte el *status quo* (situación actual) se prolongaría hasta el infinito...

Siempre habrá en la Creación entropía y negentropía, tesis y antítesis, positivo y negativo, luz y tinieblas...

Siempre habrá contrastes: La serpiente tentadora del Edén y la milagrosa serpiente de bronce de Moisés, con la que curaba a su pueblo durante la peregrinación por el desierto.

Habrá Kali y Shakti, la serpiente de Esculapio y la Pitón, etc., etc.

Además, **la Madre Naturaleza todo lo compensa según la ley de causa-efecto**:

Tiramos comida al mar para sostener los precios y evitar pérdidas comerciales, y tenemos hambruna en el planeta...

Utilizamos refrigeradores y aires acondicionados para nuestra comodidad ambiental, que funcionan con gases nocivos para la atmósfera y destruyen la capa de ozono, y así generamos mayor calentamiento global, etc., etc.

Y conforme esa “marabunta” que llamamos humanidad se multiplica exponencialmente sobre el planeta, también con esa sobrepoblación se agota la vida —las demás especies se extinguen— y la Madre Naturaleza se ve forzada a hacer su curación...

Somos una especie de células transformadoras, como las del hígado o del páncreas, y con el **proceso involutivo** nos volvemos cancerosas y auto-agredimos el cuerpo maravilloso de este planeta...

Entonces ese organismo súper-inteligente que es nuestro planeta Tierra, pues reacciona con fiebres, granos y erupciones, o con diluvios...

Y se vuelve a repoblar con nuevas células sanas, después de grandes cataclismos.

Así ha sido y será, por eso el **diluvio universal** es registrado por casi todas las culturas y religiones de la humanidad, desde que se tiene memoria...

Y queda registro también del avance científico y tecnológico de las **otras civilizaciones que nos precedieron**, por más que quieran cerrar los ojos algunos dogmáticos de la ciencia y la religión.

Muestra clara y evidente del proceso involutivo de una civilización, es **la intensa radicalización del ateísmo**, normalmente disfrazado de científicismo.

Así como esa especie de “*ateísmo en suspenso*” llamado **agnosticismo** (sin gnosis) que espera le demuestren a Dios en el laboratorio.

Ambos, ateísmo y agnosticismo, siempre acompañan a la *bancarrota de las religiones*, y en general, de los valores en que descansa la vida en sociedad.

Pero ni la ciencia, ni el dinero, ni el internet, son malos en sí mismos, todo depende del uso que se les dé. Y normalmente la humanidad les da un marcado mal uso...

Y lo que es definitivo, si el hombre ha creado un arma —que en sí misma sirve para dañar— es para usarla, y no para tenerla en balde, sea en el clóset o en un silo nuclear... ***Ya alborean los nuevos cataclismos que aguardan a esta humanidad...*** ¡Qué dolor!

Bendito sea el Apóstol Pablo, que nos orienta con rectitud para seguir la Senda del Cristo Salvador, y nos prepara para estar atentos a corregirnos, como vigía en época de guerra...

O como siervos fieles que se desvelan y hacen guardia, prestos a la llegada del Señor, pues en cualquiera hora del día o de la noche se puede presentar...

9.- EL DOGMA CIENTIFICISTA

El dogma científicista ateo-materialista, nos hace creer que no existe el Espíritu, ni Dios, ni Ser Supremo, ni nada que se le parezca.

Pero curiosamente, la misma ciencia moderna nos dice que **entre electrón y electrón** —o entre las distintas “partes” o “partículas” del supuestamente “indivisible” átomo— **hay dimensiones insospechadas todavía...** Diez principales, los sefirot, decían desde la antigüedad los sabios cabalistas judíos.

Luego entonces, ¿cómo negar *a priori* (antes de estudiar o comprobar) las dimensiones superiores del Espíritu?

Uno de los más grandes rebeldes, **Albert Einstein**, ya demostró que la masa se transforma en energía y viceversa, con su célebre fórmula $E=mc^2$ (La

energía es igual a la masa por la velocidad de la luz al cuadrado). Realmente es uno de los postulados más sólidos de la ciencia “materialista”.

En verdad que la “*Teoría de la Relatividad*” es maravillosa, pues demuestra a las claras que existen **múltiples formas de energía...**

El propio Einstein afirmaba que no sabíamos realmente qué era la electricidad; que la usábamos, sí, pero no sabíamos nada de su naturaleza intrínseca... y seguimos igual de ignorantes.

La relatividad se volvió “*incertidumbre*” con **Werner Heisenberg**, y junto con **Niels Bohr** y **Max Planck**, desplazaron radicalmente al dogmatismo de los seguidores de **Isaac Newton**, quien en su momento también fue rechazado por los ortodoxos.

Casi todo lo demás escrito a la fecha, han sido notas al pie de página de estos destacados científicos, se basa en su obra... *¡Hasta que también se vuelva dogmatismo!*

Pero no sólo los científicos fueron sacudidos por estos ilustres personajes —de nuestra mayor consideración— sino también muchas corrientes del pensamiento religioso.

Los ateos los utilizaron para apoyarse en su materialismo, y los religiosos hicieron exactamente lo mismo, pues abren la posibilidad de encontrar o descubrir *las supra-dimensiones de la Naturaleza*, y comprobar las características y efectos de las sutiles energías espirituales.

Siguiendo a esos súper-talentos científicos —heterodoxos y revolucionarios— podemos entender que **las variedades o clases de energía son ilimitadas...**

Todo es energía en el cosmos y *la materia es energía condensada...*

Y basta simplemente ver la pujanza, la fuerza maravillosa del brotar de las plantas, del nacer y renacer de los animales, las aves y los peces, etc., para percibir cómo cristaliza la energía infinita del Creador.

Por eso está escrito que **“todo cuanto respire alabe a Jehová”** (Salmo 150:6).

Y al llegar la muerte, la materia se transforma en energía de nuevo, y el ciclo continuará *ad aeternum* (hasta la eternidad) o hasta llegar la Noche Cósmica, dirían los indostanos.

Entonces materia y energía (aguas de vida) quedan en reposo, en perfecto equilibrio, hasta que de nuevo el Ruach Elohim (*Rúaj Elojím*: Aliento o Espíritu de Dios) se mueva sobre las aguas de vida y fecunde el cosmos con su canto sublime en el Nuevo Día Cósmico...

Entre las formas de energía, son muy importantes las **síquicas o sicológicas**, que la parasicología midió a medias (UCLA, UCSD, etc.), y cuyos efectos energéticos los sentimos personalmente y de manera continua, ya sea al proyectarlas hacia el exterior o hacia el interior.

Además de las sicológicas, las **energías espirituales** se expresan también de múltiples y muy potentes maneras... Y a partir de Einstein, es un absurdo negar la existencia de esta clase de energías sutiles.

Recordemos a **Lavoisier**, cuya actitud científica fue siempre considerar que *“todo es posible, salvo prueba en contrario”*...

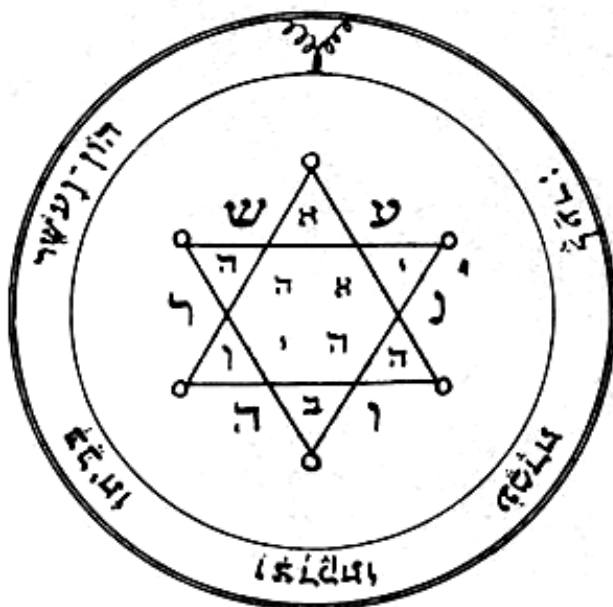
Todo templo o centro de oración —cualquiera que sea su religión o creencia— es una fuente energética maravillosa, **es una pila atómica de energía espiritual**...

Esto es apenas lógico, después de conocer los prodigios de la física atómica y cuántica... Y los incontables misterios todavía por descubrir.

Y también después de ver las maravillas que revelan los modernos telescopios astronómicos...

¡Qué sublimes son las formas en que se organiza la energía, y se transforma y se mezcla con la materia, en todas las galaxias del cosmos infinito!

Empero, *muchos viendo todavía no ven*...



APOCRYPHON JOHANNIS

— **Codex Berolinensis Gnosticus. BG 8502, 2** —

(Extracto. *Libro Secreto de Juan*, Nag Hammadi II, 1)

Es el verdadero Dios, el Padre de todo, el Espíritu Santo, el Invisible, el que está por encima del Todo, el que consiste en su incorruptibilidad y ***habita en la pura luz que ninguna vista puede mirar.***

Es el Espíritu.

No cabe pensar sobre Él como sobre los dioses, es decir, como si Él fuera como ellos.

Pues está por encima de los dioses.

Es una majestad sobre la que nadie domina.

Como nadie existe antes que Él, tampoco necesita de ellos [*de los demás, sean hombres, bestias o dioses*].

Ni siquiera necesita de la vida, pues es eterno.

No necesita de ninguna cosa, pues es imperfectible, por cuanto no tiene necesidad de hacerse perfecto, sino que ***es completa perfección desde todos los tiempos.***

Es luz.

Es indelimitable, porque nadie hay antes que Él para delimitarle.

Es el indictaminable, porque nadie hay antes que Él para dictaminarle...

Es la cabeza de todos los Eones, si es que hay algo todavía en Él...

Es el que se abarca a sí mismo en su propia luz que le rodea, el que ***es la fuente del agua de la vida, es la luz llena de pureza.***

V. LA IGLESIA CRISTIANA-PAULINA

La Iglesia del Apóstol Pablo lleva el sello de la *innovación espiritual*, de **la renovación personal y social** que preconiza el Cristo, y abandera muy en alto el bendito Apóstol...

Por eso dice: “Y *no os conforméis a este siglo* [no os adaptéis a sus malas costumbres]; *mas **reformaos por la renovación de vuestro entendimiento**, para que experimentéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.*” (Romanos 12:2)

Destaca en la Enseñanza de estos GRANDES SIERVOS DE LA HUMANIDAD, **el abandono de los sistemas caducos, los dogmatismos y las formalidades superficiales**, los fanatismos y las santurroneías.

Adiós a la circuncisión y a las hipócritas reglas alimenticias, y a las rigideces y dogmatismos del sanedrín, que persiguió al Cristo hasta matarlo...

Adiós a la intolerancia de los “santos” de Jerusalem, que querían **seguir los pasos farisaicos del sanedrín**, poniendo cargas que ellos mismos no eran capaces de llevar.

Adiós a los diezmos y primicias, a los que eran tan afectos los “santos, ancianos y nuevos cristianos” de Jerusalem; y mejor las colectas, pues el bendito Apóstol en lo personal prefería morir antes que pedir diezmos.

Sin embargo, el Apóstol Pablo enviaba las “colectas” para Jerusalem; era de cierto caritativo con esos “santos”, aunque lo agredieran y se opusieran a sus criterios revolucionarios... *Mas él trabajaba con sus manos, para no ser gravoso a sus iglesias.*

Realmente **ninguno somos santos en este mundo traidor**, y el que no falla en las acciones puede fallar en los pensamientos; “el pensamiento es muy ligero” y “la mirada es muy natural”, dicen popularmente.

Y en la hipótesis —no concedida, dicen los abogados— de que “por casualidad” hubiese alguien que tuviera la limpieza más absoluta de sus pensamientos, quizá podría fallar en los sentimientos...

1.- LA MEDICINA

Por eso vino el Cristo a este mundo traidor, porque estamos muy enfermos, **no tenemos normalidad sicológica, ni moral, ni espiritual:**

Nos auto-agredimos personal y socialmente, y también como especie: el genocidio se ha vuelto común y corriente. Y agredimos sólo por deporte —no por hambre o necesidad— a las demás especies.

Realmente, *sólo los normales pueden desarrollarse*. Sólo los normales pueden llegar a ***la súper-normalidad del Cristo... Sin odios ni rencores***, sino con perdón para los deudores, bendiciones para los que nos maldicen, y amor — en el secreto del corazón— para quienes nos odian y aborrecen...

Pero los hechos demuestran que nuestra civilización, en vez de ir ganando más alma o poseyendo más valores espirituales y virtudes —“*en paciencia poseeréis vuestras almas*”— pues ***va perdiendo o desposeyendo su alma, y adquiriendo nuevos vicios***... también muy pacientemente.

Buscando al efecto —como siempre— granjearse a todo el mundo, o dando jugosas recompensas a los jerarcas de las iglesias, para ***comprar sus almas***...

Los diseños mecanicistas —sean científicos, culturales, políticos, religiosos, etc.— de la moderna sociedad, se enfocan en ***robotizar*** —eufemísticamente, “tecnificar”— ***al máximo al individuo, y por tanto, a las multitudes***.

Mientras menos tengan alma, estarán mejor controladas. Y por tanto, no tendrán individualidad, serán siempre rebaño, serán anormales. *¡Ahí está el bísnes!*... Estudiemos a **Noam Chomsky**, por favor.

Esto se les hará muy duro a muchos amigos, pero es la Verdad, y está frente a nuestros ojos...

Debemos decir la Verdad cueste lo que cueste, tal como nos dio ejemplo nuestro amado Apóstol Pablo.

Por eso el verdadero trabajo de un Diácono o Misionero o Instructor que está formando alma, acumulando virtudes y adoraciones, no es precisamente ***declamar la Biblia de memoria y hablar muy bonito***.

Sino reformar a todos aquellos que acepten la reforma, ayudar a ser normales a las personas, *dirigir una escuela de normalidad, de fraternidad*, de mucha elevación espiritual y oración, como también nos dio ejemplo el bendito Apóstol Pablo... *Sin los abusos que ya conocemos*: ¡eso es anormal!

La impactante realidad del siglo veintiuno, nos demuestra que no es pareja la evolución científico-tecnológica de esta civilización, respecto de su evolución moral, sino que por lo visto van en ***proporción inversa***.

En efecto, vamos caminando para atrás como el cangrejo, pues ***moralmente vamos involucionando***, y el resultado es notorio: utilizamos sistemáticamente los avances de la ciencia para auto-agredirnos y agredir a la Madre Naturaleza.

Así que para curarnos vino el Señor de Señores, y se encarnó en *la más rebelde y cismática de todas las provincias romanas*. De cierto, ningún cónsul quería gobernar Judea.

Y por su parte, los judíos mismos consideraban a Galilea —la región más norteña y revoltosa— lo peorcito de Judea, y decían que nunca se había levantado profeta en Galilea, y *¿qué de bueno puede venir de Galilea?*

Pues ahí, **en lo más malo entre lo malo**, ahí mismo, entre lo peor, floreció *Jeshúa el Bendito*... Y nos trajo el Mensaje súper-sustancial del perdón más absoluto para nuestros deudores...

La Luz siempre viene a las tinieblas, desciende al caos, y rescata, transforma o transmuta esa oscuridad en nueva luz... Aunque sea una partecita nomás, pues la gran mayoría de las tinieblas no la comprenden, y quedó demostrado en dos milenios que no la comprendieron.

2.- UNA IGLESIA QUE SE ARRODILLA

El bendito Maestro de Maestros, nos enseñó a arrodillarnos para hacer oración, rompiendo una vez más la tradición de la Torá judía —y el consiguiente Talmud— ya que es imposible ver a un judío observante arrodillarse para rezar.

La única excepción es durante el servicio de rezos del Yom Kippur y de Rosh Hashaná, cuando algunos judíos observantes se postran —mas NO se arrodillan— cuatro veces y una vez, en recuerdo a los servicios rituales que se realizaban en el Templo de Jerusalén.

La prohibición de postrarse en cualquier lugar, que no sea el Templo en Jerusalén, proviene de Levítico 26:1. **La Torá Vayikrá** (Levítico) **con el comentario de Rashi** (acrónimo de Rabí Shelomo ben Itzjak; Troyes, Francia 1040-1105), es una obra post-talmúdica que reitera las tradiciones talmúdicas y pre-talmúdicas; cuyo comentario a Levítico 26:1, es el siguiente:

“el acto de prosternarse se realiza mediante la extensión de las manos y de los pies, y la Torá prohibió hacerlo fuera del Templo **incluso por Dios.**”

Es decir, **ni siquiera por Dios se debe arrodillar, fuera del templo.** (TB Meguilá 22b).

Empero, el Cristo, bienhechor nuestro, nos enseñó a orar de rodillas en cualquier momento y lugar, como está escrito:

“Y Él se apartó de ellos a una distancia como de un tiro de piedra, y **puesto de rodillas oraba** diciendo: —Padre, si quieres, aparta de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.” (Lucas 22:41-42)

También aparecen menciones en el Nuevo Testamento de la nueva costumbre de arrodillarse, por parte del protomártir Esteban (Hechos 7:60), del Apóstol Pedro (Hechos 9:40), y desde luego, del Apóstol Pablo, quien hizo común la práctica (Hechos 21:5) y puso el ejemplo:

“En todo os he demostrado que trabajando así es necesario apoyar a los débiles, y tener presente las palabras del Señor Jesús, que dijo: 'Más bienaventurado es dar que recibir.'” Cuando había dicho estas cosas, **se puso de rodillas y oró** con todos ellos.” (Hechos 20:35-36)

Asimismo, el bendito Apóstol de los Gentiles, enseñó claramente que deberíamos arrodillarnos ante la Majestad del Padre y de su Hijo, el Cristo:

“Por esta razón **doblo mis rodillas ante el Padre**, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, a fin de que, conforme a las riquezas de su gloria, os conceda ser fortalecidos con poder por su Espíritu en el **hombre interior**.” (Efesios 3:14-16)

“Por lo cual también Dios lo exaltó hasta lo sumo y le otorgó el nombre que es sobre todo nombre; para que **en el nombre de Jesús se doble toda rodilla** de los que están en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra; y toda lengua confiese para gloria de Dios Padre que Jesucristo es Señor.” (Filipenses 2:9-11)

Y siguiendo su exaltado ejemplo, nos arrodillamos con fervor para adorar humildemente al Padre de todas las Paternidades, al Eterno Dios, al Altísimo sagrado, y a su Hijo el Cristo, Señor de Señores...

Por tanto, **dejamos la arrogancia** de practicar la Torá mal entendida en esta y otras materias, **y abandonamos las formalidades rígidas de judíos y cristianos** —supuestamente— ortodoxos, optando por la exquisita flexibilidad de nuestro amado Maestro Jesucristo y su Apóstol Pablo, que permite **la adoración al Eterno sin limitaciones formales, externas y accesorias**, pues “*misericordia quiero y no sacrificio*”. Es decir:

“Entonces el escriba le dijo: —Bien, Maestro [*Rabí*]. Has dicho la verdad: Dios es uno, y no hay otro aparte de Él;

y amarle con todo el corazón, con todo el entendimiento, y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a sí mismo, **vale más que todos los holocaustos y sacrificios**.” (Marcos 12:32-33)

3.- EL PABLO INTERIOR

Cuando citamos o escuchamos las palabras del Evangelio sobre el llamado para todos nosotros, los muchos, y que **serán pocos los escogidos** (Mateo

22:14), automáticamente creemos o pensamos o sentimos que la exclusión es para los demás.

Como tenemos una opinión tan exaltada, tan elevada de sí mismos, pensamos *que de hecho y por derecho nosotros **ya estamos escogidos por Jesucristo***, simplemente por nuestra muy linda y bonitilla cara cristiana...

O por ser diáconos, sacerdotes, ministros, pastores u obispos: ¡Más caras bonitas!

¡Creemos que las merecemos todas! ***Leamos y re-leamos por favor las Epístolas del bendito Apóstol***, para darnos cuenta a cabalidad, de los súper-esfuerzos que hacía —*constantemente*— para medio-enderezar a los “hermanitos” cristianos, de la naciente iglesia.

Y los más reticentes fueron siempre los judeo-cristianos de Jerusalem, aquellos “ortodoxos originales” que le hicieron la vida difícil al bendito *Apóstol de los Gentiles*.

Pues querían imponerle la circuncisión forzosa y las rigideces alimenticias, las “*obras de la ley*” —muy ortodoxas— que desechó radicalmente ***nuestro Señor Pablo de Tarso, el más heterodoxo y ecléctico de todos los Apóstoles***.

Viendo no vemos y oyendo no oímos... Para empezar, tenemos un Apóstol con un número impar, adicional a los 12, que no estuvo directamente con Jesucristo.

Esto nos recuerda intensamente al sefirote ***Daath*** de la cábala hebraica, el sefirote invisible... Está ahí, pero nadie nos habla con certeza de él, y sólo los muy expertos saben de qué se trata. (10 sefirot + Aún + Klifot = 12, ¿+ Daath?)

Saúl o Pablo de Tarso, es un Misionero (*Apóstolos*, en griego) ahora cristiano, que previamente persiguió a muerte a los seguidores de Jesús, y de cierto presencié —con toda frialdad y complicidad— la ejecución por lapidación del bendito Esteban, el protomártir...

Era entonces un rabino súper-fanático y feroz... ¡El contraste de su conversión es terrible! Es el mayor ejemplo de arrepentimiento del Nuevo Testamento.

Pero lo más sorprendente es que todavía no nos damos cuenta que ***¡Todos llevamos un Pablo de Tarso dentro de nos!***, en lo recóndito de nuestro Ser...

Es una parte de las Jerarquías que en nuestro interior tiene el Altísimo... ÉL... AQUÉL que también mora dentro de nos, como está escrito (1ª Corintios 3:16).

Y ahí está dentro de nosotros —aguardando su despertar— el Treceavo Apóstol, ***el más pequeño e indigno, el que persiguió antes al Cristo y ahora lo alaba y preconiza.***

¿Todavía no nos damos cuenta que antes de conocer al Cristo pensábamos, decíamos y hacíamos cosas en contra de Dios y su Sabiduría?

Es más, *atacábamos y perseguíamos la Sabiduría Cristiana y a sus Sabios...* desde una charla —materialista— de café, hasta las “enseñanzas sobre la vida práctica” a nuestros hijos, etc.

Y después de la iluminación (shock de la conciencia y el arrepentimiento consiguiente) en el camino de Damasco (la vida misma) vino el Cristo (Jesús) y nos enseñó lo ciegos que estábamos, nos devolvió la vista con la limpieza de la Verdad, y nos enseñó cómo corregirnos para servir al Padre...

Y ahora glorificamos la Sabiduría, la Enseñanza trascendental del bendito Redentor del Mundo, y no la perseguimos más, sino que la predicamos...

Es más, si nos proponemos seriamente, también podremos alcanzar esa profunda ***“sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta que Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria”***, a la que nos invita a acceder —con la debida madurez— el bendito Apóstol (1ª Corintios 2:7).

Todavía el cristianismo tiene muchos misterios maravillosos...

En verdad tenemos un mundo insospechado por descubrir, allá adentro de nosotros mismos, en vez de andarse peleando por dogmas, cargos y preeminencias.

Mejor recordemos las palabras de aliento del Treceavo Apóstol:

“Mas a Dios gracias, que nos da ***la victoria por el Señor nuestro Jesucristo.*** Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, ***creciendo en la obra del Señor siempre,*** sabiendo que vuestro *trabajo* en el Señor no es vano.” (1ª Corintios 15:57-58)

4.- EL SERVICIO DESINTERESADO A LA HUMANIDAD

Quizá el ariete del bendito Apóstol fue su desapego total al dinero y los honores y la fama mundana.

Rechazó personal y directamente los diezmos y primicias de la tradición judía, y ***alejó las finanzas del Cristianismo Universal.***

Con su ejemplo personal, demostró que puede haber servicio desinteresado a la humanidad, sin diezmos ni primicias, ni ofrendas ni cuotas, con un cristianismo que busca —muy sinceramente— la caridad:

“No he codiciado ni la plata ni el oro ni el vestido de nadie.

Vosotros sabéis que ***estas manos proveyeron para mis necesidades y para aquellos que estaban conmigo.***

En todo os he demostrado que trabajando así ***es necesario apoyar a los débiles***, y tener presente las palabras del Señor Jesús, que dijo: ***‘Más bienaventurado es dar que recibir.’***”

Cuando había dicho estas cosas, se puso de rodillas y oró con todos ellos.” (Hechos 20:33-36)

Por tanto, la **AUTÉNTICA IGLESIA CRISTIANA DE SABIDURÍA PAULINA**, debe ser sincera y entregar con caridad y buena voluntad la Enseñanza del Cristo y de su Apóstol Pablo.

Debe respetar esa Enseñanza, esa *“iglesia del Señor, la cual adquirió para sí mediante su propia sangre”* (Hechos 20:28)

Es una Iglesia para los pobres, a los que siempre dedicó sus esfuerzos el Apóstol Pablo.

Irónicamente, no somos competencia para nadie... ni la buscamos tampoco.

Es para ayudar a aquellos rezagados de la sociedad, que la Providencia, el Destino, la Ley del Karma, la Justicia Divina o como quiera llamársele, ha puesto en la terrible condición de pasar todo género de necesidades y carencias.

Insistimos en que la gente que seguía a Jesucristo eran los pobres, el pueblo llano, pues los ricos tienen mucho que cuidar —*orgullos, vanidades, auto-complacencias, sensualidades, etc.*— y por tanto, mucho que perder al seguir al Cristo con sinceridad. En cambio, ***el pobre tiene mucho que ganar y nada que perder...***

Raro es aquel con dinero o cultura que también busca los tesoros sagrados del Reino de los Cielos... Es algo digno de verse.

Pero normalmente ahí está el camello —o la madeja de hilo grueso, como quieran llamarle— y allá está el ojo de la aguja, y ¡qué difícil resulta poder mezclarlos!

Entendemos de alguna manera al bendito Apóstol Pablo, cuando hacía colectas para los “santos” de Jerusalem y otras ciudades, y no se oponía formalmente a las reglas judaicas de los diezmos.

Pero él declaraba enfáticamente, que personalmente ***prefería morir antes que pedir diezmos.***

Y jamás hizo gala u ostentación de su “santidad”, ni nada que se le parezca; sólo dejó implícito su avance en la Maestría, cosa muy diferente...

Un auténtico Maestro, **un verdadero Rabí**, está más allá de la santidad...

Está muy ejercitado, muy diestro y acostumbrado a discernir entre el bien y el mal.

Está más allá del bien y el mal, y sabe caminar con los dos pies por el sendero del centro, del **Fiel de la Balanza**, tratando siempre con gentileza tanto a las ovejas como a los cabritos...

Sabe a ciencia cierta que el Padre hace salir el sol para todos y a todos nos ama por igual, con su tierno cariño de Creador...

Por eso sinceramente no tenemos nada contra quienes siguen la muy judía y ortodoxa regla de pedir y pagar los diezmos y las primicias, que Dios les ayude, siempre **se les desea a todos la paz del Cristo...**

Y como sugiere el Apóstol Pablo, que sigan los bueyes sueltos, sin ponerles bozal.

5.- EL ALTAR DE LA VERDAD

De nuestra parte ejercemos sinceramente la caridad entregando la *Enseñanza Cristiana del Apóstol Pablo* a esta humanidad doliente, que bien sabemos seguirá doliéndose hasta el fin de esta civilización.

Y entregamos la bendita Sabiduría Paulina sin pedir —ni esperar— nada a cambio...

Es decir, a sabiendas que la humanidad paga mal; por eso está doliente, por pagarle mal al Altísimo, bendito sea.

Admiramos profundamente a todos aquellos cristianos —o de cualquier religión— que tienen comedores y refugios para nuestro hermano el hombre... desposeído.

Dios bendiga y multiplique la obra de sus manos... Así como a quienes dan medicinas y sanación en general, que multiplique el Señor su salud y la de sus familias... *Amén.*

Recordemos que nuestro amado Señor Jesucristo, ejerció la caridad entregando su Enseñanza Redentora, y curando sólo con sus benditas manos a los afligidos enfermos.

Buscamos con sinceridad servir a los demás, transmitiendo la Enseñanza Cristiana de manera *seria y tolerante* con todas las nobles instituciones cristianas, o de otras denominaciones.

Y no nos interesa polemizar, sino más bien orar, venerar y adorar al Altísimo sagrado...

Cualquiera que sea la Iglesia en la que los paulinos sigamos al bendito Apóstol —en esta u otras instituciones— normalmente encontraremos un culto definido a la Verdad, una inclinación o tendencia para hacerle un **Altar a la Verdad**, tal como lo hizo y dio ejemplo nuestro amado Maestro Pablo de Tarso.

Hechos son amores y no buenas razones, dice el muy castellano refrán, y estando en Antioquía, Pablo le dijo la verdad a Pedro sobre las prácticas alimenticias, que eran libres mientras estaba con los gentiles, y se volvían *kósher* cuando llegaban los “santos” circuncidados de Jerusalem.

Directamente y en su cara se lo dijo a Pedro, que eso era hipocresía o *simulación*, con todas sus letras, que *era de condenar*, según nos relata el propio Pablo en Gálatas 2:11-21.

No le mandó un emisario —ni un telegrama o e-mail— sino que se lo dijo en su propia cara...

Y no porque Pablo de Tarso fuese descortés, grosero o malcomedido, o tuviera revancha con Pedro, sino que en su carácter de Misionero (*Apóstolos*, en griego) le pedía un mínimo de **congruencia cristiana** a nuestro amado Apóstol Pedro, discípulo indiscutible de Jesús.

Y le pedía dicha congruencia, es decir, **el apego a la verdad y el abandono de la simulación**, de manera sincera y honesta, de frente como los varones...

¡Qué bello Altar de la Verdad nos regaló el bendito Apóstol de los Gentiles!

La **congruencia**, así como la **reciprocidad**, son dos palabras hermosas en cualquier lengua.

La bendita congruencia implica que **la teoría se hace práctica**, que el Sendero —de cualquier religión— se transita *llevando la Enseñanza de la mano con el Ejemplo...*

La falta de congruencia, es la causa que los tiene desviados por la calle de la amargura...

No hay congruencia al seguir al Cristo y al mismo tiempo hacerle un altar a los tres pecados que el demonio le propuso en el desierto, durante su ayuno de 40 días; todos a base de orgullo —especialmente el místico—, vanidad y codicia.

Y venerarlos, caer y recaer en tales pecados, y los que le siguen, *et caetera* (etcétera).

Y paradójicamente, siempre justificándose o al amparo del nombre bendito del Señor Jesucristo.

No hay congruencia cristiana al hacer una **“guerra santa”** para ir a recuperar el supuesto *“sepulcro de un hombre resurrecto”*, durante las cruzadas...

Ni la hay en la guerra de los 30 años o de los 80 años, ni en *ninguna guerra que ponga de pretexto o de bandera una religión*, pues **va contra los principios religiosos de sus Fundadores**.

Y diga lo que diga el Antiguo Testamento sobre las guerras, en su base, sus cimientos, sus fundamentos, *su Torá verdadera*, **Adonay nos dice por boca de Moisés: “¡No matarás!”**, en su Quinto Mandamiento de la Ley de Dios...

Y nada hay que conmueva esas palabras, y ningún juez, ni rey, ni profeta de Israel puede cambiarlas. Lo demás es simbolismo, o bien, simples mandamientos de hombres (Isaías 29:13).

Sólo **la legítima defensa** está permitida en todos los departamentos del Reino de la Naturaleza.

Y obviamente, no hay tal defensa cuando se hace una “guerra santa”... Bueno, sí hay defensa, pero no legítima, sino de los mezquinos intereses económico-político-religiosos del momento.

No es lo mismo poner la otra mejilla en una ofensa, que permitir que ataquen en su casa a su esposa e hijos, sin defenderlos legítimamente, según esto por ser cristiano.

De seguro, ante la Justicia Divina se echaría una deuda mayor por bruto y santurrón, por no defender a su familia a lo que está obligado, y si no lo hace, *si no cuida de los suyos, es peor que un infiel*, como está escrito (1ª Timoteo 5:8).

Obviamente, no es lo mismo la legítima defensa de su persona o familia, que tomar un arma e ir a matar al “hereje” que piensa diferente, o al que es ateo, o a cualquiera otro que “con su sola presencia” ofenda al obispo o al sacerdote o al pastor.

¡Y viva —según esto— el Cristo y mueran todos los demás que se opongan a mi —pedazo de— iglesia! Gritan muchos, creyendo que con estos excesos se van a salvar... Y encima se creen **“el único y auténtico pueblo elegido”**.

¿Acaso *organizó guerras y guerrillas* contra el sanedrín o contra Roma el Adorable Salvador del Mundo? ¿O contra los paganos o cualesquiera otros religiosos, aunque le fueran adversos?

¿Dónde está pues el cristianismo de las “guerras santas” de los “cristianos”?

Podemos decir con certeza histórica, que lo mismo da si se trata del Cristo, Moisés, Buda, Mahoma, Lao Tse, Confucio, Quetzalcóatl, etc., pretextos sobran para hacer la guerra “santa”. ¡Qué terrible contrasentido, hasta en el nombre!

Sin embargo, todos **esos Grandes Señores** —siervos del Altísimo, cualquiera que sea el nombre que le den— lo que quieren, lo que anhelan es **la paz para la humanidad**, la iluminación, **la dicha inefable de unirnos con Dios**, y vivir su Verdad eterna...

Así que bendiciendo al Altar de la Verdad, afirmamos que es *cierto y de toda congruencia*, que el Cristo Jesús —**Iesous Christos**, en griego— es **EL CAMINO**, con las enseñanzas y el ejemplo caminando juntos, yendo invariablemente a la par.

Un camino de rectitud, siempre por el **centro** —ni a derecha ni a izquierda— como aconseja el sabio Salomón (Proverbios 4:25-27).

Es también **LA VERDAD**, porque la encarnó dentro de sí mismo, con su vida y sus obras.

La Verdad es algo real, con vida multidimensional, y no una mera entelequia filosófica.

Igualmente, el Cristo es la pujante y generosa **VIDA**, porque fue Vaso limpio para recibir el **Espíritu Universal de Vida**, y así poder darnos a todos nosotros Vida —espiritual y natural— y más Vida en abundancia...

6.- LA REBELDÍA SICOLÓGICA

El camino del Cristo —seguido con afán por el Apóstol Pablo— es el de la **rebeldía contra nuestro “status quo” interior**.

Esa **semilla del Cristo** dentro de nosotros, sabe muy bien que todo es palabrería vana, mientras no se traduzca en buenas obras, en la conquista de virtudes...

Por eso nos mete la inquietud en lo profundo de nuestra Conciencia, para que reaccionemos contra **el sanedrín sicológico que llevamos dentro**, contra el *Judas, el Pilatos y el Caifás* que también llevamos dentro, y contra las multitudes que dentro de nosotros siempre gritan *¡crucifica, crucifica!*

Y nos dice que *son más importantes nuestros pensamientos que las formalidades religiosas*, cualquiera que sea la religión. Y que es más

importante ir poseyendo nuestra alma con paciencia, que perderla tratando de granjearnos a todo el mundo, o dando recompensas por nuestra salvación.

El Cristo nos instruyó debidamente, para **poner atención en lo sustancial en vez de lo accesorio**:

Pues se os dijo no adulteréis, mas yo os digo que todo el que mire a una mujer para codiciarla ya adulteró con ella en su corazón (y viceversa las mujeres). Y limpia tu ojo si quieres limpiar tu alma. O bien, aman exhibirse en los cantos de las calles y en las sinagogas para que los vean rezar... Y hacen de la casa de mi Padre un comercio.

Es decir, ***son mucho más importantes nuestros pensamientos y sentimientos, que las formalidades externas de la Torá, o los diezmos y demás “ofrendas”...***

No necesitamos pavonearnos como pavorreales, ostentando el cumplimiento de las formalidades religiosas, ni siquiera precisamos el reconocimiento de nuestra comunidad, ni las alabanzas de la grey o de nuestra familia...

¡Fuera la mitomanía del Cristianismo Universal!

El Cristo —el bendito Mesías inmortal que viene a redimirnos interiormente— se va formando, se encarna verdaderamente dentro de nosotros, hombres y mujeres, por ***la limpieza de nuestros pensamientos, sentimientos y acciones...*** Es decir, siguiendo su *Triple Camino de Liberación* (Mateo 16:24).

Así realizamos dentro de nosotros mismos el milagro de ***las bodas de Canaán***, al transformar el agua simple de nuestra muy humana e imperfecta personalidad, en el vino sublime de la supra-conciencia del Espíritu... *Amén*.

Y así nos vamos cristificando, vamos formando al Cristo dentro de nosotros, según nos invita —*con dolores de parto*— nuestro amado Apóstol Pablo.

Esta ***cristalización o formación del Cristo dentro de nosotros***, se va realizando a lo largo del camino de la vida —*la más rigurosa de todas las Maestras*— con mucha paciencia, según nos enseñó el Instructor del Mundo, Jeshúa el bendito:

“En vuestra paciencia poseeréis vuestras almas.” (Lucas 21:19)

7.- PONERNOS EN “CEROS” TODOS LOS DÍAS

Ante la augusta presencia del Cristo y su Apóstol Pablo, a través de sus pocas palabras (evangelios) y letras (epístolas) que aún se conservan de su Sabiduría, procuramos con sinceridad ***ponernos en “ceros” todos los días***, pues sabemos a ciencia cierta que a todos se nos aplica el siguiente mensaje:

“Porque **debiendo ser ya maestros a causa del tiempo**, tenéis necesidad de volver a ser enseñados cuáles sean los **primeros rudimentos** de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tengáis necesidad de leche, y no de manjar sólido.” (Hebreos 5:12)

No tenemos nada que ostentar, pues nuestra condición interior es muy triste... Basta y sobra echar una ojeada a los pensamientos que tuvimos en cualquier día:

Cómo nos identificamos con los eventos familiares o sociales que vivimos; cómo nos dormimos con los acontecimientos y anduvimos como sonámbulos; cómo los demás dominaron sobre nosotros al hacernos enojar, lujuriar, codiciar, envidiar, vanagloriar, etc., etc., etc.

Ninguno de nosotros está exento, ninguno es en verdad “representante” del Cristo —o del Buda, Lao Tse, Quetzalcóatl, etc.— pues no hemos logrado la cristificación o la iluminación, **sólo somos aspirantes o aprendices** de sus maravillosas Enseñanzas.

Y procuramos transmitir las como simples instructores, es decir, diáconos y obispos... Todos nosotros seguimos siendo aprendices, *ni siquiera compañeros*, pues no hemos vivido la Realidad-Real del Cristo, y si la hubiésemos vivido bien que lo callaríamos.

Mucho menos hemos llegado a la Maestría, pues tenemos “*necesidad de volver a ser enseñados cuáles sean los primeros rudimentos de las palabras de Dios*”, desde entonces, desde los tiempos de Pablo, el bendito Apóstol del Cristo...

Y en nada ha mejorado la situación en dos mil años, y **los ríos de sangre corrida —y “justificada” por los líderes religiosos—** en el nombre del Cristo, nos delatan rotundamente: Todavía tenemos “*necesidad de leche, y no de manjar sólido*”.

Es decir, en estos dos milenios, no hemos hecho “*las obras de Abraham*”, el bendito Patriarca, sacerdote según el Orden de Melchisedek.

Ni tampoco hemos hecho “*las obras del Cristo*”, también sacerdote —por siempre— según el Orden de Melchisedek, pues *si fuéramos sus “representantes”, las obras del Cristo haríamos...*

Como dijo el bendito Señor de Señores: **¡Por sus frutos los conoceréis!** Frase de oro, que si bien está muy gastada como algunas monedas, pero no por eso deja de tener oro...

Obviamente, no da buen fruto quien hace de la Sabiduría Cristiana un negocio; quien la usa para justificar sus delitos; quien abusa de las devotas del sendero; quien le roba la mujer a sus subordinados; quien cruelmente

destruye matrimonios para satisfacer su lujuria; quien utiliza la Ley de Dios como excusa para sus desvaríos sexuales; quien reincide...

Infructuoso es también quien busca el culto a su personalidad; el mitómano que se hace pasar por gran cristiano —o budista, judío, mahometano, taoísta, etc.— o gran maestro, iniciado o iluminado; quien defrauda y abandona o echa a perder grupos; quien tuerce la bendita Enseñanza que recibió...

Es mucha arrogancia creer que vamos avanzados. ¡Nuestros pensamientos, sentimientos y acciones nos delatan!

Por tanto, la verdadera enseñanza del Cristo es totalmente revolucionaria, va directamente a **la revolución de nuestra psiquis, nuestra mente, nuestra voluntad, nuestra conciencia...** Resuenan fuerte todavía, sus muy elocuentes palabras:

“Habéis oído que fue dicho: No cometerás adulterio [*Torá judía*]. Pero yo os digo que **todo el que mira a una mujer para codiciarla ya adulteró con ella en su corazón** [*y viceversa las mujeres, cuando codician a los varones*].” (Mateo 5:27-28) [*Nueva Torá Cristiana*]

Se acabaron las reglas formales —que sólo produjeron hipócritas y fariseos— y **vamos al grano del asunto: lo que hacemos en nuestro corazón**, nuestros sentimientos o deseos íntimos, nuestros pensamientos perversos de codicia... en el caso, codiciar una mujer.

Dicho está el Decreto con toda claridad. Cambiemos entonces nuestro corazón, nuestros sentimientos íntimos, nuestros pensamientos, para así poder cambiar nuestras acciones, para hacer buenas obras, en vez de las malas —pésimas— obras a las que nos inclina nuestro egoísmo, nuestro egocentrismo, nuestro Satán interior, al que siempre estamos exonerando, y lavándonos las manos, culpando al Satán exterior...

¡Ya basta de culpar al Satán exterior o histórico! Dejemos de culparlo de todo, ¿qué cómodo, qué fácil, verdad? El Satán exterior o macrocósmico, al que atribuimos todos nuestros pecados, es el reflejo, o por así decirlo, la suma de nuestros Satanes individuales, microcósmicos.

Cada uno de nosotros es el verdadero arquitecto de su propio destino. Nuestro Satán interior, nuestro “sí mismo”, es el verdadero responsable de nuestros pecados y caídas.

Dejemos la cómoda actitud de echarle la culpa al diablo o Satanás externo y **perdonar o exonerar a nuestro “sí mismo”**, nuestro propio diablo, demonio o Satán, ese Satanás interior, particular, que tanto nos abisma... y que **el Cristo nos invita a negar o destruir**, si en verdad queremos seguirlo (Mateo 16:24).

8.- LA NEGACIÓN DE SÍ MISMOS

Por eso el camino del Cristo —**el Triple Camino de Liberación**— es de rebeldía sicológica: “*Quien quiera venir en pos de mí, **niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame.***” (Mateo 16:24)

No cualquiera se lanza a predicar la negación de sí mismos —nuestro Satán interno, microcósmico—, eso es totalmente revolucionario, **con razón querían matarlo** todos aquellos que se creían los superiores.

Aquellos grandes “*maestros e iluminados*” del sanedrín, esos pseudo-sapientes que al final se salieron con la suya y asesinaron al Cristo, Señor nuestro, clavado en un madero, por el gran delito de decir la Verdad...

Esos que están acostumbrados a **auto-afirmarse** en vez de negarse a sí mismos, a auto-justificarse, auto-engañarse, auto-engrandecerse, auto-alabarse, auto-glorificarse, y finalmente, auto-exonerarse...

Porque según esto son los intérpretes de la Ley —judía y ahora cristiana— y por tanto, **Diosito les perdona todas las maldades** que hacen, precisamente amparados en el nombre de Adonay o del Cristo.

Piensan que **están exentos, exonerados, debido a sus “grandes servicios”** como rabinos, sacerdotes, pastores, ministros, diáconos, obispos, arzobispos, etc. ¡Qué terrible auto-engañó!

La negación de sí mismos es algo serio, muy delicado, que requiere mucha voluntad, dedicación sistemática, *continuidad en los propósitos*, mucha **oración y ayuno —verdadero, o sea el de nuestros apetitos pecadores**, no el de la comida, esa es lo de menos— y mucha, muchísima paciencia...

Pues solamente así se puede lograr ir poco a poco *poseyendo nuestras almas*, ahora aprisionadas en gran medida por el enemigo secreto...

Y a los fríos y crudos hechos carcelarios nos remitimos: **nuestros pensamientos y nuestro codicioso corazón.**

Por eso el bendito Apóstol del Cristo, nos dice claramente:

“Enseñador de los que no saben, maestro de niños, que tienes la forma de la ciencia y de la verdad en la ley:

Tú pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo? ¿Tú, que predicas que no se ha de hurtar, hurtas?

¿Tú, que dices que no se ha de adulterar, adulteras? ¿Tú, que abominas los ídolos, cometes sacrilegio?

¿Tú, que te jactas de la ley [que te sabes la Biblia de memoria], con infracción de la ley deshonras a Dios?” (Romanos 2:20-23)

Y en esto vamos todos parejos, se aplica a los judíos, cristianos, budistas, taoístas, etc., ninguno estamos exentos, mucho menos exonerados. El tan ansiado perdón sólo llega por los buenos pensamientos, sentimientos y acciones...

Va para todos, tanto las iglesias ortodoxas (griega y romana) como las muy heterodoxas sectas gnósticas, que insisten —e históricamente tienen razón— en ser herederas del esoterismo cristiano del Apóstol Pablo.

Afirman ser custodias de esa “*sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta que Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria.*” (1ª Corintios 2:7).

Pero por más custodias de Misterios que sean —o se crean, como casi todas las sectas modernas— también les toca:

Veamos una muestra, que tomamos del capítulo 124 del evangelio gnóstico “**El Pistis Sophia**”, intitulado “El Destino del Gnóstico que peca es más terrible que el del pecador ignorante”:

“El Salvador contestó nuevamente diciéndole a María [*Magdalena*]:

«Amén, amén os digo: El hombre que ha conocido la Divinidad y ha recibido los misterios de la Luz y *los profana sin arrepentirse*, sufrirá en los castigos de los juicios finales con **grandes amarguras y juicios en más alto grado que los impíos** y transgresores de la Ley que no han conocido la Divinidad.

Así pues, el que tenga oídos para oír que oiga».”

Como puede apreciarse, todos estamos cortados con las mismas tijeras, ortodoxos y heterodoxos, lo que nos lleva a la conclusión de que **no hay congruencia** entre lo que predicamos y lo que hacemos u omitimos hacer.

Por eso mejor procuramos predicar con el ejemplo y busquemos cumplir con el *Triple Camino de Liberación* que nos lleva al Cristo:

“Quien quiera venir en pos de mí, **niéguese a sí mismo**, tome su cruz y sígame.” (Mateo 16:24)... *Amén*.

No hay margen de error, ahí está todo claro. Si queremos seguir al Cristo tenemos que empezar por negarnos a sí mismos, sólo así se podrá llegar —algún feliz día— a cumplir con estas sagradas instrucciones:

“Habéis oído que fue dicho: Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo. [*Torá Judía*]

Pero yo os digo: **Amad a vuestros enemigos, y orad por los que os persiguen** [*Nueva Torá Cristiana*]; de modo que seáis hijos de vuestro Padre

que está en los cielos, porque Él hace salir su sol sobre malos y buenos, y hace llover sobre justos e injustos.” (Mateo 5:43-45)

Sólo quien ha negado radicalmente —y renegado seriamente en su interior— a su propio *orgullo, vanidad, amor propio, hipocresía*, etc., puede en realidad de verdad, amar a sus enemigos y orar por quienes lo persiguen.

Sólo el varón —o dama— que se enfrenta a sí mismo, y se niega a sí mismo, *que destruye su vanidad interior, su enorme orgullo y amor propio heridos*, puede en realidad de verdad **perdonar a sus deudores, sus ofensores**.

Sólo así se puede dar perdón sincero para aquellas personas que **nos la deben**, por habernos lastimado —aunque sea con el pétalo de una rosa— en nuestros apreciadísimos orgullo, amor propio o vanidad, que se sienten muy heridos.

Pobre Padrenuestro, nomás lo leemos o rezamos de corrido, pero no le cumplimos al Padre con perdonar a nuestros deudores...

Pedimos perdón pero no perdonamos, y *creemos que Dios está obligado a ayudarnos, sin ser recíprocos*.

Seguramente la principal enseñanza del Salvador del Mundo sigue siendo: **Amar a nuestros enemigos y Perdonar a nuestros deudores**.

¿Pero cómo? Si amamos al enemigo pues se acabaron las guerras, se acaba el negocio, no hay ingresos al erario, no hay industria armamentista, que todavía saca de la quiebra a muchos países.

Por cierto, *Abraham Lincoln* decía que la mejor manera de acabar con los enemigos, era haciéndolos nuestros amigos, y terminó muerto por sus mismos paisanos, a quienes liberó de la ignominia —ante Dios y ante los hombres— de la esclavitud.

Así es que, en vez de amar al enemigo, mejor se dedican a hacerle la guerra, pero ahora en el nombre del Cristo... Y lo hemos visto hasta el cansancio: cruzadas, guerras de 30, 80 años, etc.

O como también lo hacían los aztecas, que provocaban de continuo sus guerras santas —“*floridas*”, les decían— para sacrificar en el Templo Mayor de Tenochtitlán cientos o miles de personas, con el fin de satisfacer a **Quetzalcóatl**.

Quien paradójicamente, **prohibió terminantemente y exprofeso los sacrificios humanos**, y sólo exigía en las festividades la liberación de aves en lo alto de los templos... ese era todo el sacrificio que pedía... ¡Cero sangre!

Pero siempre pasa lo mismo, todo gobernante y su corte quieren “*dejar huella*”, ser más que los demás, y lo mismo sucede en muchas instituciones

religiosas. Son las mismas tijeras perversas que continuamente nos están cortando a todos iguales...

Siempre queremos ser más que los demás —en vez de ayudarlos y amarlos como el Cristo— ***y esa es la raíz de todos los males.***

Por querer ser —“al menos”— como Dios y apropiarnos de su Sabiduría, fuimos ***expulsados del paraíso*** (Génesis 3:23)... ***¡Y todavía no aprendemos la lección!***

Luzbel, ese precioso Lucero hijo de la mañana, cayó hasta lo más profundo del abismo (Isaías 14:12-21), pues se quiso igualar a Dios y sentarse en su solio, quiso ser más que los demás, hasta más que Dios Padre... ***¡Y todavía no aprendemos la lección!***

Por eso el bendito Cristo nos pide negarnos a sí mismos, negar y renegar de nuestro egoísmo, nuestro deseo de ser más que los demás cristianos, budistas, lamaístas, quetzalcoatlíanos, etc., etc.

Y por eso ***su enseñanza es de la Revolución Interna***, no la de guerras y ríos de sangre, sino la revolución contra nosotros mismos, contra nuestros terribles deseos, codicias, auto-alabanzas, auto-justificaciones, auto-exoneraciones, etc., etc.

La enseñanza del Cristo es de la rebeldía sicológica, de la negación radical de sí mismos, que elimina la raíz de esa codicia por las mujeres, de ese adulterio del corazón, o la codicia por tener lo que los demás poseen, ese veneno asqueante de la envidia, etc., etc.

Por esas razones somos una congregación seria, que busca la auto-vigilancia y la auto-corrección de nuestros pensamientos, sentimientos y acciones...

Porque sabemos que el enemigo secreto está fuera... ***pero también está dentro de nos...*** ***¡Y debemos vencerlo!*** Negándonos a nosotros mismos, como está escrito.

Debemos negar y destruir nuestros vicios o errores, esos pecados capitales, esos demonios que llevamos dentro, que nos amargan la vida personal y socialmente...

Y además ofenden al Altísimo, que también está dentro de nosotros (1ª Corintios 3:16).

Para que así, nuestro Padre que está en secreto, nos regale la luminosa belleza de las virtudes opuestas a tales vicios...

Esas benditas luces de la conciencia... Y seamos así *Vasos limpios para recibir el Espíritu Universal de Vida.*

En verdad, sólo buscamos tener contento a nuestro Padre que está en secreto, con el **recto pensar, recto sentir y recto actuar...** Amén.

Sólo deseamos el bien para toda la humanidad doliente, aunque mal pague... Por eso se duele la humanidad, porque paga mal y se aparta de su Creador.

Y con muy buena voluntad procuramos servirla, así como la sirvió el Divino Rabí de Galilea, **JESHÚA EL BENDITO, nuestro máximo Jefe Espiritual**, cuyo Nombre —Verbo— no nos cansaremos de alabar... Amén.

9.- LA PAZ DEL CORAZÓN TRANQUILO

En dos milenios poco o nada hemos avanzado en **Amar a nuestros enemigos y Perdonar a nuestros deudores**.

Esa es la cruda realidad de los hechos, sólo que en vez de lanzas, espadas y flechas, y bellos caballos y carros tirados por cuadrigas, pues ahora empleamos pistolas, ametralladoras, lanzagranadas, tanques, portaaviones, misiles teledirigidos, armas atómicas y químicas, rayos laser desde satélites, etc.

La caridad está virtualmente prohibida, y es ejercida sólo por las instituciones de beneficencia “debidamente autorizadas”, que siempre tienen pingües ganancias (montes de piedad y demás), y todos medran.

Y quienes en verdad quieren ejercer la caridad de corazón, encuentran normalmente múltiples obstáculos, también “debidamente autorizados”.

La corrección sexual del individuo está fuera de onda, es obsoleta, y no se diga más...

La niñez sicológica está por desaparecer... Y falta sólo el chip incrustado en nuestro cerebro para que la **robotización** sea completa.

La codicia es la reina de las “virtudes modernas” y la lujuria princesa, como siempre, y ahí van de la mano la muy orgullosa vanidad con su querida hermanita la envidia, más la ira congénita y la gula siempre presta, etc.

Y por favor, no olvidemos **la pereza**, la súper-comprobada madre de todos los vicios...

Al parecer no hay solución del asunto, amplificado por las modernas y progresistas “cajas de resonancia”, normalmente embrutecedoras: TV, cine, videojuegos, internet, etc.

Pero ni el dinero, ni la TV, ni el cine, ni el internet, etc., son malos en sí mismos, todo **depende del uso que se les dé**. Y normalmente la humanidad les da un marcado mal uso...

Sin embargo, a pesar de las adversidades modernas, **como buenos cristianos-paulinos, pues vamos nadando contra la corriente** de la arrogancia y vanidad que avasallan a esta pobre humanidad, que cree que las puede todas y sólo ha logrado *enfermar gravemente al bendito planeta paradisíaco que Dios nos dio*.

Somos paulinos serios y nos gusta galopar contra el viento de la banalidad, tan mundana como siempre, y de esa vanagloria, que tanto rechaza el bendito Apóstol Pablo...

Aunque respetamos a quienes siguen la costumbre de pedir y exigir cuotas y diezmos y primicias y ofrendas, por nuestra parte no lo hacemos ni lo haremos, sino que **seguiremos trabajando para no ser gravosos a nuestros hermanos**, para que nuestra gloria no sea vana...

Como no vivimos —ni nunca hemos vivido— a costa de los estudiantes o simpatizantes, ni tenemos el más mínimo interés en que se rinda culto a nuestra humana e imperfecta personalidad, disfrutamos de la muy bendita **Libertad del Cristo**, que siempre tiene la Verdad brillando adentro...

Por tanto, podemos amablemente decir —y escuchar también, con mucho gusto— la clara y limpia Verdad...

Y vemos con tristeza que conforme el tiempo pasa, se va agotando la vida de esta generación y sus días están contados, como lo han predicho todos los grandes líderes religiosos de la antigüedad... Ahora empiezan a cumplirse las profecías...

En efecto, vemos también con mucha tristeza que ya no hay caridad, no hay corazón, no hay veneración, no hay nada... bueno, casi nada. Como dice nuestro amado Apóstol:

“¿Qué pues? ¿Somos mejores que ellos? En ninguna manera: porque **ya hemos acusado a Judíos y a Gentiles, que todos están debajo de pecado**. Como está escrito: No hay justo, ni aun uno; No hay quien entienda, No hay quien busque a Dios; Todos se apartaron, a una fueron hechos inútiles; No hay quien haga lo bueno, no hay ni aun uno.” (Romanos 3:9-12)

Se podrá decir que es lo mismo ahora que en tiempos del Apóstol Pablo, y que no pasó ni pasará nada...

Mas la diferencia está en que, quienes no tienen entrañas al igual que entonces, pues ahora poseen armas que borran del mapa países enteros, con sólo aplastar un simple botón...

Pero somos tenaces en el servicio del Cristo, nuestro Padre, Patriarca, Rey y Señor, y estamos empeñados en seguir entregando su luminosa Enseñanza Redentora, Regeneradora, en verdad *Religadora con la Divinidad*.

Buscamos **la Renovación Cristiana-Paulina**, para que vibre de nuevo con fuerza en nuestro interior el Apóstol Pablo, sin fanatismos o dogmatismos ni santurronerías, con cariño sincero por el Cristo, ***sin creernos más que los demás***, pues no tenemos de qué gloriarnos sino de nuestras flaquezas (2ª Corintios 12:5).

Y ahora sí que, como dice el antiguo proverbio chino: “Si cada quien barriera el pedazo de calle que le toca enfrente de su casa, ***la calle estaría limpia***”, y un buen amigo dijo: Y la ciudad... Al final concordamos en que ¡todo el planeta!

Por tanto, ***barremos nuestro pedacito de calle, y con toda gentileza invitamos a los demás para hacer lo mismo***, a fin de que el Camino de Cristo sea liberado para futuras generaciones, y puedan conocer su divino Mensaje con limpieza, sin ponerle los colgajos y estorbos que le hemos puesto en estos 2000 años.

Con toda seriedad decimos que se acercan tiempos muy difíciles para esta humanidad doliente, pues con los terribles acontecimientos que se atisban, con ese oscuro porvenir, sin duda el dolor crecerá...

Ahora más que nunca es importante ser prácticos en un ciento por ciento, pues la teoría es muy bonita, pero si no se traduce en práctica está vacía del todo... ***¡Debemos estar preparados!***

Sólo la práctica hace al buen cirujano o ingeniero o abogado. Cualquiera puede obtener un título profesional, pero el ejercicio de la profesión es lo que nos hace realmente profesionistas; si no la ejercemos no se logra gran cosa en la materia o rama del conocimiento profesional.

Así también, la bendita profesión de ser cristianos, debemos *profesarla en los hechos, en la práctica, en la vida misma*.

De cierto, no sabremos ni un ápice quién es el Cristo, mientras no empecemos por experimentarlo dentro de nosotros...

No basta decir Señor, yo te amo, yo te sigo, yo te acepto como mi salvador personal, sino que debemos hacerlo carne y sangre, perdonando a nuestro deudores.

No basta la simpatía por el Cristo, también hay que tener empatía, ponernos en el lugar del bendito Redentor.

Por ejemplo, sentir ese perdón por quienes lo estaban matando... Sería un bonito ejercicio espiritual, una bella práctica espiritual.

Tenemos que sentir también empatía —y simpatía— por todos aquellos con quienes el Cristo tuvo —y tiene— empatía, como son los *pobres, los ignorantes y los pecadores*... pues el sol también sale para ellos.

Además, si amamos en verdad y de corazón al Cristo y a su Apóstol Rebelde, debemos *quitarnos la mala costumbre* de odiar y atacar a los demás que no son tan santos como —según esto— somos nosotros, ni son de nuestra misma religión, etc., y dejar de maldecir de ellos (Romanos 12:14 y siguientes).

Siguiendo el camino totalmente rebelde y heterodoxo de nuestro bendito Apóstol Pablo, opuesto a las simulaciones, mejor procuramos **respetar a todas las religiones, escuelas, filosofías y sectas** —y sus libros sagrados— pues todas tienen **los mismos Principios Religiosos o Espirituales**, lo que cambia son las formas religiosas.

En vez de pelear por las diferencias, buscamos **lo que une** a todas las religiones, escuelas, filosofías y sectas.

Estudiamos las religiones comparadas y las respetamos, aunque tengamos diferentes criterios o formas religiosas.

Por tanto, en estos tiempos del materialismo más radical que tenga noticia nuestra humanidad, más bien decimos: *¡Religiosos del mundo uníos!*

¡Qué belleza si todos los humanos tuviésemos una Religión!

Todas son buenas y benditas expresiones del Amor de la Divinidad, según la época y el lugar.

Lo triste es no tener espiritualidad, no tener Religión...

Es una vida muy penosa y vacía en el fondo, por más que se tengan cosas vanas y transitorias...

Y para aquellos que aún tenemos Religión en estos tiempos de la súper-modernidad, pobre valor tienen las cosas —materiales y también espirituales— tras que andamos y corremos...

Pues si cada cual siguiera seriamente y de corazón la Religión a que pertenece —cualquiera que ésta sea— **habría la paz más absoluta sobre la faz de tierra...**

Y hablaríamos familiarmente con los ángeles, devas, dioses, genios o como quieran llamarle en las distintas religiones, a las sagradas Jerarquías Divinas que sirven al Altísimo...

Y que en nuestra tradición judeo-cristiana son los benditos ángeles, arcángeles, principados, virtudes, potestades, dominaciones, tronos, querubines, serafines, etc.

Por eso, sabiendo nuestras carencias y limitaciones, que no somos mejores que los demás, pues somos todos pecadores —*tanto judíos como gentiles*, dice el Apóstol— y reincidentes además, mejor buscamos con sinceridad nuestra medicina en el Cristo.

Reconocemos firmemente que el Cristo es el Médico bendito que tiene **la Medicina Universal**, y por tanto es **Cósmico, Celestial y Universal**, y puede tener muchos Nombres Venerables en distintas culturas...

Y que es nuestro muy alto deber —y derecho— **encarnarlo** dentro de cada uno de nosotros mismos, para que Él y su amado Padre vengan a nosotros para hacer su morada... *Amén*.

Por eso el bendito Apóstol Pablo, Señor nuestro, dice que está **con dolores de parto para que el Cristo sea formado en nosotros** (Gálatas 4:19).

Pues **de nada sirve que haya nacido en Belén si no nace el Cristo dentro de nuestros corazones...**

Si no lo formamos en nosotros, si no lo encarnamos, después de limpiar nuestro establo, lleno de los simbólicos animales...

Y así poder ser fortalecidos —con potencia— en el Hombre Interior [*el Adam Kadmon de la cábala*] por su Espíritu, **para que habite Cristo por la fe en nuestros corazones** (Efesios 3:14-21).

Seguimos fielmente y de corazón su muy luminosa manifestación como **JESUCRISTO** —Jeshúa el Bendito— que nos quiere a todos buenos y malos por igual, y que no vino a llamar a los justos sino a nosotros los pecadores al arrepentimiento...

Y además, generosamente nos dio a conocer los Misterios del Reino de los Cielos...

Misterios Sagrados que debemos venerar y respetar... *Amén*.

Buscamos el Reino de Dios y su Justicia, y debemos hacerla parte de cada uno de nos, pues el buen juez por su casa empieza...

Así lograremos la paz del corazón tranquilo, la Paz del Cristo, bienhechor nuestro.

Sin duda, el que sigue a la Ley y los profetas —el Apóstol Pablo uno de ellos, real y verdadero Profeta de Jehová— *cumple con la voluntad del Padre*, así en la tierra como en los cielos...

Anhelamos de todo corazón, que todos logremos **encarnar al Padre Nuestro**, en el secreto profundo de nuestro Ser... *Amén*.

Por eso nuestro amado Apóstol Pablo nos convida —con dolores de parto— a formar el Cristo dentro de nos, a cristalizarlo íntimamente... a servir a Dios con alegría, rectitud, buenas obras, con caridad...

A vigilar nuestros pensamientos, sentimientos y acciones, para no ofender al Altísimo, que también mora dentro de nosotros.

Aceptemos por favor su gentil invitación, para que el bendito Cristo sea formado en nosotros y tome individualidad, **cristalice dentro de nos, y guíe y proteja nuestros pasos...**

Hasta que su Padre sagrado lo acompañe a hacer morada dentro de nos (Juan 14:21 y 23) y la felicidad se junte con la virtud, y la Luz del Verbo siempre esté encendida en nuestros corazones... *Amén*.

De cierto, la formación del Cristo en nosotros no obedece a las **reglas formales, externas y superficiales**, fanáticas y farisaicas, santurronas y venenosas, **carentes de sentido común...**

Reglas fanáticas que muchas veces **afectan sin necesidad nuestra sana convivencia social**, especialmente con las familias.

Podemos apreciar que muchos admonitores y críticos, no se fuman un cigarro ni se toman una copa ni van a un baile, *ni conviven socialmente con los “impuros” de los gentiles...*

Pero ven pasar a una mujer y la desvisten con la mirada... Y la codician y adulteran con ella en su corazón (Mateo 5:28), y viceversa las mujeres, cuando codician a los hombres.

Sin embargo, “*Jehová conoce los pensamientos de los hombres, que son vanidad.*” (Salmo 94:11)

El Cristo —el bendito Mesías que viene a redimirnos interiormente— se va formando, se encarna real y verdaderamente dentro de nosotros, hombres y mujeres, por **la limpieza de nuestros pensamientos, sentimientos y acciones.**

Es decir, siguiendo su **Triple Camino de Liberación** (*Niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame.* Mateo 16:24)... *Amén*.

Así realizamos dentro de nosotros mismos el milagro de **las bodas de Canaán**, al transformar el agua simple de nuestra muy humana e imperfecta personalidad, en el vino sublime de la supra-conciencia del Espíritu.

Y así nos vamos cristificando, vamos formando, encarnando o cristalizando al Cristo dentro de nosotros mismos, según nos invita —con dolores de parto— nuestro amado Apóstol Pablo.

Esta cristalización o formación del Cristo dentro de nosotros, se va realizando a lo largo del camino de la vida —la más rigurosa de todas las maestras— con mucha paciencia, según nos enseñó el Instructor del Mundo, Jeshúa el bendito:

“En vuestra paciencia poseeréis vuestras almas.” (Lucas 21:19)... Amén.

Por tanto, ***nos basamos en el ejemplo***, y somos un grupo cristiano de rectitud, alabanza y oración, de meditación profunda, de estudio serio de los textos cristianos, de ritos y ceremonias blancas, y prácticas sinceras de la Caridad Universal...

Y no somos un simple club-social-religioso-cristiano más.

La **AUTENTICIDAD** de una Iglesia no se mide por la supuesta “herencia de sangre”, o por la —más que— supuesta “transmisión del poder divino”, sino por sus frutos; es decir, por:

- a) La **limpieza** o pureza de su doctrina o Enseñanza, libre de dogmatismos, fanatismos y exclusivismos;
- b) El **buen ejemplo** de sus autoridades, libre de engaños e hipocresías;
- c) La **congruencia** entre lo que se hace y lo que se predica; y
- d) El **servicio desinteresado** a la humanidad...

Con tales bases y confiando en nuestro Padre que está en secreto, tenemos la certeza que la profunda Enseñanza, ***la sagrada Sabiduría del Apóstol Pablo, iluminará nuestro camino hacia el Cristo***, de manera seria, responsable, liberadora de nuestras cargas psicológicas, y nos dará un limpio anhelo de servir a la humanidad con amor consciente.

Nuestro amado Apóstol Pablo nos transmitió con todo su amor esta maravillosa Sabiduría, esta Enseñanza revolucionaria de Jesucristo, nuestro Señor, el Hijo del Hombre, quien no tenía donde reclinar su cabeza (Mateo 8:20)...

Ese ***Buen Pastor que no era asalariado***, y por eso mismo, dio generosamente su vida por sus ovejas (Juan 10:11-18).

Y esta, su **AUTÉNTICA IGLESIA CRISTIANA DE SABIDURÍA PAULINA**, continúa su legado de verdadera caridad cristiana, entregando su bendita Enseñanza sin pedir —ni esperar— nada a cambio.

Somos una Iglesia que ***no pide ni exige diezmos***, ni cuotas ni primicias ni ofrendas; ni tampoco abusa de las devotas del sendero, o de las jovencitas y

los mancebos; y jamás promueve la mitomanía, ni la egolatría ni el culto a la personalidad.

Una Iglesia que no se doblega ante los embates de los fanatismos, dogmatismos, fariseísmos, santurroneías, mojigaterías, puritanismos absurdos, poses y fingidas mansedumbres, hipocresías y supercherías.

Y sólo dobla sus rodillas ante la bendita majestad del Cristo y su Apóstol Pablo, a quienes no nos cansaremos de alabar y venerar con todo nuestro corazón y todas nuestras fuerzas...

Esta es la **AUTÉNTICA SABIDURÍA CRISTIANA DEL APÓSTOL PABLO**, que no se queda en las formas religiosas externas o farisaicas y va al fondo, a la sustancia del asunto, que siempre dice la Verdad, conforme nos enseñó el sagrado Cristo celestial, universal o cósmico, encarnado en la Divina Personalidad de nuestro muy amado Redentor, **JESÚS DE NAZARET**.

Nosotros honramos esta verdadera Sabiduría Cristiana y la entregamos con mucha alegría y sencillez a la humanidad...

Sabemos de corazón que el Cristo no vino para ser servido, sino para servir (Marcos 10:45).

Esta *Caridad Universal* es la más exaltada de las virtudes (Romanos 13:1 y siguientes) y cumplimos con alegría **entregando la Enseñanza Crística sin pedir —ni esperar— nada a cambio...**

Somos gentes sencillas, respetuosas del Cristo, cuya divina Enseñanza debemos hacer carne y sangre dentro de nosotros mismos, aquí y ahora... *Amén.*

Por favor, iniciemos una **Nueva Época Paulina**, donde la gracia y el amor del Cristo, se expresen a través de nuestro **Apóstol Pablo personal, individual...**

Pues todos tenemos uno, es *una parte de las Jerarquías del Altísimo que moran dentro de nosotros mismos*, quien siempre está luchando internamente —y con gran valor— por nuestra tan anhelada salvación... *Amén. Amén. Amén.*

— Nuestro Dios es fuego devorador —

VI. LOS MANTRAS CRISTIANOS

Introducción

Como parte final de esta obra, entregamos las prácticas de vocalización de los antiguos cristianos, así como los 72 nombres de Dios, que eran cantados desde tiempo inmemorial por los hebreos...

De cierto, entre las tantas cosas que nos han ocultado en estos dos milenios, están las **vocalizaciones y cantos especiales** que originalmente se practicaban, siguiendo la tradición rabínica, que era concorde con las tradiciones del cercano y lejano Oriente, de Grecia y Egipto.

La ciencia moderna poco a poco va ratificando lo que desde muy antiguo nos vienen diciendo los sabios judíos y cristianos.

Por ejemplo, que **todo se crea por el Verbo**, como fue desde el principio...

Que los Elohim cantan y todo vibra, y así se fecunda el cosmos: la materia y la energía en total equilibrio, en reposo durante la Noche Cósmica...

Las ondas sonoras del canto se expanden victoriosas en la Aurora de la Creación —o Amanecer del Día Cósmico, dirían los indostanos— como una “*gran explosión*” (Big Bang) de luz y vida... **¡Bendito sea el Espíritu Universal de Vida!**

Actualmente, usamos el Verbo, el sonido, las notas musicales y sonoras en general, hasta para hacer comida, pues los hornos de microondas funcionan precisamente con sonido, con notas de baja intensidad.

Aunque usemos el vibrante sonido, desconocemos su verdadera esencia, tal como sobre la electricidad nos decía Einstein... **Y seguimos ignorantes todavía.**

La **vibración** de las notas musicales hace que la sílice o arena tome formas geométricas, sobre una membrana que cubra la boca de un vaso de decantación —experimento usual hace años en laboratorio de física— y va cambiando la geometría de su forma, según sea la nota que den los diapasones.

Con ciertas notas vibratorias, sonoras, se limpia el moho del metal, etc., etc.

Y desde luego, el *tronido* del cañón quiebra los cristales o vidrios de las casas.

Como ruge también —decían los griegos— el *trono de Zeus* (*Theos, Deus, Dios*) al lanzar sus rayos de Justicia a este mundo traidor...

Asimismo, los antiguos sabios también nos enseñaron que **las notas de ciertos Nombres Sagrados**, hacen que vibremos apropiadamente para preparar el cuerpo y la psiquis para las energías superiores del Cristo, para

que no se nos funda por sobrecarga, como la resistencia de un foco o bombillo.

Por eso existen desde el principio esos cantos que acompañan los ritos, desde las cavernas neolíticas hasta las catedrales modernas.

Y así también, con notas bellísimas los antiguos rabinos curaban, pronunciando los 72 Nombres Sagrados de la Cábala, los llamados “72 Nombres de Dios”.

En términos modernos, podemos decir que son “*mantras curativos*”, y según sean las vocales que tengan, se puede ejercer acción sobre el cuerpo.

En general, todas esas “palabras de poder” —“palabras mágicas” dirían algunos— o “cantos de poder”, o simplemente “**mantras**” dirían los indostanos, van preparando poco a poco nuestro cuerpo para recibir los Misterios, la súper-electricidad del Cristo y su sagrada Luz...

También equilibran nuestra salud, nos dan vigor y energía, y despiertan en nosotros ciertas facultades —que ya conocían los rabinos, lo mismo que los primeros cristianos— y que han sido muy estudiadas y experimentadas tanto en el cercano como el lejano Oriente.

Pero el egoísmo es muy bonito, y este conocimiento, junto con otros que los porteros —“*los guardianes de la puerta*”— han tirado al olvido, fue escatimado por éstos, así que hasta la fecha ***ni entran ni dejan entrar...***

Vamos, si la *Piedra Ungida de Jacob* fue desechada —y ahora es cabeza de ángulo en la Iglesia Paulina— lo de menos son los cantos sagrados, los mantras cabalísticos, que los hebreos traían ya desde su peregrinar por la antigua Mesopotamia...

Se acostumbraba pues, desde muy antiguo, cantar los Nombres Sagrados con distintos tonos, hasta encontrar la tonalidad particular, la que hacía vibrar correctamente, para así venerar y adorar a la Divinidad, y en sublimes experiencias místicas, ser partícipes de su Misericordia...

Y tanto la cábala hebrea como la gematría griega, enseñaban que para encarnarse una Energía Cósmica Divinal en una persona, debería su cuerpo tener una “vibración” adecuada, un receptáculo vibratorio apropiado.

Pero no sólo en las arduas disciplinas —que dan la limpieza y la nota adecuada para recibir los efluvios del Cristo— se debe preparar el cuerpo y la mente, sino también *los nombres* de los Grandes Señores deben ser los apropiados, dentro de esa “gran Matemática de la vibración cósmica”, por decirlo así.

Por eso no es casual —*nada hay casual en el cosmos infinito*— que el nombre del Divino Redentor sea Jesús, Iesús, Iesous, Jeshúa, Ieshúa, Yeshúa,

contracción de *Yehoshúa* = «**Iehová salva**» o «*Iehová es, o da la salvación*» o «*Iehová es, o da la salud, la sanidad*».

Y lo mismo Cefas (Pedro) y Saúl (Pablo), así como *Yehohanan* o *Yohanan* (Juan), que significa nada menos que «*Iehová es benéfico*», «**Iehová es misericordioso**»; etc., etc.

Todo tiene “*un por qué*” en la vida, una razón de ser, y los Nombres de los Señores tienen una carga específica de sublime vibración, por eso los Nombres Sagrados deben cantarse, *invocar las potencias que simbolizan o representan*.

La costumbre de invocar y cantar —o bien, **mantralizar**— los Nombres Gloriosos, es muy antigua y produce resultados maravillosos.

Tenemos mucha Fe en que este resumen, esta especie de **Devocionario de Mantras Cristianos**, pueda auxiliarnos y su vocalización nos ilumine, su vibración nos aliente...

Y así lograr nuestra renovación interna y la **Renovación de la Sabiduría Paulina**, desechando los sistemas caducos del culto a la personalidad, la mitomanía y el abuso, y sustituyéndolos por la vibrante luz de la práctica cristiana, para hacernos “*caudillos de nosotros mismos*”.

Las soluciones a los problemas complejos, siempre serán sencillas: estudio, meditación, oración, auto-comprensión, mantralización o vocalización, veneración, continuidad de propósitos, etc.

Con toda seguridad, la práctica de estos *mantras* o **Nombres Sagrados**, puede llevarnos a realidades insospechadas...



— NOMBRES Y MANTRAS SAGRADOS —

E-FA-TA → Sé abierto, en arameo (Marcos 7:34). Con este mantra no sólo se puede pedir por los sordos, sino también para que sean abiertos los caminos del Cristo, para nuestras familias, etc.

E-A-A → sólo vocales

TALITA, CUMI → Niña, a ti te digo, levántate... en arameo (Marcos 5:41). Es un mantra de resurrección, para que también resucite el Cristo en nosotros, pues lo tenemos muy abandonado.

A-I-A, U-I → sólo vocales

IN-RI → *Iesus Nazarenus Rex Iudeorum*: Iesús Nazareno Rey de los Judíos. El acrónimo tradicional. (Mateo 27:37)

Ignis Natura Renovatur Integram: El fuego renueva íntegramente la Naturaleza. Acrónimo cabalista.

Ignis Natura Renovatur Incesans: El fuego renueva incesantemente la Naturaleza. Acrónimo cabalista.

In Necis Renascor Interger: En la muerte renacer íntegramente. Acrónimo cabalista.

I-I → sólo vocales

EL → Dios, en hebreo

E → sólo vocales

ELÍ → *Elí, Elí, ¿lama sabactani?* “Mi Dios, mi Dios, ¿por qué me has abandonado? (Mateo 27:46)

→ **EEEEEEELL-IIIHHHH o EEEEE-LLLIIHHHH**

@Elí. Masculino. bíblico, español, judío. Significa «altura», «elevado», «exaltado», o bien, «mi Dios» en hebreo.

En la autorizada opinión de Herbert Haag, significa «**Jehová es magnífico**».

Nombre del juez de Israel que educó al profeta Samuel (1ª Samuel 1:4). Se usa como nombre de pila desde el siglo diecisiete. Confróntese Alí.

E-I → sólo vocales

EL-IA → Elijah, Eliah, Elías

@Elías. Masculino. bíblico, español, portugués, judío. Del hebreo *Eliah*, que significa «**mi Dios es Jehová**».

En el santoral, el profeta bíblico, del siglo noveno a. C., conocido como «el profeta del fuego» (1ª Reyes 17:1 y siguientes).

Según la leyenda retorna a cada hogar judío la noche del *Séder del Pésaj* (pascua). Es un nombre simbólico para niños que nacen en esta festividad. Onomástica 20 de julio.

E-I-A → solo vocales, letras también del Nombre sagrado de Iehová, con metátesis

EL-O-JÍM → también **EEEEEE-LLLOOOOOO-JJJIIIIIIIMMM o EEEEEELL-OOOOOOJJJ-IIIIIIIMMM**

@Elohim. Masculino. judío. Significa «dioses» en hebreo. Plural de *EL*, «Dios», empleado más de 2000 veces en el Antiguo Testamento, que puede referirse a multiplicidad de dioses (por ejemplo, Éxodo 18:11, Deuteronomio 10:17, Jueces 9:13), es decir, se traduciría como «**dioses**».

Pero —según los exégetas— el plural de *EL*, es decir, *ELOHIM*, está generalmente construido con un verbo en singular, y por tanto, entendido como Dios único, y de esa manera los “dioses” pasan a ser un “Dios”.

Según algunos eruditos, la forma *Elohim* puede ser un residuo de politeísmo vigente en Canaán y heredado por los judíos cuando se estaba escribiendo el Pentateuco.

En hebreo *EL* es “Dios”, *ELOAH* (Elója) es “*poder, poderoso*”, y *ELOHIM* (Elojím) es “*dioses*”, o sea “*los poderosos*”.

La *cábala hebraica* o Teología judía, lo explica diciendo que el Aín (Absoluto inmanifestado) se expresa en *El* (el Absoluto manifestado) y *El* (o sea Dios manifestado) genera o se desdobra en los *Elohim* (dioses y diosas) o coros angélicos que cantan en la Aurora de la Creación —del Día Cósmico dirían los indostanos— y a su vez generan toda la manifestación o universo, a través de 10 sefirot (esferas, dimensiones, planos, etc.), que van desde *Kether* (la corona, Dios Padre) hasta *Malkuth* (el reino, la Naturaleza).

E-O-I → solo vocales, tres primeras letras del Nombre sagrado de Ieová, con metátesis

EL-O-HA → Elóha, Eloah, “*poder, poderoso*”

→ también EEEEEELL-OOOOOO-JJJJAAAAAA

E-O-A → solo vocales, letras también del Nombre sagrado de Ieová, con metátesis

IAH → Yah, Jah, IAH Dios, en la Biblia del Oso, 1569

→ También **IIIII-AAAAAA-jiii** –jota muy suave sólo sirve para acentuar la á, se oye como Yá + un suspiro suave

@Jah. Masculino. bíblico, español, judío. Es contracción de Jehová, por tanto significa «**el que tiene existencia en sí mismo**» en hebreo (Salmo 68:4).

IA → solo vocales, primera y última letras del Nombre sagrado de Ieová

IO → Yoh, Joh, Yoa, contracción de Jehová, como en Joel, Ioel en la Biblia del Oso, 1569

@Joel. Masculino. bíblico, español, catalán, judío, inglés. Deriva del nombre hebreo Yoel que significa «**Jehová es Dios**». Nombre afín a Elías, con los elementos formativos invertidos.

I-O-A → Yoa, Joah, contracción de Jehová, como en *Ioan*, Juan, o Joab, *Ioab* en la Biblia del Oso, 1569.

@Joab. Masculino. bíblico, español, inglés. Del hebreo Yoab, que significa «**Jehová** [es] **padre**».

Personaje bíblico, jefe del ejército de David, muerto por orden de Salomón (2ª Samuel 2:13 y siguientes).

I-A-O → metátesis, préstamo de Mesopotamia, caldeo-babilonio. Uno de los nombres más antiguos de Dios, de donde se cree viene Ieouá, Ieová, Jehová; Ieolan, Ioan, Juan, etc., así como muchos otros nombres de dioses paganos. Mesopotamia fue la gran maestra de la antigüedad.

IOD-HE-VAU-HE → יהוה letras sagradas del nombre hebreo de Dios: Yehová, Iehová, Jehová

I-O-E-A-U-E → sólo vocales

I-E-HO-U-A → Jehová, *Iehoua* en La Biblia del Oso 1569 → También **I-E-JO-W-A**

I-E-O-U-A → sólo vocales

I-E-O-VÁ → Jehová

@Jehová o Iehová. Masculino. bíblico, judío, español. Nombre de Dios en hebreo, usado en las más antiguas traducciones de la Biblia. Se afirma que es el resultado de combinar las cuatro letras del Tetragrámmaton (YHVH=Iod-He-Vau-He) con las vocales de ADONAI.

Lo cierto que la pronunciación correcta del nombre de Dios es una incógnita, y los propios rabinos tienen diversos criterios, pues desde las revisiones bíblicas de los textos masotéricos, cuando después de la diáspora

cambiaron el nombre de Dios en los textos —Iod He Vau He, El o Elohim— por el de ADONAI, “Señor”, tristemente se perdió el sentido primigenio.

No se usan vocales en hebreo y como antiguamente no existían las *nikudót*, es decir, los puntos vocálicos del hebreo moderno, de ahí que actualmente desconozcamos la pronunciación original de dicho nombre, sin contar con la “labor” de los copistas.

En La Biblia del Oso (1569), se transcribe como *Iehoua* por Casiodoro de Reina.

El sentido tradicional de este nombre sagrado es «**el que existe en sí mismo**». Probablemente de la raíz hebrea *hyh* (EyÉ, y en arameo *hwh*: EuÉ), que significa «ser, llegar a ser, manifestarse, originar».

Recordemos que realmente en hebreo **Dios no tiene nombre** —ni en ninguna lengua humana— sino una aproximación (IEHOUÁ, IAH, IO, IOA, IEU, IEO...), una bendita herencia de sabiduría. En efecto, *EyÉ-Ashér-EyÉ*, literalmente: Soy El que Soy; semánticamente: “**Él es Él**”, y sólo *Él* sabe su Nombre...

EYÉ-ASHER-EYÉ → Eiasereie, en algunas transliteraciones

EYÉ → raíz hebrea *hyh*

EWÉ → arameo *hwh*

EUÉ → arameo *hwh*, variante

I-EU → síntesis (confróntese Zeus, Deus, Theos, Iesus, etc.

I-E-HO-SH-U-A → Josué, *Iosue* en La Biblia del Oso, 1569 → también **I-E-JO-SH-U-A**, variante

@Josué. Masculino. español, francés. Del hebreo Yeho-shúa, que quiere decir «**Jehová salva**» o «Jehová es, o da la salvación» o «Jehová es, o da la salud, sanidad».

En el santoral, Josué, el hombre que detuvo el sol, en el siglo dieciséis a. C. Josué era uno de los doce espías enviado a Canaan por Moisés en el Antiguo Testamento.

Después de que Moisés murió, Josué tuvo éxito como líder de los Israelitas (Éxodo 17:9; 24:13, etc.). El nombre Jesús es una variante de Josué. Confróntese Eliseo, Jesús, Isaías. Onomástica 1 de septiembre.

I-E-O-U-A → solo vocales, claramente *Iehoua*, *Jehová*

I-E-SH-U-A → Yeshúa, Jesús

I-E-S-U-S → Iesus, Biblia del Oso 1569

@Jesús. Masculino. español, catalán. De Iesous, la forma griega del nombre arameo *Yeshúa*.

Yeshúa es una contracción del hebreo Yeho-shúa «Josué», que quiere decir «**Jehová salva**» o «Jehová es, o da la salvación» o «Jehová es, o da la salud, la sanidad».

Yeshúa ben Yoséf, conocido como Jesús el Cristo, es la figura central del Nuevo Testamento y la fuente de la religión cristiana.

Es el mayor líder religioso de todos los tiempos. En efecto, la forma de contar el tiempo en nuestro planeta, se divide en antes de Cristo y después de Cristo.

En algunos textos talmúdicos se le identifica como Yeshúa ben Pandira. Onomástica 1 de enero.

I-E-U → sólo vocales, la síntesis; Yehú, Jehú, *Iehu* en la Biblia del Oso 1569.

@Jehú. Masculino. bíblico, español, judío. Significa «**Jehová es Él** [Dios]» en hebreo.

En el Antiguo Testamento, un profeta (1ª Reyes 16:7) y un rey de Israel (1ª Reyes 16:1).

Recordad: *EyÉ-Ashér-EyÉ, Él es Él*.

I-E-S-O-U-S → griego

I-E-O-U → sólo vocales

I-E-O → Ieho, Yeho, contracción de Iehová, como en Yeho-shúa, Yeshúa, Jesús; Ieoan Juan, etc.

I-A-O → préstamo de Mesopotamia, caldeo-babilonio

Uno de los nombres más antiguos de Dios, de donde se cree viene Ieouá, Ieová, Jehová; Yehosúa, Yeshúa, Iesus, Jesús; Ieoan, Ioan, Juan, etc., así como muchos otros nombres de los llamados dioses paganos.

Sin duda, Mesopotamia fue la gran maestra de la antigüedad.

I-AC-OB → Jacob, Iacob en la Biblia del Oso 1569.

→ También **I-A-AC-OB**

@Jacob. Masculino. bíblico, judío, español, catalán, francés, inglés, holandés, escandinavo. Del hebreo *Yaaqob*, el patriarca bíblico, también llamado Israel, hijo de Isaac y Rebeca y padre de los doce fundadores de las tribus de Israel.

De su nacimiento dice el Génesis (25:26): «Y después salió su hermano, y tenía la mano asida al calcañar de Esaú: por lo cual le llamaron Jacob». Aqéb es «calcañar» y Yaaqob «el que coge el talón, bajo la planta del pie», es decir, **«el subplantador»**, o sea «el suplantador».

Nombre que contiene un auspicio preciso. Esaú se queja: «¿No se le nombró bien Jacob? Pues me ha suplantado dos veces: tomo mi primogenitura y ¡ahora me ha quitado mi bendición!» (Génesis 27:36).

En una interpretación semántica amplia, podría significar *«el que obtiene lo que pretende, aún suplantando»*.

También significa que **«el más indigno puede triunfar o elevarse a la mayor condición»**, aquí en este mundo traidor y también en los mundos superiores de Dios, dirían los rabinos.

Hay hebraístas que ven en la interpretación bíblica del nombre del patriarca una etimología popular y consideran Jacob teóforo, con el nombre de Dios (El) sobrentendido: **Yaqob-El**, **«el que sigue a Dios»** o «el que Dios proteja».

El padre del Pueblo Elegido figura también en el santoral católico, como San Jacob. En la literatura, Jacob Grimm, el lingüista y escritor alemán que, con su hermano Wilhelm, es autor de «Los Cuentos [de Hadas] de Grimm». Santiago, Jacobo, Jaime, Diego, Yago, son derivados de este nombre ancestral. Onomástica 16 de diciembre (patriarca).

I-A-A-O → sólo vocales, IAO otra vez

IA-COB-EL

I-O-A-N → Juan, Ioan Biblia del Oso 1569.

@Juan. Masculino. bíblico, español. Del latín Johannes, a su vez del hebreo Yehohanan o Yohanan, que significa «Jehová es benéfico», **«Jehová es misericordioso»**. Menciona Tibón que con los mismos elementos, invertidos, se forma Hananyah, el Ananías bíblico.

Confróntense dos nombres hebreos menos comunes: Elhanan y Hananel «Dios es benéfico», y Baalhanan, otro nombre bíblico, que en la forma invertida es Hananbaal «el Señor es benéfico», es decir, Aníbal.

Uno de los nombres hebreos que ha tenido más difusión, debido a los santos Juan Bautista y Juan Evangelista (Mateo 3:1).

En la historia, varios reyes de Inglaterra, Hungría, Polonia, Portugal y Francia. 25 papas de este nombre.

En el santoral figuran 102 santos Juan, es decir, el mayor número de un mismo nombre. Proceden de formas antiguas de Juan los patronímicos españoles Ibáñez y Yáñez. Onomástica 24 de junio (Nacimiento de San Juan Bautista, único santo cuyo nacimiento se celebra en el santoral).

I-O-A → sólo vocales, IAO otra vez -metátesis

I-O-AN-AN

I-E-O-AN-AN

I-E-O-U-A → Jehová, Iehoua en la Biblia del Oso 1569

I-E-O-U-A-N

I-E-O-U-A-M-S → coincide con hindú

MI-RI-AM → Miriam, nombre egipcio

@Miriam. Femenino. bíblico, español, gallego, judío, inglés. Forma original de María. Por ser la primera Miriam de la Biblia, hermana mayor de Moisés y Aarón (Éxodo 15:20), cuyos nombres son de origen egipcio, parece plausible para Don Gutierre Tibón la interpretación de *M-y-r-y-m* como «amada de Amón», de *mry* «amada», en egipcio y *am*, contracción del nombre del dios Amón, el Padre de todos los dioses, por tanto: «**amada del Padre de los dioses**», «*amada de Dios Padre*».

Entre las demás interpretaciones de Miriam, encontramos que para San Jerónimo significa «estrella del mar», del hebreo *meir* «iluminador» y *yam* «mar»; para San Ambrosio: «Dios de mi generación», de *mar-i-am*, propiamente «señor de mi pueblo»; también interpretan «amargura», del hebreo *marah* «amargo»; o bien, «señora», del arameo *mara* «exaltada»; según la Biblia Complutense: del hebreo *marom* «altura»; para Gesenius: «la rebelión de ellos», del hebreo *meri* «obstinación» más la tercera persona plural; y «rolliza» para Barden-Hewer.

I-I-A → solo vocales. Es el nombre corto de IEHOVÁ: Jah, Yah, Iah en la Biblia del Oso, 1569.

M-Y-R-Y-M

MY-RY + AM-ON → nombre completo original, de donde IO y RAM-IO, y todos los egipcios coinciden con el babilónico IAO.

YAO, IAO → sólo vocales

IO → Joh, Yoh, Yoa, contracción de Jehová, como en Joel

MA-RI-A → María o Miriam

@María. Femenino. español. Del hebreo **Miriam**, nombre de la hermana mayor de Moisés y Aarón. Dice Don Gutierre Tibón (Diccionario Etimológico de Nombres Propios de Persona) que las consonantes del nombre hebreo son m-y-r-y-m, y que fue transcrito por los Setenta —traducción de 70 rabinos judíos al griego, de 280 a 100 a.C.— en la forma de **Marián**.

Mientras que en la Vulgata —traducción al latín por San Jerónimo, concluida en 382 d.C.— aparece como **Maria**, tal vez por la errónea creencia de que el -*am* de **Mariam** fuera la desinencia de un acusativo.

Durante muchos siglos el nombre de la Virgen María se consideró demasiado sagrado para usarlo como nombre de pila. En España se emplearon en sustitución nombres de sus advocaciones o atributos, como Pilar, Socorro, Concepción, Refugio, Amparo, Dolores, Soledad, etc.

Nombre de varias reinas de Portugal, dos reinas de Inglaterra, así como la reina de Escocia. También de la reina María Teresa de Habsburgo, cuya la herencia de los dominios de su padre, el Emperador Sacro Imperio Romano-Germánico, Carlos VI, empezó la guerra de sucesión austriaca en el siglo dieciocho. Onomástica 15 de agosto (Asunción de la Virgen).

A-I-A → solo vocales

MA-I-A → como en el griego *Maia o Maya*, la Madre de los dioses.

Lo mismo entre indostanes, *Maya o Prakriti* es la manifestación de Dios como materia-energía (suma de entropía y negentropía), es **la parte femenina de Dios**, que es fecundada por el Padre Brahma, de donde surgen Vishnú (el Cristo hindú) y Shiva (el Espíritu Santo hindú).

También como *Maya o Prakriti* es *la ilusión* del mundo, de las cosas pasajeras, como es verdad en toda la creación, por eso la eternidad sólo la posee el Altísimo, Brahma, y “un día cósmico es sólo un parpadeo de Brahma”.

Dicen en el Indostán que al final del día cósmico (Mahamvantara) sólo subsisten tres cosas en la noche cósmica (Pralaya) hasta el nuevo despertar o nueva Aurora de la Creación: El Absoluto Inmanifestado (Parabrahman), Maya o materia-energía en perfecto equilibrio, y la Ley...

A-B-B-A → Abba, Padre en arameo; Aba, Abi, Avi, en hebreo

AB-BA → variante, remonta al egipcio...

A-A → solo vocales, el Alfa, el Principio

A-DO-NA-I → *Adonáy*, Señor, en hebreo.

→ también **A-DON-AI**, variante

@Adonai. Masculino. bíblico. Significa «**mi Señor**» en hebreo. Variante del nombre del Dios de los israelitas, Jehová, cuyo nombre se prohibió pronunciar, y que fue sustituido en el texto masorético en las versiones de la Torá, por el nombre de Adonái o Adonáy, procurando así ocultar el nombre sagrado de Jehová.

A-O-A-I → solo vocales. I-A-O otra vez -metátesis

A-DON → Adón

@Adón. Masculino. bíblico, español, judío. Deriva de un topónimo bíblico que significa «**señor**», o bien «**fuerte**» en hebreo (Esdras 2:59. Nehemías 7:61).

Por otra parte, el nombre también fue tomado por los romanos como forma corta de Adonis, derivándolo del griego Adoonis, que es un nombre de origen semítico que significa «señor» (confróntese hebreo Adonai). Onomástica 16 de diciembre.

A-O-M → síntesis, préstamo del egipcio: AMÓN, el Padre de los dioses**A-AR-ON** → Aarón- vara sagrada

@Aarón. Masculino. bíblico, español, judío. Deriva del nombre hebreo Aharon de etimología dudosa, posiblemente egipcia; sin embargo, se han intentado varias interpretaciones con la lengua hebrea, afirmándose que significa «luz», «iluminado»; «inspirado»; «**exaltado o excelso**»; «alto», «elevado»; «alta montaña», «montañés»; «el que humedeciendo hace germinar»; o bien, «el que educa, enseña, instruye».

En la vertiente egipcia, pudiera ser una metátesis de AMÓN-RA (aaron-m), el Padre de todos los dioses —fusionado Amón con Ra— como Padre del sistema solar, venerado en Tebas (actual Luxor), que fuera capital de Egipto por centurias.

La misma raíz está en el nombre de Miriam, su hermana: *mir*, amor, y *am*, contracción de **Amón**, deidad principal del panteón egipcio. Amón llegó a ser identificado con Zeus en Grecia o con Júpiter en Roma.

Aarón fue el hermano mayor de Moisés y el primer sumo sacerdote y antepasado de la casta sacerdotal (*cohanim*) de Israel (Éxodo 4:14, 27 y siguientes).

Ayudó a su hermano a librar a los hebreos del yugo de los faraones y fue designado por Dios para ejercer el sacerdocio, él y su descendencia.

En ausencia de Moisés, que había subido al Monte Sinaí para recibir las tablas de la ley, los hebreos presionaron a Aarón para que les construyese un ídolo, y él tuvo la debilidad de erigir un becerro de oro, que ellos adoraron a imitación del buey Apis, que era venerado en Egipto.

No obstante, obtuvo el perdón y fue elevado por su hermano a la dignidad de primer sumo sacerdote. Murió a los 123 años y no llegó a entrar en la tierra prometida porque había dudado del poder de Dios.

Aarón es venerado como santo por la Iglesia Católica. Asimismo, en el martirologio aparecen otros tres santos de este nombre, entre los cuales un inglés sacrificado a principios del siglo cuarto. Onomástica 1 de julio (patriarca, hermano de Moisés).

A-A-O → sólo vocales

SHA-LOM → Shalom, Salem, paz, de donde Salomón (*Shalomón*), “el pacífico”.

@Salem. Masculino. bíblico, español, judío. Significa «**paz**» en hebreo.

«También Melquisedec, *rey de Salem*, quien era sacerdote del Dios Altísimo, sacó pan y vino y le bendijo diciendo: «Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra».» (Génesis 14:18-19).

A-O → sólo vocales, y otra vez se anuncia AOM.

IS-RA-EL

@Israel. Masculino. bíblico, judío. Del hebreo *Yisra-el*, que significa según la opinión general «el que lucha con Dios», o bien, «**triunfante en el Señor**».

Para Tibón significa «el que dominó a Dios», del verbo *sarah* «dominar» (confróntese: Sara) y *El* «Dios». Otras versiones: «quiera Dios mostrarse Señor», o «Dios ilumine».

He aquí una versión moderna: *I*, primera persona en singular, *sar* «príncipe, jefe» (de *sarah* «dominar») y *El* «Dios», por tanto: «el primer príncipe de Dios», en conclusión: «**el primogénito de Dios**».

Apodo de Jacob después de su lucha con el ángel del Señor (Génesis 32:28). Los estados antiguos y modernos de Israel tomaron sus nombres de dicho personaje bíblico.

Si bien en la tradición hebrea no es nombre de ángel, en el Corán aparece *Israil* como el ángel que juzgará en el fin del mundo. En el santoral, un San Israel, canónigo francés de Dorat en el Lemosín. Onomástica 13 de septiembre (santo) 5 noviembre (Fiesta de todos los santos de la Compañía de Jesús).

I-A-E → sólo vocales

SH-A-UL → Saúl, nombre hebreo de Pablo

A-U → sólo vocales

S-A-UL-US → Saúl, latinizado

@Saúl. Masculino. bíblico, español, judío. Del hebreo *Shaul* «**deseado, pedido, elegido**», derivado del verbo *shaal* «preguntar; pedir». Nombre del primer rey de Israel (1ª Samuel 9:2 y siguientes; 1ª Reyes 14:48) y de Pablo de Tarso antes de la conversión, también llamado Saulo (Hechos 7:58 y siguientes). Onomástica 20 de octubre. → → Entre otros mantras...



“Porque si no hay resurrección de muertos, Cristo tampoco resucitó:
Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación,
vana es también vuestra fe.” (1ª Corintios 15:13-14)

— ARCÁNGELES —

MI-CA-EL → Miguel

@Miguel. Masculino. español, portugués. Del hebreo *Miyka-El* o *Mi-ka-El*, que significa «quién como Dios», es decir, «¿Quién [es] como Dios», o mejor dicho, «**Dios es incomparable**».

Nombre de uno de los siete arcángeles de la tradición hebrea y el único identificado como arcángel en la Biblia, jefe de la milicia celestial y vencedor de Lucifer (Judas 1:9. Apocalipsis 12:7). En la cábala, regente del sol (*Shemesh*).

En el Apocalipsis aparece como el líder de los ejércitos del cielo, por tanto, es considerado el santo patrón de los soldados. **Protector del pueblo de Israel y de la iglesia cristiana.**

// En la literatura, Don Miguel de Cervantes y Saavedra (1547-1616), célebre poeta y novelista español, autor, entre otras, de la famosísima obra «Don Quijote de la Mancha».

En la historia, nueve emperadores bizantinos y un zar de Rusia.

En el santoral, San Miguel de los Santos, religioso catalán de los siglos dieciséis o diecisiete. Onomástica 29 de septiembre (arcángel) 5 de julio (Miguel de los Santos).

I-A-E → sólo vocales**GA-BRI-EL**

@Gabriel. Masculino. bíblico, español, catalán, portugués, rumano, inglés, francés, alemán. De origen hebreo y significa «**mi protector** [es] **Dios**», de *gabri*, forma posesiva de *geber* que en asirio significa «hombre», «mi hombre», o sea, «hombre fuerte», «protector» y el sufijo *El* «Dios»; por tanto, también significa «*hombre fuerte de Dios*», de donde algunos traducen semánticamente como «*héroe de Dios*».

Nombre del arcángel de la Anunciación de Miriam o María (Lucas 1:26 y ss.); además anunció a Zacarías el nacimiento de su hijo Juan «el Bautista» (Lucas 1:19).

En el Antiguo Testamento le explicó al profeta Daniel la visión del río Ulay y otras visiones (Daniel 8:16; 9:21).

Según la tradición hebrea (cábala) es el regente de la Luna (*Lebaná*). Uno de los ángeles que rigen el mundo, según describe el Libro [hebreo] de Enoch (apócrifo del Antiguo Testamento), en el caso, el ángel del fuego.

Conforme a la tradición islámica, fue el ángel que dictó el Corán a Mahoma.

Onomástica 26 de enero (Gabriel de Jerusalén, confesor) 27 de febrero (Gabriel de la Dolorosa, confesor) 17 de marzo (Gabriel Lalemant, mártir) 29 de septiembre (Arcángel).

A-I-E → sólo vocales

RA-FA-EL

@Rafael. Masculino. bíblico, español, catalán, portugués, alemán. Del hebreo y significa «**Dios sana**» o «*Dios te ha sanado*». En la cábala, regente de Mercurio (*Kojab*).

Uno de los tres arcángeles que menciona la Biblia, quien curó a Tobías.

Considerado como el gran sanador universal de la tradición judeocristiana.

También nombre del hijo de Semaías (1ª Crónicas 26:7). Onomástica 29 de septiembre. En Córdoba, España, se celebra el 24 de octubre.

A-A-E → sólo vocales

U-RI-EL

@Uriel. Masculino. bíblico, español, inglés, judío. Del hebreo Uri-El, que significa «**Dios es mi luz**», «*mi luz es Dios*», o bien, «*fuego de Dios*», «*flama de Dios*». Uriel es uno de los siete arcángeles de la tradición hebrea, sólo mencionado en los Evangelios Apócrifos. La tradición hebrea (cábala) lo considera regente del planeta Venus (*Nogah*).

Como personaje bíblico fue padre de Uzías y abuelo de Saúl (1ª Crónicas 6:24; 15:5. 2ª Crónicas 13:2).

Onomástica 2 de octubre (fiesta de los ángeles custodios).

U-I-E → sólo vocales

SA-MA-EL

@Samael. Masculino. judío. Uno de los nombres más controvertidos en la cábala hebraica.

Por una parte, es conocido como “*la serpiente tentadora del Edén, el Ángel de la Muerte, el príncipe de los espíritus del mal*”. De aquí se desarrolló la idea de Satán, y así como el nombre de Dios no debe pronunciarse en el judaísmo, tampoco se pronuncia este nombre —por considerarlo su antítesis— sino abreviado en las letras *samech y mem*, es decir, s y m.

En el Libro de Enoch (apócrifo del Antiguo Testamento) se escribe *Sammael*, y es considerado *uno de los líderes de la caída de los ángeles*; también en el mismísimo Libro se le describe como «**el príncipe de los acusadores**», el ángel que escribe los libros donde se registran los pecados del pueblo de Israel (Libro Hebreo de Enoch 26:9).

Así pues, Samael ocupa una posición ambigua en el mito hebreo, es al mismo tiempo “*jefe de todos los Satanes*” y “**el príncipe más grande del Cielo**” que gobierna a los ángeles y los poderes planetarios.

El célebre cabalista *Gershon Sholem*, hace notar esta ambigüedad.

En su aspecto negativo, al parecer este nombre significa «**veneno de Dios**», y conforme algunos evangelios gnósticos «**dios de los ciegos**» (por ejemplo, Hipóstasis de los Arcontes) y se le identifica con el Demiurgo, es decir, con la caída de la luz espiritual en la materia, como el mito de Marte cuando fecunda Venus, Ehécatl-Quetzalcóatl a la humana Maaia, etc.

Según otras opiniones, es más probablemente una cacofonía de “**Shemal**”, una divinidad siria. En efecto, Robert Graves (Los mitos hebreos, 1969) dice que Samael aparece en un relato rabínico del nacimiento de Caín, como la Serpiente que tienta a Eva en el Edén.

Agrega que deriva de **Shemal**, divinidad siria identificada con el planeta Venus, y con la misma Serpiente tentadora del edén. En la mitología del México antiguo sería Xólotl, o sea el gemelo opuesto del luminoso Quetzalcóatl, “el gemelo precioso”, “la serpiente preciosa de plumas de quetzal”, es decir, la serpiente opuesta pero a la vez gemela de la serpiente tentadora del Edén.

Afirma Graves que es el ángel caído *Helel ben Safar*, **Lucifer**, hijo de la Aurora.

Ambos, Shemal y Samael, procederían de la diosa babilonia **Ishtar**, procedente a su vez de la sumeria **Innana**, una de las advocaciones —al igual que Venus— de la Diosa Blanca, cuyo dominio en el mundo mediterráneo del Neolítico también fue estudiado por el historiador y poeta.

Según la gemetría —cábala hebraica de los nombres— es el equivalente numérico de *ofan* «rueda» (confróntese *ofanim*, jerarquía angélica del segundo sefirote, Chokmah, pronunciado *Jojmá* o *Jokmá*).

Por otra parte, en su aspecto positivo, es considerado —a veces bajo la grafía de Camael, Zamael o Kamael— como el regente del planeta Marte.

El cabalista *Gershom Scholem*, de manera incisiva hace notar la contradicción de Samael como príncipe de demonios y de ángeles.

Otras tradiciones hablan de que recuperará su calidad angélica al final de los tiempos.

En la obra apocalíptica «La Ascensión de Isaías», Samael y sus fuerzas están establecidas en el primer firmamento (capítulo 7), lo cual no concuerda con la visión de Samael como príncipe de los demonios.

En «*Los Oráculos Sibilinos*» (2:215) Samael es mencionado entre «**los ángeles del juicio**».

Quizá su relación con el planeta Marte (*Maadim*, en hebreo) sea la causa de esta ambigüedad, pues su símbolo de guerra es inequívoco, por el color rojo sangriento que colorea al planeta. Pero el caso es que también existe el color rojo púrpura, usado por los reyes y las Jerarquías celestes.

Por tanto, la guerra y su simbólico color rojo, siempre tendrán contrastes, lo que se refleja en la ambigüedad semántica del nombre cabalístico del **Regente de Maadim**.

Misma situación simbólica de amor-odio se presenta con Ares, Marte, Huitzilopochtli, etc., y en general las deidades de la guerra —o del planeta Marte— cuya naturaleza intrínseca y sus rituales de veneración, siempre serán contrastantes.

A-A-E → sólo vocales

ZA-JA-RI-EL

@Zachariel. Masculino. judío. Significa «recuerdo de Dios», «**memoria de Dios**» en hebreo. En la cábala hebraica, el regente del planeta Júpiter (*Tzedek*).

A-A-I-E → sólo vocales

O-RI-FI-EL → Orifiel, en hebreo “cesación divina” o “terminación divina”, o bien, «**descanso divino**».

En la cábala hebraica, el regente del planeta Saturno (*Shabatai*) y Gran Mayordomo de la Divina Madre Muerte.

La parte femenina de Dios, la Divina Madre, tiene dos aspectos principales:

La Divina Madre (como) Vida, nos trae a este mundo, y la Divina Madre (como) Muerte, tiene la bondad de llevarnos y liberarnos de este valle de lágrimas.

Nada tiene que ver con la llamada “Santa Muerte”, muy inversa de la santería.

O-I-I-E → sólo vocales

MEL-KI-ZE-DEK → o bien, **M-EL-KI-ZED-EK**

@Melquisedec. Masculino. español. Del hebreo *Melkitzédek* «**rey de justicia**» o «el rey [divino] es justo». Nombre del rey-sacerdote de Jerusalén, contemporáneo de Abraham, que en la Biblia aparece como precursor de David: «Melquisedec, rey de Salem, quien era sacerdote del Dios Altísimo, sacó **pan y vino y le bendijo** diciendo: «Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra. Bendito sea el Dios Altísimo, que entregó a tus enemigos en tus manos.» Y Abram le dio a Él el diezmo de todo.» (Génesis 4:18-20). También en el Salmo 110:4 «Jehová juró y no se retractará: Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec.»

Asimismo, en Hechos 5:5 y 6: «Así también Cristo no se glorificó a sí mismo para ser hecho sumo sacerdote, sino que le glorificó el que le dijo: Hijo mío eres tú; yo te he engendrado hoy. Como también dice en otro lugar: **Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec**».

Según la tradición hebrea (cábala) Melquisedec es el regente de este planeta Tierra, como Mikael (Michael, o arcángel San Miguel) lo es del sol, Gabriel de la luna, etc. También figura en el santoral católico. Onomástica 22 de mayo.

E-I-E-E → sólo vocales

A-NA-EL → Anael o Hanael

@Anael. Masculino. español, portugués. Deriva del hebreo *hannah* «favor, gracia, misericordia» y *El* «Dios», es decir, «**gracia de Dios, misericordia de Dios**».

Según la tradición hebrea es un ángel del rayo del amor, es la inteligencia — Virrey— del planeta Venus.

A-A-E → sólo vocales



VII. LOS 72 NOMBRES DE DIOS EN HEBREO

Los 72 nombres sagrados de la Cábala, son también mantras —o palabras de poder— para curar, y según sus vocales se puede ejercer acción sobre el cuerpo.

Los antiguos rabinos curaban con la pronunciación de estos nombres, que hoy se confirman en su valía, después que hemos visto cómo la sangre afluye a determinada parte, según hagamos vibrar nuestro cuerpo con palabras conteniendo las vocales I, E, O, U, A (I cabeza, E garganta, O corazón, U ombligo, A pulmones). Los hindúes le agregan la M (próstata-matriz) y la S (coxis).

Estos 72 nombres, son designaciones de ángeles o genios o dioses (Elohim), pues Dios omnipotente no tiene nombre, y sólo Él sabe su Nombre sagrado...

Digamos que esas bellezas espirituales, esas jerarquías sagradas, participan de la vibración del Nombre de Dios (manifestado), tienen esa bendición, esa gracia, y les corresponde un setentaidosavo de dicha Fuerza vibratoria, por decirlo de alguna manera...

Fueron entregados para su uso, no para estar guardados en un libro, y con gusto los proporcionamos a nuestros amigos cristianos-paulinos para que los puedan usar buscando siempre la palabra conveniente.

Por ejemplo: ACHAIAH → se pronuncia ajjaiá(j): AAAA-JJJJAAAA-IIIIAAAAjj— tiene tres A y una I.

La A corresponde a los pulmones y la I a la cabeza, esto indica que los enfermos del pulmón, repitiendo rítmicamente este mantram —con fe en el Nombre sagrado de Dios— podrán lograr la curación de este terrible mal. Y así, cada uno puede estudiar y aplicar las 72 diferentes palabras que se forman con el Nombre hebreo de Dios.

El hebreo tiene muchas maneras de pronunciar la J, y en las transliteraciones al latín y griego, cuando va al final la H, como en lah (idéntico en la Biblia del Oso, 1569; Salmos) es una jota muy suave, como acentuando la á = Iá(j), como una á seguida de un suave suspiro, por ejemplo VEHUIAH: Vejuiá(j) / ACHAIAH: Ajjaiá(j). En la pronunciación figurada que damos enseguida, se cita como -iá.

Cuando la H va al principio o en medio, es como una j normal, como en jerez; y cuando combina con la c: CH, es una j fuerte jj, como en *jala* y *justicia*. En la transliteración de la J, equivale a la Y, como en JELIEL: Yeliel.

1. VEHUIAH / ve-ju-ia
2. JELIEL / ye-li-el
3. SITael / si-ta-el
4. ELEMIAH / el-em-ia
5. MAHASIAH /ma-jas-ia
6. LEHAEL / le-ja-el
7. ACHAI AH / a-ja-ia
8. CAHETEL / ca-jet-el
9. HAZIEL / ja-zi-el
10. ALADIAH / al-ad-ia
11. LAUVIAH / la-uv-ia
12. HABAIAH / ja-ba-ia
13. JESALEL / ye-sal-el
14. LEUVIAH / le-uv-ia
15. PAHALIAH / paj-al-ia
16. MELCHAE L / mel-ja-el
17. JECAIEL / ye-cai-el
18. MELEHEL / me-lej-el
19. HAHIMAH / ja-ji-maj
20. NITH-HEICH / nith-je-ij
21. HAAIAH / ja-a-ia
22. JERATEL / ye-r-at-el
23. SEEHAI AH / se-ej-a-ia
24. REIIEL / re-ii-el
25. OMAEL / om-a-el
26. LECABEL / lec-ab-el
27. ANIEL / an-i-el
28. HAAMIAH / ja-am-ia
29. REHAHEL / rej-aj-el
30. JEIAZEL / ye-i-az-el
31. HAHAEHEL / ja-ja-jel
32. MIKAE L / mi-ka-el
33. VEHUALIAH / ve-ju-al-ia
34. JELAHIAH / ye-laj-ia
35. SEALIAH / se-al-ia
36. ARIEL / a-ri-el
37. AZALIAH / az-al-ia
38. MICHAEL / mi-ja-el
39. VEHUEL / ve-ju-el
40. MEHAI AH / me-ja-ia
41. POIEL / po-i-el
42. NEMAMIAH / nem-am-ia
43. JEIALEL / ye-i-al-el
44. NAZAE L / na-za-el
45. MIZRAEL / mi-z-ra-el
46. UMABEL / um-ab-el
47. JAH-HEL / ya-jel
48. ANAUEL / a-na-u-el
49. MEHIEL / me-ji-el
50. DAMABIAH / da-m-ab-ia
51. MENAKEL / me-nak-el
52. EJAEL / e-ya-el
53. MEHAHEL / mej-aj-el
54. HARIEL / ja-ri-el
55. HAKAMIAH / ja-kam-ia
56. LANOIAH / la-no-ia
57. CALIEL / ca-li-el
58. VASANIAH / va-san-ia
59. JOMIAH / yo-m-ia
60. LEHAHAIAH / le-ja-ja-ia
61. CHAVAKIAH / ja-vak-ia
62. MENADEL / men-ad-el
63. DANIEL / da-ni-el
64. HASAHIAH / ja-saj-ia
65. IMAMIAH / im-am-ia
66. NANAEL / na-na-el

67. NITAEI / ni-ta-el
 68. HABUJAH / ja-bu-ia
 69. REOHAEL / re-o-ja-el

70. JABAMIAH / y-ab-am-ia
 71. JAIAIEL / ya-ia-i-el
 72. MUMIAH. / m-um-ia

יהוה



Ἰησοῦς Χριστὸς Θεοῦ Υἱὸς Σωτὴρ
*Iēsous **CH**ristos **TH**eu **Y**ios **S**ōtēr*
 — *Jesús Cristo de Dios el Hijo Salvador* —

EVANGELIO DE TOMÁS

[Extracto. Códex II, 2. Nag Hammadi]

50. Yeshúa dice: Si os dicen: “¿De dónde venís?”, decidles: “Hemos venido de la luz, **el lugar donde la luz se ha originado por sí misma**”.

Él se puso de pie y Él mismo se apareció en la imaginería de ellos.

Si os dicen: “¿Quiénes sois?”, decid: “Somos los Hijos de Él y somos los escogidos del Padre viviente.”

Si os preguntan: “¿Cuál es el signo en vosotros de vuestro Padre?”, decidles: “**Es movimiento con reposo**”.

99. Le dicen sus discípulos: Tus hermanos y tu madre están de pie afuera. Él les dice: Ellos aquí **quienes cumplen los deseos de mi Padre, estos son mis Hermanos y mi Madre**. Son ellos quienes entrarán en el Reino de mi Padre.

101. Yeshúa dice: Quien no odia a su padre y a su madre a mi manera, no podrá hacerse discípulo mío. Y quien no ama a su Padre y a su Madre a mi manera, no podrá hacerse discípulo mío. Pues **mi madre** me parió, mas mi Madre **verdadera me dio la vida**.

102. Yeshúa dice: ¡Ay de los clérigos! —pues se asemejan a un perro dormido en el pesebre de los bueyes. Pues **ni come ni deja que coman** los bueyes.

53. Sus discípulos le dicen: ¿Es provechosa la circuncisión, o no? Él les dice: Si fuera provechosa, **su padre los engendraría circuncidados** de su madre. Sino que la verdadera circuncisión espiritual se ha hecho totalmente provechosa.

104. Le dicen: ¡Ven, oremos y ayunemos hoy! Yeshúa dice: ¿Pues cuál es la transgresión que he cometido yo, o **en qué he sido vencido**? Mas cuando salga el Novio de la Alcoba nupcial, ¡entonces que ayunen y oren!

106. Yeshúa dice: **Cuando hagáis de los dos uno** [los esposos], **os convertiréis en hijos del hombre**, y si decís a la montaña, “¡Muévete!”, será movida.

107. Yeshúa dice: El Reino se asemeja a un pastor quien posee 100 ovejas. Se extravió una de ellas, que era la más grande. Él dejó las 99, buscó a la una hasta que la encontró. Habiéndose cansado, dijo a esa oveja, “¡Te quiero más que a las 99!”

108. Yeshúa dice: **Quien bebe de mi boca** [mi Verbo, mi Enseñanza], se hará semejante a mí. **Yo mismo me convertiré en él**, y los secretos se le manifestarán.





*Pablo de Tarso
por Bernardo Daddi c. 1333*

“Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios y a la palabra de su gracia, a aquel que tiene poder para edificar y para dar herencia entre todos los santificados.

No he codiciado ni la plata ni el oro ni el vestido de nadie.

Vosotros sabéis que ***estas manos proveyeron para mis necesidades*** y para aquellos que estaban conmigo.

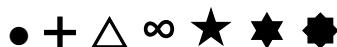
En todo os he demostrado que trabajando así es necesario **APOYAR A LOS DÉBILES**, y tener presente las palabras del Señor Jesús, que dijo: ***'Más bienaventurado es dar que recibir.'***”

Cuando había dicho estas cosas, se puso de rodillas y **oró** con todos ellos.” (Hechos 20:32-36)

“Tenemos un Altar, del cual **no tienen facultad de comer** los que sirven al tabernáculo.” (Hebreos 13:10)

“Y a renovaros en el espíritu de vuestra mente...” (Efesios 4:23)

“Mas reformaos por la **renovación** de vuestro entendimiento, para que experimentéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.” (Romanos 12:2)



ABROGACIÓN DE LA LEY DE DIEZMOS

“Y ciertamente los que de los hijos de Leví toman el sacerdocio, tienen mandamiento de **tomar del pueblo los diezmos según la ley** [Torá], es a saber, de sus hermanos aunque también hayan salido de los lomos de Abraham.

Mas aquél cuya genealogía no es contada de ellos [*Melchisedec*], tomó de Abraham los diezmos, y bendijo al que tenía las promesas.

Y sin contradicción alguna, lo que es menos es bendecido de lo que es más.

Y aquí ciertamente los hombres mortales toman los diezmos: mas allí [*por otra parte, está Jesucristo que no toma diezmos*], aquel del cual está dado testimonio que vive [*resucitó*].

Y, por decirlo así, en Abraham fue diezmado también Leví, que recibe los diezmos;

Porque aun estaba en los lomos de su padre [*no había nacido*] cuando Melchisedec le salió al encuentro.

Si pues la perfección era por el sacerdocio Levítico (porque debajo de él recibió el pueblo la ley) ¿qué necesidad había aún de que se levantase otro sacerdote [*Jesucristo*] según el orden de Melchisedec, y que no fuese llamado según el orden de Aarón [*hijo de Leví*]?

Pues mudado el sacerdocio, necesario es que se haga también mudanza de la ley. [*La Nueva Torá Cristiana.*]

Porque aquel del cual esto se dice, de otra tribu es, de la cual nadie asistió al altar.

Porque notorio es que el Señor nuestro nació de la tribu de Judá, sobre cuya tribu nada habló Moisés tocante al sacerdocio.

Y aun más manifiesto es, ***si a semejanza de Melchisedec se levanta otro sacerdote,***

El cual no es hecho conforme a la ley del mandamiento carnal, sino según la virtud de *vida indisoluble*; [*que no muere, no se disuelve, es eterna: el Espíritu Universal de Vida.*]

Pues se da testimonio de Él: ***Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melchisedec.***

[*Por tanto*] EL MANDAMIENTO PRECEDENTE [*tomar diezmos*], CIERTO **SE ABROGA POR SU FLAQUEZA E INUTILIDAD;**

Porque [en] **nada perfeccionó la ley**; mas hízolo [sí la perfeccionó] la introducción de **mejor esperanza** [la Enseñanza desinteresada del Cristo] por la cual nos acercamos a Dios.

Y por cuanto no fue sin juramento, (Porque los otros cierto sin juramento fueron hechos sacerdotes; mas éste, con juramento por el que le dijo: **Juró el Señor**, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote eternamente según el orden de Melchisedec:)

Tanto **de mejor testamento es hecho fiador Jesús**.

[De la herencia eterna de Melchisedec. Por ende, Él avala o es fiador del mandamiento de no tomar diezmos, pues según Mateo 8:20, nunca tuvo siquiera donde reclinar la cabeza.]

Y los otros cierto fueron muchos sacerdotes, en cuanto por la muerte no podían permanecer.

Mas éste, por cuanto permanece para siempre, tiene **un sacerdocio inmutable**:

Por lo cual puede también **salvar eternamente** a los que por Él se allegan a Dios, viviendo siempre **para interceder** por ellos.

Porque tal pontífice nos convenía: santo, inocente, limpio, apartado de los pecadores, y hecho más sublime de los cielos;

Que **no tiene necesidad cada día**, como los otros sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus pecados, y luego por los del pueblo: porque esto lo hizo una sola vez, ofreciéndose a sí mismo [el Viernes Santo].

Porque la ley [judía de los diezmos y primicias] constituye sacerdotes a hombres flacos; mas **la palabra** [Verbo] **del juramento**, después de la ley [más allá de la Torá judía], constituye al Hijo, hecho perfecto para siempre.”

(Hebreos 7:5-28)

ORACIÓN DEL APÓSTOL PABLO

[Nag Hammadi I, 1. Portada]

— Paleografiada —

¡Dame tu luz, dame tu **piedad!**

Mi redentor, ¡sálvame!, porque soy tuyo: **el que ha surgido de ti.**

¡Eres mi mente; llévame!

¡Eres mi Templo de tesoros; ábrelo para mí!

¡Eres mi plenitud; condúceme a ti!

¡Eres mi descanso; dame lo perfecto inalcanzable!

Te invoco, el que Eres y que Eras, en el **Nombre** sobre todo nombre, por **Jesucristo**, el Señor de señores, el Rey de los siglos...

Dame tus dones —no te arrepentirás— a través del **Hijo del hombre**, y del Espíritu Santo, el defensor de la Verdad.

Dame la autoridad cuando te la pida; dame salud para mi cuerpo cuando te la pida por los Evangelistas, y salva mi eterna alma luminosa y mi espíritu.

Y el **Primogénito** del Espíritu o Plenitud de la gracia, ¡Revélalo a mi mente!

Concédeme lo que ningún ojo de ángel ha visto, ni oído de gobernante ha escuchado, y lo que no ha entrado en corazón humano, y que llegó a ser angelical y modelado a imagen del “**Dios-Alma**”, cuando fue formado en el principio, pues tengo fe y esperanza...

Y pon sobre mí a tu Amado, el Elegido, y la Grandeza bendita, el Primogénito, **el Primer existente**, y el maravilloso Misterio de tu Templo.

Porque tuyo es el poder y la gloria y la alabanza y la grandeza por siempre. Amén.

✱ ∞ ✱

ORACIÓN PAULINA DE LA AUTO-CORRECCIÓN

— Para normalizar la mente —

Bendito sea el Padre, bendito sea el Hijo y bendito sea el Espíritu Santo. Bendita sea nuestra Madre Divina y benditos sean los Maestros cristificados...

Ante Dios y ante los hombres reconozco que soy humano y cometo errores...

Y confiando en el cariño de mi Madre Divina, le pido su profundo perdón por todos mis errores y mis faltas.

Y también me perdono sinceramente como su hijo imperfecto que soy, y así me libero del orgullo de crearme superior y no perdonar los errores, ni en mí mismo ni en los demás.

Y perdonando y olvidando mis errores del pasado, miro hacia adelante y sigo su Maternal Camino de corrección, de rectitud espiritual...

El sagrado camino de en medio, recto por el centro, sin desviarme ni a izquierda ni a derecha, como dijo el sabio Salomón... Para que su Hijo el Cristo, sea encarnado en mi corazón.

¡Por piedad, Madre amorosa, rogamus que tu Hijo el Cristo sea formado en nosotros!

Evito el pecado del orgullo de considerarme tan maravilloso que no puedo ni debo cometer errores, y que se rían de mí y quedar en ridículo ante los demás, pues todos somos ridículos y cometemos errores ante la Justicia Divina. ¡Perfecto sólo el Padre celestial!

Y besando los pies del Cristo, le pido su amoroso perdón... y mirando hacia adelante también me perdono, y perdono a los demás de todo corazón...

Y ruego al Padre de todas las Paternidades su bendita gracia y misericordia, para que también mis deudas sean perdonadas.

Me arranco la espina del odio y la venganza que hiere mi corazón y me roba la paz del alma...

Olvido mis rencores y malas voluntades... y perdono a mis agresores y deudores —a los que me la deben— con verdadero amor cristiano, de manera íntima, sinceramente y sin auto-engañarme. El Padre todo lo ve, nada se le escapa...

Y ruego a mi Madre Divina, que destruya con su fuego devorador a las verdaderas causas de mi intranquilidad.

Que reduzca a cenizas esos “sí mismos”, esos “mí mismos” o demonios del orgullo, la ira, el amor propio, la soberbia, la venganza, la envidia, el odio, la mala voluntad, etc.

¡Sean quemados y muertos! ¡Sea recuperada la Luz de las virtudes opuestas! *Amén.*

igrejapaulina.com, igrejacristapaulina.com, iglesiapaulina.com, iglesiacristianapaulina.com, egliseipaulinienne.com, paulinechurch.com

Benditos sean mis detractores y los que me odian y aborrecen, pues tristemente quienes buscan el odio no tienen paz en la vida, y son dignos de nuestra mayor compasión cristiana...

En la medida que perdonemos seremos perdonados... ¡Ayúdame Padre sagrado, ayúdame a perdonar! ¡Libérame de la crueldad y la venganza!

¡Ten compasión y dame la paz de la buena voluntad... la paz del corazón tranquilo!

Bendito sea el Padre celestial que nos quiere a todos, buenos y malos por igual...

Y hace salir el sol para los justos y también para nosotros, los pecadores... Que somos llamados al arrepentimiento por su Hijo, el Cristo.

¡Por piedad, Padre amoroso, rogamos que tu Hijo el Cristo sea formado en nosotros!

Así que olvido mis pasadas penas y perdono al mundo su cruel falacia...

Y mejor me refugio en el Dios que adoro, que convierte mi llanto en oro...

Bendito sea el Padre celestial y su Hijo el Cristo, y bendita sea la práctica de su triple Camino de Liberación:

“Quien quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame.” Amén.

Ayúdame Padre santo para servir a los demás —comenzando por mi familia— sin esperar nada a cambio...

Bendita sea la Misericordia del Padre de todas las Paternidades, que en verdad nos protege de los pensamientos, sentimientos, palabras y obras negativas...

Benditas sean las Jerarquías Divinas que sirven al Altísimo.

¡Su protección invocamos, con mucha veneración y respeto!

Bendito sea el Cristo Jesús,

IESUS, IESUS, IESUS.

IEU, IEU, IEU. [sólo vocales]

S, S, S. [sólo consonantes]

¡Que haya paz en tu Santuario Jerusalem!...

Bendita sea la buena voluntad: *“¡Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad!”*

Bendito sea el amor del Cristo por los siglos de los siglos... Amén.

Que se cumpla, que se realice, que cristalice, ¡que sea, que sea, que sea!

(Padrenuestro)

Amén, Amén, Amén.

PISTIS SOPHÍA

[Extracto. Códex Berolinensis, 81]

“... 8.- Yo te daré gracias, ¡Oh! Luz, porque me has salvado; y por tus grandiosos trabajos entre la raza de los hombres.

9.- ***Cuando me faltó mi fuerza, tú me la diste, y cuando me faltó luz, tú me inundaste con luz purificada.***

10.- Yo estaba en las tinieblas y en la sombra del caos, apresada por los terribles grilletes del caos, y no tenía ninguna luz.

11.- Porque yo he provocado a quien comanda la Luz y lo he ***transgredido***, y he encolerizado a quien comanda la Luz, porque yo había salido de mi región.

12.- Cuando yo descendí, y perdí mi luz y me quedé sin luz, nadie me ayudaba.

13.- ***Y en mi aflicción, entoné alabanzas a la Luz, y me salvó de mi aflicción.***

14.- Y también me ***rompió mis ligaduras y me sacó de las tinieblas*** y de la aflicción del caos.

15.- Yo te daré gracias a ti ¡Oh! Luz, que me has salvado y por tus maravillosos trabajos que has llevado a efecto en la raza de los hombres.

16.- ***Y tú has roto las rejas superiores de las tinieblas y los dardos del caos.***

17.- Y me permitiste partir de la región en la que yo había transgredido y me habían quitado la luz porque yo había transgredido.

18.- ***Yo terminé con mis misterios y bajé a las puertas del caos.***

19.- Y cuando fui constreñida, entoné alabanzas a la Luz. Me salvó de todas mis aflicciones.

20.- Tú enviaste tu corriente; me dio fuerzas y me salvó de todas mis aflicciones.

21.- ***Yo te daré gracias, ¡Oh! Luz, porque me has salvado, y por tus maravillosos trabajos en la raza de los hombres.”***

Este es entonces el canto que Pistis Sophía [Fe-Sabiduría, en griego, y simboliza el alma] entonó en medio de los veinticuatro invisibles, deseando que ellos conocieran que yo [Jesús] he ido al mundo de los hombres y ***les he participado los Misterios de las Alturas.”***



LOS 10 MANDAMIENTOS DE LA LEY DE DIOS

Iglesia Ortodoxa Judía

1. Yo soy el Eterno, tu Dios, quien te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de la esclavitud.
2. No tendrás ni reconocerás a otros dioses en mi presencia fuera de mí. No te harás una imagen tallada ni ninguna semejanza de aquello que está arriba en los cielos, ni en la tierra, ni en el agua, ni debajo de la tierra. No te postrarás ante los ídolos, ni los adorarás, pues yo soy el Eterno, tu Dios, el único Dios, quien tiene presente el pecado de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación con mis enemigos; pero quien muestra benevolencia con miles de generaciones a aquellos que me aman y observan mis preceptos.
3. No tomarás el nombre de El Eterno, tu Dios, en vano, porque El Eterno no tendrá por inocente al que tome su nombre en vano.
4. Recuerda el día de sábado, para santificarlo. Seis días trabajarás y harás toda tu labor; mas el séptimo día es Shabbat para el Eterno, tu Dios; no harás ninguna labor, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sirvienta, ni tus bestias de carga, ni el extranjero que habita dentro de tus murallas, pues en seis días el Eterno hizo los cielos y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos, y el séptimo día descansó. Por eso, el Eterno bendijo el día de Shabbat y lo santificó.
5. Honra a tu padre y tu madre, para que se prolonguen tus días sobre la tierra que el Eterno, tu Dios, te da.
6. No matarás.
7. No cometerás adulterio.
8. No robarás.
9. No brindes contra tu prójimo falso testimonio.
10. No codiciarás los bienes ajenos. No codiciarás la casa de tu prójimo; *no codiciarás la mujer de tu prójimo*, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni nada que sea de tu prójimo. (Éxodo 20:1-17)

Actual catecismo de la Iglesia Católica

1. Amarás a Dios sobre todas las cosas.

- Antiguamente: Amarás a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo.
- 2. No tomarás el nombre de Dios en vano.
 - Antiguamente: No jurarás el nombre de Dios en vano.
- 3. Santificarás las fiestas.
- 4. Honrarás a tu padre y a tu madre.
- 5. No matarás.
- 6. No cometerás actos impuros.
 - Antiguamente: No cometerás adulterio.
- 7. No robarás.
- 8. No dirás falso testimonio ni mentirás.
- 9. No consentirás pensamientos ni deseos impuros.
 - Antiguamente: No desearás la mujer de tu prójimo.
- 10. No codiciarás los bienes ajenos.

Estos diez mandamientos se encierran en dos: Amarás a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo. (Levítico 19:18; Mateo 19:19; Mateo 22:35-40; Marcos 12:28-31)

Iglesia Luterana

- 1. No tendrás dioses ajenos.
- 2. No usarás el nombre de Dios en vano.
- 3. Santificarás el día de reposo.
- 4. Honrarás a tu padre y a tu madre.
- 5. No matarás.
- 6. No cometerás adulterio.
- 7. No robarás.
- 8. No hablarás falso testimonio contra tu prójimo.
- 9. No codiciarás la casa de tu prójimo.
- 10. No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, criada, ganado ni cosa alguna de su pertenencia.

Otras denominaciones Protestantes

- 1. No tendrás Dioses ajenos delante de mí.
- 2. No te harás imágenes de las cosas que están arriba de los cielos ni debajo de la tierra.
- 3. No tomarás el nombre del Señor, tu Dios, en vano.
- 4. Acuérdate del sábado para santificarlo.

(De hecho, normalmente se santifica el domingo en la mayoría de las iglesias.)

5. Honra a tu padre y a tu madre.
6. No matarás.
7. No cometerás adulterio.
8. No hurtarás.
9. No darás contra tu prójimo falso testimonio.
10. No codiciarás.

La diferencia más notable con la versión católica, se refiere al tema de las imágenes, una cuestión clásica de interpretación. Si bien la prohibición es expresa en el texto bíblico, desde el Segundo Concilio de Nicea en 787, la tradición católica considera que la encarnación de Jehová bajo la forma y la naturaleza humana de Jesucristo, equivale formalmente a la derogación de dicha prohibición. Asimismo, afirma que tal prohibición aparece ya implícita en el primer Mandamiento.

→ Las citas de los Mandamientos en esta obra, siguen la nomenclatura católica, por ser la más difundida. Tomamos lo bueno de ortodoxos, católicos, evangélicos y heterodoxos — pues todos son discípulos del Apóstol Pablo— y dejamos lo malo. Además, respetamos sinceramente a todos los que siguen de corazón tales religiones, y cualquiera otra religión. *Amén.*

★ ∞ ★

CARTA A FLORA DE PTOLOMEO

Epístola a Flora de Ptolomeo, acotada* por Epifanio de Salamis en su obra Panarion 33, 3-7.

→ * Las acotaciones de Epifanio de Salamis aparecen entre corchetes [] y las del autor entre paréntesis ().

La Ley dada por Moisés (la Torá), estimada hermana Flora, no ha sido entendida por muchas personas dado que no tienen ni un conocimiento preciso de lo que ordenó, ni tampoco de sus mandamientos. Esto, creo, os quedará completamente claro cuando sepáis las contradictorias opiniones que sobre ella hay.

Algunos dicen que fue dada [La Ley] por Dios Padre; otros toman la postura contraria y sostienen que fue establecida por el “Diábolos” [Adversario], causante de destrucción, a quien también atribuyen la creación del mundo y consideran padre y hacedor del Universo.

Sin embargo ambos yerran y, en su mutua refutación, ninguno de ellos ha alcanzado a saber la verdad sobre esta cuestión.

Pues es evidente que la Ley no fue ordenada por el Perfecto Dios Padre [la Divinidad Suprema, Ágnostos Theós] (es decir, el Aín de la cábala hebraica, el Absoluto Inmanifestado), lo cual inferimos del hecho que aquella es imperfecta y necesitada de completitud por otro [Jesús Cristo], y **contiene mandamientos ajenos a la naturaleza y pensamiento de Dios** [Padre].

Y por otro lado, no puede imputarse la Ley a la injusticia del Adversario, pues ella [La Ley] se opone a la injusticia.

Tales personas no comprenden lo que fue dicho por el “Soter” [Salvador]. «Toda ciudad o casa dividida contra sí misma, no permanecerá» [Mateo 12:25], declaró nuestro Salvador.

Además, el Apóstol dice que la creación del mundo se debe a Él, pues «Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho». [Juan 1:3]

De este modo él [Apóstol], anticipadamente, anula la sabiduría sin fundamento de los falsos acusadores y demuestra que **la Creación no es debida a un dios corrupto sino a Aquél que es Justo y rechaza el mal.**

Sólo gentes poco inteligentes pueden mantener este pensamiento (del Diábolos o “Dios malo”); personas que no reconocen la Providencia Divina y han cegado no sólo los ojos del alma, sino también los del cuerpo.

De lo que ha sido dicho, es evidente que esas personas han perdido la verdad; ambas posturas yerran: los primeros porque no conocen al **Dios de Justicia** (Dios Manifestado: Kéther, Jokmá y Biná, o primer triángulo sefirótico, especie de Trinidad de la cábala hebraica); los segundos porque no conocen al

Padre de Todo (Aín de la cábala hebraica o Absoluto inmanifestado), quien fue revelado sólo por Aquél que vino y le conocía. [Mateo 11:27]

A nosotros, que hemos sido hallados dignos de la Gnosis [Conocimiento] (*Sabiduría*) de uno y otro [del Padre de Todo y del Dios de Justicia], nos queda ahora la tarea de explicaros con toda exactitud lo concerniente a esta Ley; a saber, cuál es su naturaleza y la del Legislador que la ha promulgado.

(1ª) La primera parte debe ser **atribuida sólo a Dios** y su legislación [dada por mediación de Moisés]; (2ª) la segunda a **Moisés** —no en el sentido de que Dios legislara [en esta parte] por medio de aquél, sino significando que Moisés señaló algunas prescripciones de su propio parecer— y (3ª) la tercera originada en **los Ancianos del Pueblo** quienes, al comienzo, *interpolaron ciertos mandamientos propiamente suyos*.

Aduciremos ahora, como prueba de nuestras afirmaciones, las palabras de nuestro Salvador, las únicas que pueden guiarnos sin tropiezos a la comprensión de la realidad.

En un diálogo con aquellos que disputaban con Él sobre **el divorcio**, el cual es permitido por la Ley, el Salvador dice «*Por la dureza de vuestro corazón Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres; mas al principio no fue así*» [Mateo 19:8], pues Dios hizo esta unión y «*lo que Dios juntó, no lo separe el hombre*» [Mateo 19:6].

De este modo Él muestra que hay una Ley de Dios, la cual prohíbe el divorcio de la esposa de su marido, y otra ley [ordenanza], de Moisés, que permite la ruptura de esta unión por causa de la dureza del corazón.

De hecho, **Moisés establece legislación contrapuesta a la de Dios**, pues unir es contrario a desunir. Mas si examinamos la intención de Moisés al dar esta legislación, puede verse que no la dio arbitrariamente o de propia voluntad, sino por la necesidad, **debido a la debilidad de aquellos a quienes estaba destinada la Ley**.

Ya que eran incapaces de guardar el propósito de Dios según el cual no era legal para ellos rechazar a sus esposas, con las que algunos de ellos sentían aversión convivir y que, por tanto, estaban en riesgo de caer en una injusticia mayor conducente a su propia ruina [moral], Moisés quiso quitar la causa de aversión que los colocaba en riesgo de perdición.

Por tanto, debido a las críticas circunstancias, **escogiendo el mal menor al mal mayor**, [Moisés] expidió personalmente una segunda ley, la del divorcio; de modo que si no podían observar la primera, podrían guardar ésta y no recurrir a acciones injustas y malas, a través de las cuales resultaría para ellos completa destrucción.

Esta era su intención cuando expide esta **legislación contrapuesta a la de Dios**.

Por tanto es irrefutable que, en este caso, la Ley dada por Moisés **es diferente a la Ley de Dios**, aun cuando haya sido esto demostrado con un solo ejemplo.

El Salvador pone también de manifiesto que algunas tradiciones de los ancianos se entretijeron con la Ley [quebrantándola]. «*Pero Dios —dice [Jesús]— mandó: «Honra a tu padre y a tu madre, para que te vaya bien». Pero vosotros —dice dirigiéndose a los ancianos— habéis declarado como una ofrenda a Dios, todo aquello que se haga en ayuda de ellos, por lo que «habéis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradición»* [de los ancianos]. [Mateo 15:4-9, Deuteronomio 5:16]

Isaías proclamó también esto, diciendo: «*Este pueblo de labios me honra, mas su corazón está lejos de mí. Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres*». [Isaías 29:13]

Por tanto es evidente que **toda la Ley está dividida en tres partes**:

Encontramos en ella [algunas ordenanzas de] (1ª) **la legislación de Moisés**, (2ª) **la de los ancianos y** (3ª) **la de Dios mismo**. Esta división de la Ley, tal como estamos haciendo, ha arrojado luz sobre lo que hay de verdad en ella.

► Esta parte, **la Ley de Dios mismo**, es a su vez dividida en tres partes:

(a) **La legislación pura** no entremezclada con mal, propiamente llamada Ley y que el Salvador vino “no para abrogar, sino para cumplir” [Mateo 5:17], pues lo que Él cumplió no le era ajeno, pero precisaba completitud; (b) después **la legislación entretijada con inferioridad e injusticia**, que el Salvador desechó porque era ajena a Su naturaleza y, finalmente, (c) **la legislación** [ley ritual] **que es alegórica y simbólica**, imagen de lo espiritual y trascendente, que el Salvador transfirió de lo perceptible y fenomenal a lo espiritual e invisible.

(a) **La Ley de Dios pura y sin interpolaciones inferiores es el Decálogo**, las diez frases grabadas sobre las dos Tablas, las cuales señalan qué no debe hacerse y mandan qué debe hacerse.

Estas contienen la pura, pero imperfecta legislación y precisada de la completitud realizada por el Salvador.

(b) Hay luego **una ley mezclada con injusticia**, establecida para vindicación y castigo de los que cometen iniquidad, que manda arrancar **“ojo por ojo” y “diente por diente”** y vengar muerte por muerte.

Pues el que comete injusticia en segundo lugar no por esto es menos injusto que el primero: sólo varía el orden, la acción realizada es la misma.

Ciertamente este era, y todavía es, un mandamiento justo, debido a la debilidad de aquellos a quienes iba dirigida la Ley, de modo que no transgredieran la Ley pura. Pero es ajeno a la naturaleza y bondad del Padre de Todo.

Sin duda era apropiada a las circunstancias e incluso necesaria; mas quien no quiere que se cometa homicidio **diciendo No matarás y entonces ordena un homicidio para reparar otro cometido**, ha dado una segunda ley la cual engloba dos homicidios aunque haya prohibido uno.

Este hecho demuestra que Él era confiadamente víctima de la necesidad.

Es por esto que **cuando vino Su Hijo, abrogó esta parte de la Ley** aunque admitiendo que su origen era divino.

Considera [Jesús] esta parte de la Ley como de la antigua doctrina, no solamente en otros pasajes sino también donde dice: «*Porque Dios mandó diciendo: ...El que maldiga al padre o a la madre, muera irremisiblemente.*» [Mateo 15:4; Éxodo 21:17, Levítico 20:9]

(c) Finalmente está **la parte simbólica de la Ley**, ordenada a imagen de los asuntos espirituales y trascendentes.

Es decir, la parte referente a las ofrendas y la circuncisión, el **Shabbat, los ayunos, la Pascua** [Pésaj] y el pan ácimo y otras cuestiones similares.

Puesto que todas estas cosas no son sino imágenes y símbolos, cuando la Verdad se hizo manifiesta adquirieron otro significado.

En su aspecto fenomenal y en su sentido literal fueron abrogadas, pero en su significado “pneumático” [espiritual] fueron restauradas; los nombres eran los mismos pero su contenido cambió [se actualizó].

De este modo el Salvador nos ha ordenado hacer **sacrificios**, pero no de animales irracionales o de incienso, sino mediante **alabanzas espirituales y de glorificación, acción de gracias, de caridad y benevolencia con nuestros semejantes**.

También quiso Él que fuéramos **circuncidados**, no en cuanto a nuestro prepucio físico, sino en cuanto a nuestro corazón espiritual y que guardáramos el Día del **Shabbat** pues desea que seamos ociosos en cuanto a malas acciones y que **ayunemos**, no en cuanto al ayuno físico sino en cuanto a la parte espiritual, absteniéndonos de todo mal.

Entre nosotros el ayuno externo [físico] también es observado, ya que puede ser ventajoso para el alma si se realiza razonablemente; no por imitar a otros o por hábito o con motivo de un día especial designado para tal fin.

También es observado de modo que aquellos que aun no son capaces de guardar el **verdadero ayuno** [de **alimentos impuros para el alma**], puedan tener un recordatorio de este por medio del ayuno externo.

Del mismo modo, el Apóstol Pablo enseña que **la Pascua y el pan sin ácimo** [sin levadura] son imágenes [alegóricas] cuando dice: «*Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como*

sois —significando la levadura aquí, el mal—; *porque nuestra Pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros.*» [1ª Corintios 5:7]

Así, de igual manera, la Ley que reconocemos como proveniente de Dios mismo, está dividida en tres partes.

(a) La primera parte **fue completada** por el Salvador pues los Mandamientos No matarás, No cometerás adulterio, No perjurarás quedan incluidos en la prohibición de la ira, de la codicia y de jurar. [Mateo 5:21, 27, 33].

(b) La segunda parte quedó completamente **abrogada**, pues el mandamiento ojo por ojo y diente por diente [Mateo 5:38] entretejido con injusticia, quedó abrogado por el Salvador mediante su opuesto.

El opuesto lo anula [diciendo]: «*Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra.*» [Mateo 5:39]

(c) Por último, está la parte [de la Ley que procede de los Ancianos del Pueblo] **trasladada y cambiada de su sentido literal a su sentido espiritual**, simbólica legislación que es imagen de las cosas trascendentes.

Pues las imágenes y símbolos que representan otras cosas fueron adecuados hasta que la Verdad vino, pero cuando la Verdad ha venido, debemos realizar las acciones de la Verdad, no aquellas de la imagen.

Los discípulos del Salvador y el Apóstol Pablo demostraron que esta teoría es cierta, cuando refiriéndose a la parte que trata de las imágenes —como ya hemos comentado— mencionan la Pascua y el pan ácimo.

En la expresión «**aboliendo [...] la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas**» [Efesios 2:15] él [Apóstol Pablo] se refiere a la parte de la Ley entretejida con injusticia.

Pero cuando dice que «*la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno*» [Romanos 7:12] **se refiere a la parte** [de la Ley] **sin mixtura, con nada inferior**.

Creo haberos demostrado suficientemente, tal como nos es posible hacerlo en forma breve, **la adición de legislación humana en la Ley** y la triple división de la Ley que emana de Dios mismo.

Nos queda decir quién es este Dios que ordenó la Ley, pero pienso que esto también os ha sido mostrado en lo que ya hemos explicado si lo habéis recibido atentamente.

Pues si la Ley no fue ordenada por el mismo Dios Perfecto, como os hemos ya enseñado, ni por el Diablo, quien ni siquiera debiera ser considerado, entonces el Legislador debe ser alguien distinto de estos dos.

De hecho éste es el **Demiurgo** [Creador] y Hacedor de este Universo y de todo lo que hay en él (*Dios Manifestado*); y porque es esencialmente diferente de aquellos dos y se encuentra establecido en medio de ellos, correctamente se le ha dado el nombre de Mediador [Mesotes].

Y si el Dios Perfecto es bueno por naturaleza, como lo es en realidad — pues nuestro Salvador declaró que uno sólo es el Dios Bueno, su Padre, a quien Él manifestó [Mateo 19:17]—, y si el que es de naturaleza contraria es malvado y perverso, caracterizado por la injusticia, entonces el que se establece en medio de estos dos, que no es ni bueno ni malvado ni injusto, podría con toda propiedad ser llamado [Dios] Justo, pues es árbitro de su especial Justicia.

Este Dios [Justo] (Mediador o Demiurgo) **es inferior que el Dios Perfecto y por debajo de Su Justicia**, ya que es generado (*Dios Manifestado*) y no Ingenerado, pues sólo hay un Padre Ingenerado (*el Aín de la cábala hebraica, el Absoluto Inmanifestado*), «del cual proceden todas las cosas» [1ª Corintios 8:6], y del cual todas las cosas dependen, pero es más grande y poderoso que el Adversario, ya que es diferente de ambos en naturaleza y substancia.

Pues la substancia del Adversario es corrupción y la obscuridad, ya que es material [hílico] y múltiple, mientras que la substancia del Inengendrado [Dios] Padre de Todo es **la Inmortalidad y Luz Autoexistente**, simple y homogénea.

La substancia del **Demiurgo** (*Dios Manifestado*, o “Dios Justo” según el texto) emanó un doble poder, considerando que Él es la imagen del mejor [Dios Padre].

No tenéis necesidad de inquietaros ahora por saber cómo, de un solo principio de todas las cosas que es simple y reconocido por nosotros y en el que creemos como Ingenerado, incorruptible y bueno, se hayan podido constituir estas otras naturalezas —la de la corrupción y la del Mediador— que son de esencia diferente, aunque está en la naturaleza del Bien generar y **traer a la manifestación** cosas que son semejantes y consustanciales con Él.

Pues si Dios lo permite, más tarde recibiréis ilustraciones más precisas sobre su principio y generación, cuando hayáis sido juzgada digna de recibir **la Tradición** (*cábala o Kabbalah, en hebreo*) **de los Apóstoles**, tradición que nosotros también hemos recibido por vía de sucesión (como toda cábala), junto con la capacidad de valorar (*interpretar*) todas las palabras en virtud de las Enseñanzas de nuestro Salvador.

Haciéndoos llegar estas breves exposiciones, Hermana Flora, no me siento fatigado y aunque he abordado el asunto con brevedad, también lo he tratado suficientemente, lo que os será de gran beneficio en el futuro si, como justa y buena tierra, habéis recibido semillas fértiles y, más adelante, producís fruto de ellas.



*“Dícele Jesús, Yo soy la resurrección y la vida:
el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.” (Juan 11:25)*



Estimado Lector:

Si te gustó esta obra y sientes interés por estos estudios cristianos, por favor consulta nuestras páginas web y contáctanos a través de ellas:

igrejapaulina.com, igrejacristapaulina.com

iglesiapaulina.com, iglesiacristianapaulina.com

Y con mucho gusto te compartimos cursos, conferencias, prácticas y oraciones sinceras online.

Seguimos de corazón la Enseñanza Cristiana y le cumplimos al Apóstol Pablo, pues **entregamos la Sabiduría del Cristo con afecto** a la humanidad, **sin pedir nada a cambio**, sólo una conducta recta.

¡Muchas gracias estimado lector por tu amable atención!

“Mas la semilla que cayó en buena tierra,
éstos son los que con **corazón bueno y recto**
retienen la palabra oída, y llevan fruto en **paciencia.**”
(Lucas 8:15)

igrejapaulina.com, igrejacristapaulina.com, iglesiapaulina.com, iglesiacristianapaulina.com,
egliseipaulinienne.com, paulinechurch.com